The background of the cover features a dark green, textured surface, possibly a stadium wall, with a faint silhouette of a couple kissing. The bottom of the image shows a baseball field with green grass and brown dirt.

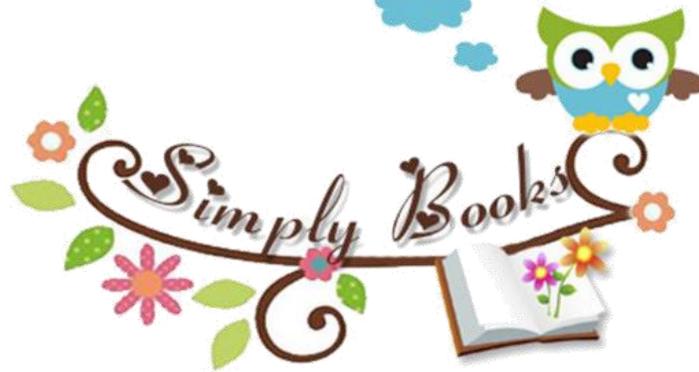
THE  
*Thirteenth*  
CHANCE



AMY MATAYO

THE  
*Thirteenth*  
CHANCE

Este libro llega a ti  
gracias a



*¡Descubre tu próxima aventura!*

A M Y M A T A Y O

THE  
*Thirteenth*  
CHANCE

# *Créditos*

## MODERADORA

nElshIA

## TRADUCTORAS

Axcia  
Brisamar58  
cjuli2516zc  
Crys  
Gigi  
Kath  
lvic15  
Mimi  
Mona  
nElshIA  
Neera  
Olivera

## CORRECTORAS

Dabria Rose  
Maye  
Kath  
LuVelitta  
Desiree  
Fatima85



## RECOPILACIÓN Y REVISIÓN

Desiree

## DISEÑO

Aria

A M Y M A T A Y O

THE  
*Thirteenth*  
CHANCE

# Índice

Sinopsis	Capítulo 19
Capítulo 1	Capítulo 20
Capítulo 2	Capítulo 21
Capítulo 3	Capítulo 22
Capítulo 4	Capítulo 23
Capítulo 5	Capítulo 24
Capítulo 6	Capítulo 25
Capítulo 7	Capítulo 26
Capítulo 8	Capítulo 27
Capítulo 9	Capítulo 28
Capítulo 10	Capítulo 29
Capítulo 11	Capítulo 30
Capítulo 12	Capítulo 31
Capítulo 13	Capítulo 32
Capítulo 14	Capítulo 33
Capítulo 15	Capítulo 34
Capítulo 16	Capítulo 35
Capítulo 17	Agradecimientos
Capítulo 18	Sobre la autora



# *Sinopsis*

La estrella de béisbol Will Vandergriff conoce a muchas mujeres que estarían encantadas de fingir ser su novia. En un esfuerzo de última hora por restaurar su buena reputación con los directivos de su equipo, recluta la ayuda de su vecina neurótica y santurróna. La maestra Olivia Pratt puede ser un poco peculiar y un poco solitaria, pero es mucho más atractiva de lo que ella cree. Will espera que llevándola a su próximo juego podría renovar su reputación imprudente y ayudar a que su carrera vuelva a encarrilarse. ¿El único problema? El plan funciona un poco demasiado bien. No solo los directivos aman a Olivia, sino que Will juega incluso su mejor juego. De repente su racha de pérdidas es una cosa del pasado, y Olivia es su nuevo amuleto de la buena suerte. Will se siente cualquier cosa, menos afortunado.

Después de años de mantener el mundo a raya, Olivia Pratt está mostrando su máxima actuación, no solo aparentando de mala gana como novia de Will, sino también insistiendo en que ella es ajena a su atractivo de grandes ligas. Pero solo puede mentirse durante cierto tiempo. Estar al lado de Will se siente bien. Realmente bien. Tal vez es finalmente el momento de hacer un lanzamiento por todo lo que realmente quiere y de averiguar lo emocionante que puede ser el amor.



# THE *Thirteenth* CHANCE

## 1

### *Olivia*

Soy una profesora de cuarto grado, pero en días como hoy no estoy completamente segura del porqué. Recuerdo haber tenido un sueño acerca de ser profesora cuando era una niña, tal vez con ocho o nueve años, pero también recuerdo soñar con ser una bailarina, así que no estoy seguro de porqué este sueño en particular se quedó conmigo. Mido uno setenta y cinco y soy bastante delgada, así que ser bailarina no hubiera estado totalmente fuera del ámbito de lo posible.

Miro mis manos. Como de costumbre, están pegajosas, una especie de pegamento marrón en la punta de mis dedos. Hay un montón de gérmenes implicados en ser maestra. Por enésima vez en el día, camino al lavamanos para lavar unos cuantos millones y los imagino gritando de miedo mientras se deslizan por el desagüe.

Tal vez sea mórbida, pero son gérmenes. No benefician en nada, y a nadie le gustan de todos modos.

La campana sonó hace una hora, y desde entonces he estado limpiando mesas, enderezándolas en sus ángulos de noventa grados que algunos niños se niegan a mantener en su lugar debido a las patadas y jugueteos y la inquietud general que a veces me pone de los nervios. Hoy un niño fue tan revoltoso que me mordió una uña hasta la piel. Nunca me muerdo las uñas; el manicure es una necesidad cada jueves por la tarde. Han estado en mi horario habitual durante años: manicure a las cuatro en punto, justo después de conducir hasta Sonic para comprar una infusión de limón y justo antes de recoger las enchiladas en Taco Hut para la cena. Tres: una de frijoles, una de pollo y una de queso. La de pollo cubierta con salsa blanca; las otros dos con salsa roja porque me gusta un poco de sabor y aventura en mi vida, y he encontrado que esta es la manera perfecta de conseguirlos.

Miro alrededor de la habitación y suspiro.

He oído que la vida de una bailarina es rígida y estructurada. Hubiera sido perfecta para ella.

—¿Todavía sigues aquí? Pensé que ya te habrías ido. —Mi amiga Kelly asoma su cabeza dentro del salón de clase.

Kelly es perfecta de una manera que hace que la mayoría de las mujeres se pongan celosas. Con sus grandes ojos marrones y su amplia sonrisa, es bastante confiada, como Anne Hathaway en esa película de oficina con Robert De Niro, donde



# THE Thirteenth CHANCE

ella es una madre trabajadora con un marido que la engaña y un armario de ropa increíble. Excepto que Kelly no es una madre. O una esposa. Pero su armario es increíble, lo cual me hace odiarla. Un bolso de Prada desgastado cuelga de su hombro, y lindos lentes de sol están en la parte superior de su corto cabello castaño. Es profesora de arte en el aula de al lado, lo cual es la razón para la mancha persistente de pintura que está por lo general en algún lugar por encima de su escote. Hay una raya rosada de dos centímetros y medio en el lado derecho de su mandíbula mientras hablamos. Uno podría pensar que es un rasguño si uno, y por uno quiero decir yo y todos los demás maestros que trabajan aquí, no la conociéramos mejor. En Kelly, eso de alguna manera solo suma a su encanto. Ahora quiero apuñalarla.

—No, todavía estoy aquí. Estaré aquí para siempre con el desastre que hacen estos niños. Es decir, mira este salón. —Suspiro y me paso una mano por la frente, sin perderme la forma en la que Kelly mira alrededor con un ligero ceño fruncido en su rostro. Sé lo que va a decir, incluso antes de que abra la boca.

—No hay nada de lío aquí en absoluto, Olivia. Mi clase podría comerse la cena en el piso, el lugar está tan impecable.

Todo el mundo, y me refiero a todo el mundo, dice eso.

Echo un vistazo alrededor y pretendo estar de acuerdo con ella. Pero sé que no es así. Mi madre pasaría un guante blanco sobre esta sala y exigiría que empezara otra vez.

—Supongo que estás en lo correcto. Unos pocos minutos más y lo dejaré.

Estaré aquí por lo menos una hora más. Dos, lo más seguro.

—Está bien, siempre y cuando te comprometas a salir de aquí y disfrutar de tu noche de viernes. Necesitas tener un poco de diversión, soltarte el cabello un poco.

Sin pensar, dejo que mi mano encuentre mi cuello... el lugar donde el elástico negro mantiene mi cabello rubio en su lugar en una coleta perfectamente alineada.

—Lo haré, lo prometo. Tal vez incluso iré...

—¿Por qué no vienes conmigo? Algunos iremos a tomar algo esta noche. ¿Sobre las nueve y media? ¿Quieres unirse a nosotros? Será divertido.

Con algunos de nosotros, se refiere a colegas. Lo sé porque Kelly me lo pregunta cada fin de semana. Quiero decir que tengo planeado ver una película en Netflix justo después de hacerme una buena cena de vegetales a la parrilla, carne y papas. Compré los alimentos ayer, y he estado esperando por la comida todo el día. Pero eso suena poco convincente, y sé lo que piensan de mí. Olivia Pratt: veintinueve años, un poco neurótica, no puede conseguir una cita, y tiene un gato como mejor amigo. Me apuro en encontrar una explicación que suene mejor. Normalmente tengo una lista, pero me he quedado sin excusas agradables. Mi mente se queda en blanco por un segundo, y antes de saberlo, digo una cosa increíblemente estúpida.

—No puedo. Tengo una cita.



# THE Thirteenth CHANCE

*¿Tengo una cita?*

—¿Tienes una cita?

*Espera. ¿Es realmente tan increíble?*

Me trago la mentira y lo repito.

—Sí, tengo una cita. Un tipo con el que me encontré en... el gimnasio. Me preguntó en la zona de las pesas de cinco kilos, y dije que sí. Vamos a ver una película.

Dos cosas sobre esto: Uno, no hago pesas. Demasiadas posibilidades de que una pesa caiga en mi pie y me rompa un hueso, he estado ahí, lo he hecho, no gracias. Así que me quedo en la cinta de correr durante media hora y después me voy al banco de prensa; es mucho más segura mientras recuerdes empujar hacia arriba. Presionar atrás, incluso un poco, casi dobla tus posibilidades de tensarte el músculo del cuello, y nadie quiere lidiar con eso.

Y dos, con la mención de la película he acabado de eliminar cualquier posibilidad de que Kelly se encuentre conmigo más tarde y me descubra allí sola. Es la única persona que he conocido que odia el cine. Quiero decir, entiendo el miedo a los gérmenes tocando tu espalda con esos asientos asquerosos e insalubres, pero, ¿qué pasa con las cotufas<sup>1</sup>? No entiendo el significado detrás de una vida sin las habituales cotufas del cine, extra de mantequilla, y con sabor a nacho. Es uno de mis mayores placeres... después de la salsa roja picante.

No es que yo coma únicamente comida chatarra. Durante la semana hago una dieta regular de té de desintoxicación, multivitaminas, col rizada, espinaca, remolacha y la ocasional cebolla, una mujer no puede ponerse demasiado loca. Pero he averiguado que, si sigues un plan estricto de alimentación el ochenta por ciento de las veces, no ser tan estricto durante el otro veinte por ciento no puede lastimar demasiado. No si eres diligente, como yo.

Una vez más, ¿por qué no soy una bailarina? Aparte de los vómitos a placer (que he oído que es sin duda una forma de vida), estoy bastante segura de que podría haber tenido esa carrera en el saco.

Sé que no tiene sentido, pero es la forma en que funciona mi mente. También es la cama que me he construido. Ahora tengo que acostarme, darme la vuelta, y babear sobre la almohada.

Kelly me mira por un segundo, una extraña mezcla de emoción en su rostro como si no pudiera decidir si felicitarme o pedir que confiese mi obvia mentira. Por último, y para mi alivio, sonrío.

—Bueno, mírate. Señorita "Felizmente Soltera" estás saliendo finalmente de tu caparazón. Realmente me gustaría conocer al tipo en algún momento. Me atrevo a adivinar que a todos nos gustaría.

---

<sup>1</sup> Popcorn o palomitas de maíz.



# THE *Thirteenth* CHANCE

De eso no tengo ninguna duda. A todos los efectos, soy muy feliz soltera. Este hecho vuelve locos a mis compañeros de trabajo con un deseo incesante de encontrarme pareja. Ahora, con mi conveniente pequeña mentira, he eliminado la necesidad. Por ahora. Si el patrón establecido permanece en vigor, la búsqueda de pareja se reanudará el próximo viernes. Tal vez incluso el miércoles, porque todo el mundo necesita algo para escapar de la caída a mitad de semana. Mis colegas no son una excepción.

—Vamos a ver cómo va primero. ¿Quién sabe? Quizás algún día pronto todos me estarán ayudando a planear una boda. —Agrego una pequeña sonrisa para el efecto.

Pero las mentiras. Se siguen acumulando. Entre ellas y la uña mordida, casi no me reconozco hoy.

Kelly se pone sus lentes de sol y da una palmada en la puerta.

—Quizás sea así. Serás la novia más bella, eso es seguro. Y me pido ser la dama de honor, para que lo sepas. Nos vemos el lunes. —Ella ondea dos dedos hacia mí y se va. Después escucho el sonido de la puerta al cerrarse, me siento en la silla de un estudiante y dejo caer la cabeza sobre la mesa, contando que la frescura del laminado calme mis nervios un poco.

*¿Una cita?*

*¿Dama de honor?*

*Si sigo así, lo próximo que pediré será ser la madrina.*

Me permito un minuto de sentir lástima por mí misma, y luego me levanto. Empujo la silla. La alíneo con las huellas circulares permanentes en la alfombra. Doy un paso atrás y examino la habitación con un suspiro. Y hago una pequeña pirueta porque nadie está aquí para verme.

Estoy a medio girar cuando diviso el morral de Avery todavía colgando en el gancho junto a la puerta.

Mi corazón se hunde. Se le ha olvidado de nuevo. Me acerco y lo abro, mirando los contenidos. Una caja de barras de granola, dos manzanas, un paquete de galletitas saladas, y una lata de Coca-Cola, su favorita. Tengo una debilidad por ese niño, el que siempre es pasado por alto cuando se asignan los proyectos de grupo y se escogen parejas en la clase. También es muy pobre y un poco desnutrido. Con nueve años, tiene el cuerpo de un niño de seis. Si la escuela supiera que pongo comida dentro de su mochila para que pueda continuar durante el fin de semana, probablemente me despedirían. Pero reglas como esa son estúpidas, y no dejo que me detengan. La compasión humana vale más que un trabajo, sobre todo cuando un niño está involucrado.

No hay nada peor que el dolor y el abandono, sobre todo cuando todo lo que realmente quieres es importarle a alguien, aunque sea un momento.



## *Will*

Estamos perdiendo, y es una situación de la que me estoy cansando un poco. En las seis semanas que he estado con los Rangers, hemos tenido una larga racha de triunfos, seguida por unas tres semanas irregulares con la combinación más rara de victorias y derrotas, tres victorias consecutivas, seguidas de dos derrotas, y luego repetido cuatro veces en ese orden exacto, las peores de ellas fueron bajo mi turno, y ahora han sido seis derrotas consecutivas, dirigiéndose a una séptima. Todo el mundo sabe que estoy pisando en la zona del número mágico. Una más, dos más, tres derrotas más y alguien se va abajo, y por abajo me refiero de vuelta a la Triple-A. En este caso en particular, ese alguien seré yo. Yo. Will jodido Vandergriff. Y lo siento, pero mi nivel de habilidad superó la Triple-A hace mucho tiempo, incluso si ninguno de estos estúpidos fanáticos sureños piensa eso.

No es que importe. Si hay gente señalando con el dedo ahora, todos los dedos medios están levantados y señalando directamente hacia mí, el traspaso yanqui que es tan extraño como él es mal recibido, incluso ahora. He oído las burlas. He oído las provocaciones.

Estoy aguantando este juego al igual que los últimos cinco años que he jugado. Esto tiene que parar, y tiene que parar hoy.

Con un nudo cada vez mayor en mi estómago, tengo la sensación de que acaba de parar.

Mi entrenador entra en el campo, y todo dentro de mí empieza a picar. Mi garganta. Mi pecho. Mi cerebro. Solo me han sacado una vez desde que fui traspasado a los Rangers, y eso fue durante mi último partido. Estoy dirigiéndome hacia el número dos, y nadie consigue que lo saquen dos juegos seguidos a menos que todos hayan tenido suficiente. Juzgando por la mirada en su rostro, el jefe finalmente ha tenido suficiente.

Se detiene y me encuentra cara a cara.

—Estás fuera. Ricky se pondrá en tu lugar.

Una protesta está en camino, pero me la trago. Sé que no debo ser tan estúpido. Rechino los dientes de atrás y miro hacia las gradas. Ricky. Podría decir mucho sobre él: es nuevo en el juego, no tiene tanta experiencia como yo, está verde. Pero es un compañero de equipo, no un enemigo. Si alguien es mi enemigo, ese soy yo. Mi propio y peor enemigo. Además, soy al que acaban de derrocar por tercera vez y he causado el último home run. Soy yo el que no pudo impedir el robo a segunda en el último inning, que también dio lugar a que marcaran. Este juego era

# THE *Thirteenth* CHANCE

mío al comienzo de la noche. Desde entonces, lo he envuelto en un jodido lazo y se lo he dado a los Dodgers.

Los Dodgers. Han apestado desde hace años, y de alguna manera estoy ayudándolos a que se vean bien.

—Sí, señor. Lo haré mejor en el próximo partido. —Pero no puedo garantizar eso, y ambos lo sabemos. Vamos perdiendo por cinco carreras. Todo el desastre es una vergüenza y actualmente se está emitiendo por ESPN. Casi puedo oír a los comentaristas: *¿Vandergriff apartado de nuevo? ¿Piensan que sus días en las Grandes Ligas están contados?*

—Puedes intentarlo de nuevo la próxima vez —dice mi manager—. Pero algo tiene que cambiar. Averigua cuál es el problema y arréglalo.

Asiento y salgo con paso firme hacia mis compañeros de equipo mientras el público aplaude y silba en un grito unificado que prácticamente aclama por mi ahorcamiento televisado. Mi gorra sale antes de bajar las escaleras y una vez dentro la tiro hacia la pared. Golpea contra la madera y se desliza al suelo. Nadie a mi alrededor siquiera se estremece. El dugout está totalmente silencioso cuando hago mi entrada de la vergüenza. La tensión es palpable; mis compañeros de equipo ni siquiera me miran. Empujo un vaso de papel bajo el refrigerador de Gatorade y tomo un largo trago, luego limpio mi boca con el dorso de mi mano y me giro para ver el juego. La vista desde aquí es un poco más amarga que dulce.

Mañana para este momento, quizás esté en un bus dirigiéndome de vuelta a las ligas menores.



# THE Thirteenth CHANCE

## 2

### Olivia

Nadie me vio en casa de Avery, ni siquiera Avery, exactamente como esperaba que fuera. Ellos me habían detectado antes, sus hermanos. Lo que siguió fue una ronda interminable de *¿quién eres?* y *¿qué quieres con nuestro hermanito?* lo que resultó en que los dos chicos mayores abrieran su morral y lo vaciaran de manzanas, galletas y cajas pequeñas de Cheerios que cuidadosamente había escondido en su interior. Abrieron el cereal justo frente a mí y se lo comieron a manos llenas mientras me quedé de pie, intentado realmente no gritarles. No es que tuviera algo en contra de esos chicos y su evidente hambre compartida; es que sé que son lo suficientemente mayores como para tener empleos, y he visto la manera en que Avery habla sobre ellos. Con miedo. Con precaución. Definitivamente como si tuviera miedo de algo. No diciendo que sus hermanos son la causa; lo más probable es que lo sean su padre alcohólico y su madre nerviosa, a ninguno de los cuales he conocido y, honestamente, no tengo ninguna prueba concreta de que tomen o consuman drogas. Pero he oído rumores y, estadísticamente hablando, es una fuerte posibilidad.

Alguien una vez extendió el rumor de que soy una loca con miedo a los gérmenes, algo por lo que lloré durante un día y medio exactamente. La miseria ama la compañía. Tal vez tengo que recordar eso cuando te dan información de segunda mano como un hecho, incluso en mi propia mente.

Afortunadamente, esta vez nadie fue testigo de cómo deslizaba su morral en el interior del lugar secreto bajo su porche delantero, del que me había hablado a principios de este año y que sé que comprobaría después de que el sol se pusiera. Unos segundos más tarde estaba de vuelta en mi auto, alejándome de mi sitio por el camino.

Ahora que estoy en casa, nunca he sido más feliz en mi vida de ver un fin de semana. Especialmente uno tan hermoso como éste. Con la puerta del auto abierta, echo mano a mi teléfono y tomo una foto de un cielo sin nubes. Me gusta recordar cosas, y quién sabe cuándo un día será así de claro otra vez.

Lanzando mi teléfono en mi cartera, agarro la bolsa de comestibles que acabo de comprar en Walmart y salgo del auto. Al cerrar la puerta con mi cadera, las veo; manchas. Manchas en el capó y en la puerta de atrás, probablemente causadas por el detestable árbol de eucalipto sobre mi plaza de estacionamiento en la escuela. Por lo general no lo uso, prefiriendo estacionar más lejos de los otros vehículos y, definitivamente, lejos de los árboles.



# THE Thirteenth CHANCE

Y ahora mi auto está cubierto de manchas, y solo hay una manera de remediarlo.

Después de dejar mi bolsa en el suelo, abro la puerta de nuevo y alcanzo el tubo de toallitas húmedas de Armor All, luego saco una y me pongo a trabajar. No estoy segura de si esta marca funciona mejor que Lysol, pero he creído los anuncios publicitarios como todo el mundo en Estados Unidos. Además, este auto es mi bebé, la primera gran compra que hice después de convertirme en maestra, y no me gustaría ver la pintura descascarada o incluso opaca. La pintura deslustrada es tanto una monstruosidad como lo son las manchas.

He tenido el auto por cinco años, pero he mantenido bajo el kilometraje y lo he conservado en buenas condiciones. El Camry blanco es tan práctico como útil, aunque muy lejos del Mustang rojo que había estado mirando durante unos meses. El rojo es deportivo y divertido y lo que había soñado desde que conseguí mi licencia a los diecisiete, pero el rojo es caro de asegurar. Es también un blanco fácil entre los agentes de la ley; es decir, la policía. Y aunque nunca soñaría con sobrepasar la velocidad ya sea en carreteras secundarias o en las autopistas, no quería arriesgar nada y sentí una necesidad demasiado familiar de mezclarme.

*Deja que tu hermano tenga su momento, Olivia.*

Desaparecer en el fondo, esa es mi filosofía de vida. Siempre lo ha sido. Al menos desde que tenía siete y mi madre mató todos los sueños que había tenido de bailar profesionalmente. Mis clases de baile no se alineaban con su práctica de béisbol, y tenía que ceder en algo.

De todos modos, me decidí por el auto blanco y nunca me he arrepentido.

Estoy limpiando la última mancha cuando algo llama mi atención por el rabillo del ojo. Mirando hacia arriba, siento mis ojos ampliarse al mismo tiempo que mi corazón se detiene. El sol está brillando, y las manchas casi han desaparecido, pero nada está bien con esta imagen, porque Perry está caminando hacia mí, sus pequeñas piernas regordetas apenas lo llevan a través del estacionamiento.

Con un grito ahogado, lo levanto y tiro hacia mi pecho, sosteniéndolo cerca para calmar más mi propio miedo que el suyo. Cuento hasta doce. Siempre cuento hasta doce. Tan lentamente como puedo. No importa que él esté feliz, arrullado y completamente sin miedo. O que pareciera tan seguro en su alegre deseo de llegar a mí.

Lo que importa es cómo llegó al exterior. Miro hacia arriba y veo la pantalla entreabierta y rasgada contra la ventana de la sala de estar que se me olvidó cerrar esta mañana. Bajando hasta el pavimento, presiono a Perry contra mí y trato de no desmayarme por el miedo a todas las maneras en que mi bebé podría haber sido herido.



# THE *Thirteenth* CHANCE *Will*

—Todavía tenemos esa oferta de Wilson Sporting Goods que necesitas considerar.

—Bien.

—Y luego está el asunto con la Liga Children's Miracle...

—Sí, sí, lo recuerdo.

—Y entonces necesito que tú...

—Está bien, está bien. Solo hazme saber tu opinión.

—Will, ¿estás escuchándome?

—Por supuesto que sí. —Pero no lo hago. Estoy ocupado pescando monedas sueltas en el cajón superior de mi cómoda porque dejé una gran pila aquí y no puedo vivir con monedas de uno y cinco centavos dentro de mis medias. Eso sería incómodo en un juego. También hay un montón de dinero en monedas de 25 centavos, y las necesito para los peajes de camino hacia el estadio. Siempre creando tareas para mí mismo, eso es para lo que vivo.

—No me estás escuchando —dice Jerry—. Llámame cuando tengas tiempo para...

—Está bien, lo haré. —Mi voz suena como si estuviera dentro de un cañón, hueca y ronca y un poco quejumbrosa, pero no puedo reunir la energía para que me importe. Estoy perdiendo todo últimamente. Primero el juego, ahora el dinero, muy pronto mi mente. Agarro un centavo y lo arrojo sobre la cómoda. Gira tres veces antes de caer de lado. Los centavos no tienen ningún valor. ¿Por qué fueron creados, de todos modos?

—Espera, mientras te tengo por un segundo más déjame...

Finjo no escuchar la voz de Jerry en el otro extremo de la línea, pulso el botón de colgar, después lanzo mi teléfono sobre la cama. Me encanta mi agente, pero ya acordé en devolverle la llamada y él es muy hablador y está de los nervios. Una llamada con él por lo general dura más de dos horas, y no tengo tiempo para eso. El hombre necesita dejar la cafeína o el whisky o el Prozac o lo que sea que lo ponga nervioso y entonces, y *solo* entonces, hablaremos. A menos que tenga una buena noticia. Como que me acaban de ofrecer un contrato de cinco años y quince millones de dólares para volver con los Yankees. En este momento daría cualquier cosa por volver a Nueva York. El ambiente es más mi estilo y, curiosamente, la gente es más amigable.

Hospitalidad sureña. Sí, seguro.

Si eso sucede, entonces Jerry puede seguir con cualquier vicio que escoja, incluso estar allí desmayado con un contrato apretado en su puño, para lo que me



# THE Thirteenth CHANCE

importa. Pero no importan las adicciones de mi agente. Tengo que estar en el estadio en cuarenta y cinco minutos. Antes tengo que tomar una ducha, comprar bolsas de hielo para la fiesta de esta noche, y pedir una cantidad obscena de comida para llevar. Debería haber hecho esto último ayer, pero mi mente estaba en el juego y en dormir, casi todo para lo que tengo espacio últimamente. No para quejarme. No creo en las quejas.

*Por el amor de Dios, mi billetera acaba de caerse detrás de la cómoda.* Si el día pudiera terminar ahora, todos a mi alrededor podrían estar mejor. Me pongo de rodillas, atrapo la cosa, y la tiro sobre la cama. Metiendo la mano en el cajón superior de mi armario, saco mi desodorante y ropa interior limpia. Todo acerca de este día apesta, incluyendo esta ropa interior. Mi par favorito todavía está sin lavar en el piso del lavadero, lo que significa que probablemente perderemos de nuevo.

Estoy pasando por la ventana de mi habitación cuando la veo. La muy atractiva pero extraña chica del apartamento de al lado.

Ella está en el estacionamiento, de cuclillas al lado de su auto con lo que parece una toallita húmeda en una mano y su cartera en la otra. Está de espaldas a mí mientras frota de un lado a otro, examina un punto, repite el proceso una vez más, y luego camina de cuclillas sobre sus tacones unos metros en dirección al parachoques. El auto brilla como si hubiera pasado por un lavado más de una vez en el día de hoy, pero ella sigue adelante hasta que rodea todo el Camry. Entonces, justo cuando pienso que ha terminado de actuar como una loca, una bola de pelo blanco se desplaza al lado de la rueda trasera derecha.

Por un segundo se congela, puedo ver sus ojos abrirse desde aquí, así de asustada está. Mira al animal, después, al edificio de apartamentos, sus labios moviéndose a un ritmo frenético. Al principio creo que tiene fobia a los gatos, ¿quizás fue atacada por uno cuando era niña?, pero entonces se aferra al gato y se queda parada allí con la pobre cosa apretada contra su pecho. Juro que sus labios se mueven, ¿está contando? Se sienta en el pavimento por un largo rato, luego se levanta y va hacia su auto en un movimiento rápido. Poniendo el animal bajo su brazo, alcanza dentro de su guantera y saca algo que parece... que parece como... *oh, tienes que estar bromeando.*

Es una correa. Saca una correa y se la pone al gato. *Su* gato, claramente. Pone la correa y el collar alrededor del cuello del pobre animal mientras él se mueve y lucha entre sus brazos. Puedo escuchar el lamento desde aquí, y juro que un rasguño de ocho centímetros se acaba de materializar en la muñeca de la mujer, sangre saliendo en pequeñas rayas como venas sobre su piel. Pero si está allí no se da cuenta. Ella solo sigue jugando al tira y afloja con el gato y su collar, hasta que finalmente, finalmente se lo pone. El persa se estremece, un escalofrío en todo el cuerpo que comienza en la cabeza y reverbera hasta el extremo posterior con un movimiento de su cola. La cosa está enfadada, pero cuando la veo señalar al animal y mover el dedo, éste prácticamente suspira. Su espalda cae, su cabeza cae y su cola cae.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Enfadado, seguro. Enfadado y aparentemente resignado a este tipo de tratamiento insano.

Se van andando, la mujer tirando y la masa blanca de pelo arrastrándose detrás de ella como una bola de nieve reacia que simplemente no quiere apartarse del pavimento. Pensaría en rescatar a la pobre cosa si la vista no fuera tan jodidamente divertida. Además, tengo que admitirlo, la vista no es tan mala. La mujer tiene un trasero agradable, a pesar de sus maneras extrañas, y no estoy tan ciego como para no notarlo. Me quedo parado y los miro por unos minutos más, sacudiendo mi cabeza y riéndome por dentro. El mundo está lleno de locos, y, por suerte para mí, una loca de primera vive justo al lado.

Me doy cuenta cuando giran la esquina y su coleta rubia desaparece de la vista, que estoy perdiendo demasiado tiempo. Ahora tengo treinta minutos para llegar al entrenamiento. Todo lo demás: la comida, el hielo, tendrá que esperar.

Voy directo a la ducha.

# THE Thirteenth CHANCE

## 3

### Olivia

Más temprano estaba pegada a la televisión, viendo las noticias de unos incendios forestales horribles y fuera de control en Idaho; que actualmente están destruyendo gran parte de ese hermoso estado, al menos se ve hermoso, aunque nunca he estado allí en realidad, así que ya estoy agotada de estar levantada una hora después de mi hora de dormir. Y ahora esto.

La música horrible; al menos creo que es música, es difícil decir con todos los chirridos y golpes, que me despertaron hace quince minutos, y estoy enfadada. ¿No tenemos algún tipo de reglas en el complejo de apartamentos acerca de ruidos fuertes después de medianoche? Quiero decir, realmente, el espejo de mi pared vibra a causa del ruido. Con la vibración de un tambor filtrándose a través de los zócalos, voy a la cocina y abro el cajón superior, el que está por el refrigerador donde almaceno toda la basura como los clips de papel y chinchetas y tiras de alambre sueltas y cualquier papeleo... y me estremezco. Sin darme tiempo para pensar en arreglar lo terrible que es este cajón en particular, localizo las reglas del complejo de apartamentos y miro en la sección de interrupciones. Trazo línea tras línea con el dedo índice, buscando... buscando... hasta que ahí está. *El sonido no debe exceder los cincuenta y cinco decibeles después de la media noche, en cuyo momento el residente que lo sobrepase tendrá que pagar un máximo de cien dólares por cada hora que continúe la violación.*

Suspiro. Estupendo. Simplemente genial. Es la una de la mañana y he oído el rumor de que es un atleta profesional.

¿Quién hace una fiesta a la una? ¿No saben lo tarde que es? La gente normal está tratando de dormir. Me doy cuenta de que estoy moviendo mi pie con el ritmo y me detengo. ¿Cuándo me convertí en tal traidora de mi propio cuerpo?

Con una mirada en mi pie y una mano en mi cabeza para evitar un dolor de cabeza inminente, miro alrededor y veo la aspiradora. Está justo en mitad de la sala de estar. El olor a humo se ha ido, junto con la habilidad de la máquina de aspirar algo más grande que un trozo de pelusa.

—Perry, mamá va a arreglar esta aspiradora, aunque me lleve el resto de la noche. ¿Quieres ayudarme? ¿No? ¿Prefieres dormir? Eso está bien, creo que puedo hacerlo sola de todos modos. —Mi gato es mitad humano, así que lo trato de esa manera. Otras personas podrían pensar que es raro, pero otras personas no están aquí. Por supuesto que no responde, solo mueve una pata un poco a la izquierda y



# THE *Thirteenth* CHANCE

continúa respirando suavemente. Trato de no sentirme menospreciada por su falta de interés y agarro un destornillador.

No estoy segura qué hacer con él, pero algo me dice que con una vuelta de un tornillo podría...

La aspiradora cae en pedazos entre mis piernas. Miro el destornillador en mi mano y miro el tornillo en el suelo, preguntándome cuál acaba de cometer la mayor ofensa y desconcertada por cómo un giro al tornillo podría crear tal desastre. Un montículo gigante de polvo de alfombras está en una pila frente a mí, y un poco golpea mi rostro. Estornudo. Luego, estornudo de nuevo. En una oleada de pánico, recuerdo el Benadryl para niños en mi lista de la compra a principios de esta mañana; el de niños funciona mejor, simplemente lo hace, pero *no* recuerdo haberlo comprado. Me tropiezo en el baño y abro la puerta del armario, después, suspiro de alivio. Una caja nueva y brillante, gracias a Dios. Tiro los restos de mi última botella debido a la contaminación, no puedes guardar la medicina después de una enfermedad, ya sabes. El riesgo de reinfectar es demasiado grande. Lo mismo pasa con los termómetros. Después de un resfriado persistente o un duro ataque de gripe, es vital tirarlo a la basura. Abro la tapa y mido dos cucharaditas de líquido de color rosa, a continuación, llevo el recipiente de plástico a mis labios.

Justo cuando abro la boca, un colgante de pared cae al suelo. El recipiente cae de mis manos. Cuando trato de agarrarla, tiro la botella de la encimera. El Benadryl se desparrama por todas partes, por todo el piso recién fregado que todavía huele a Pine-Sol. Me encanta el olor de Pine-Sol, y ahora todo lo que puedo oler son cerezas.

Ese estúpido hombre.

Ese estúpido, estúpido hombre.

Mi cuadro, destrozado. Mi medicina, perdida. Mi gato, despierto.

Me mira y bosteza antes de tirarse hacia atrás en el sofá y cerrar los ojos de nuevo.

—Lo siento, Perry. Vuelve a dormir. Regreso en un minuto.

Estornudo y le doy unas palmaditas en la cabeza, luego voy a la puerta principal. Voy a decirle al cómo-se-llame-jugador-de-béisbol lo que pienso. Pero antes de hacer eso...

Alcanzo el destornillador. Voy a la puerta de al lado a amenazar a un extraño. Algo me dice que podría necesitar un arma.



*Will*

A M Y M A T A Y O

# THE *Thirteenth* CHANCE

Para alguien que le encanta una buena fiesta y todos los beneficios que vienen con ella, incluso yo creo que esta fiesta está fuera de control. Apagué un incendio hace unos minutos; un incendio literal que comenzó cuando alguien tiró una vela en la cocina y una toalla de mano cercana absorbió las llamas. Oí un grito detrás de mí, luego me giré para encontrar a una chica idiota mirando fijamente las llamas con una mano sobre su boca, mirando con horror que el fuego comenzaba a viajar hacia una pila de servilletas justo a un lado de una botella de ginebra.

¿Qué tipo de persona se queda mirando un incendio y no hace ningún movimiento para extinguirlo?

Más que un poco enfadado, grité algún insulto hacia ella que ni siquiera recuerdo y barrí el desastre en el fregadero con mis manos desnudas, quemando mi mano de lanzar en el proceso, así que eso es simplemente genial, después abrí el grifo. En cuestión de segundos, el olor de la ceniza sustituyó el olor a quemado, gracias a Dios. Tan pronto como terminé ese desastre un fuerte golpe sonó en la sala de estar. Empujando a la chica indefensa, me dirigí a la otra habitación a tiempo para ver a alguien lanzarle un puñetazo a Ricky Taylor, el pitcher sustituto que necesitamos que esté de una sola pieza ya que me siguen sacando de los juegos. El golpe lo envía hacia la pared de la sala. Solo toma un segundo para romper esa pelea, que al parecer comenzó por un comentario impertinente que un tipo había hecho sobre la cita de Ricky. Nunca llegué a tener la historia de quién fue realmente la culpa, y no me importaba. Nada importante fue dañado; ni el rostro de Ricky ni mis paneles de yeso, sin embargo, ya he tenido suficiente. Una perturbación más y estoy enviando a todo el mundo a casa. Ridículo porque solo es la una de la mañana. ¿Quién termina una fiesta tan pronto? Gente vieja y aburrida, ese es quien.

Tal vez me estoy poniendo viejo.

Tacha eso. No importa la edad que tenga, nunca envejeceré. O me volveré aburrido. Por esa razón, la fiesta continua, sin importar cuán cansado de ella esté.

—Will, alguien está en la puerta buscándote —grita Blake, nuestro catcher y mi mejor amigo en el equipo hasta ahora.

Lo miro por encima del hombro, sosteniendo un vaso plástico rojo entre los dientes, una pila de cinco en una mano, y tres latas de refresco vacías en la otra.

—¿Quién es? —Mis palabras son amortiguadas, y no sé cómo las entiende con toda la mierda que estoy mordiendo y sosteniendo, pero lo hace.

—No sé, hombre. Alguna chica.

Tiro todo en una bolsa de basura cercana que está repleta de botellas vacías, latas y bolsas de papas vacías, luego me froto las manos en mis jeans y giro hacia él. La bolsa tiene que irse, pero lo haré más tarde.

—¿Es linda? —Es una pregunta ridícula, pero no carece de mérito. Si una mujer se presenta en mi puerta durante una fiesta, su aspecto marca la diferencia. Sobre todo, si quiere una invitación para quedarse. No se las doy a cualquiera.



# THE Thirteenth CHANCE

Blake se acerca hacia mí con su frente arrugada, y sus cejas juntas. Nada perturba al hombre, nunca, algo en su expresión hace que mi pulso se acelere.

—Ella se ve enfadada, amigo. Y lleva un destornillador. —Deja caer su voz a un susurro que apenas puedo oír—. No sé, hombre... ¿una fanática loca?

—Mientras que no sea la chica loca de al lado.

Se me ocurre un segundo demasiado tarde de que digo esto más fuerte de lo que pretendía. ¿Qué si es ella y me ha oído?

Miro hacia la puerta principal, pero todo lo que puedo ver es un destello de lo que parecen ser unos pantalones de franela de color azul en el borde de la puerta y el extremo puntiagudo de dicho objeto afilado. Está apuntando hacia afuera como si ella estuviera dispuesta a apuñalarme a mi llegada. Agarro el brazo de Blake y doy un paso adelante.

—Tú vienes conmigo.

Se sale de mi agarre.

—Hombre, no nos puede apuñalar a los dos, no a estas alturas de la temporada. No con el Juego de las Estrellas por venir. Además, ella está aquí para verte a ti, no a mí.

Solo lo miro un largo rato y entonces pongo los ojos en blanco. Después del incendio, después de la pelea... no estoy de humor para tratar con locas. No por mí mismo. No con todo lo demás que está sucediendo. Hemos perdido esta noche otra vez, y a pesar del hecho de que ni siquiera jugué, mi nombre sigue apareciendo en los comentarios de ESPN, y no porque los comentaristas me halaguen. La línea favorita de esta noche fue que *todo se había vuelto peor desde que Vandergriff apareció*.

Desde que Vandergriff apareció. Como si acabara de entrar en el campo con un guante y una pelota y hubiera obligado a los directivos a que me metieran en el juego. Como si no diera cualquier cosa por volver a Nueva York. Como si no estuviera pasando todo su tiempo a la espera de una llamada que me envíe de vuelta a las menores. Probablemente este traspaso sea la peor cosa que me haya pasado nunca.

Resignado y más que un poco enfadado, me dirijo a la puerta, esperando tal vez que la chica de al lado solo quiera un autógrafo. Tal vez solo una invitación. Tal vez sea normal, bonita, y esté aquí para cambiar mi noche. Lucho contra una sonrisa solo de pensar en las posibilidades.

Hasta que la veo.

Y la sonrisa de idiota se me cae del rostro.

¿Bonita? Absolutamente.

¿Una admiradora? No tanto.

Solo mi suerte, definitivamente estoy lidiando con una loca.



# THE Thirteenth CHANCE

## 4

### Olivia

Un hombre que jamás he visto antes se encuentra ante la puerta abierta y me revisa de arriba abajo con una sonrisa divertida y cero vergüenza. No es que subestimara el tamaño de esta fiesta o que haya llegado con un destornillador en la mano, sosteniéndolo como si estuviera preparada para atacar. El hombre claramente piensa que me veo ridícula. Y lo hago.

Estoy empuñando un destornillador rosa fuerte y llevando pantalones de pijama y una camiseta de dibujos animados a lo que parece una reunión intimidante de la gente más sofisticada. Con el ceño fruncido, miro por encima de los hombros del hombre para escanear la sala de estar. ¿Cómo se ve este apartamento mucho más grande que el mío? Sé que es un hecho que compartimos la misma distribución, incluso si éste está invertido. No es justo. Los muebles de descuento no deberían crear una gran diferencia en la forma en que un lugar se ve. Despego mis ojos de la costosa decoración y miro a las personas.

*Dios mío, ¿por qué no me quedé en la cama y aguanté la música?*

Las personas se ven bien arregladas, y yo llevo a Bob Esponja.

Las mujeres, usando vestidos que cubren poco, bailan demasiado cerca con hombres que están claramente interesados en mucho más que en la música. Casi todo el mundo tiene una copa de vino o lata de refresco, hay líquido salpicando sobre una alfombra de lana de color crema que debe costar más que el sueldo de mi última semana. Me he dado cuenta de un círculo particular grande y rojo. Esa mancha será difícil de eliminar. Yo debería saberlo. Derramé jugo de manzana por todo el lado izquierdo de mi pecho antes de ir a la cama, y ni siquiera el quitamanchas Tide lo quitó, y se supone que esas cosas quitan todo.

De repente consciente de lo mal que se debe ver la mancha, me cambio de posición para cubrirla, pero cruzar el brazo no ayudará. Así que hago lo único que puedo hacer en esta situación desafortunada. Cuando veo que el vecino que ha incumplido las ordenanzas de sonido está caminando hacia mí en sus jeans de diseñador y ajustada camisa blanca de botones, me mantengo erguida y fuerzo mi barbilla un poco hacia arriba. Si no me puedo ver a la moda, o siquiera limpia, al menos puedo parecer mala.

Mi resolución se tambalea por un segundo. Mi vecino es increíblemente atractivo y tiene buenos brazos.

—¿Qué quieres? —pregunta, sorprendiéndome con su franqueza. Todos los pensamientos sobre su físico se desvanecen, en su mayor parte, y lo miro. Lo menos

# THE *Thirteenth* CHANCE

que podría hacer él es sonreír. No soy *tan* dura, y algo me dice que podría tener una bonita sonrisa...

¿Por qué demonios estoy pensando acerca de su sonrisa o sus brazos? Soy. Patética. Profundizo mi mirada y endurezco mis labios un poco. Enderezco la espalda. He terminado de descarrilarme.

—Quiero que apagues la música —digo—. Las personas normales, que respetan las normas están tratando de dormir. ¿Tienes alguna idea de qué hora es?

Me retuerzo cuando su mirada me pasa de arriba a abajo, se detiene en mi pecho, ¡maldita mancha! y se eleva a mi cabello. Está suelto alrededor de mis hombros, mis ondas rubias completamente salvajes y fuera de control. Me siento desnuda y expuesta y horriblemente descuidada. ¿Por qué no pensé en recoger mi cabello antes de venir para acá?

—Es la una de la mañana, y esta fiesta recién está empezando —dice, sacándome de mi regaño interno. Mis ojos se traban en una sonrisa perezosa apenas del lado de lo legal, y muy a mi pesar, siento que me sonrojo. Mi rostro se pone más caliente cuando continúa hablando—. Si querías una invitación, todo lo que tenías que hacer era pedirla. No hay necesidad de actuar ofendida. Ahora, ¿quieres algo de beber? ¿Una cerveza? ¿Una Coca-Cola?

Este hombre. Suena como un sueño, pero es tan evidente que no es de por aquí. Oí la forma en que suavizó sus *r*. Los norteños son personas groseras. Además, nadie de esta zona lleva el cabello largo de esa manera, todo colgando sobre sus ojos y largo como John Mayer en sus días de *Continuum*.

Me encanta John Mayer y ese álbum.

*Concéntrate, Olivia.*

Y luego está el hecho de que ni siquiera sé su nombre, lo que hace que insultarlo sea una cosa muy difícil de hacer. Pero lo intento, porque no soy una cobarde. En primer lugar, está el asunto de su pregunta.

—No, no quiero una cerveza o una Coca-Cola. Ambos son malos para ti, especialmente el refresco. ¿Sabías que una lata de Coca-Cola puede limpiar un motor de auto oxidado? —Él solo se me queda mirando. *¿Por qué solo me mira?* Sigo hablando. Es lo único que sé hacer—. Y para tu información, no estoy actuando. Y, además, tengo una cita y estamos tratando de ver una película. Ni siquiera podemos oírla con todo el ruido que estás haciendo.

A juzgar por la forma en que su expresión cambia de divertida a incrédula, no es lo indicado para decir.

—Primero que todo, se trata de un carburador. Y sí, lo he oído. —Hace una pausa—. Más importante aún, estás en una cita. Ahora mismo. Llevando eso. —Tres declaraciones que normalmente podrían ser dichas en forma de pregunta, excepto que no lo dice de esa manera. Solo me ha insultado tres veces con once palabras bien colocadas.



# THE *Thirteenth* CHANCE

—Sí, estoy en una cita. Y no me gusta tu tono de incredulidad. —Estoy nerviosa de repente, y mis manos se retuercen y se enrojecen, específicamente mis nudillos. Es el modo general en que reacciono al decir mentiras descaradas.

Su mirada se detiene completamente por demasiado tiempo en mi sección media antes de moverse de nuevo a mis ojos.

—Bueno, desde luego, invita al tipo afortunado para acá también. Esta fiesta en realidad podría beneficiarse un poco de eso. Pero solo para que sepas, tienes un poco de suciedad en tu nariz, una mancha extraña en tu pecho, tu cabello está un poco enredado y quizás desearías considerar cambiarte de ropa. Personalmente no me importa la pijama, pero algunas personas aquí podrían molestarse ante la idea de que no te has duchado hoy.

—Hoy también me bañé. —Es una cosa ridículamente defensiva que decir. ¿Me veo tan mal? Mi mano encuentra mi nariz y furiosamente empiezo a frotar de un lado a otro. Iría a mi pecho, pero él podría hacerse una idea equivocada. Cuando veo su sonrisa, dejo caer mi mano a mi costado y decido que no importa tampoco. Con suciedad o sin ella, con mancha o sin ella, no puedo dejar que se lleve lo mejor de mí—. Para tu información, ni yo ni mi cita somos de ir a fiestas. Somos más de... — Busco las palabras adecuadas para pulir esta mentira.

—¿De ver Netflix y relajarse? —Otro insulto, esta vez en cinco palabras. ¿Qué clase de persona se cree que soy? Recoge una bolsa de basura y la levanta hasta su cintura, después, hace un movimiento de caminar alrededor de mí y sale por la puerta.

Doy un solo paso al lado para dejarlo pasar, odiando la forma en que mis pantuflas de Hello Kitty se hunden contra el piso. Una prueba más de mi torpeza. *¿Hello Kitty? ¿En serio, Olivia?*

—Sí, somos del tipo de ver Netflix —me apresuro a decir—. Pero no de relajarnos.

Él me sonrío; se desliza bajo mi piel.

—Eso es una sorpresa.

Ese hombre.

—¿A dónde vas? —Odio sonar como si me importara, porque no lo hace. Pero no puede dejarme aquí de pie como una tonta.

—Estoy llevando esto al contenedor de basura en el estacionamiento. Siéntete libre de caminar conmigo, a menos que te guste ir adentro y comer algo. Sin embargo, puede que quieras recoger primero a tu cita.

No me gusta la forma en que dice "cita", separándola en más de dos sílabas, alargando la *í* y con acentuando el sarcasmo. Tampoco me gusta la forma en que se aleja, dejándome allí de pie con un destornillador en una mano y lo que queda de mi muy frágil dignidad en la otra. Mi lucha interna dura hasta que rodea la esquina

y desaparece de mi vista. Ahí es cuando hago lo único que una chica mentirosa en pijamas y zapatillas de niña en una fiesta de clase alta puede hacer.

Lo sigo.

## *Will*

Ella es una estirada, y yo soy un idiota. Sé que soy un idiota, pero vamos. Prefiero ser un idiota que ser un estirado. Esta mujer tiene tantas probabilidades de tener una cita esperándola en casa como yo de tener una novia esperando en el altar mañana por la mañana. Tiemblo solo de pensar en esa horrible posibilidad y sonrío cuando escucho sus pasos acolchados detrás de mí. Hello Kitty. Casi me atraganté con mi risa cuando los vi. Como si Bob Esponja no fuera suficiente, aunque recuerdo que de verdad me gustaba ese programa. Es gracioso. Un poco más en el lado del humor adulto que del humor de niños. Esta mujer debe pensar lo mismo.

Cambio la bolsa a la mano izquierda y sigo caminando. La invitación a seguirme era sincera, a pesar de que fue dicha tan casualmente como pude. ¿Qué puedo decir? La mujer es sexy, a pesar de su obvia falta de gusto en cuanto a ropa para dormir. ¿Pantalones de franela? ¿Alguna vez ha oído sobre Victoria's Secret? Lo menos que ella podría hacer es comprar esos mismos pantalones de satén con estampado de leopardo. Cualquier cosa sería una mejora a la manera en que está vestida ahora.

Pero dejando a un lado la ropa... su cabello. Casi me mata. Solo la he visto con él recogido en una cola de caballo. Las ondas me desconcertaron. El deseo de correr mis dedos a través de las hebras casi me aplastó. Por supuesto que he tenido la misma reacción hacia un montón de mujeres antes, pero nunca a una que usara una ropa que podría pertenecer a la portada del catálogo de Navidad de Sears que recuerdo haber hojeado cuando era un niño.

Huelo lavanda o algo detrás de mí. Santa mierda, esta mujer.

*Recuerda, Will, está loca. Ella pasea a su gato con una correa.*

Sigo caminando, tratando de recordarme sobre su locura y de armarme con la misma actitud de *a quién le importa*, que me ha funcionado tan bien en la vida hasta ahora.

—Eres bienvenida a caminar a mi lado, a menos que estés disfrutando demasiado de la vista desde atrás.

Sonrío para mis adentros cuando un destello de franela azul entra en mi línea de visión.

—Oh, por favor, basta con el ego. Estás caminando demasiado rápido, y llevo pantuflas.



# THE Thirteenth CHANCE

—Podrías haber esperado en el apartamento.

—¿De la manera en que me veo? Esa no es una opción.

—Te ves muy bien. —Las palabras están fuera antes de que pueda detenerlas. *Wow... wow... wow. Cálmate, Will.* Recojo lo que queda de mi resolución de permanecer indiferente y lo meto en mi bolsillo. Ahí. Ahora solo tengo que acordarme de usarlo—. Para una chica con esas pantuflas ridículas.

—Para tu información, mi abuela me dio estas pantuflas y me las pongo en su memoria. Y también... había un contenedor de basura mucho más cerca de tu apartamento que podrías haber utilizado. Te hubieras ahorrado algo de tiempo.

Dos cosas sobre esto. Una, ahora me siento como un idiota aún más grande. Una abuela muerta, y me acabo de burlar de su regalo. Se me ocurre que podría estar mintiendo en la misma forma en que estaba mintiendo acerca de tener una cita esperándola en casa, pero lo dudo. Hay un lugar especial en el infierno para las personas que mienten sobre abuelos muertos, y no puedo ver a esta chica viviendo cómodamente con ello. Demasiado estirada para condiciones cálidas, y probablemente se preocuparía por el frizz. Y dos, que sé sobre el otro contenedor de basura como también sabía que me seguiría, y quería tomar un tiempo.

—No he vivido aquí mucho tiempo, así que no sabía nada sobre el más cercano. Me aseguraré de usarlo la próxima vez. —Levanto la tapa, tiro la basura dentro, froto mis manos y la enfrento—. Una mujer como tú no debería estar fuera tan tarde en la noche. Estoy a punto de agarrar a tu cita por el cuello y recordarle ese hecho.

—¿Una mujer como yo?

Trago y trato de encontrar algo que decir. Nada, aparte del hecho que es atractiva.

—Sola. No es seguro, y esas pantuflas no están hechas para correr.

Incluso a la luz de la luna, puedo ver su ceño fruncido.

—No sabía que estaría fuera tanto rato —dice con un pequeño temblor en su voz.

Me pregunto si lo oye. Me pregunto si sabe lo mala que es mintiendo. No lo señalo, porque francamente, es adorable.

—Entonces te llevaré de vuelta. ¿Está bien?

Ella mira a la izquierda y luego hacia la derecha, como si tratara de decidir si soy inofensivo o un asesino con un hacha a punto de matarla en algún lugar entre el contenedor y el estacionamiento.

—Tú me has acompañado hasta aquí sola, ¿recuerdas? Prometo no hacerte daño de regreso.

Ella se aplaca con una suave sonrisa.

—Está bien, gracias. No me gusta estar fuera tan tarde en la noche.



# THE *Thirteenth* CHANCE

No le digo que podría haberlo adivinado. Asimismo, tampoco le digo que tiene una linda voz cuando no la eleva para gritarme. Suave como la mantequilla, cálida como la miel. Ambas cosas deliciosas, y no debería estar pensando en lamer nada cuando se trata de esta chica. Meto mis manos en mis bolsillos y tomo una respiración profunda del aire de la noche. Tal vez si respiro lo suficiente, seré capaz de obtener una gran bocanada de mi cordura y tragarla de nuevo hacia abajo a donde pertenece.

—Te he visto afuera. Tienes un perro, ¿verdad?

Ni idea de porqué siento la necesidad de mentir, pero lo hago. Demándame y llámame pecador.

—Un gato. Un persa llamado Perry. Lo he tenido desde que tenía dieciséis años. La miro.

—¿Lo que lo hace tener...?

—Trece años. Lo cual es viejo para un gato, pero el veterinario piensa que va a vivir por varios años más.

—Nueve vidas y demás. —No me gustan las charlas; son una pérdida de tiempo, especialmente con las mujeres. En una noche normal, por lo general me toma cinco minutos averiguar si estamos en la misma página. Lo que quiere, lo que quiero. Pero esta noche es cualquier cosa menos normal.

—Exactamente. Además, soy muy cuidadosa en lo que a él respecta. Nunca lo dejo salir solo, y monta en el auto en un asiento junto a mí.

Me tropiezo con una grieta en el asfalto y la miro por el rabillo del ojo. Gracias a Dios que he detenido la risa que casi se escapa. No está bromeando. Pero es un gato, no un bebé.

—Sueno muy responsable —digo, haciendo un punto de mantener mis ojos lejos de ella. Si la miro, perderé. Afortunadamente llegamos a su puerta, y mantengo la compostura.

—Gracias. Lo siento, pero creo que no me dijiste tu nombre —dice. Es muy tímida cuando no está enojada. Tengo una cosa por las mujeres fuertes, así que no estoy seguro de cuál prefiero. Pero un vistazo más a su cabello hace que ni lo uno ni lo otro importe, porque el cabello triunfa sobre cualquier cosa.

Por un segundo me olvido sobre lo que estamos hablando.

—Oh. Soy Will. Will Vandergriff. —Espero el fognazo de comprensión. Nunca aparece. Pienso en imitar un lanzamiento y pichar la pelota para ver si eso le trae algún recuerdo, pero decido que me vería estúpido. Cuando ella me mira, con una arruga profunda entre las cejas, estoy seguro de eso.

—Bueno, vecino, gracias por acompañarme hasta mi puerta. Estoy segura de que mi cita estará feliz de saber que eres un caballero.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Contento de saberlo. ¿Quizás podría entrar y conocerlo? Decirle que he encontrado a una chica con un pijama de franela empuñando un destornillador delante de mi puerta.

—Sí, yo no haría eso. Es probable que esté profundamente dormido en el sofá a estas alturas. Además, estaba bastante enfadado por tu música. Si está despierto, no quiero que te golpee ni nada. —Su barbilla se eleva, pero se muerde el labio inferior. Fijo la mirada en la forma en que lo pasa alrededor de sus dientes un segundo más de lo que debería. Las mujeres no deberían morder sus labios a menos que quieran que un hombre se una a la diversión. Para cada tipo que conozco, esto es algo excitante. No soy la excepción.

Me obligo a alejar mis ojos.

—Puesto que somos vecinos, debes decirme tu nombre también. Es lo justo, así no tengo que llamarte la chica del gato.

—Es Olivia —dice.

Me esperaba algo más. Jane, quizás. Definitivamente no Olivia. Es perfecto. Un bonito nombre para una preciosa...

—Buenas noches, Will.

Da un paso atrás, y la puerta se cierra detrás de ella. Me quedo parado afuera por un segundo. Tal vez treinta. Tal vez cien. El tiempo suficiente para convencerme una vez más que la mujer de al lado está loca. *¿Recuerdas la correa, Will? Está loca.*

No es difícil que el mantra se pegue. He pensado que era rara por un tiempo, después de todo.

La parte más difícil será tratar de olvidar esa sonrisa.

Y buen señor.

Ese cabello.



# THE *Thirteenth* CHANCE

## 5

### *Olivia*

**E**l día después de conocer a Will cómo-se-llame-que-intento-olvidar, los pájaros cantaban un poco más fuerte sobre el techo de mi apartamento. Me encanta despertar con su sonido, especialmente durante esa época agradable del año en que el calendario escolar está dando vuelta a su última página, cuando estoy a unas pocas marcas de verificación en mi planificador diario para poder recoger mi salón de clase y cerrar la puerta para el verano. Tengo muchos planes para junio y julio: investigar y embarcarme en mi nueva pasión de jardinería orgánica de hierbas, finalmente pintaré mi cocina de un precioso tono de azul que ya he seleccionado, a partir de una rueda de colores en Mejoras para el Hogar de Lowe, salir a caminar, jugar con Perry, meternos en un campamento de gatos Mamá y Yo que solíamos disfrutar pero que nos hemos perdido los últimos dos veranos debido a un resfriado particularmente violento de mi parte y un mal humor insufrible por la suya.

La depresión en un gato es una cosa seria y puede durar mucho tiempo. Fue una novedad para mí... y nuestro veterinario. Pero estamos más allá de eso ahora. Perry ha vuelto a su delicioso y perezoso ser, gracias a Dios.

A lo que iba, el día después de conocer a Will, me desperté ante un mundo de color rojo brillante. Un naranja cálido. A un sol más amarillo. Un arco iris normal iluminando el cielo.

Hasta que tuve la brillante idea de buscarlo en Google. Es algo de lo que no estoy orgullosa, algo que lamento. Juega al béisbol para los Rangers, una profesión perfectamente buena, un trabajo con las que muchas mujeres estarían muy contentas. Las mujeres preocupadas por el estatus, mujeres que aman codearse con la riqueza y la alta sociedad. Afortunadamente o por desgracia, no soy una de ellas. Para mí, su trabajo viene con todo tipo de inconvenientes, el principal es que no me gustan los jugadores de béisbol. Tengo mis razones, cada una de ellas válida. Pero su profesión no es aún el verdadero problema.

El problema es su número.

El trece.

Por supuesto que es el trece.

Toda mi vida, no he tenido nada más que mala suerte con el número trece. Sé que es un cliché, y no me gusta ser parte de un cliché. Pero los problemas. Demasiados se han acumulado a mi alrededor que ahora evito el número a toda costa.

# THE *Thirteenth* CHANCE

En un hotel, no me quedaré en el piso trece.

En una tienda de comestibles, no compraré en el pasillo trece.

En una sala de cine, me alejaré de esa fila.

En una escalera, cuento hasta doce y salto el número trece.

Ni siquiera leo libros con el número trece en el título. Probablemente me he perdido algunos buenos, pero me imagino que es culpa del autor.

La única cosa que no he podido evitar es el día trece del mes. Por lo que obtengo mi venganza de la única forma que conozco: vestida de negro, mantengo la cabeza baja, y finjo que estoy de duelo durante todo el día.

No es difícil de hacer, ya que el día trece del mes es también el día en que...

—¿Sra. Pratt?

Alzo la vista de la pila de papeles que estoy calificando y encuentro la mirada cautelosa del pequeño Avery Hardy. La nube negra que rodea mi estado de ánimo de lunes por la mañana se levanta un poco ante la vista de su dulce rostro. Por alguna razón, mi repulsión por todas las cosas inmundas se detienen con él. Avery lleva la ropa mal ajustada y en su mayoría sucia a la escuela todos los días, y usa una gorra de béisbol hacia atrás, porque no tengo el corazón para decirle que se la quite. En cuanto a la duchas... no hay manera de que se duche más de una vez o dos a la semana. Su familia es pobre, pero he visto a sus hermanos. Ellos se ven por lo general bien arreglados y llenos de energía, lo que me dice que Avery es la principal víctima de la falta de recursos de su familia.

Llega tarde a la escuela de nuevo, una ocurrencia algo habitual; en este momento estoy en medio de mi período de planificación, y el recreo no acaba hasta dentro de veinte minutos. Se ve perturbado. Lo he visto así antes, pero hoy es diferente.

Pongo mi bolígrafo abajo.

—¿Qué pasa, Avery?

El morral colgado de su hombro es casi tan grande como la mitad superior de su cuerpo. Su pequeña estatura, junto con sus jeans demasiado cortos y zapatos deportivos que tienen un pequeño agujero en el dedo del pie, hace que a menudo se burlen de él. Por un momento creo que esto es de lo que quiere hablar. Estoy equivocada.

—Gracias por traer la bolsa a mi casa el viernes pasado.

Sonrío, aliviada de que no esté aquí para discutir más.

—De nada. Me alegro que la hayas encontrado.

—Bueno, verás. —Traga y mira alrededor de la habitación. A mi computadora, a mi escritorio, al suelo. A todo menos a mí. Es el signo común de inseguridad, ¿verdad? Ser incapaz de mirar a la gente a los ojos. Si más personas pudieran hacer

# THE *Thirteenth* CHANCE

contacto visual y juntarlo con la verdad, puede que hubiera menos dolor y más comprensión en este mundo.

No es hasta que cambia de un pie a otro, que finalmente lo noto; está sosteniendo una mano contra su cuerpo. Apretándola. Acunándola. Mi corazón se hunde en mi estómago; esta no es la primera vez que lo he visto de esta manera. No puedo creer que no hubiera oído los ruidos procedentes de su estómago antes.

—Mi hermano la encontró antes que yo, y...

Mira por la ventana, su mente encerrada dentro de un recuerdo reciente. Uno que probablemente ha visitado cientos de veces en las últimas cuarenta y ocho horas.

—¿Necesitas algo de comer?

Ante mis palabras, su mirada vuela a mí.

—¿Tiene algo?

Son las nueve y media de la mañana. El almuerzo está a horas de distancia, y el desayuno ha sido hace mucho tiempo. Me levanto de mi escritorio y voy al armario de la habitación.

—Sí, tengo. ¿Quieres comer aquí o llevarlo al lado? —Hay una habitación para los representantes junto a la mía, uno que los padres de vez en cuando usan para planificar las fiestas, ayudar con los recortes de presupuesto, organizar carpetas para que los niños se lleven a casa. Por la mañana, siempre está vacía.

—Aquí, si está bien —dice—. Prometo no meterme en su camino.

Su pequeña voz rompe mi corazón un poco. Algo me dice que Avery a menudo se siente inferior. Es una emoción que reconozco. Tomando una respiración profunda, saco una bolsa de flores azules y rosadas que contiene un envoltorio de hummus, una bolsa de pretzels, y la manzana que habría sido mi comida al final del día y se la tiendo. Ya he comprobado el calendario. El día de taco en la cafetería no es mi favorito, pero funcionará.

—Por supuesto que no me importa. Puedes sentarte aquí a mi lado.

Cuando sus ojos se agrandan, sonrío.

Avery alcanza la bolsa y me devuelve la sonrisa, a continuación, deja caer el contenido sobre la mesa frente a él. Mientras come, me siento en mi escritorio, sintiéndome mucho más pesada en el interior que hace unos pocos minutos, la nube negra se cierne con firmeza sobre mi cabeza una vez más. Avery no ha hecho nada para merecer la vida que se le ha dado, ni la situación con la que ha tenido que cargar.

Hermanos.

¿Por qué es que tantas cosas injustas en la vida apuntan de nuevo a ellos?



## *Will*

El sudor se desliza en mi ojo por segunda vez en varios minutos, pero no hay mucho que pueda hacer para detener la sensación de ardor que crea. Me quito la gorra y paso mi frente contra mi antebrazo, solo para tener un reguero fresco deslizándose sobre mi ceja y deslizándose sobre mis pestañas. Cierro los ojos, luchando contra una breve oleada de oscuridad. El calor es casi insoportable. A pesar de la hora temprana de la tarde, el sol se las arregla para golpear sobre mí con un fervor que me da la sensación de que me estoy asando en el horno del infierno. Unos centímetros más en el horizonte, y el sol finalmente desaparecerá bajo las gradas detrás de mí. Gracias a Dios. Estamos a finales de mayo en Dallas, y no tengo ni idea de cómo voy a sobrevivir viviendo aquí y jugando en este campo durante todo un verano. En toda la zona, no hay colinas, ni árboles, ni hay nada de nada, excepto grandes espacios abiertos. Solo un parque de diversiones al lado que de alguna manera solo se suma a las condiciones sofocantes. Probablemente todo ese pavimento. O la masa de cuerpos malolientes cubiertos de sudor caminando alrededor, sosteniendo maíz tostado y pasteles. Lo único que me salva: a esta hora la semana que viene estaremos en Seattle. Es por lo menos seis grados más fresco allí. Ya he comprobado el pronóstico.

Me pongo mi gorra y levanto la vista por un segundo, y es entonces cuando diviso un destello de un largo cabello rubio largo que tiene a mi corazón cayendo con temor y saltando de interés. Es curioso cómo la visión de una mujer me puede dar esas reacciones simultáneas, especialmente una atractiva, incluso si es un poco rara. Cierro un ojo para ver un poco mejor.

No es ella, solo otra chica con el cabello bonito que no me interesa en lo más mínimo. Con un encogimiento irritado, me trago una ola de decepción y enfrento el home otra vez. ¿Por qué no me interesa esa chica en las gradas? Más importante aún, ¿por qué *lo hace* Olivia, mi vecina loca por los gatos?

Olivia.

El nombre rebota alrededor de mis entrañas como un enjambre de mariposas recién liberadas. Sacudo mi cabeza. ¿Qué estoy haciendo? ¿Escribir poesía mentalmente sobre una chica loca que probablemente no entiende nada de béisbol o la importancia del juego? Disgustado conmigo mismo, ruedo mis ojos y me imagino arrojando esas mariposas al lodo. Ya está. Ahora están inmóviles. Hasta la última de ellas.

Destierro a Olivia de mi mente y me centro en el juego frente a mí.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Mi mano de lanzar todavía me duele un poco por el fuego que apague hace unas noches, pero el dolor tiene una manera de disminuir con una derrota en vía. Y en este momento vamos perdiendo por dos en la parte inferior de la quinta, ambas carreras desafortunadas causadas directamente por error del jugador. Específicamente míos. Al final de la cuarta, lancé demasiado la bola. Un error inusual de mi parte, pero completamente indefenso. Pasó directo sobre el guante de Blake y rebotó en la zona detrás de él, donde rodó y rodó hasta que se apresuró para recuperarla y la tiró a primera. Ese movimiento detuvo el sangrado, pero no antes de que se produjera un daño importante. Dos corredores con hombres en segunda y tercera. Puedo culpar al calor, a la lesión, a los errores que se siguen acumulando contra nosotros esta noche, incluyendo un foul que podría haber sido capturada fácilmente por nuestra primera base, pero no lo hizo, sin embargo, si caemos esta noche, la culpa será mía.

Todo el mundo culpa al pitcher. Casi siempre con razón.

Estoy totalmente esperando que me retiren en cualquier momento.

Me froto una mano sudorosa en mi pernera del pantalón y cambio de posición sobre el montículo, luego echo un vistazo al marcador. Los deseos no cambian los hechos. Blake deja caer una mano entre sus rodillas, me da la señal, entonces espera mi asentimiento. Oigo mi nombre ser gritado desde las gradas, algunas de apoyo, un par no tanto, luego obligo a los gritos de la multitud a desvanecerse en el fondo mientras estudio el bateador. Tiro mi brazo atrás y lanzo con tanta fuerza que la pelota vuela más allá del balanceo del bate enfrente de mí y directamente al guante del catcher. Saboreo el sonido que la bola hace cuando golpea la palma de la mano de Blake. Vivo para ese sonido. A menudo incluso sueño con él.

Ese es el segundo strike. Uno más y tenemos la oportunidad de redimirnos.

Mientras no la cague de nuevo.

Blake señala un dedo, y me da la señal una vez más. Está pidiendo una bola rápida, pero quiero lanzar una bola curva. Este tipo no ha golpeado una en toda la noche, y estoy seguro que una curva terminará esta entrada sin más daño. Niego, y él hace la señal de nuevo. No estoy feliz por eso, pero hay que hacer lo que dice. El sudor se escurre a mis ojos de nuevo mientras miro a la izquierda, después a la derecha, agarro la pelota en mi puño, y lanzo. Zarpa hacia el home. Pero esta vez no parpadeo.

No cuando el balón conecta con el bate.

No cuando vuela por encima de mi cabeza.

Y sobre la pared del fondo.

No cuando un corredor y otro llegan a home.

Todo esto se repite una y otra vez.

Me sacan antes de que se termine el inning. También eso sigue ocurriendo.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Cuando el juego termina y perdemos por cinco, estoy parpadeando como un cursor en espera.

Sigo diciéndome que aguante, que soy un hombre, por el amor de Dios. Parpadear rápidamente es la única manera de contener las lágrimas, a donde pertenecen.



A M Y M A T A Y O

# THE Thirteenth CHANCE

6

Olivia

Me las he arreglado para pasar toda la semana sin verlo, a Will, el jugador de al lado con un cerebro del tamaño de un guisante. Sé una cosa o dos sobre los tipos deportistas, y confía en mí, no tienen otra cosa en ellos. Desde luego, no son inteligentes. Y de nuevo; no lo he visto en toda la semana. Así que, por supuesto que me lo encontraría ahora, cuando estoy de camino a mi auto y él acaba de salir de su nuevo Lexus negro.

Trato de no notar que me gustan sus zapatos.

O de lo guapo que se ve en sus jeans de diseñador.

O cómo su cabello cae justo enfrente de los caros lentes de sol que protegen lo que recuerdo como unos ojos azules muy bonitos.

O la forma en que extiende su mano para apartar ese ondulado cabello castaño de su frente.

O la forma en que mis dedos repentinamente pican con un deseo de hacerlo por él.

O la forma en que lanza una sonrisa brillante en mi dirección cuando me nota parada ahí.

O la forma en que tan casualmente mete una copia gastada de *La Rebelión de Atlas* bajo su brazo.

Demasiadas cosas para no notar, pero hay una que es la más fuerte.

Por supuesto que estaría leyendo uno de mis libros favoritos de todos los tiempos, lo que invalida por completo mi pensamiento de hace tan solo unos segundos. Pongo la correa de mi cartera un poco más alta en mi hombro y me muevo para caminar a su alrededor.

—¿A dónde vas con tanta prisa? —dice. Esa voz. ¿Es demasiado pedir que sea un poco menos ronca y seductora?

—Voy a salir con amigos. —No me gusta la forma en que mis propias palabras se tambalean. La forma en que tengo que aclarar mi garganta para asegurarme que mi voz funcione la próxima vez que me vea obligada a usarla.

—¿Así?

Mi columna se pone rígida, y lo miro fijamente a los ojos. De repente, no tengo duda que mi voz funcionará perfectamente.



# THE Thirteenth CHANCE

—¿Así cómo?

Él asiente hacia mi cabeza como si el gesto tuviera mucho sentido.

—Con tu cabello recogido tan apretado. Deberías llevarlo suelto. Se ve bien de esa manera.

Qué descaro.

—¿A diferencia de cómo se ve ahora?

Se encoge de hombros.

—No hay nada malo con la forma en que se ve ahora. Simplemente no grita *chica pasando un buen rato*.

Mi mandíbula cae y respondo antes de pensarlo mejor.

—No estoy buscando pasar un buen rato. Solo voy a comer con amigos.

Odio la forma en que sonrío. Odio la forma en que me gusta.

—Entonces... perfecto —dice, agitando cada pluma oculta en mí—. Y estoy impresionado. ¿Una cita y un fin de semana con los amigos al siguiente? Eres una chica ocupada. —Busca en el maletero una maleta, una que deseo agarrar y usar para golpearlo en la coronilla. No tiene que decir la palabra *cita* de manera tan sarcástica o implicar que esta noche es igual de poco creíble. Quizás tenía razón sobre la cita falsa, pero *voy* a salir. ¿Y qué si es completamente en contra de mi voluntad?

—Muy ocupada, para tu información. Mi calendario de junio está del todo completo ya, y el verano ni siquiera ha comenzado.

Él levanta una ceja y cierra el maletero de su auto.

—Debe ser un muy buen calendario, entonces. ¿Tú y la bola de pelo van a la playa?

Enderezo mis hombros.

—No, no vamos a la playa. —Quiero agarrar esas palabras defensivas y tragármelas de nuevo en el minuto en que están fuera. En su lugar, entrecierro mi mirada y trato de no parecer afectada—. Y para tu información, tengo otros amigos, además de él.

—No quería dar a entender que él es tu único amigo, solo que pareces un poco más ocupada de lo habitual. Eso no es algo malo.

De acuerdo, eso me molesta.

—¿Cómo sabes algo de mi horario normal? Nos acabamos de conocer la semana pasada.

Su pequeña risa me atrapa con la guardia baja.

—Puede que acabemos de conocernos en persona, pero te he visto por aquí. Casi todos los días, cuando estoy en la ciudad. Eres la mujer que usa toallitas



# THE Thirteenth CHANCE

húmedas en su auto cada tarde. La mujer que obliga a que el pobre gato gordo camine con una correa todas las tardes. ¿Cierto?

—Perry no está gordo, y no lo obligo.

Él cambia su bolso de viaje a su otra mano, y veo un destello de su número bordado en el lateral. Mi indignación se desinfla un poco y doy un paso atrás. ¿Por qué *ese* tiene que ser su número?

—Perdóname —dice—. Regordete. Y peludo.

Por un momento me olvido de lo que estamos hablando, pero luego todo viene de vuelta y estoy enfadada de nuevo.

—Para tu información...

—Además, te gusta usar esa frase.

Esto me detiene.

—¿Qué frase?

—“Para tu información.” La utilizas mucho. La he contado al menos tres veces en los pocos minutos que hemos hablado. Es tu muletilla. Tu salida. Interesante.

—No hay nada interesante al respecto. No tengo una muletilla o una salida.

Se quita sus lentes de sol y las cuelga del cuello de su camisa.

—Tienes varias. Esa frase es solo una de ellas.

—¿Cuáles son las otras? —*¿Por qué pregunto eso, y por qué mi voz tiembla?*

—Te encanta el color azul, odias las imperfecciones, agarras las puntas de tu cabello cuando estás nerviosa...

Dejo caer mi mano del agarre en mi cola de caballo y lanzo insultos mentales a mi blusa azul marino. Lo que sea. Es hora de irse, de todos modos. Los deportistas no solo tienen un cerebro pequeñito, sino que también tienen casi cero modales. Además, está el hecho de que él piensa que estoy loca, así que ¿por qué importa su opinión?

—Escucha, me encantaría quedarme aquí parada y dejar que me analices durante el resto de la noche, pero tengo planes. Y voy tarde.

Esta vez me guiña el ojo, engreído y confiado, como si estuviéramos compartiendo un secreto.

—Bueno, no dejes que evite que empieces con ese calendario tuyo. —Da un paso atrás y gesticula hacia la puerta de mi auto.

Camino a su alrededor, en realidad agradecida de que Kelly me convenciera para salir y con cuidado de contener mi respiración para no oler su colonia. Mi boca se hace agua cuando inhalo una mezcla de menta y de bosque de pinos. Es como si estuviera mascando chicle en medio de una granja de árboles de Navidad. ¿Qué clase de ser humano huele así?

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Por cierto, ¿a qué restaurante vas?

Mantengo mi espalda hacia él, pero mi pulso está acelerándose.

—Para tu... —hago una pausa, maldiciendo internamente el hecho de que tenga razón. Tengo una frase a la siempre recurro—. He quedado con una amiga en el Owner's Box<sup>2</sup> en quince minutos.

—Uno de mis lugares favoritos para ir, probablemente por su nombre.

Eso me hace sonreír un poco, aunque me alegro de que no pueda verlo.

—Supongo que lo sería, dada tu profesión. —Abro la puerta, a continuación, giro la cabeza un poco para mirarlo en un esfuerzo por ser amable. Además, solo quiero verlo una vez más. En general, no es tan malo, a pesar de su actitud arrogante—. Que tengas una buena noche.

—Tú también. —Mete una mano dentro de su bolsillo y se gira hacia su apartamento—. Te veré por ahí.

Cierro la puerta, y luego me echo un vistazo en el retrovisor. Mi cabello está tan apretado. Casi rígido. Está tirando demasiado mis cejas para arriba. ¿Cómo es que nunca me he dado cuenta antes? Levanto mi mano y deslizo la elástica hacia abajo antes de darme cuenta de lo que he hecho. No puedo creer que ese hombre me haya convencido de cambiar mi apariencia. Con un suspiro de resignación, sacudo los rizos y los dejó caer más allá de mis hombros, repitiéndome que lo quería de esa manera de todos modos. Repitiéndome que habría cambiado mi peinado, incluso si él no hubiera dicho que le gustaba de esa manera. Diciéndome que jamás volveré a ver a ese hombre exasperante de nuevo... que me alegro de ello.

Pero esa es la cosa de mentirte a ti mismo.

Casi nunca funciona.



## *Will*

—¿Por qué demonios estamos aquí? —Blake pregunta por segunda vez, agarrando otro pan y untándolo con mantequilla—. Es evidente que no es para buscar mujeres, dado que estoy casado y tú no has hecho más que sentarte en esa esquina mirando a la nada desde que llegamos aquí. Creo que me has arrastrado hasta aquí bajo falsos pretextos. Ni siquiera hemos ordenado nada y me muero de hambre. —Mira sobre su hombro, luego a mí—. ¿Qué es lo que miras, de todos modos?

---

<sup>2</sup> **Owner's Box:** En español vendría siendo Dueño del palco.

# THE *Thirteenth* CHANCE

No hay manera de que responda a esa pregunta. En su lugar, señalo a la multitud que nos rodea.

—¿Qué falso pretexto? Todo lo que dije fue que quería comer. Y en cuanto a las mujeres, tienes a la mejor así que no sé por qué te estás quejando. Tienes algo justo aquí. —Toco la zona debajo de mi labio y veo cómo se pasa una servilleta por su barbilla. El lugar está atestado con mujeres, tanto literal como figuradamente. Al otro lado de la habitación, hay una mujer agarrando la pared, haciendo una especie de baile contra ella que se ve interesantísimo incluso si es raro. Me quedo mirando por un segundo, y luego miro hacia otro lado para escanear la habitación de nuevo.

*Viniste hasta acá, hombre. ¿Ahora qué?* Agarro el salero y lo muevo al otro lado del pimentero. Jaque mate.

Quizás era solo curiosidad. Quizás una parte de mí quería atormentar a Olivia un poco. Tal vez fue que mi mente no podía conciliar la idea de que Olivia fuera a pasar el rato en un bar porque la idea parecía tan ridículamente fuera de lugar por lo poco que sé de ella. Tal vez fue solo un simple deseo de ver lo que la extraña mujer de al lado hacía para pasarla bien. Cualquiera que fuera la razón, aquí estoy en el Owner's Box con un puñado de amigos y compañeros de equipo, tratando de espiar a mi vecina como un gato que no sabe cuándo dejarlo ir. La curiosidad mata a esas cosas, ya sabes. Me pongo en rollo de detective privado, la ironía no se me escapa.

Blake alza un dedo para pedir otra bebida. Ya estamos en la segunda ronda, aunque todavía no he tocado la mía, prefiriendo beber agua mientras tengo un debate interno conmigo mismo acerca de qué hacer. Ella entró hace unos minutos y está sentada a una mesa al otro lado de la habitación, al menos creo que es ella, todo lo que puedo ver desde aquí es un destello rubio familiar y la blusa de seda azul que recuerdo de antes, y está sola. Pero no ha pasado desapercibida. Echo un vistazo a un tipo rubio con una chaqueta de lana a unos metros de mí que se mantiene estirado el cuello para comprobarla. ¿Quién lleva lana en verano de todos modos? Mujeriegos sin gusto, eso es quién. La mujer de los gatos es claramente ingenua, ni te imaginas en qué clase de problemas se podría meter. Gracias a Dios que estoy aquí para evitar que eso suceda.

Decisión tomada. Me levanto.

Sediento de repente, agarro mi vaso y lo bebo hasta que queda un tercio. Valor en un vaso de cristal tal vez, pero necesito algo. Por alguna razón estoy nervioso, y nunca me pongo nervioso. No cuando estoy en el montículo, ni nunca.

Excepto ahora.

—Ahora vuelvo. —Dejo mi vaso en la mesa, limpio mi boca con el dorso de mi mano y empiezo a caminar. Nadie ha llegado a ningún lado en la vida quedándose parado. No yo desde luego.

—¿A dónde vas? —Blake baja su vaso y me mira.



# THE Thirteenth CHANCE

—He visto a alguien con quien tengo que hablar. Ahora vuelvo.

—Finalmente, te mueves. Quizás ahora podamos empezar a divertirnos por aquí. ¿Qué quieres comer y yo pediré?

—Una hamburguesa. Una chuleta. No me importa —digo por encima de mi hombro.

Blake abre el menú.

—Estoy en ello. Te pediré una ensalada, con muchas aceitunas. Eso es lo que obtienes por pedirme que te cuide toda la noche...

Le doy a la habitación una mueca irónica. Nunca he necesitado una niñera, y estoy seguro como el infierno que no necesito una ahora. Retrocedo unos pasos para gritarle en medio de la fuerte música.

—Si no regreso, come por mí. —Por un instante, me imagino pidiéndole a Olivia que cene conmigo. Luego le pediré que me lleve a casa. Entonces imagino una cosa llevando a la otra y ahora estoy sonriendo para mí mismo como un idiota. Tal vez me podría ofrecer a conocer a ese estúpido gato suyo. Al menos esa podría ser mi excusa para entrar en su apartamento. En cuanto a las excusas para quedarme... voy a tener que inventármelas sobre la marcha—. Hola, tú.

Me paro al borde de su mesa, mirando la parte de atrás de esa rígida cola de caballo, pero ella no se da la vuelta. No acostumbrado a la falta de reacción de las mujeres, incluso las locas que tratan de pretender que no les gusto, trato de nuevo.

—Te vi desde el otro lado de la sala. Me olvidé por completo que dijiste que venías aquí esta noche.

Espero. Espero un poco más. ¿Qué pasa con ella?

Finalmente, se gira.

Mi confianza se tambalea junto con mi expresión.

No es Olivia.

Parpadeo. Alzo la vista. Escaneo la habitación durante un segundo... cinco. ¿Dónde está Olivia? ¿Y por qué no está aquí? ¿Y por qué no es ella? ¿Y por qué eso importa?

La mujer delante de mí extiende una mano muy arreglada: uñas de color rojo, puntas afiladas, buenas para rascarse, falsas. Las estudio por un segundo y, finalmente extendiendo la mano. Los bordes afilados no siempre son malos. Ella me ofrece una sonrisa, el tipo de sonrisa ensayada usada por las reinas del desfile y chicas de hermandad en todas partes, todo tipo de significado oculto en su interior.

—Hola también. ¿No eres Will Vandergriff?

Y eso es todo lo que se necesita. Todo lo que siempre toma. Justo así, mi mente se vacía de todo excepto las colas de caballo rubias y las expresiones sugerentes. De repente no soy exigente sobre a quién le pertenezcan.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Asiento. Analizo la habitación una vez más buscando a Olivia, porque quizás soy un poco exigente, a continuación, me siento en el asiento que ella me ofrece. Algo en esta chica parece un poco familiar, pero se lo atribuyo a su predecible, aunque definitivamente explosivo, aspecto de rubia.

No importa. Paso el resto de la noche conociendo a la chica. Su nombre es Lexi. Es una asistente dental que trabaja en el centro de Dallas y... nunca escuché el resto. Porque resulta que no importaba. No era ese tipo de noche. Era el tipo de noche que se pierde entre los recuerdos, incluso si la memoria está envuelta en una neblina por beber demasiado, bailar demasiado, y no hablar suficiente.

¿Pero la mejor parte de la noche? ¿La parte de la que me enteré solo dos horas más tarde? Un record personal para mí, por cierto.

Lexi no tiene un gato.



A M Y M A T A Y O

# THE *Thirteenth* CHANCE

## 7

### *Olivia*

La cosa que más me gusta sobre el fin de año es la forma suave en que normalmente navega hacia la línea de meta, deslizándose por el agua proverbial con muy pocos rompimientos u olas en el horizonte. Me doy cuenta de que esto es anormal; la mayoría de mis colegas pasan las dos últimas semanas de escuela quejándose sobre la inmensa cantidad de trabajos, los niños fuera de control, las abrumadoras llamadas de los padres que quieren reuniones de último minuto y las garantías verbales de fin de año que sus hijos, de hecho, se graduarán de octavo grado y pasarán a secundaria.

Pero ese tipo de caos nunca ha sido un problema para mí, soy afortunada, supongo.

—Señorita Pratt, tenemos un problema.

El señor Ellis, el director de la banda de nuestra escuela, entra en mi salón de clases sosteniendo una dona azucarada, polvo blanco en sus labios como si acabara de inhalar cocaína de forma equivocada. No es que alguna vez haya probado cocaína o sepa incluso la forma *correcta*, pero sí tengo televisión por cable y ocasionalmente la veo. Aprendí mucho de *Breaking Bad*, principalmente que nunca debes usar ácido para limpiar una bañera. Es un desastre en tantas maneras, y todos tus esfuerzos no servirían de nada.

Por un momento pienso en entregarle una toallita húmeda, pero decido no hacerlo cuando mi estómago gruñe. Nuestro director entrega personalmente donas a la sala de profesores cada lunes por la mañana como un incentivo para que el personal aparezca temprano, listos para enfrentar la semana; por desgracia, casi siempre funciona para mí, aunque no he comido una hoy. Hago una nota mental para tomar una antes del almuerzo. Son las de blueberry. Los pasteles de blueberry, específicamente. Me hacen caer siempre. Mucho más una perdición que las cotufas del cine.

El señor Ellis planta una mano en el borde de mi escritorio y mira mi pecho, un movimiento al que estoy acostumbrada, como lo están todas las demás maestras en esta escuela. Él tira una pequeña pila de papeles hacia el piso, pero no hace ningún movimiento de levantarlos. Trato de no disgustarme mientras cierro una pestaña en mi computadora y lo miro.

—¿Cuál es el problema hoy? —Miro los papeles. Incapaz de quitar la vista de ellos ahí tirados, evito rodar los ojos y me agacho para recogerlos.

—Nuestro orador invitado. Acaba de cancelar.



# THE Thirteenth CHANCE

Mi mano se detiene a medio camino, y mi piel se estremece con un escalofrío que viaja como dedos puntiagudos exactamente por el centro de mi columna. ¿Qué dijo?

—¿Qué quiere decir con que nuestro orador canceló?

Mañana es el último día de clases, y la graduación de cuarto grado es hoy. Esta tarde. En tres horas para ser exactos. Y yo estoy a cargo de ello. Me lo encargaron hace dos meses. En ese tiempo ordené las decoraciones, escogí los postres y reservé al orador, el vicepresidente de nuestra universidad comunitaria local. Es conocido por dar discursos inspiradores en este tipo de eventos. Claro, tiene una tendencia a extenderse, y hay un rumor flotando en torno a que dos niños y un padre se quedaron dormidos en la primera fila durante el inicio de su último discurso, pero eso probablemente es solo un disparate. No hay razón válida para que el hombre cancele en este corto plazo. No hay razón en absoluto.

—¿Por qué, en el nombre de Dios, cancelaría?

—Su esposa estuvo en un accidente automovilístico esta mañana y se rompió la pierna. Ahora está en el hospital con ella.

Tal vez esa es una razón válida. Pero por supuesto que sucedería hoy. Si iba a tener un accidente, ¿por qué no pudo ser en un momento más conveniente, como mañana? ¿O el próximo martes, cuando las vacaciones de verano están en pleno apogeo?

Presiono una mano en mi frente y hago que mi acelerado corazón vaya más lento.

—¿Qué vamos a hacer? —Con una sensación enfermiza abriéndose paso por mis entrañas, me levanto lentamente y vuelvo a poner los papeles en mi escritorio—. Si tengo que encontrar un reemplazo, tiene que estar dentro de... —Veo el reloj de pared encima de la pizarra INTELIGENTE y siento que mis ojos se abren—. Dos horas. Y si no puedo... —Mis palabras se desvanecen. Estoy demasiado horrorizada para pensar en otras posibilidades. *Tengo* que encontrar a alguien, y rápido.

Olvidé tomar mi infusión St. John esta mañana, y ahora mismo soy muy consciente de la deficiencia de mi sistema nervioso. Palpitaciones, palmas sudorosas, respiración dificultosa. Todos los síntomas clásicos de un colapso nervioso.

—Si no puedes, tendrás que dar el discurso tú misma, supongo. —Dejo que el señor Ellis verbalice lo que me niego a reconocer.

Siento mi boca caer.

—*No* estoy dando el discurso yo misma. Hay muchas cosas que estoy dispuesta a hacer para esta escuela, pero hablar en público no es una de ellas. —Camino unos cuantos pasos hacia la parte de atrás del salón, luego me giro y vuelvo sobre mis pasos. Tiene que haber una solución. Algo que no me involucre, un caso de urticaria, una voz temblorosa, y la posibilidad muy real de desmayarme frente a trescientas

# THE *Thirteenth* CHANCE

personas. Me detengo y enfrento al director de la banda—. ¿Tiene alguna sugerencia?

Sacude el azúcar de sus manos y de sus pantalones, luego se encoge de hombros.

—No tengo ninguna idea. Con suerte ya pensarás en algo pronto. De lo contrario, que tengas un buen discurso.

Y con eso, sale. Lo miro. También hay polvo blanco en la parte de atrás de sus pantalones, pero no digo nada. Puede caminar así todo el día para lo poco que me importa. Espero que los niños se burlen de él. Si tengo suerte, alguien lo pateará.

Me giro para mirar mi escritorio. Mis estudiantes regresaran de clases de arte en cinco minutos. ¿Qué voy a hacer?

Y luego, como una pesadilla que solo sigue empeorando, tengo una idea.

Una espantosa idea.

La peor idea que he tenido en mi vida adulta, quizás incluso de adolescente, si pudiera recordar esa época. Con los hombros caídos en señal de derrota, arrastrando los pies en protesta, camino hacia mi teléfono del salón de clase y levanto el receptor. Presiono cuatro números y espero por el tono.

—Susan —digo—. ¿Puedes encontrar a alguien para cubrir mi clase durante una hora? Tengo que hacer un recado.

La recepcionista me asegura que encontrara a alguien, y cuelgo. Ahora solo tengo una cosa que hacer. Tal vez dos. Ambas cosas me asustan más de lo que he temido en mi vida.

Tragarme mi orgullo.

Y suplicar un montón.



## *Will*

Son las jodidas diez de la mañana, el juego llegó a extra innings anoche y no terminó hasta casi las once, me quedé dormido después de las tres, y ahora algún idiota no deja de golpear mi puerta. Me está molestando, por decir lo menos, pero el ignorarlo, que es lo que he hecho durante los últimos cinco minutos, no ha funcionado. La persona sigue tocando. Echo atrás mi cobertor y salgo de la cama. Estoy a punto de golpear a quienquiera que acabe de despertarme, y voy a disfrutarlo.

Me acerco a la sala de estar en bóxer negro y nada más, y no me importa una mierda. Si alguien quiere verme tan urgente, va a ver más de lo que esperaba. Sin

# THE *Thirteenth* CHANCE

revisar la mirilla, abro la puerta y me apoyo contra el marco de la puerta. La luz del sol se clava en mis ojos. Parpadeo hacia las baldosas de color crema, mientras mis corneas realmente se queman, probablemente ni siquiera seré capaz de ver al pitcher esta noche. Mi carrera arruinada por un lunático sin modales. No importa, ya estoy haciendo un trabajo decente en arruinarla yo mismo.

Me froto los ojos.

—¿Qué quieres?

No es hasta que las palabras están fuera que miro completamente para arriba.

Deseo a Dios que no hubiera levantado la vista. Deseo que me hubiera vestido. Deseo muchas cosas.

Olivia. Olivia usando una camiseta blanca con cuello en V y pantalones negros ajustados, luciendo casualmente más sexy de lo que la he visto antes. Su cola de caballo está más floja, pequeños mechones caen alrededor de su rostro como si hoy ni siquiera ellos quisieran obedecer sus rígidas reglas. La visión de ella por poco me derrumba, pero entonces recuerdo que se supone que debo actuar indiferente. Molesto. Así que pongo una expresión fulminante y la miro.

Ahí. Eso está mejor.

Empiezo a preguntarle qué quiere de nuevo, pero luego veo su mirada de horror. La forma en que sus mejillas se enrojecen al mismo tiempo que el resto de su rostro se vuelve blanco. Y entonces mi lado maligno encuentra su camino a la superficie. Mi linda vecina esta avergonzada y esforzándose por no mirarme. Sus ojos están bloqueados en mi frente como si la llave de la felicidad y la vida eterna estuvieran tatuadas en algún lugar a lo largo del nacimiento de mi cabello. Está mortificada.

Ahora es mi trabajo mantenerla de esa forma.

Inhalo profundamente, flexiono mis músculos tanto como me dejan a esta hora de la mañana, y apoyo ambas manos en la parte superior del quicio de la puerta. Leí en algún lugar que a las mujeres les gusta este tipo de pose en un hombre. ¿Pero uno apenas vestido? No sabrá que hacer consigo misma.

—¿Quieres algo, Olivia?

Soy un terrible ser humano. Debería recibir un disparo. Alguien debería ponerme en mi lugar. Pero ahora, me estoy divirtiendo mucho.

Ella juega con un zarcillo de oro.

—Te necesito.

Cuando guiño un ojo, sus ojos se abren por mi gesto a su accidental insinuación. Es todo lo que puedo hacer para no reír, especialmente cuando está al borde de desmayarse.

—Me necesitas, ¿eh? ¿Como, ahora mismo? Aquí en la entrada o... ¿en algún otro lugar?



# THE Thirteenth CHANCE

Se balancea un segundo antes de apoyarse en el marco de la puerta. Pero cuando lo hace, sus ojos se estrechan, la barbilla sube, la mano cae a su costado, y el rostro recupera un poco de color. Claramente alcanzó su límite conmigo.

—Veo lo que estás haciendo, y puedes parar con el ego. No te necesito de *esa* manera, necesito que me hagas un favor. Uno importante. Mi trabajo está en juego si no me ayudas, así que ¿puedes?

Algo acerca de la manera en que su mirada se mueve hacia un lado me hace pensar que la última parte podría ser una exageración, pero le sigo la corriente de todos modos.

—Wow, algo tan importante que podrías ser despedida de enseñar. Eso suena terrible. ¿Qué es lo que necesitas?

Ella suspira, obviamente irritada. Las mujeres son lindas cuando están molestas.

—Necesito... —Finalmente escanea mi aspecto y pone los ojos en blanco—. ¿Puedes ponerte unos pantalones? Es ridículo para alguien de tu edad estar aquí desnudo en medio de una puerta abierta. La gente puede verte.

*¿Mi edad?*

—¿Qué se supone que significa eso? Tengo treinta y uno, no sesenta. Y no hay nadie más que tú aquí, así que no veo el problema.

Ella solo me mira.

—Por supuesto que no. Eres un hombre.

*¿En serio acaba de soltar un insulto de género?*

—Sabes, si necesitas que te ayude, lo estás haciendo mal. Los insultos no suelen funcionar conmigo.

Muerde el interior de su mejilla, tirando de sus labios rosados en un mohín que es increíblemente sexy, y ella ni siquiera lo sabe.

—Lo siento —murmura—. Necesito que hables en una ceremonia de graduación de cuarto grado. Di algo motivador. Algo alentador. Puedes hablar sobre la cosa de béisbol que haces. —Agita su mano despectivamente frente a ella—. ¿Me puedes ayudar? Te lo deberé para siempre.

Incluso el comentario de la *cosa de béisbol* no me ofende, porque todavía estoy mirando fijamente sus labios.

—¿Will, por favor? —pregunta otra vez.

Esta vez las palabras se registran, y mi mirada se clava en sus ojos. Una cosa acerca de los hombres, una ligera mordida en un labio... un pequeño fruncimiento en el ceño... y definitivamente un poco de suplicas, siempre funcionan.

Paso una mano por mi cabello.

—Claro, lo haré. ¿A qué hora me necesitas?



# THE *Thirteenth* CHANCE

Esos labios se transforman en una sonrisa tan brillante que me atrapan.

—¿En una hora? En la escuela Primaria Washington. Busca por ella en tu teléfono, es fácil de encontrar. Eres un salvavidas. Y no olvides que te lo debo. —Me da una palmadita en el brazo antes de salir del camino de entrada. Palmea mi brazo. Como si yo fuera uno de sus estudiantes. Como si se hubiera olvidado completamente de mí: Will Vandergriff, famoso jugador de béisbol, un regalo de Dios para muchas mujeres estadounidenses, en bóxer Calvin Klein y un montón de músculos. Soy un jodido anuncio en *GQ*<sup>3</sup> es lo que soy. Ahora estoy ofendido.

Y no lo olvidaré. Definitivamente no lo olvidaré.

—Me lo debes, pero estaré allí —digo, moviéndome para cerrar la puerta. La dejo entreabierta por un momento, observándola hasta que se desvanece de mi vista. Cuando rodea una esquina, cierro la puerta por completo.

De repente estoy cansado. Desgastado, somnoliento, molesto y más excitado de lo que debería estar. Es la última cosa lo que me molesta. No importa lo bonita que mi vecina parece ser, no es mi tipo. Es demasiado seria para ser incluso mi tipo. La atracción que siento es ridícula.

Me dirijo a mi cama. Obviamente necesito dormir.

El sueño siempre ayuda.



---

<sup>3</sup> Revista masculina, enfocada en artículos principalmente para hombres.

# THE Thirteenth CHANCE

## 8

### Olivia

—Y así, una vez más, diría que hay que trabajar duro. Ser ustedes mismos. Para salir al mundo y mostrarles de qué están hechos. Porque no hay nadie como ustedes, nadie con sus ideas y su carácter y su visión de la vida. —Hay un movimiento detrás de mí como de alguien riéndose disimuladamente, haciendo que los estudiantes de cuarto grado en el escenario se remuevan en sus asientos y comiencen otra ronda de susurros.

El sudor se desliza por la parte de atrás de mi cuello, y mi nariz pica. Es la tercera vez que he dicho estas palabras línea por línea, pero no tuve tiempo para escribir un discurso. Incluso si lo hubiera hecho, no tengo idea de lo que podría haber dicho en lugar de esta catástrofe. Hablar en público no es lo mío; si estamos siendo honestos aquí, tampoco lo es hablar en privado. Soy introvertida al punto más alto. Algunos podrían pensar que el rasgo no combina bien con enseñar en la escuela primaria, pero la gente tímida puede soportar todo tipo de cosas cuando se apasionan sobre un tema. Amo a los niños. Quiero que esta generación ame aprender tanto como yo.

Paso mi mirada a través de la audiencia, inmediatamente desearía no haberlo hecho. Nuevamente otro niño bosteza en la primera fila. Eso, además del uso del teléfono celular por casi cada persona presente, las miradas en blanco esparcidas por todas partes, y el ocasional rodar de ojos de hombres y mujeres por igual, podría hacerme desmayar. Este discurso es terrible, el peor que alguien haya pronunciado en una ceremonia de graduación, más aburrido que un debate presidencial con ocho candidatos; nadie tiene que decirme eso.

Atrapo la atención de Kelly y le lanzo una mirada. Ella se remueve en el asiento y contiene una sonrisa, y es en ese preciso momento que sé que voy a matar a Will Vandergriff por hacerme pasar por esto. Voy a decirle eso antes de agarrar su cuello con ambas manos y apretar con toda la fuerza que poseo.

Con una mano temblorosa, meto un mechón de cabello suelto detrás de la oreja y agarro el papel frente a mí, en el que anoté palabras como *alentar*, *motivar*, *hablar de la secundaria*, las únicas notas que pude pensar en el último minuto, todo completamente inútil. Comienzo lo que espero sea un cierre muy corto.

—Así que, a los estudiantes en el escenario, salgan y conquisten la escuela secundaria. Ha sido un gran año, pero sé que el año que viene será aún mejor. —Me giro hacia ellos y les doy un puño al aire para enfatizar mi mentira, que estoy segura parece tan natural como mi intento de hacer un tiro de tres puntos en un juego de baloncesto. Recuerdo quinto grado. Fue el peor año de mi carrera en la escuela secundaria, el año en que Sarah Davenport me bautizó "cara de moco" y me culpó



# THE *Thirteenth* CHANCE

por copiarme de su prueba. Sarah no era la chica más inteligente de la escuela, además de que escupía por una gran abertura entre los dientes delanteros cada vez que hablaba, así que traté de no acercarme demasiado a ella. Definitivamente no lo suficientemente cerca para copiarme. Nunca me gustó Sarah, y todavía no lo supero.

Froto mis palmas sudorosas en la parte de atrás de mis pantalones y pronuncio las últimas palabras.

—Gracias por venir y tengan un buen verano. —La gente se levanta y se estira. Las palabras *largo, aburrido* y *¿por qué la señorita Pratt tenía que ser nuestra oradora?*, llegan a mí, pero hago mi mejor esfuerzo por ignorarlos.

Gracias a Dios que se acabó.

Como sabía que sería, el señor. Ellis está a mi lado en cuestión de segundos, con una expresión de satisfacción en su rostro y una débil mancha de azúcar en polvo en su solapa. Un poco de agua podría haberlo limpiado, pero me abstengo de decirlo, así como los comentarios sabiondos que salen de sus labios.

—Cautivador discurso, señorita Pratt. ¿Qué paso con el orador invitado que supuestamente había conseguido? ¿Vandergriff, no es así? ¿El jugador de los Rangers? Siempre es una lástima cuando las cosas no salen como prometemos que lo harán, ¿no?

Este hombre me vuelve loca. Tan pronto como acabe de quitarle el aliento a Will, voy a darle una bofetada a la expresión arrogante en el rostro del Sr. Ellis. Me trago un suspiro.

—Supongo que es una lástima, aunque nadie más se presentó con mejores ideas. Ni siquiera la persona que me dio la noticia y afirma conocer personalmente a varias celebridades locales que podrían haber sido por lo menos marginalmente entretenido. Más que yo, ¿no cree? —No es que sea muy directa, ni siquiera con él. Pero estoy aturdida y sudorosa, solo he dado la peor actuación de mi vida, y no estoy de humor para tratar con él. Y en cuanto a Will...

Nunca lo perdonaré por esto.

Ya estoy pensando en maneras de hacer de la vida de al lado una fuente de constante miseria para él. Podría esparcir la basura del gatito fuera de su puerta principal, subir mi Chopin para que el sonido de la música clásica atravesase sus paredes en la tarde, colgar fotos tarde por la noche por lo que el sonido de un martillo lo mantenga despierto. Y podría haber algunas ideas mejores...

—No te sientas mal por tu discurso —continúa Ellis. Interrumpiendo mis planes de venganza—. Dudo que alguien haya escuchado mucho de lo que tenías que decir de todos modos. —Me aprieta el codo y mira mi inexistente escote de nuevo, mirando un poco más de lo habitual.

—Buen Dios, ¿podrías ser más obvio? —Kelly aparece y le clava una mirada mordaz—. Quitá tu mirada de su pecho, Ellis. Y he escuchado tu discurso. No lo habrías hecho mejor.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Su rostro se enrojece cuando sus ojos se cruzan con mi dura mirada. No se molesta en mirar a Kelly.

—Que tengas un buen día —dice, con la mandíbula apretada—. Trata de no estar muy desanimada. Solo unas pocas personas se quedaron dormidas. —Se ríe para sí mismo y se va.

—Lo odio y no odio a nadie.

—Todos lo odiamos, así que estás bien acompañada. —Kelly mira alrededor de la habitación—. No sabía sobre la cancelación del orador hasta justo antes de entrar. Siento que tuvieras que hacerlo tú misma.

Le doy una implorante mirada.

—¿Fue horrible?

Y sabes lo que dicen: la verdad está en la vacilación.

—No fue terrible...

—Oh cállate. Fue espantoso.

—Bastante mal. Pero buenas noticias. —Me golpea en el hombro—. Algunas personas se durmieron, así que no todos lo recordaran.

—Muchas gracias.

—Cuando quieras. —Da unos pasos hacia atrás y hace señas a su clase para unirse a ella—. Te veré más tarde.

—Nos vemos más tarde. —Me quedo de pie sola en un mar de gente, deseando que no fuera mi periodo de planificación. Cuarenta y cinco minutos sin niños. Cuarenta y cinco minutos delante de mí para reproducir el desastre de la última hora. Hay algunas cosas en la vida que nunca acaban. Vergüenza. La sensación de estar preparado para los momentos más grandes de la vida. El despido de un compañero de trabajo, incluso uno que no puedas soportar. Y ser abandonada por un hombre que en realidad estaba empezando a gustarte.

No olvidaré esto.

Y cuando haya terminado, tampoco mi estúpido vecino jugador de béisbol.

## *Will*

Giro la cabeza hacia un lado y tendido aquí parpadeo por la fuerte luz del sol. Mientras estudio las partículas de polvo que flotan en el aire a mi alrededor, de repente me golpea una extraña sensación de urgencia. Una lista destella a través de mi cabeza como si estuviera pasando las páginas de una agenda mental. Está nuestra

A M Y M A T A Y O

# THE Thirteenth CHANCE

sesión de entrenamiento esta tarde. Una reunión de equipo una hora antes del partido. Un par de tipos hablaron de salir a tomar algo después. Estoy bastante seguro de que mi ropa en la lavandería estará lista para ser recogida en una hora.

Oh mierda.

Se suponía que estaría en alguna parte dentro de una hora. Con Olivia. *Por Olivia.* Y han pasado... busco mi teléfono para revisar la hora.

Han pasado casi tres horas. La ceremonia de graduación ya ha terminado.

Caigo de espaldas y froto una mano sobre mi rostro, luego dejo un brazo sobre mi frente.

La preocupación en sus ojos cuando me habló del orador cancelado, la vergüenza que infantilmente le hice soportar de verme casi desnudo, el alivio en su rostro cuando le dije que la ayudaría. Todas esas imágenes y más me asaltan y apilan capa sobre capa de culpa en mi subconsciente. No tengo ni idea de cómo disculparme... ni idea de cómo compensárselo... ni idea de cómo voy a enfrentarla.

La mujer puede ser un poco rara, pero algo profundo en mis huesos me dice que es sincera. Parecía asustada antes. Casi como si...

Oh querido Dios. ¿Y si tuvo que hacer el discurso de graduación ella misma?

La idea de Olivia allí arriba diciendo palabras que no tengo duda serían completamente improvisadas, me llenan con una inusual sensación de remordimiento. Sin remordimientos, ese es mi lema. Tal vez sea porque es mi vecina y sé que me enfrentaré a las consecuencias eventualmente, aunque estoy bastante seguro de que su idea de castigo está en el mismo nivel de inocencia como el resto de ella parece estar. Probablemente colocaría una cascara de banana en mi camino o golpearía mi auto con huevos duros para probar cualquier punto que intente probar. Me río un poco de mí mismo por solo estar pensando en ello.

Aun así.

Realmente necesito ser más cuidadoso con los sentimientos de la gente. Realmente necesito trabajar en decir lo que quiero y mantener mi palabra. Realmente necesito pensar más en las decisiones descuidadas que hago y a las personas que afectan. La intención siempre está ahí, pero el hacerlo... digamos que soy mejor lanzando que manteniendo mis promesas. A veces incluso pienso...

El celular suena desde su lugar en mi mesita de noche, y gimo por el deseo de suprimir el ruido. Me olvidé silenciarlo de nuevo. No es algo inteligente, ya que algunas personas tienen un sexto sentido para saber cuándo estaré despierto. Si pudiera encontrar lo que sea que desencadena ese sexto sentido, cualquier interruptor invisible que sintonice a ciertas personas en cada uno de mis movimientos, lo inhabilitaría el tiempo suficiente para tomar una jodida ducha. En cambio, busco el teléfono y presiono el botón de encendido.

—¿Hola? —Mi voz es ronca y molesta.



# THE *Thirteenth* CHANCE

—Ya era hora de que respondieras —gruñe mi agente—. Estoy de pie afuera. Tienes exactamente cinco minutos para sacar tu culo de la cama y abrir la puerta principal. Has hecho un montón de cosas, y de alguna manera tenemos que encontrar una manera de arreglarlo.

—¿De qué estás hablando? Quiero decir, sé que hemos perdido algunos juegos y algo de culpa recae en mí, pero...

—No estoy hablando de las perdidas.

En eso, mi sangre deja de fluir. Nunca lo había oído tan enfadado, tan furioso. Me siento y agarro el teléfono, una docena de escenarios posibles se me acercan como globos de agua lanzados en una fiesta de cumpleaños de niños, pero estoy demasiado cansado para evadirlo, así que me siento aquí con el cabello chorreado y el látex roto en mi rostro.

Quizás sea lo de Olivia y su discurso de graduación, pero eso no tiene sentido. Ni siquiera conoce a Olivia.

Tal vez son los tres juegos seguidos que hemos perdido, pero solo uno fue directamente mi culpa.

Tal vez sea la otra noche cuando...

Las posibilidades caen en una pila a mi alrededor mientras una sensación nauseabunda de terror se asienta en mi intestino. La chica. Las uñas. El bar. El... después.

Seguramente esa no es la razón.

¿Cómo se enteraría alguien?



# THE *Thirteenth* CHANCE

## 9

### *Olivia*

*L*o vi saludarme. No imagina que lo vi, porque soy bastante buena en fingir no notar a la gente: me escondo detrás de mi auto bajo el pretexto de que está sucio y necesita un pulido rápido, empujo las bolsas de comestibles más cerca de mi rostro para obstruir mi visión, me pongo lentes de sol y finjo mirar a lo lejos... la lista es interminable. Cuando te gusta ser solitaria, harás lo que sea necesario para asegurarte de que tu estado de solitaria no cambie. Pero lo vi. Empujé mis lentes de sol un poco más alto en mi nariz, y pasé por delante. Cuando gritó mi nombre, subí la música en mi teléfono y seguí caminando con Perry.

Este gato y su estúpida aversión a una correa. No tiene sentido. Seguimos esta rutina cada tarde, aunque actualmente estamos caminando por la mañana ya que hoy es el primer día oficial de vacaciones de verano y puedo hacer lo que quiera. Ahora quiero disfrutar de un agradable paseo. Actualmente todo lo que estoy haciendo es arrastrar a un felino de nueve kilos detrás de mí y maldecir el momento final en que tendré que cargarlo. No es que sea demasiado pesado; es que el viento está soplando un poco más fuerte de lo normal y las hebras de su pelo seguro estarán volando por mi nariz, y salí de la casa sin tomar mi medicamento para la alergia. Estoy tan olvidadiza últimamente. No entiendo qué está causando este estado distraído.

La música deja de sonar, sustituida por el zumbido de mi teléfono. Mi estado de ánimo ya precario, cae un poco. El día es demasiado agradable para las llamadas telefónicas. Compruebo el identificador de llamadas y frunzo el ceño. Ha pasado un tiempo desde que hablamos, y esperaba mantenerlo así. Parece que ella tiene otras ideas. Doy al mundo un gran giro de ojos y contesto mi teléfono.

—Hola, madre. —Hay otras palabras que podría añadir a esa frase, pero me detengo en las dos más importantes y lo dejo en eso.

—No puedes ignorarme por siempre, Olivia Jane.

De repente demasiado agotada para preocuparme por los gérmenes, me siento con las piernas cruzadas en el pavimento y apoyo mi barbilla en mi palma. Este camino es en su mayoría no transitado; una buena cosa ya que estoy actualmente acurrucada en medio de él.

—Me doy cuenta de eso, de ahí que contestara esta llamada.

—¿Vas a ponerte en contacto con él o no? —continúa. De repente recuerdo a la madre de mi niñez, la mujer que me cepilló el cabello durante horas y horas, solo



# THE Thirteenth CHANCE

porque amaba la forma en que se sentía. La mujer que me leyó la misma historia a la hora de acostarme noche tras noche tras noche porque tenía un poco de TOC<sup>4</sup> y ella era demasiado amable para señalar eso. La madre que me empacó un sándwich de mantequilla de maní con banana y pasas todos los días de preescolar, porque resulta que nunca te libras completamente de los problemas compulsivos, incluso a medida que envejeces.

Esa madre no duró mucho.

Cuando llegué al kínder, fue reemplazada por alguien obsesionado con la perfección e implacable en la búsqueda de esta para sus hijos. O, con mayor precisión... para su hijo mayor. Mi hermano. Atleta estrella preparado para el éxito, aunque el éxito tomó un desvío en forma de descarrilamiento completo. Mi madre, sin embargo... es una mujer todavía bella, que se volvió amargada por la intensa rabia hacia la vida y por todas las formas en que la perjudicó. Y los que la han dañado: mi padre, mi hermano, algunos podrían decir incluso que yo. Pero a veces tienes que dejarlo ir. Incluso si eso significa alejarse de la familia que amas con el único propósito de poder respirar por primera vez en tu vida.

Tan triste como es admitirlo, estoy preparada para que las cosas se queden de esta manera para siempre.

—No he decidido si lo llamo o no —digo. Es honesto. He perdido el sueño por mi hermano. He llorado por él. Lo he extrañado y anhelado una de sus charlas. Pero cada vez que mi mente va por ese camino, he tenido que evitar deslizarme hacia otro estado de depresión sobre cosas que no puedo cambiar. Al final, la responsabilidad recae en él. Es un concepto que mi familia nunca ha sido capaz de comprender, ni siquiera cuando éramos más jóvenes.

Salvo yo, recientemente.

—Él es tu hermano, Olivia Jane. —Odio mi segundo nombre, especialmente cuando está encadenado junto al primero y usado como un regaño.

—Soy consciente de eso, madre. Ha pasado un año. Unos cuantos meses más mientras intento tomar una decisión, no le hará daño. —Aprieto los ojos para evitar un inminente dolor de cabeza—. Si lo llamo, lo haré el día de su cumpleaños.

Ella se aclara la garganta, disgustada con mi respuesta.

—Espero sinceramente que no dejes pasar otro cumpleaños sin una palabra. El año pasado tu silencio casi lo aplastó.

Abro los ojos y miro los trozos sueltos de grava que descansan junto a mi muslo desnudo.

No digo que me he pasado la vida siendo aplastada.

No digo que mi vida siempre ha sido sobre mi hermano mayor.

---

<sup>4</sup> TOC: Trastorno obsesivo-compulsivo.

# THE *Thirteenth* CHANCE

No digo que nadie piensa en mí.

No digo que podría ser agradable si alguien; cualquier persona, viera las cosas desde mi perspectiva.

En cambio, digo:

—No lo haré. Te amo. —Y cuelgo el teléfono con promesas vacías de llamar a mi madre pronto.

Y luego me acurruco en medio del camino, preguntándome cómo sería la vida si alguien se preocupara tanto por mí.

Unos minutos después estoy corriendo. Es difícil correr con un gato en tus manos, por lo que solo hago dieciocho metros; la pobre cabeza de Perry empujándose contra mi pecho, sus maullidos cada vez más fuertes en protesta y duración; antes de rendirme, lo bajo al suelo, y procedo a arrastrarlo detrás de mí de nuevo. Una carrera sería una buena manera de huir de los demonios que siguen asaltándome cuando repito la conversación con mi madre, pero Perry no lo permite, y no puedo encontrar una manera de hacerlo funcionar. Echo un vistazo a la hora en mi teléfono. Perfecto. En cinco minutos oficialmente seré capaz de apuntar esta última media hora como una que quisiera olvidar permanentemente.

Mi madre.

Mi hermano.

Esa llamada telefónica.

El último correo electrónico de mi director esta mañana; otro recordatorio notan-amable para preparar al orador de la graduación del próximo año, con al menos tres meses de antelación para ahorrarme repetir el bochorno, como si no hubiera hecho eso este año. Como si necesitara otro recordatorio de que mi discurso fue una mierda, y rara vez uso palabras como mierda porque hay palabras mucho más interesantes en el idioma inglés. Más dignas. Menos groseras.

Pero fue una mierda. Esa es la mejor manera de describirlo.

Estoy pensando en este triste hecho cuando levanto la mirada y lo veo. Y si realmente hay un punto más bajo en la vida, si es posible tocarlo físicamente, lo acabo de hacer.

Will Vandergriff.

Trotando hacia mí.

Y aparte de recoger a Perry y sostenerlo delante de mi rostro, no tengo manera de esconderme. Echo un vistazo a mi gato, miro la forma en que Will se aproxima, pánico, más pánico, me preocupo por la velocidad en que mi corazón corre.

Y luego decido que es inútil.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Enrollando el lazo de la correa en un aro apretado alrededor de mi muñeca, me paro en el camino y espero. Deseo que la tierra se abra y me trague, que un árbol elija este momento exacto para caer sobre mí, que un auto me aplaste perpendicular a las líneas amarillas, que un león montañés muy fuera-de-su-hábitat...

—¿Qué es esa mirada en tu rostro? —Will se detiene frente a mí. Con su camiseta ajustada y short gris de gimnasia, está todo sudoroso y despeinado por el viento y perfecto. En serio, su cabello castaño se ve como que acabara de salir de la cama, y *no* de dormir. Hace que me desagrade aún más. Cruzo mis brazos sobre mi pecho, asfixiando a Perry sin querer. Él chilla. Miro hacia abajo y jadeo cuando veo que lo he ahorcado accidentalmente con su propia correa. Aflojo la correa y planto lo que espero sea una mirada amenazadora en mis ojos.

—¿Qué mirada? ¿La que espero que comunique cuánto me gustaría matarte? —Una amiga me dijo una vez que tenía una forma de sonar intensamente amenazante si me esforzaba lo suficiente. Ese es el tono que estoy usando ahora. Will no se estremece como esperaba, por lo que es difícil saber si funcionaba.

—No, me refiero a la mirada de terror, la mirada que dice que tienes miedo de mí, la mirada que grita *que alguien me encuentre un lugar para esconderme*. Esa mirada. —Mira a Perry—. Y hablando de matar, buen trabajo casi haciéndolo con tu bola de pelos.

Ahora estoy bastante segura de que no funcionó. Mis ojos se estrechan porque ahora me está poniendo nerviosa.

—Deja de llamarlo así. No tengo miedo de ti, y ciertamente no tengo ningún deseo de esconderme. —Mentiras, todo mentiras. No necesita saber eso.

—Eso parecía. —Él toma una respiración profunda y descansa sus manos en sus caderas muy bien definidas. Y en esos shorts, es difícil no mirar a...—. ¿Estás enojada conmigo?

Me obligo a levantar los ojos y concentrarme en su pregunta, diciéndome que su cuerpo está oficialmente fuera de los límites. Hasta que él levanta el dobladillo de su camiseta y lo usa para limpiar su frente. Es tan injusto, la forma en que mis ojos se lanzan a su cintura y se bloquean allí, atraídos por algún tipo de atlética fuerza magnética que desafortunadamente he tenido alrededor toda mi vida. Hay comodidad en la familiaridad. Pero solo por un segundo.

Toma trabajo, pero me fuerzo a apartar la vista.

Su cuerpo.

Está fuera de los límites.

Comenzando ahora mismo.

*Recuerda eso, Olivia.*

Parpadeo hacia él.



# THE Thirteenth CHANCE

—¿Por qué estaría enojada contigo? —Mi voz es temblorosa, un poco sin aliento. Trago y dirijo un poco más de veneno en mi tono—. ¿Por dejarme tirada? ¿Por romper tu palabra? ¿Por hacerme parecer una tonta delante de todo el cuerpo estudiantil y mis compañeros de trabajo? ¿Qué en todo eso podría hacerme enojar?

—Touché. Me merezco eso.

—Te lo mereces y más. —Miro hacia la línea de árboles detrás de la cabeza de Will, empezando a sentir mi ira menguar y transformarse en algo que se siente un poco demasiado como rechazo. Soy mejor amiga de la emoción y no es bienvenida. No cuando he trabajado tan duro durante dos años para mantenerla a raya. Recojo un poco de mi autocontrol y miro el rostro de Will—. ¿Por qué harías eso? Si no querías ayudar, todo lo que tenías que hacer era decirlo. No hay nada agradable en dejar plantada a una mujer, en especial no cuando al hacerlo le causas tanta humillación.

Las palabras están destinadas a sonar como un sermón; en su lugar terminan sonando patéticas. Como una súplica por una disculpa. Tal vez eso es lo que son. Un mechón de cabello se escapa de mi cola de caballo y lo empujo de mi frente. Cuando vuelve a caer, lo dejo en paz y miro al suelo.

—Oye.

La voz de Will es tan suave que no puedo evitar alzar la vista. Nuestras miradas se traban; la mía envuelta en rechazo, la suya en disculpa.

—Lo siento, te dejé plantada. No fue intencional, pero fue injusto. Espero que me des otra oportunidad. —Se estira y mete ese mechón detrás de mi oreja, y mi aliento se atora en mi garganta. Mis pulmones se sienten tan pequeños que no hay manera de que pueda agarrar suficiente aire. Sus dedos rozan la piel de mi pómulo y mi rostro se calienta. Trago, tratando de recordar cómo hablar.

—Bien. Te daré otra oportunidad. —Sueno tan débil, tan ausente de mi resolución anterior. ¿Qué pasó con lo amenazante? ¿La intensidad? En cambio, me siento vacía, drenada, pero no hay mucho que hacer. La vida es lo que es, y aparentemente solo decidí perdonar a Will. Ojalá hubiera una manera de seguir odiando a este tipo, seguir pensando que mi vecino es tan superficial y sin cerebro como la compañía que lo rodea, pero sigue demostrándome que estoy equivocada—. Pero solo una más. Dos strikes y terminaré contigo.

—La regla general es tres.

—Bueno, solo obtienes dos porque no juego según las reglas. —Esta es una declaración audaz. Un poco falsa. Soy una seguidora de reglas hasta el punto de que a nadie le gusta jugar Monopolio conmigo. Porque si el banco dice que se te acabó el dinero, entonces se te acabó el dinero. No hay clemencia, ni siquiera entre amigos.

—¿No eres una seguidora de las reglas? —Will sonrío mientras procesa mis palabras—. Es genial escuchar eso, porque de verdad te necesito para algo ahora. Algo que una mujer más estricta podría encontrar un poco cuestionable.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Mis sentidos van en alerta; mis palabras se vuelven en mi contra. Quiero decirle que soy estricta, la más estricta. Que creo en las reglas. Que si la gente intenta hacer trampa incluso en lo más mínimo, ya no quiero jugar.

Algo me dice que Will Vandergriff acaba de jugar conmigo.

Cinco minutos después de su explicación de acoso, comportamiento inapropiado y demandas, estoy segura de ello.

## *Will*

—¿Quieres que yo qué?

La boca de Olivia está abierta y se está riendo, pero es una risa insultante. El tipo que un público ofrece cuando ve algo inusualmente absurdo, como un monólogo muy malo de *Saturday Night Live* o cualquier repetición de las Kardashians. No me preguntes cómo sé sobre ellas; simplemente lo hago. Incluso creo que veo una lágrima en la esquina de su ojo, y realmente está empezando a molestarme. Soy Will maldito Vandergriff. No tiene nada de gracioso.

—Dije que quiero que pretendas ser mi novia.

Digo entre dientes las palabras, y al igual que la primera vez, me revuelven el estómago. ¿Pero qué más se supone que tengo que hacer? No puedo pensar en ninguna otra opción, y aunque se me ocurre que es un poco hipócrita de mi parte pedirle un gran favor cuando acabo de dejarla plantada en el momento preciso que ella necesitaba uno de mí... Estoy desesperado. Necesito su ayuda ahora. Además, si estamos siendo completamente honestos, estoy acostumbrado a conseguir lo que quiero del sexo opuesto. A las mujeres les gusta estar a mi alrededor. Les encanta, en realidad. No hay razón para creer que Olivia sea una excepción a esta regla.

Excepto que sigue riéndose.

Limpiándose debajo de sus ojos.

Y luego está el desafortunado hecho de que dice esto:

—Te has vuelto loco.

Ella me da una mirada de disgusto, luego se gira para alejarse. Ahora estoy enojado. La miro por un momento, convencido de que solo me está probando, hombre, su culo se ve bien en esos pantalones de yoga, pero ella sigue caminando. Está a unos buenos dieciocho metros de distancia antes de decidir que no está bromeando. Olivia me está dejando desamparado y solo en medio de la carretera. ¿No sabe seriamente quién soy? Tengo que detenerla. También tengo que rescatar mi ego antes de que se estrelle en el suelo y ella haga algún punto de pisotearlo.



# THE Thirteenth CHANCE

—Vamos, Olivia —grito tras ella. Sueno impaciente. Probablemente no sea la mejor manera de traerla a mi lado—. No te preguntaría si no fuera importante. Necesito tu ayuda. Y, por cierto, nunca suplico. Así es como sabes que soy sincero. Te estoy suplicando a ti que me ayudes.

Creo que la última oración pudo haberse escuchado un poco sarcástica. Tal vez un poco degradante, sobre todo porque he puesto un poco más de énfasis en la palabra *a ti*, como si pidiendo su ayuda particular he llegado a mi nivel más bajo.

Estoy bastante seguro que Olivia lo oyó.

Da un giro de ciento ochenta grados y planta una mano en su cadera, pedacitos de grava se disparan alrededor de sus pies. Medio espero que ella recoja algunas de esas piedras y las arroje en mi dirección, pero no lo hace. Admiro el autocontrol.

—¿Se supone que eso me haga sentir importante? ¿Decirme que nunca suplicas? ¿Es que se supone que me sienta honrada de que me lo preguntes *a mí*? —Sí, lo oyó. Presiona una mano contra su pecho y menea su cabeza como hacen las mujeres cuando se burlan de los hombres. Juro que es una habilidad innata o las madres enseñan a sus hijas cómo hacer esto antes de que puedan caminar.

—No, no se supone que te sientas honrada —le digo. Quiero decir, sí que lo es, pero claramente Olivia no está en ese tipo de cosas. ¿Tal vez los jugadores de béisbol no la impresionan?—. Pero, ¿me ayudarás de todos modos? Te compraré la cena. Y ya sabes, un pequeño viaje podría incluso estar involucrado. —Estoy mintiendo, pero incluso desde aquí, puedo ver la forma en que su cabeza se inclina un poco, la forma en que sus hombros se enderezan unos centímetros. Ella está pensándolo... esa última parte podría haber funcionado.

—Odio viajar. Odio cenar aún más.

Tal vez no.

—Nadie odia viajar. Y todo el mundo cena.

Cruza sus brazos sobre su pecho.

—Cierto, pero me gusta hacer las dos sola.

Ahora estamos atrapados en un duelo de miradas.

—¿Por qué sola? Eso suena horrible.

—No si disfrutas de tu propia compañía.

Ella me tiene allí. Me gusta estar rodeado de otras personas. Una reunión de fútbol virtual a diario que se extiende dieciséis horas, menos tiempo para dormir. En la presencia solo mía no es el lugar en el que normalmente me guste estar.

—De acuerdo, tacha el viaje. ¿Considerarías solo venir a un juego? —Ese mismo mechón de cabello cae en su rostro y lo sopla para quitarlo.

—¿Qué noche?



# THE Thirteenth CHANCE

—Mañana por la noche, si te va bien. Es el comienzo de nuestra serie contra los Tigres.

—Los Tigres...

Ella se ve tan seria pensando que mi labio se contrae, pero lucho contra ello. Puedo decir con solo mirarla que mordió el anzuelo. Probando la idea. Mordisqueándola. Pensando en tomar un bocado completo. Me tomo un segundo para estudiar el pavimento. Mujeres. Son tan predecibles, sin importar cuán diferentes sean sus personalidades. No sé qué me llevó a pensar que ella no estaría de acuerdo con mi plan. Por supuesto que lo estaría. Soy Will Vandergriff. El mundo entero está enamorado de mí, incluso si estoy perdiendo actualmente. ¿Por qué sigo olvidando eso?

Estoy de lleno en medio de mi viaje de ego por las nubes; ningún aterrizaje forzoso implicado, muchas gracias; cuando ella me golpea con otro comentario.

—Muy bien, tienes un trato. Pero tengo dos requisitos.

Mi columna se enfría mientras el control que pensé que tenía sobre la situación continua su camino hacia abajo. Este es mi juego. Nadie me dice cómo jugarlo. Ni ella. Ni nadie.

Sin embargo, me obligo a preguntar.

—¿Cuáles son?

—No puedes intentar besarme, ni una sola vez. —Vuelve a soplar ese obstinado mechón de cabello de su frente y me mira como si quisiera que fuera tan fácil quitarme—. Podrías pensar que eres lindo y todo, pero los jugadores de béisbol no son lo mío. Especialmente no tú.

Con esas palabras, estoy viendo lo que solía ser ese ego en las nubes yacer en pequeños trozos alrededor de mis pies. Considero pisarlos yo mismo para ver la forma en que se aplanan. Me hace pensar en panquecas, pero repentinamente no tengo nada de hambre.

*¿Por qué especialmente no yo?*

Con este pensamiento en mi mente, me preparo para su segundo requisito. Seguramente no puede ser tan malo como el comentario con el que acaba de golpearme. Seguramente. ¿Por qué no conozco otras mujeres disponibles en Dallas? Mis pensamientos se disparan a Lexi la del bar, pero ella es la razón por la que estoy en este lío. Así que me quedo con Olivia. Levanto un hombro para indicar que estoy esperando a que siga adelante. Ella mencionó dos requisitos después de todo. Cuando no agarra la indirecta, pongo los ojos en blanco.

—Bien, no te besaré. Eso no debería ser demasiado difícil ya que parece tener una aversión a mi tipo. —*¿Sueno hostil?* Fuerzo una naturalidad en mi tono, recordándome que necesito su ayuda—. ¿Entonces vas a decirme tu segunda condición, o simplemente quieres que comience a adivinar? ¿No enrollarnos? ¿No

# THE *Thirteenth* CHANCE

probarme tu ropa, especialmente no tu ropa interior? ¿Ningún extraño nombre combinado de celebridad en algo como Willovia u Olivilla...?

Ella me mira como si hubiera perdido la cabeza, pero luego hace lo más extraño. No se ríe. Simplemente mira el suelo y sonríe para sí misma. Y tal vez debería molestarme cuando muerde su labio inferior y usa su zapato para empujar un guijarro fuera del camino. Y tal vez debería cancelar todo esto cuando me mira con un brillo en su mirada que claramente no tiene nada que ver con la broma que acabo de hacer.

Pero ese brillo es tan brillante. Hipnotizador. Y ya no soy un jugador de béisbol de alto nivel con una autoestima que podría llenar un dormitorio y un sobredimensionado cuarto de armario. Ahora soy solo un tipo impotente para hacer nada excepto mirar a sus ojos azules y desear estar más cerca de ellos.

—No, no voy a decirte todavía. Te lo diré eventualmente —dice—. Pero por ahora vamos a seguir solo con la cosa de no besar.

Y con esas palabras, me he dado cuenta de que tal vez he establecido los planes para un nuevo juego, pero Olivia acaba de hacer las reglas.

# THE *Thirteenth* CHANCE

## 10

### *Olivia*

— *O*livia, ¿estás viniendo? —La pregunta de Will cuelga al otro lado de la línea, pero no puedo pensar en la respuesta correcta. Solo han pasado unas pocas horas desde que hablamos por última vez, y todavía no estoy segura de cómo me siento acerca de este tonto arreglo. Suspiro y alcanzo el lomo de Perry, acariciándolo hacia adelante y hacia atrás, viendo como mis dedos forman un camino escarpado a través de su blanca piel. Después de un momento me mira y luego se escapa hacia el otro extremo de la cama, desplomándose al lado de mi almohada con un suspiro. Incluso él quiere quedarse solo esta noche.

Will todavía está esperando. Suspiro y doy un vistazo a la habitación. Quiere que vaya a cenar con él y elabore un plan para convencer a los jefes en su trabajo de que somos pareja, pero no quiero hacerlo. No es que la idea de salir con él sea mala o que odie la idea de viajar, lo cual estoy convencida fue una mentira de su parte; tengo una habilidad fantástica para ver a través de ese tipo de cosas, es que no creo que pueda hacerlo. Hay tantas malas combinaciones que se ciernen delante de mí: Odio el béisbol, estar en un juego podría causarme un demasiado-familiar-ataque-de-pánico, no soy buena en los círculos sociales, y él usa un número muy desafortunado.

Esa es la peor parte. No puedo pasar por alto ese estúpido número. ¿Por qué tiene que ser el trece?

—Will, creo que necesitas encontrar a alguien más. Alguien más bonita. Alguien que sea mejor hablando. Alguien que conozca una cosa o dos acerca de tu trabajo.

Esa última parte es ridícula. Conozco más que la mayoría de la gente sobre el trabajo de Will.

—Estoy aquí sentado comiendo una cesta de pan yo solo. —Lo dice como si ni siquiera hubiera escuchado mis sugerencias—. Todo acerca de esto es patético.

—Ordena un aperitivo y te verás más refinado. Prueba la crema de langosta. He oído que es genial.

—Odio comer solo, y eso es una sopa. Odio la sopa.

—¿Hay algo que te guste?

—Me gustan los gatos. Y las maestras.

—Ambos sabemos que estás mintiendo.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Alcanzo a verme en el espejo. Llevo un vestido raro y tengo el cabello suelto. Supongo que no es una mala apariencia para mí. Definitivamente hay muchachas más bonitas ahí afuera, pero puede que yo no sea tan fea. No es del todo imposible que a Will finalmente pudiera gustarle un poco...

Pero no quiero gustarle. Nada de esto funcionaría. Y él me llamó loca. Sigo olvidando eso. A partir de ahora, prometo recordarlo. Mirando un marcador, considero escribir *él piensa que estás loca* en mi muñeca para así tener que mirarlo cada vez que mis pensamientos empiecen a divagar, pero decido no hacerlo. Siempre he querido un tatuaje. Tal vez Will tenga razón. Tal vez estoy loca.

—Llama a uno de tus compañeros de equipo. Para ver si van a comer contigo.

—Vamos Olivia. Voy a pedir una botella de vino y solo vamos a hablar. —El tintineo de la cubertería de plata suena por la línea—. Por favor, ayúdame con esto. En cuanto a todas esas cosas de las que tienes miedo, yo te enseñaré todo lo que necesites saber sobre mi trabajo, no tendrás que hablar mucho en el juego y en cuanto a ser bonita... —Se aclara la garganta—. Pondrás a las esposas y novias de los otros jugadores en vergüenza.

Sonrío como una idiota. Está siendo amable porque necesita mi ayuda, pero no puedo borrar la sonrisa traidora de mi rostro, por mucho que me regañe por ello.

—Bien. Pero solo me gusta el Moscato, y no bebo mucho. Una copa está bien, no hay necesidad de una botella.

Él ríe.

—Te daré una copa, pero la botella es para mí.

Cuelgo con la promesa de estar allí en diez minutos, mis nervios se triplican en espanto y cantidad mientras rebotan dentro de mi pecho. No creo que pueda hacer esto. Es más de lo que esperaba. ¿Por qué él tenía que salir con esa chica de todas formas? ¿Por qué los hombres toman decisiones tan tontas como conquistar mujeres en los bares? Especialmente cuando el resto de nosotros estamos perfectamente contentos de ir allí y comer.

Me hace un poco feliz saber que él primero pensó que la mujer era yo.

Me siento en el borde de mi cama y me obligo a no ir ahí. Entonces cuento hasta diez. Cuando llego al nueve, pongo mi cabeza entre mis manos y decido seguir adelante. Este caso de miedo escénico va a requerir más números de lo habitual.

A la cuenta de treinta y dos me levanto y aliso mi vestido, sintiéndome solo marginalmente mejor que antes.

Al llegar a cuarenta agarro el marcador y garabateo las palabras en mi muñeca. De algún modo esto tiene que quedarse.

A los cuarenta y nueve alcanzo mi bolso.

A los cincuenta y dos abro la puerta principal.

A las cincuenta y siete estoy poniendo en marcha mi auto.



# THE Thirteenth CHANCE

A los setenta y seis estoy entrando a la autopista.

Pierdo la cuenta en algún lugar a la mitad de los cien, pero para entonces estoy maniobrando en el estacionamiento del restaurante y saliendo de mi vehículo. Con los miembros temblorosos, camino hacia la entrada del restaurante. No sé por qué estoy tan nerviosa. Vine aquí para decirle a Will Vandergriff que se buscara otra chica, no para ofrecerme como un sacrificio viviente que sin duda será pisoteado en algún momento cerca de tercera base. No será difícil rechazarlo. No hay absolutamente ninguna razón para preocuparse.

Casi me he convencido de que la indiferencia es una nueva forma de vida cuando entro, doy el nombre de Will a la recepcionista y doy un vistazo al salón buscándolo. Lo veo sentado en un rincón solo. Él toma un sorbo de una copa de vino, un brazo descansando en el respaldo de la silla a su lado. Él es el epítome de la confianza casual mientras sonrío a la pareja sentada en una mesa vecina, asintiendo en respuesta a una pregunta que acaban de hacer. La pareja ha visto claramente a una estrella, y él les está dando lo que quieren. Conversación. Camaradería. Unos pocos minutos de exclusividad.

Mientras lo observo, mi resolución falla.

Porque es entonces cuando me doy cuenta de que tengo todo en común con esa pareja sentada a su lado. Al igual que ellos, estoy deslumbrada y atraída por su magnetismo. Y a pesar de que soy yo y Will es famoso y la idea es tan risible que es absurda, por un momento considero la idea de que Will Vandergriff pueda ser mío. De repente es lo que quiero más que nada.

Incluso si cada segundo de ello será fingido.



## Will

Una mirada a ella caminando en mi dirección, y me golpean tantas cosas a la vez.

Ella me rechazará.

Odia mi trabajo.

También puede que me odie.

Eso me desconcierta, porque es algo que nunca he visto antes. Personas como yo. Todos me quieren. Les gusto a los aficionados. Tal vez no a los fans de los Rangers últimamente, pero cambiarán de opinión con el tiempo. Creo. Pero no les prestes atención; no son importantes. Los comentaristas me quieren. Les agrado a los jugadores. A las mujeres con seguridad. *No puedes besarme.* Esas tres palabras han sonado en mi mente repetidamente desde que ella las dijo. Las mujeres tal vez

# THE *Thirteenth* CHANCE

me quieran, pero Olivia no es una mujer normal. Y ella todavía no me ha dicho su segundo requisito, dice que no lo hará hasta que nuestro arreglo haya terminado. Por un lado, temo descubrirlo; por otra parte, significa que puedo pasar un poco más de tiempo con ella, incluso cuando todo esté terminado.

Y definitivamente quiero pasar más tiempo con ella. Eso está claro solo al verla caminar hacia mí. Mirándola, estoy sin palabras... sin aliento... falta de confianza e inteligencia y la capacidad básica de pensar en más que unas pocas sílabas que ni siquiera son palabras reales.

Ella es tan jodidamente sexy.

Nunca he visto a alguien más atractiva en mi vida.

Lleva un corto vestido azul y tacones, se ve tan bien que ahora entiendo su fascinación por ese color, el dobladillo bordea sus bronceados y tonificados muslos de tal manera que tiene a mi imaginación corriendo en todo tipo de direcciones, ninguna de ellas es nada que podría decir en voz alta. Su cabello está suelto de nuevo y arreglado en pequeñas ondas perfectas que caen más abajo de sus hombros. El verano ha sido excelente para ella hasta ahora. El número de hombres en la habitación que se giran a mirarla no me sorprende; el hecho de que Olivia no parece notarlo sí. Estoy alrededor de mujeres sexy todo el tiempo. La diferencia es que cada una de ellas lo sabe.

De repente se siente caluroso aquí. Demasiado calor. De todas las veces que me he quejado acerca de jugar béisbol en un campo de Texas, estar en esta habitación con Olivia tan cerca de mí es peor. Mucho peor.

—Ya era hora de que aparecieras. Otros cinco minutos, y salía de aquí —digo, forzando indiferencia en mi tono. Miro hacia arriba, trazando el contorno de sus labios con mi mirada. Nunca antes había visto labios como los suyos. ¿Cómo nunca antes he visto labios como los suyos? Recojo mi copa medio vacía y tomo un largo sorbo para calmar mi garganta dolorosamente seca. Entonces lo hago otra vez con la esperanza de estar achispado. Lo necesitaré para aguantar estar sentado frente a ella.

—Ya encontraste a alguien más para ocupar mi lugar, ¿verdad? —Ella saca su silla y se sienta frente a mí. Probablemente debería haber hecho la cosa de caballero y sacar la silla para ella, pero esto no es una cita. Este es un acuerdo de negocios, y quiero que esté hecho lo más rápido posible. Terminado. Ella sigue su camino y yo sigo el mío. Al menos eso es lo que me digo unas cuantas veces, con la esperanza de que se grabe.

Ella me sonríe. Sus ojos se ven más azules de lo que recuerdo.

No funcionó.

Y no estoy ni siquiera un poco achispado.

Molesto conmigo mismo, me aclaro la garganta.



# THE *Thirteenth* CHANCE

—Sí, de hecho la tengo. Nuestra camarera me dijo que me ayudaría por un treinta por ciento de propina, así que estuve de acuerdo. Tan pronto como esté fuera del trabajo, vamos a tomar una copa para hablar. —El tema de conversación escoge ese momento para llenar nuestros vasos de agua y darle a Olivia un menú. Después de un tranquilo "gracias" de Olivia, nuestra camarera se aleja.

Olivia se inclina hacia mí y baja su voz.

—Tiene por lo menos cincuenta años, pero tal vez te gusten las maduras.

—Cuanto mayor sea, mejor. Setenta es más mi estilo, cabello gris y todo eso —digo, y durante un largo momento nos miramos el uno al otro. Olivia abre la boca como si quisiera decir algo, pero parece pensarlo mejor. Se muerde el labio, ese labio inferior perfecto, y se mueve en su asiento. Por un momento fugaz me pregunto si alguna vez ha salido con alguien en serio antes, pero luego desecho la idea. Por supuesto que sí. Toda mujer de veintinueve años habrá tenido al menos un par de relaciones. ¿No es así?

—Will, realmente creo que alguien más haría un mejor trabajo que yo. Y realmente, ni siquiera sé por qué me querrías en primer lugar. —Ella toma sus cubiertos y los reorganiza junto al plato, desde el más largo al más corto, la cuchara por fuera.

Es una buena pregunta. ¿Por qué la quiero? Busco una explicación que suene creíble a medias y respiro profundamente.

—He vivido aquí dos meses, y las únicas mujeres que conozco son las novias y esposas de mis compañeros de equipo. Preguntarle a cualquiera de ellas me haría parecer más idiota de lo que ya lo hago. Sin ofender. —Su rostro cae; parece que no hay fin a mi idiotez. Incapaz de retractarme de mis palabras, continuo—. Además, eres inocente. Nadie sospecharía que estás actuando. —Dos platos son entregados y colocados delante de nosotros. Recojo mi tenedor y miro mientras Olivia coloca mantequilla a un panecillo y lo rompe en pequeños trozos—. Y prometo que solo será por unos días. Una vez que la controversia se apague...

Se detiene, toma un momento para tragar, y me mira.

—Fuiste sorprendido bebiendo y conduciendo con la hijastra del dueño del equipo en tu auto. Odio decírtelo, pero hay una pequeña posibilidad de que la controversia no se apague.

Olivia es más inteligente de lo que pensaba. Ella está en lo correcto. Estoy en más problemas de los que nadie sabe, incluso yo. Pero ahora mismo todo es especulación, la palabra de Lexi contra la mía, y ella es la que decidió hablar.

—No fui sorprendido exactamente; ella solo está contando a todo el mundo sobre eso. En este momento el único ataque contra mí es su afirmación.

—Excepto por el hecho de que ella tiene fotos de ustedes dos besándose en el auto y en su apartamento, ninguna de las cuales son atractivas, por cierto. Los he



# THE Thirteenth CHANCE

visto en las redes. Ella se ve enferma y babosa y tú te ves como un adolescente estúpido y excesivamente entusiasmado.

Cambio de posición.

—Primero que todo, esas fotos no cuentan toda la historia. Segundo, ella estaba enferma. Vomitó unos diez minutos después de que llegamos a su apartamento. Y en cuanto a mí... el hecho de que estemos teniendo esta conversación en todo caso válida esa opinión.

Ella intenta contener una sonrisa, pero no tiene mucho éxito. Alcanzo mi copa de vino otra vez. Olivia tiene una manera de señalar mis defectos, y no me gusta. Pero ella tiene un punto, y yo tengo un problema. Uno que no he descubierto cómo remediar. Ahí es donde ella entra. Estoy esperando que Olivia tenga una solución que aún no haya pensado. Ella es una maestra, después de todo. En algún lugar dentro de todas las neurosis que componen su personalidad extravagante, tiene un cerebro completamente funcional. Y teniendo en cuenta el hecho de que no bebe, sus células cerebrales son probablemente mucho más activas que las mías.

Respiro hondo y miro alrededor del restaurante, luego regreso mi mirada a Olivia. Decido encender el encanto y empujo una pequeña insinuación en mi tono. Ha funcionado bien en el pasado.

—Tal vez podríamos encontrar una explicación para eso. Tal vez si la gente piensa que no estábamos solo Lexi y yo allí esa noche...

Debería haber sabido que no funcionaría con Olivia. Ella prácticamente pone los ojos en blanco y me mira con disgusto.

—¿El pequeño camino por el que tus pensamientos están viajando ahora mismo? Yo no camino por ahí. —Se inclina hacia adelante para asegurarse de que realmente lo estoy entendiendo—. Aquí está el trato. Te ayudaré, pero en el momento en que empieces a decir que he hecho algo sórdido solo para limpiar tu propia reputación, estoy fuera. Y si se trata de eso, tendrás a dos chicas listas para contar historias sobre ti. —Su labio tiembla con ira, y me gustaría poder retirar esa idea. Ella no está acostumbrada a ser tan directa, pero la he obligado con mi actitud arrogante—. Sé correcto conmigo, Will. Todo el tiempo. ¿De acuerdo?

En ese momento estaría de acuerdo con cualquier cosa para evitar que se moleste.

—Tienes mi palabra.

Con un suspiro, coge su tenedor y lo clava en su ensalada. Cuando mete un bocado en su boca y comienza a masticar, me pongo un poco más tranquilo. Hasta que veo...

—¿Qué tienes en la muñeca?

Olivia deja caer su brazo sobre su regazo.

—No es asunto tuyo. Ahora, ¿cuándo empezamos?



# THE *Thirteenth* CHANCE

11

*Olivia*

*M*is palmas comienzan a sudar antes de salir de mi auto. A pesar del pase de estacionamiento preferencial que Will me obligó a colgar de mi espejo retrovisor, que me daría acceso en primera fila, me estaciono en la parte trasera del estacionamiento, más alejado de la puerta. De esa manera no tengo que preocuparme por alguien golpeando mi auto y dejando una abolladura en el lado. Usé una toallita sobre el acabado blanco esta mañana para borrar todas las marcas de manchas causadas por la lluvia de la noche anterior; ahora brilla. Lo último que necesito es una abolladura que no pueda arreglar. Odio ser impotente para arreglar las cosas. De esta manera, puedo evitar esa posibilidad.

Además, la larga caminata hasta el estadio me hará bien. Quiero el tiempo extra para asegurarme de que mi mente está en control y mi respiración en orden, y para mantener el creciente ataque de pánico atascado en mi pecho de sobrepasarme por completo y hacerme parecer una tonta delante de una tribuna llena de gente que se supone debo impresionar. Presiono una mano en mi estómago y me detengo entre un auto deportivo rojo y un Town & Country azul.

¿Qué estoy haciendo?

No tengo idea de lo que estoy haciendo.

Quiero decir, sé lo que estoy haciendo porque he estado aquí antes, pero ¿qué estoy haciendo aquí ahora?

No tengo ni idea de cómo impresionar a la gente. No tengo idea de cómo participar en una conversación significativa. La ceremonia de graduación es un doloroso recordatorio de esa fría realidad. Soy aburrida. Entretenimiento en su peor momento. Una alternativa ligeramente decente de contar ovejas para la falta de sueño.

Me apoyo en el capó del auto rojo y cuento hasta diez, consciente de que estoy dejando la mancha de una huella entera de mano en el vehículo de esta pobre persona, pero no lo puedo evitar. Esto va a ser espantoso. Si no me tropiezo con mis propios pies en mi camino a la suite, lo más seguro es que suelte algún hecho aburrido al azar que recuerde de mi infancia y conseguir que Will se meta en más problemas de los que ya tiene. A nadie le importa que haya veintisiete metros entre las bases en un campo de grandes ligas. O que para batear un home run, el jugador promedio necesite tanto batear a un minino de ciento veintiún metros y rebasar la pared del jardín central, que en sí es un promedio de dos metros de altura. O que el campo Tropicana, hogar de los Rays de Tampa Bay, es el campo más pequeño de las

# THE Thirteenth CHANCE

grandes ligas en Estados Unidos y que el estadio de los Dodger en los Ángeles es el más grande, con cuarenta mil y cincuenta y seis mil asientos respectivamente. O que este particular estadio, Globe Life en Arlington, cuenta con cuarenta y ocho mil asientos si no cuentas la zona de césped.

Estos son los hechos con los que me entretuve mientras observaba desde las tribunas mientras mi hermano jugaba béisbol, leyéndolos en el folleto que mi padre llevaba en su maletín, escuchando que mi abuelo contaba todos los estadios en los que había estado cuando era niño, pidiéndole que contara una y otra vez, porque eso es lo que las niñas con déficit de atención hacen, incluso cuando vuelve a todo el mundo loco. Estas son las cosas que más recuerdo. Estas son las cosas de las que podría hablar sin fin a cualquiera que quiera escuchar.

Pero no puedo.

Porque esas son las cosas que a nadie le importa.

Es la historia de mi vida, magnificada y lista para revelarse delante de personas muy importantes, y soy la idiota que accedió a participar. ¿Y para qué?

¿Para qué?

Ahí es cuando lo recuerdo. Es curioso como a veces solo se necesita una fugaz imagen mental de color de cabello o recordar un pedazo de tela desgastado para que todo se alinee... para hacer que el pánico desaparezca y el propósito se deslice dentro del espacio vacío. Y justo así, el mío lo hace. Estoy haciendo esto por una razón. Una muy válida e importante. Una que probablemente recuerde por el resto de mi vida si todo va según lo planeado.

Apretando el cordón VIP que me cuelga del cuello, camino hacia la taquilla para recoger mi boleto, luego compruebo el nombre de la suite en la que se espera que esté en los próximos cinco minutos, no que el nombre Coca-Cola signifique algo para mí. ¿Quién nombra a una suite por un refresco? Eso no es muy elegante. Al ver a un acomodador a mi derecha, suavizo las líneas de mi top de algodón azul real y camino hacia él. A pesar de que me encanta el color azul, me siento un poco extraña llevando un tono tan brillante, pero hoy era necesario.

Al oír un bajo zumbido que no tiene nada que ver con el estadio, dejo de caminar y miro a mi izquierda. Allí está, Six Flags<sup>5</sup>, a un kilómetro y medio de distancia. Si fuera más inteligente, iría hacia allá y subiría a una atracción acuática, luego dejaría que me empapara hasta el punto de estar poco presentable para aparecer esta noche. Y luego con el cabello goteando y una nueva perspectiva de la vida, podría conseguirme un funnel cake. Me encanta el funnel cake. Me encanta. Pero odio estar mojada. Y no soy tan inteligente. Es un rasgo que suele atribuirse falsamente a las maestras.

Con un suspiro, muevo mis ojos y me dirijo hacia la puerta.

---

<sup>5</sup> Six Flags: Parque de diversiones

# THE *Thirteenth* CHANCE

Unos segundos más tarde estoy dentro de un ascensor, subiendo con dos mujeres y un hombre que parece que pertenecen aquí. Todos están vestidos un poco demasiado elegantes para un juego de pelota, el hombre con jeans y zapatos de vestir, ambas mujeres con tacones rojos y extensiones de cabello, los tres llevando camisa de los Rangers hechas a medida. Conozco el buen estilo cuando lo veo. Cuando las puertas se abren y caminan deliberadamente por un pasillo de puertas de acero gris con títulos en la parte superior, títulos como La Suite Hank Aaron y La Suite Walter Johnson... mi sospecha se confirma. Ellos saben lo que están haciendo.

Eso incluye a todos menos yo.

No es hasta que abro la puerta de la suite Coca-Cola y paso por el umbral que me doy cuenta de cuánto en la oscuridad en realidad estoy. Una mujer con el cabello rojo más brillante que he visto camina hacia mí con una sonrisa de Julia Roberts en su rostro y lo que parece un vaso de brandy en su mano.

—Debes de ser Olivia. Todos te hemos estado esperando.

Cuando la mitad de las cabezas en la habitación giran hacia mí, me trago el deseo de salir huyendo y aplacar una nueva ola de pánico.

Will ha hablado de mí.

Un millón de horribles escenarios pasan por mi mente. Gatos. Destornilladores. Discursos de graduación. Sentada sola en un camino abandonado. Más imágenes me golpean con fuerza y luego se disuelven en una cortina de humo de abrumadora confusión. Aunque la dama me sonrío, no estoy segura si es genuina o por educación.

Porque no tengo ni idea de lo que él les dijo.

## *Will*

Todo acerca de este juego se siente diferente, y no solo porque finalmente estamos ganando. Es el final de la sexta, y no he cometido ni un solo error. Ninguna base por bola, ninguna base robada a pesar de cuatro intentos reales hasta ahora, y los Tigres de Detroit no han anotado una sola carrera... inusual para ellos. Blake ha jugado impecablemente todo el juego, y cualquiera que haya logrado llegar a tercera ha sido tocado por él antes de que sus pies toquen home. Esto no es normal. Sin embargo, el sentimiento me tiene montando una ola efusiva de euforia, y el cambio se siente bien. Algo que podría fácilmente convertirme en adicto si le doy la oportunidad.

Solo deseo poder identificar la causa.

# THE Thirteenth CHANCE

Por un breve segundo, me pregunto cómo Olivia está manejando las cosas en la suite. Espero que esté haciendo un trabajo decente de actuar como si me adorara. No debería ser demasiado difícil, teniendo en cuenta que es solo un juego y soy... ya sabes... yo.

Sacudiendo mi cabeza, pongo mis pensamientos a un lado por ahora, tiro mi gorra hacia abajo sobre mi frente, me pongo en posición, y reconozco la señal de una bola rápida, algo que no hemos usado mucho esta noche. Me alegro por ello; llevamos ventaja por cinco y quiero ver aumentar el margen. Nada le da a un equipo más confianza que llevar la ventaja tan lejos que casi no hay oportunidad de perder. La oportunidad no surge a menudo y ciertamente no lo ha hecho para nosotros últimamente, pero cuando lo hace, lo mejor es tomarla y llevarlo hasta el final. Nuestra temporada está casi a mitad de camino; a pesar de nuestra reciente racha de derrotas, todavía tenemos una buena oportunidad de llevar la delantera. Si jugamos las cosas bien, nos podríamos ver a nosotros mismos en primer lugar pronto. No es una mala manera de terminar, considerando cómo comenzó la temporada.

El bateador se pone en posición, pero luego Blake sacude la cabeza y señala dos dedos, cambiando las señales. Mis cejas suben. No es como que él cambie a mitad del juego, y no quiero una curva. Quiero una bola rápida y sacudo mi cabeza en una silenciosa discusión, convencido de que la bola rápida es el camino a seguir. Él vuelve a señalar dos dedos, es tan terco, luego apunta lejos del bateador. He estado desviando un poco hacia afuera; recibo el mensaje. Pienso en discutir más, pero cedo, luego enrolló y lanzo la pelota justo al centro de su guante. Resisto rodar los ojos. Blake tenía razón. Dejará caer unos cuantos *te lo dije* después del juego porque eso es lo que él hace, luego voy a aguantarlo y lidiar con eso.

—¡Strike! —El grito del árbitro es música para mis oídos.

Cuando esa misma palabra sale constantemente de su boca, cuando soy reemplazado en el séptimo y nuestro pitcher de reserva continua la misma impecable racha, cuando los corredores continúan llegando a home por el resto del juego, todo es como un álbum de platino reproduciéndose por el sistema de sonido de arriba. Nunca he oído una palabra más hermosa dicha tantas veces en una noche.

Antes de que lo sepa, la novena entrada ha terminado y estoy tirando de mi gorra y corriendo hacia mis compañeros de equipo. Estamos celebrando en el campo, gritando en el dugout, y todo lo que puedo pensar es en que *estoy de vuelta*. Estoy en mi juego. No voy a ninguna parte. Ni siquiera con esa estúpida acusación siguiéndome.

Y ahí es cuando la euforia se desvanece. Y eso es cuando me doy cuenta de la misma manera que un derrame de petróleo podría arruinar lentamente un pintoresco lago de pesca. Hace unas horas salté al agua, nadé por un tiempo, y ahora estoy cubierto de lodo y rodeado de peces muertos.

Muy bien, idiota.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Estoy jodido.

Jodido.

Tan increíblemente jodido.

Por Olivia.

Olivia es la única cosa que fue diferente sobre esta noche. El único cambio que he hecho en una larga serie de juegos incompletos.

Y al igual que mis compañeros de equipo y casi todos los demás, sé quién hace una carrera de este juego, soy un poco supersticioso. Antes de cada juego, mis calcetines van primero en el pie izquierdo, luego en el derecho. El símbolo de Nike hacia afuera y ligeramente hacia la parte posterior de mi pantorrilla. Me como un sándwich de pavo de pan de centeno con queso suizo en las mañanas, seguido por dos tazas de café negro. Normalmente me gusta la bebida cargada con azúcar y crema, pero no en los días de juego. Y tomo tres duchas, una al segundo que despierto, otra antes de la práctica y otra justo después del partido. Me encanta la sensación de suciedad en mis manos y el polvo en mi boca durante un juego, pero todo tiene que irse inmediatamente después. Es como siempre ha sido. Pero todo esto plantea un problema.

Por Olivia.

Porque algo me dice que esa chica acaba de convertirse en mi amuleto de buena suerte.

Y por ese desafortunado hecho, a partir de esta noche...

Ella no va a ninguna parte.



A M Y M A T A Y O

# THE Thirteenth CHANCE

## 12

### Olivia

— *N*<sup>o</sup>.

—¿Por qué no?

—Porque yo lo digo.

—En serio, me siento como si estuviéramos en preescolar, participando en una batalla de voluntades de niños de cuatro años.

Durante casi una hora me senté sola en las gradas, esperándolo después del partido como me lo pidió. Si hubiera sabido que esta conversación esperaba, habría pasado cada señal de stop y semáforos en un esfuerzo por llegar rápidamente a casa. Ahora estoy caminando rápido hacia mi auto con Will arrastrándose detrás de mí, haciéndome la misma insensata pregunta una y otra vez. Los hombres y su incapacidad para escuchar.

Se empuja contra la puerta de mi auto antes de que alcance la manilla, impidiéndome que la abra. Le disparo una mirada.

—Mueve tu mano, Will.

—Vamos, Olivia. ¿Qué podría ser tan malo acerca de un juego más? ¿Las mujeres fueron mezquinas contigo o algo así?

Ruedo los ojos ante su estúpida pregunta y jalo de la manilla. No se mueve.

—Sí, realmente hirieron mis sentimientos y no me dejaron jugar con ellas en el recreo. No estoy segura si alguna vez superaré el trauma.

Se pierde el sarcasmo.

—¿Quién fue? Las haré disculparse.

Suspiro. Como si mi mayor miedo fuera no encajar con la gente popular. Las mujeres fueron perfectamente amables, a excepción de una morena llamada Candy que seguía señalando que soy una maestra, y no era un cumplido. Repetidamente dijo la palabra en un tono largo, prolongado y compasivo.

*Así que eres una maestra. ¿Eso paga mucho?*

*Así que eres una maestra. ¿Te resulta difícil tratar con niños?*

*Así que eres una maestra. Debe ser agradable no tener que trabajar todo el verano.*

Ese último dejó mis dedos picando con el deseo de golpear su nariz, especialmente teniendo en cuenta que acababa de terminar un largo monólogo

# THE Thirteenth CHANCE

sobre los aspectos dolorosos de Botox y de no ser capaz de encontrar una buena empleada doméstica, y luego una lista de quejas sobre una decoradora que tenía la desfachatez para tomar una licencia de maternidad de doce semanas en medio de la temporada de cumpleaños. A eso me pregunté, *¿hay tal cosa como la temporada de cumpleaños?* No son exactamente los problemas que enfrenta una mujer estadounidense promedio. Pero no dije nada. Simplemente seguí hablando con la mujer que me abrió la puerta y cuyo nombre olvidé al momento en que se presentó.

Ahora estoy atrapada en un estacionamiento con un Will beligerante, aunque no puedo negar que su voluntad de defenderme conmueve una agradable parte de mi mente. La parte que también disfruta del helado y de una venta de zapatos en Dillard, ninguno de los cuales me entretienen a menudo y ambos me parecen completamente innecesarios.

Sacudo la cabeza para despejarla, decidida a mantenerme firme.

—Will, no fueron malas. Pero no voy a volver de nuevo.

—Es solo por un juego.

—Eso fue lo que dijiste la última vez.

—Pero esta vez lo digo en serio.

Y ahí es cuando él se delata a sí mismo con un pequeño movimiento de ojo hacia un lado. No sería solo un juego. Sería otro y otro y otro, excepto que no tiene sentido. ¿Por qué en el mundo me querría aquí? No soy segura de mí misma o hermosa o la cita con que cada hombre sueña, así que ¿cuál es el atractivo? Se necesita todo mi autocontrol para no ir y preguntarle. Difícilmente quiero parecer insegura.

Nos encontramos en un punto muerto hasta que me doy cuenta que he puesto mi mano en la puerta, los dedos inconscientemente superpuestos en los suyos. Sobresaltada, retiro mi mano y me apoyo contra la puerta, luego miro al pavimento.

—Dime por qué —digo.

Tal vez espero una mentira o alguna media verdad arreglada, no estoy segura. Sin embargo, no espero su simple honestidad.

Él levanta un hombro.

—Porque hemos ganado.

Mis cejas se juntan al mismo tiempo que siento un hundimiento dentro de mí. Voy a ceder. Voy a hacer lo que él quiere. Eso no significa que me vaya a doblar sin por lo menos aparentar resistir.

—¿Qué tiene eso que ver conmigo?

Will da un paso atrás y se apoya contra el auto detrás de él. Ambos sabemos que no voy a subir en mi auto y conducir. Suspira y mira hacia el cielo nocturno. Las estrellas están por todas partes, la Osa Mayor brillando por encima de su hombro izquierdo. Me pierdo en la visión por un momento hasta que empieza a hablar. Y

# THE Thirteenth CHANCE

entonces mis ojos se fijan en los suyos. De repente no estoy segura de cuál es más bonito.

—No tengo ni idea, Olivia. Lo único que sé es que hemos perdido los últimos cinco juegos en los que he pichado, sobre todo debido a mis propios errores. —Le duele admitirlo en voz alta, y se estremece—. Pero esta noche ganamos. No solo ganamos, sino que jugué uno de los mejores juegos que he jugado toda la temporada. Y tal vez es estúpido, pero...

—Eres supersticioso.

Es una declaración, no una pregunta. Conozco el béisbol. Conozco a los jugadores. Las supersticiones son una parte del trabajo como un bate y una pelota. Algunos van más allá que otros, pero todos tienen algún tipo de ritual. Para mi hermano, era cereales para el desayuno. Frosted Flakes y leche de almendras comido con la misma cuchara a la misma hora cada mañana del día del juego. Todo en nuestra casa era de la marca genérica de la tienda, pero los Frosted Flakes eran siempre de la marca real. Nada más que lo mejor para la estrella de nuestra familia.

Una sonrisa avergonzada curva la boca de Will.

—Tal vez lo sea, o tal vez acabo de desarrollar la particularidad esta noche.

Inclino la cabeza.

—¿Pones tus calcetines primero en el pie derecho o izquierdo?

Él ríe y rueda sus ojos.

—Izquierdo, por supuesto. Solo haces lo correcto<sup>6</sup> si quieres perder.

Trato de no reírme de la lógica. Pero no puedo burlarme de él. Tengo supersticiones propias que prefiero no explicar. Especialmente no a él. Estudio el terreno durante un largo momento, en guerra conmigo misma. Finalmente cedo. Cualquier otra cosa es solo fingir.

—Un juego más. Iré a un juego más.

Una ceja sube con sorpresa.

—¿Iras?

—Uno —le recuerdo.

—Supongo, a menos que ganemos.

—Will...

—Bien, un juego. Probablemente.

—Eres ridículo.

Sin pensar, me empujo contra su pecho y siento que mi rostro se ruboriza, pero no estoy segura si es por vergüenza o agitación. De cualquier manera, me gusta la

---

<sup>6</sup> Juego de palabra ya que derecho y hacer lo correcto en inglés se escriben igual.

# THE *Thirteenth* CHANCE

forma en que me mira, un destello burlón en sus ojos por el que estoy segura que mil mujeres antes de mí han caído.

—Si ganas —le digo, más para distraerme que nada—, puedes considerarme tu amuleto de buena suerte. Pero si soy tu amuleto de buena suerte, te costará mucho más de lo que ya he mencionado.

Will levanta una ceja, algo que estoy empezando a notar que hace bastante a menudo.

—Lo único que has mencionado es que no puedo besarte. ¿Eso me cuesta algo?

Ese tono bromista sigue ahí. Es mi furioso rubor lo que es nuevo.

—N... no —tartamudeo—. Solo quería decir que...

—Te digo qué —interrumpe—. Si ganamos otra vez y puedo convencerte de que sigas apareciendo, puedes nombrar tu precio.

Él se extiende hacia adelante y abre la puerta de mi auto, luego gesticula para que suba. Debería sentirme aliviada de irme. Después de todo, los gatos con sobrepeso y medio-ciegos son más fáciles de manejar que los hombres que se ven como posters de billboard y huelen a pino. Pero no puedo ignorar la parte de mí que se desinfla un poco.

—Suena bien para mí —digo, forzando una ligereza en mi tono que no siento—. ¿Qué noche vuelves a pichar?

—Lunes.

—Bien. Entonces estaré allí el lunes.

—Gracias. Te veré por ahí, Olivia. Tal vez incluso más tarde esta noche en el contenedor.

Sonrío y me deslizo detrás del volante, luego lo miro.

—Los contenedores son tu cosa, no la mía. Te veré el lunes —le recuerdo—. ¿A la misma hora, en el mismo lugar?

Él asiente.

—A la misma hora, en el mismo lugar.

Retrocedo y me retiro del estacionamiento. Justo antes de llegar a la carretera principal, doy un vistazo en mi espejo retrovisor.

Will está exactamente donde lo dejé, mirándome mientras me alejo.

# THE *Thirteenth* CHANCE *Will*

Es un paseo largo hasta mi auto al otro lado del estadio, pero no me he movido de mi sitio. No hay explicación de porqué sigo mirando después de que el auto se fue hace mucho tiempo, pero aquí estoy, haciéndolo.

Hago que mis pies se muevan solo para sentirme menos tonto.

He estado alrededor de un montón de mujeres en mi vida, extrañas y groupies y hermanas de amigos y amigas de amigas y sobrinas de colegas. Algunas con los que he salido, algunas con los que he pasado tiempo por obligación, por lastima o antigua culpa. Casi todas estas relaciones fueron para impulsar mi propio ego ya inflado.

Nunca he tenido un problema con eso hasta ahora.

Hay algo sobre Olivia. Algo que aún no puedo determinar. Ella no soporta mi mierda y nunca ha intentado impresionarme. Algo me dice que ella estaría tan interesada en hablar con el cartero como en hablar conmigo. Ella no está cautivada por mi trabajo o por las ventajas que vienen con ser famoso. Ella me hace intranquilo y auto-consciente de formas que no quiero admitir en voz alta. No me he sentido así por nada desde la primera vez que subí al montículo en las grandes ligas. Los brazos temblorosos, el pecho apretado, estomago agitado, todos los sentidos gritando en mí para no vomitar en la basura. Para un tipo como yo que ha tenido la suerte de ver su mayor sueño hecho realidad, es un sentimiento que nunca olvidas.

Por alguna razón, con ella, estoy bien con todo eso.

Saco mi celular de mi bolsillo trasero y marco su número, tratando de mantener mi voz uniforme.

—¿Hola? —Está sorprendida de que esté llamando, probablemente mirando su teléfono para revisar la identificación, probablemente agitada de estar hablando por teléfono mientras conduce. Olivia y sus reglas.

—Hola. Soy yo.

Hay una larga pausa mientras busco una forma de llenar el silencio. Quiero preguntarle, que quiero verla una vez más... unos minutos más... solo un par de segundos.

—Solo quería agradecerte de nuevo por venir.

No puedo encontrar el coraje de preguntarle, y esta es Olivia. Olivia, por el amor de Dios. Me ha reducido a un adolescente nervioso pidiéndole a una chica para bailar.

—De nada, Will. —Hay confusión en su voz, como que sabe que tengo más que decir. Pasan unos cuantos latidos antes de que decida que no—. ¿Te veo el lunes?

# THE *Thirteenth* CHANCE

Golpeo el lado de mi cabeza un par de veces con una palma abierta.

—Te veré entonces.

Cuelgo el teléfono y subo a mi auto. No tenía sentido esa llamada, excepto para hacerme parecer estúpido. Empezando ahora, necesito recomponerme. Porque nada me sacude. Nada. Ni aficionados ni entrenadores ni presión ni estrés.

Ciertamente no una vecina rubia con una extraña afinidad por los gatos.

Sostengo ese pensamiento por un segundo, realmente lo empuja a mi cerebro.

Porque cuando se trata de eso, prefiero morenas.

Y ni siquiera me gustan los gatos.

# THE *Thirteenth* CHANCE

## 13

### *Olivia*

Cuando tenía cinco años me fascinaban las botellas de perfume. Las formas, los tamaños, el líquido impregnado de oro flotando por dentro. Y el aroma. Nada olía mejor que el cabello de mi madre después de que ella se atomizaba por arriba con Chanel N° 5. Lo usaba todos los días, y yo a propósito elegía los momentos justo después de que se lo había rociado para pedir que me tomara en brazos. Me enterraba en su cuello y respiraba profundamente; nada podía calmar mi mente, que daba vueltas con un millón de preguntas, más que el toque de especias procedentes de su suave piel.

Incapaz de dominar mi curiosidad, un día tomé una botella y accidentalmente la dejé caer. Por supuesto se rompió, y el Chanel No. 5 se derramó por completo en mis manos, piernas, ropa y cabello, abrumando mis ya sobrecargados sentidos. Lloré por el horrible olor, y lloré más fuerte por la sangre que se regaba cual gotas de agua de mi muñeca derecha. Ese día no necesité puntadas, pero sí necesité un largo baño. El olor aún persistía después, y más tarde esa noche en el juego de béisbol de mi hermano, mis padres me dieron severas instrucciones de sentarme en el duro suelo delante de ellos mientras se movían tres bancos hacia arriba.

Mi madre dijo que la distancia era para mantenerme lejos de los aficionados que trataban de disfrutar del juego. Incluso a los cinco años, sabía que era porque olía mal. Y no puedes disfrutar de la visión de tu hijo favorito aprovechando al máximo su talento dado por Dios si tienes un palpitante dolor de cabeza causado por tu desobediente hija. Así que me senté en la tierra, jugando alternativamente con briznas de hierba y viendo cómo la camiseta de mi hermano se agitaba en el viento mientras corría, los números uno y tres, uno al lado del otro, haciendo lo que parecía un baile cada vez que completaba una base.

Estoy de vuelta en la suite, y el perfume de la cara colonia me envuelve mientras tiro de mi collar y miro hacia abajo al juego. Los Rangers están ganando otra vez, y ya estoy tratando de planificar mi estrategia de salida. Algo me dice, en lo que a Will se refiere, será una batalla difícil de luchar.

Mantengo mis ojos en el juego, sintiéndome mal por rogar a los cielos porque algo terriblemente malo suceda, pero lo hago de todos modos. Es evidente que nadie me está escuchando porque absolutamente todo va bien. Así es mi vida, las cosas funcionan para todos excepto para mí.

Es el final de la novena entrada y aparte de un momento que quitó el aliento cuando un jardinero dejó caer la pelota y casi permitió un corredor en tercera, el juego ha sido casi impecable. Incluso ese error resultó en un out. En cuanto a Will,

# THE Thirteenth CHANCE

no me di cuenta de que disfrutaría tanto verlo. En el juego anterior estaba demasiado nerviosa para asimilarlo. Esta vez apenas puedo apartar mis ojos.

Estoy impresionada, por su pasión, su habilidad, sus nervios. Pero es su fuerza lo que me ha cautivado. Cada vez que alguien ha intentado robar una base, él o el catcher sea-cuál-sea-su-nombre han logrado hacer out al corredor, sin importar de qué dirección venga. Will tiene que estar lanzando la pelota a la velocidad del rayo para hacer que eso suceda. El hombre es bueno. El hombre es genial.

Todo es un poco bizarro. En todos mis años como espectadora, no recuerdo haber visto jamás un juego tan perfecto. Levanto mi teléfono y tomo una foto para recordarlo.

En cuanto a los sucesos de esta sala, las cosas no han sido tan malas como pensé que podrían ser, y eso me desconcierta aún más. Si tuviera que aventurar una suposición, podría estar tentada a decir que a algunas de estas personas realmente les gusto. Pero no quiero exagerar. No es frecuente que un grupo de hombres y mujeres, especialmente un grupo de gente genial como los reunidos aquí, les caiga bien. Pertenezco más al grupo de los ratones de biblioteca, e incluso allí prefiero rodear los bordes externos. Fundirme con el paisaje, ese es mi lema.

Un grueso mechón de cabello cae sobre mi hombro izquierdo y una vez más me encuentro deseando un elástico que lo tire hacia atrás.

—¿Quién es tu estilista? —Julia Roberts del juego pasado, *¿por qué no puedo recordar su nombre?*, me pregunta en un tono muy sureño. Estamos sentadas una junto a la otra en medio de un grupo de sillas rojas separadas de las azules que componen el resto del estadio. Al igual que la última vez, lleva una camiseta de diseño con diamantes de imitación a lo largo de una manga. También como entonces, estoy decididamente menos arreglada. Ella da un sorbo a una cerveza mientras que agarro una bolsa de cotufas sin comer. Sospecho que su nombre en realidad es Kimberly y estoy bastante segura que está casada con el campocorto. ¿O con el segunda base? Pero olvidé su nombre justo después de que ella se presentó y he estado demasiado avergonzada para pedirle que me lo repita. Por mucho que me encante recordar hechos aleatorios, soy terrible con los nombres. Casi siempre los olvido apenas me los dicen.

—Um, suelo cortar las puntas yo misma. Pero una vez al año o algo así me paso por JCPenney para un corte profesional. —Doy un sorbo a mi Coca Cola de dieta, con cuidado esta vez porque antes derramé una gota en mi blusa. Está finalmente seca e imperceptible, sobre todo desde que el sol se ha puesto completamente, pero no quiero repetir ese error.

Julia cuál-sea-su-nombre me mira de arriba a abajo.

—Cariño, JCPenney difícilmente es un profesional. ¿Y la alternativa es que lo cortes tú misma? Con un cabello tan hermoso, tienes que cuidarlo mejor. El hecho de que no lo hagas y aun así tengas esta hermosa melena me hace odiarte. —Sé que ella no está siendo mala, solo honesta. Como las rosas que tienen espinas. Ellas

# THE Thirteenth CHANCE

pinchan, tú sangras, así es como es. Sus uñas rojas revolotean por el aire como mariquitas buscando un lugar para aterrizar mientras da otro sorbo a su bebida. Un poco de espuma permanece en su labio antes de lamerlo.

Trago y estudio el campo. Esto es difícil, mezclarme. Me gustaría que hubiera una manera más fácil de hacerlo, una forma que no implique conversación a la deriva sobre cosas con las que no puedo relacionarme. Cabello... moda... decoración... nada de eso me interesa, pero es de lo que la mayoría de las mujeres quieren hablar. Tomo una cotufa y me concentro en algo que conozco, viendo que una camiseta blanca con un casco negro se acerca a batear. Se balancea y no atina. Strike uno.

—Bueno, quiero decir que no hay mucho que hacer para cuidar mi cabello aparte del cepillado regular y asegurarme de que las puntas partidas se mantengan alejadas. —Incluso creo que sueño como una adolescente, pero no lo puedo evitar. No soy mucho de capas y reflejos, aunque de forma natural tengo un montón de ambos.

Casco negro batea de nuevo y golpea la pelota, un foul.

Ella me sorprende levantando una sección de mi cabello y dejándolo caer a través de sus dedos. Se ríe.

—Hay más que eso. No me sorprende que le gustes a Will. Eres una de las mujeres más hermosas que he visto, y ni siquiera lo sabes. ¿No es preciosa, Jerry?

Jerry es el agente de Will, me acuerdo de esto.

Pero estoy demasiado ocupada pensando en sus palabras para concentrarme en su respuesta. *¿Le gusto a Will?* ¿Gustar, de realmente gustarle o pretende que le gusto? De repente recuerdo que no importa; los dos estamos fingiendo todo, y gracias a Dios es solo por una noche más. Me doy un regaño interno y me concentro en las cosas que ocurren a mi alrededor.

—Sí, es muy bonita. Casi tan bonita como este juego, y...

Salto cuando Jerry grita. Luego Julia Roberts grita. Entonces todo el mundo a mi alrededor grita y decido que debería gritar también porque se supone que me mezcle. Pronto el estadio entero está de pie, bebidas y cotufas derramándose por todas partes mientras la gente se abraza, celebran y bailan en los pasillos. Los Rangers ganaron su segundo partido consecutivo y lo hicieron casi sin errores. De esto se hablará durante días, encabezará las noticias de ESPN. He visto lo suficiente para saberlo.

Estudio a los jugadores cuando el equipo se reúne en el montículo y luego se dirigen al dugout. Julia/Kimberly toma su bolso y lo coloca sobre su hombro, luego sacude la mano de Jerry y un montón de otras manos antes de dirigirse a la puerta. Justo antes de que salga, mira por encima de su hombro hacia mí.

—El juego terminó, dulzura. ¿Vienes?

Parpadeo hacia ella. No tengo ni idea de a dónde voy porque la noche pasada esperé en las gradas y luego me fui, aunque con Will siguiéndome, y me gustaría



# THE *Thirteenth* CHANCE

hacer lo mismo esta noche. Nunca se mencionó un plan alternativo. Quiero ir a casa. Quiero ponerme la pijama y subirme a la cama. Quiero muchas cosas.

—Olivia, ¿oíste a Kimberly? —dice Jerry—. Eres bienvenida a venir con nosotros si quieres reunirte con Will.

Asiento, más a mí misma que a cualquiera.

Reunirme con Will. Me voy a reunir con Will. Y ellos me van a llevar con él.

Coloco mi bolso en el hombro y los sigo.

Kimberly y Jerry. Su nombre es Kimberly después de todo.

Solo desearía saber a dónde vamos

## *Will*

Los vítores, el brindis y la reunión con toallas ha terminado hace varios minutos, me he duchado y cambiado y espero haberme quitado el olor a suciedad y cuero, y todo en lo que puedo pensar es *¿Olivia ya se fue? ¿Y si no me está esperando?* Anoche ella esperó en las gradas, pero esta noche quería que entrara en el túnel. Esta noche quería presumirla frente a mis compañeros de equipo. Esta noche me he olvidado de mi preferencia por las morenas. Esta noche estoy convencido de que en realidad ella es un talismán de buena suerte y la idea de enviarla directo a casa es simplemente...

Santo infierno.

Santo jodido infierno odio a las morenas.

Porque la rubia-platinada Olivia está luciendo mejor que nunca.

Estoy llevando las llaves del auto y un dibujo que un niño pelirrojo me entregó justo antes del juego, un dibujo de sí mismo usando mi número y un casco mal hecho pero lindo. Jugueteo con las llaves y casi dejo caer el dibujo. El sabor del alcohol persiste en mis labios, pero al instante todo en mí se seca. Sobre todo mi boca. Kimberly y Jerry están caminando en esta dirección con Olivia detrás, pero todo lo que puedo ver es a ella. Lleva una blusa de color azul marino que abraza todos los sitios precisos, un par de jeans de diseñador y zapatos sin tacón que pisan ligeramente el piso de concreto. Su cabello está suelto nuevamente. No sé qué hay con ese cabello, pero cada vez que lo veo así, mis sentidos mueren. Jugamos un gran partido esta noche, pero lo único que importa ahora son mis dedos y su deseo de tocar ese cabello. He recibido felicitaciones de todos los que me rodean, pero mi premio acaba de entrar por la puerta, una pictórica supermodelo que no quiere nada

# THE Thirteenth CHANCE

más que desvanecerse en el fondo. Puedo ver eso por la forma en que mantiene la cabeza baja y los brazos alrededor de su cintura.

Suficiente de eso. Quiero que me mire. Quiero que me toque. Quiero muchas cosas a la vez.

—Oye, Olivia —digo, sonando un poco demasiado ansioso. Inmediatamente me maldigo y hago que parezca distante, pero entonces ella sonríe. Ella sonríe, y querido Dios ¿cómo puede eso no iluminar una habitación? Miro alrededor, ¿nadie más ve que este pasillo gris está brillando de repente? Pero mis compañeros de equipo están demasiado ocupados con sus propias familias para notarlo. No es que Olivia sea mi familia, la idea es una locura, aunque quiero decirle en este momento que ella es mía, pero entonces ella se iría, y también su buena suerte. Es hora de encender el encanto—. ¿Qué piensas del juego? ¿Te ha gustado verme jugar?

Ella se encoge de hombros. No es lo que esperaba.

—Fue un buen juego, las partes que vi, de todos modos. —Su voz resuena un poco y agarra las puntas de su cabello. Todo lo que puedo hacer es mirar—. Estaba preocupada de que no pudieras sacar a ese tipo en la cuarta entrada cuando intentó robar segunda, pero buen trabajo. Quizás para la próxima trata de lanzarlo un poco más rápido, así no será una situación difícil.

Parpadeo, ella acaba de confrontarme en lo que es posiblemente el mejor juego que jamás he jugado, y nadie me confronta, excepto mi entrenador y en ocasiones Jerry. Nunca una mujer. Ese cabello comienza a girar entre sus dedos, y cualquier inclinación que pude haber tenido para enfadarme se evapora. Tal vez la cosa de hacer girar el cabello es la forma de Olivia de coquetear. Maldición si no me gusta.

—Así que lanzarla un poco más rápido, ¿eh? —Por el rabillo del ojo, veo sonreír a Jerry.

—Sí, solo un par de kilómetros por hora más probablemente hará la diferencia. Mueve tu muñeca un poco más. Podría funcionar. —Ella da un vistazo alrededor del túnel, luciendo como si preferiría estar en cualquier lugar menos aquí. ¿Tiene alguna idea de las cosas que hacen algunas mujeres para venir aquí? Si lo hace, a Olivia no le interesa ser una de ellas. Tampoco está coqueteando. O siendo mala. O incluso arrogante. Olivia lo dice en serio. Está tratando de ayudar y algo tira muy dentro de mí, algo desconocido, pero no necesariamente malo.

Ninguna mujer me ha confrontado antes, y hay una razón para eso.

Ninguna se ha preocupado lo suficiente.

Hasta ahora, todas han estado demasiado ocupadas tratando de impresionarme.

Por un segundo no digo nada. Tal vez estoy sorprendido. Tal vez sea confusión. O podría ser el deseo sobrante de mantener su buena suerte pegada a mí. Sea lo que sea, quiero que Olivia se quede para un juego más.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Recuerdo nuestra última conversación y suprimo rodar los ojos ante mi propia predictibilidad. Ella sabía que yo diría eso, y ahora le debo todo de nuevo. Pero sinceramente, no me importa en absoluto.

—Muy bien, moveré más la muñeca la próxima vez. —Empujo una mano en el bolsillo y gesticulo hacia la salida con la otra—. ¿Lista para salir?

Esto hace que Olivia me mire.

—¿No voy a ir a casa?

Sus cejas se juntan como si no pudiera comprender lo que estoy haciendo, y me está estudiando.

Igual que Jerry.

Y Kimberly.

Nunca he pedido a una mujer que salga de un juego conmigo antes, prefiriendo escabullirme por la parte de atrás y recogiendo a una extraña en un bar. Hasta ahora, es en lo que soy bueno. Hasta ahora, ha funcionado bastante bien. Es extraño lo rápido que la vida te lanza una curva. Casi siempre es cuando no estás usando un casco y tu cabeza termina palpitando del impacto.

Pero a juzgar por las miradas en sus caras, ambos necesitamos hacer un mejor trabajo fingiendo esta relación.

—Quiero decir, puedes ir si quieres. Pero pensé que podríamos cenar primero.

—Pero es medianoche. ¿No estás cansado?

Estoy agotado, pero no puedo dejarla ir todavía. No sin saber que se quedará conmigo un poco más.

—Soy un jugador, Olivia. Y estoy completamente despierto. —Giro mis llaves y las empuño en la palma de mi mano—. Te digo algo. Tú dirige el camino e iremos a donde quieras. ¿De acuerdo?

Ahí es cuando lo veo: una chispa de interés. Algo me dice que a Olivia le gusta estar a cargo. Algo me dice que no sucede a menudo.

—Trato hecho —dice y gesticula para que la siga.

No puedo evitar sonreír mientras nos dirigimos por el pasillo.

Vi la forma en que se mordió el labio para evitar sonreír también.



# THE *Thirteenth* CHANCE

## 14

### *Olivia*

*A*nte la expresión en su rostro, repentinamente estoy arrepintiéndome de mi decisión. Pero él dijo que podía elegir. Dijo que dependía de mí. Este lugar es mi favorito, y nunca volví a venir. Por un lado, aunque una vez le dije a Will otra cosa, odio comer sola a menos que esté dentro de mi apartamento. Y por otra parte... esto nunca es la primera o segunda o tercera opción de nadie. Excepto la mía.

Tal vez esto es más prueba de que realmente estoy loca.

—Podemos ir a otro lugar si prefieres. —Cierro la tapa del desinfectante para manos y lo lanzo a mi asiento, luego cierro la puerta del auto. Frotándome las manos, me estremezco. ¿Es posible sentir frío en julio? Las estrellas están brillantes y la temperatura tiene que estar cerca de 32°C. Pero Will me está mirando, y su rostro está nublado con una expresión que no puedo interpretar, y no quiero que piense que soy extraña. Por alguna razón, su opinión me importa. Es un molesto rasgo de carácter que he desarrollado recientemente, y todavía no estoy segura de cómo sentirme al respecto—. ¿Quieres un poco? —Señalo con la cabeza hacia mi auto, luego me doy cuenta de lo que acabo de preguntarle y reprimo un suspiro. Estoy ofreciéndole compartir mi Germ-X. La primera noche que salimos, y esta es la conversación que llevo con él.

Sacude la cabeza una vez.

—No, estoy bien. —La sonrisa que lanza en mi dirección probablemente ha destrozado corazones por todo el país. Está haciendo un numerito en el mío ahora mismo. Cerrando la puerta de su auto, mete un pequeño llavero en el bolsillo delantero.

—¿Por qué me sonríes así?

Da un paso lejos del auto.

—Porque escogiste este lugar. Aunque tengo que decir que estoy un poco sorprendido.

Me froto los brazos y me pongo a su lado, tratando de superar mis inseguridades.

—¿Porque lo odias?

Me mira de nuevo y da un vistazo a mis brazos.

—¿Tienes frío? —Él me rodea con el brazo y nos guía hacia la puerta. El



# THE Thirteenth CHANCE

movimiento me sorprende, al igual que mi reacción. Es curioso cómo un cuerpo puede pasar de frío a caliente en dos latidos—. No —dice—. Amo este lugar. Desde que tenía cinco años y mi padre me trajo a uno como este después de la iglesia los domingos. —Se aclara la garganta. Algo me dice que hay más en esa historia—. Nunca he conocido a una mujer que lo haga. Nunca he intentado traer una cita aquí antes, porque sé exactamente lo que dirían.

Él abre la puerta y me hace una seña para que entre de primero, una cosa sorprendentemente caballerosa de hacer. Me gusta. Somos inmediatamente saludados con los mismos perfumes que he pasado toda mi vida esperando encontrarlos en el cielo.

Mantequilla.

Jarabe.

Nueces tostadas.

Grasa.

Inhalo sin ser demasiado obvia, aunque creo que Will me oye debido a la risa sofocada viniendo detrás de mi cabeza. Escojo ignorarlo, dirijo el camino a mi puesto favorito y me deslizo sobre el banco izquierdo, el que está enfrente de la ventana con vista directa a la rockola. Nada me emociona más que los rojos, azules y púrpuras alineados en la máquina en hileras de luces parpadeantes. Sintíendome como la niña cuyo papá solía tener una moneda de veinticinco centavos lista y esperando en su bolsillo, alcanzo mi bolso y empiezo a buscar. Es un desastre. Aunque generalmente soy muy organizada, mi bolso no lo es. Pongo a un lado un paquete de Tic Tacs, un paquete de salsa de tomate de mi última visita de comida rápida, y un peine antes de que mis dedos hagan contacto con mi billetera. La saco, orgullosa de mí por detener un pequeño grito de victoria.

—¿Qué estás haciendo? —Mi orgullo se desvanece cuando miro hacia arriba al rostro divertido de Will.

—Buscando una moneda de veinticinco centavos.

Una ceja sube.

—Toda una propina.

Lo fulmino con la mirada.

—No es para la propina, es para la rockola.

Ahí está, una mirada de interés.

—¿Tienen una aquí? ¿Puedo elegir?

Mis entrañas se desinflan. No quiero que esté *así* de interesado.

—Siempre escojo. —Bueno, eso sonó un poco quejumbroso, pero, aun así. Lo hago. Siempre escojo. Y siempre escojo a Madonna, seguida por Prince, seguido por David Bowie. Soy una chica que gusta de música de los años ochenta, desde que era



# THE Thirteenth CHANCE

una niña. A pesar de lo que algunos pueden pensar, nunca crecí del todo.

—¿Cuándo eliges siempre? —dice Will—. Has dicho que casi nunca vienes por aquí.

—Bueno, ya no. Pero solía venir aquí con mi padre todo el tiempo. —Hay algo sobre la forma en que cambia su expresión. No me gusta—. ¿Por qué me miras así?

—No sabía que creciste aquí.

Mi labio superior se contrae hacia arriba.

—No lo hice. Crecí en Oklahoma. Pero teníamos un Waffle Shack justo como este a la vuelta de la esquina de mi casa, mismo diseño y todo. Incluso la rockola es idéntica. Igual que tú, solíamos pasar las mañanas de los domingos ahí. A veces, después de la iglesia, y en los días que nos dormíamos y no asistíamos, íbamos después. —A pesar de lo tardía de la hora, una familia sale de una minivan roja detrás de la cabeza de Will, un padre, una madre y un niño y una niña. El muchacho es mayor y lleva un uniforme de béisbol. La niña lleva una camiseta al revés y una expresión de desamparo. La familia podría haber sido la mía. Solía vestirme así a propósito, y luego masticar la etiqueta todo el día. Nunca podía empezar a contar las veces que mi madre me regañaba por ello, pero nunca me pareció que valiera la pena darle la vuelta a la camiseta.

Cuando la madre levanta a la niña y la coloca sobre una cadera, las similitudes desaparecen. Quito los ojos de ellos y me enfoco en Will.

—Y siempre, mi padre tenía una moneda lista. Veinticinco centavos te da tres canciones, ¿sabes?

Will sonrío. Me gusta la forma en que él sonrío, especialmente cuando he hecho que suceda.

—Entonces puedo elegir dos, y tú puedes elegir uno.

Salgo de mi asiento, mirando por el rabillo del ojo mientras él hace lo mismo.

—Buen intento, señor. Es mi moneda. Tienes una canción, y solo porque me siento generosa.

Me inclino contra la máquina y observo las tiras de negro que destacan los títulos de las canciones. Hay tantos, pero ya sé cuáles elegir. Es lo mismo, cada vez. Aunque renunciar a una por Will le da un problema a mi lista de reproducción. Pero cuando él se acerca detrás de mí para mirar por encima de mi hombro, todas las letras en mi cabeza se mezclan y se desvanecen en un zumbido bajo que se extiende hacia mis dedos de las manos y los pies. Trago y me recuerdo que debo respirar.

—¿Encontraste algo que te guste? —dice. Cuando su cálido aliento se pliega contra mi hombro, me estremezco como si me sacudiera la electricidad, luego me regaño interiormente. Vamos a desayunar. A medianoche. Todo el mundo sabe que las horas entre las once y las cinco ni siquiera cuentan como una cita, ni siquiera una reunión. Especialmente no cuando estás comiendo waffles.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Se me ocurre que podría habérmelo inventado, pero voy con eso para mantener mis pensamientos en línea.

—Ya sé mis dos. ¿Has encontrado una que quieras?

—La tengo. —Will me sonrío y no desvía la mirada. Es lo más extraño, porque durante todo el tiempo que estuvo aquí, no ha mirado la selección. Lo único que le he visto estudiar es a mí.

## *Will*

Estoy teniendo problemas para mantener firme mi opinión original de Olivia, y no me gusta nada. Quiero decir, sé que la chica es sexy, eso es algo que he aceptado. Al igual que el tiempo en primavera es cálido y ventoso, y el juego de béisbol es sudoroso e increíblemente satisfactorio, y si tuviera la opción entre enterrar los dedos en la arena o enterrarlos en el cabello de Olivia, elegiría siempre el cabello. Así es como son las cosas. Es lo que es, para usar el cliché más usado del mundo. Pero luego me lanza estas bolas curvas y todo lo que he decidido es verdad acerca de ella...

Podría no serlo.

Toma el desinfectante para las manos. En un minuto se frota los dedos y me ofrece un poco, como la maniática de los gérmenes que obviamente es, pero al minuto siguiente ella está prácticamente acariciando una rockola sucia y lamiendo los dedos pegajosos, cubiertos de sirope, uno por uno. Por cierto, eso fue injusto y difícil de ver. Prácticamente había sufrido de combustión espontánea mientras estaba sentado frente a ella. No hay mucho que sea más sexy que la vista de los labios de Olivia mientras se mueve de un dedo a otro. Me tomó cerca de medio segundo para que mi mente chocara contra la cuneta, y todavía no ha salido.

Es lo que es, y toda esa basura.

Luego se fue y eligió "Like a Virgin" y lo continuó con "Let's Go Crazy". He pasado los últimos diez minutos tratando de decidir si hay algún tipo de intención de insinuarse en su elección de canciones. Lo bueno es que equilibré ambas canciones con "Safe with Me" de Sam Smith o podríamos estar en un montón de problemas.

Pero entonces está el hecho de que eligió este lugar. El significado de esto no se pierde para mí, aunque he pasado la última media hora tratando de empujar la realidad hacia abajo. Muy hacia abajo. Al fondo. Lejos hacia un lugar donde guardo mis peores recuerdos.

Excepto que este lugar alberga uno de mis mejores recuerdos.



# THE Thirteenth CHANCE

Firmé mi primer contrato para jugar en la liga menor de béisbol dentro de un Waffle Shack justo como éste. La mayoría de la gente escoge lugares elegantes; quise hacerlo aquí. Llevaba Levis desteñidos y una sonrisa que no me abandonó en todo el día mientras me sentaba con mis padres, mi nuevo agente, y una variedad de parafernalia de los Yankees extendidos por toda la mesa para sacar el máximo de provecho de la foto en curso. Llegaron reporteros de periódicos; estaciones de televisión local lo cubrieron. Después, pedí la misma montaña de panquecas, tocino y un tazón de sémola al costado, y bebí este mismo tipo de café y jugueteé con este conjunto idéntico de cubiertos. Estaba tan nervioso ese día.

Muy parecido a como me estoy sintiendo ahora.

Cuando le conté a Olivia la historia antes, ella respondió con:

—Sabía que había más. —Mientras vertía más sirope sobre sus waffles de nueces, pero no le pregunté qué quería decir y no importa de todos modos. No he estado en un Waffle Shack desde entonces y tal vez no vuelva nunca más. Después del día de hoy, mi experiencia con el lugar solo puede ir cuesta abajo. Por ahora, estar aquí es tan surrealista como la compañía que estoy manteniendo. Después de un minuto, salgo de mi trote por los recuerdos y de todos los sentimientos extraños que evoca y me obligo a recordar la razón por la que le pedí ir cenar.

—Así que Jerry me envió un mensaje. Parece que te llevaste bien con todos en la suite. Suena como si a todos ellos les hubieras caído bien.

Se encoge de hombros y alcanza un trozo de tocino, aparentemente no afectada por el cumplido que haría que la mayoría de las otras mujeres que he conocido comiencen a reírse y a esperar otra invitación. Mis teorías sobre Olivia siguen desmoronándose. Muy pronto voy a quedar con cenizas en mis manos manchadas de carbón.

Ella corta su tocino por la mitad.

—No puedo responder por el juego anterior; estaba demasiado nerviosa para hablar. En cuanto a esta noche, la única persona con la que realmente hablé fue Kimberly, e incluso entonces no podía recordar su nombre. ¿Crees que se parece a Julia Roberts? Seguí llamándola Julia en mi mente hasta que Jerry, cuál-sea-su-nombre, finalmente dijo su nombre en voz alta. —Toma el tocino. Mis ojos se abren.

Jerry cuál-sea-su-nombre. Mi agente. Solo uno de los cinco agentes más ricos en el béisbol, buscado por casi todos los jugadores jóvenes tratando de hacerse un nombre por sí mismos. Ahora Jerry toma solo lo mejor. En estos días, él puede permitirse ser exclusivo.

Y Kimberly, alias Julia Roberts. Nada más que la esposa de Blake DeMarco, que es solo el catcher mejor pagado en el béisbol. La mayoría de la gente no puede creer que incluso juegue para los Rangers, habiendo venido de los Mets en un acuerdo de quince-millones-al-año hace dos temporadas. Pero oye, Olivia no se molesta ni se intimida, porque Olivia no sabe nada de ellos.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Es curioso cómo eso me hace apreciarla aún más.

—El apellido de Kimberly es DeMarco.

Ella hace una pausa. Por la forma en que sus labios se separan, tal vez sí lo conoce, por lo menos un poco.

—Oh... entonces su marido no es el campocorto, como yo pensaba. ¿Es el catcher? ¿O el pitcher?

*Yo soy el pitcher.* Es tan difícil no ofenderse.

Pero Olivia sigue hablando. Y no estoy seguro, pero creo que quizá vi una leve sonrisa.

—Entonces, probablemente no debería haber pasado tanto tiempo contándole acerca de mis puntas partidas.

Casi me ahogo con mi café. Ella lo dice casi como una idea de último minuto mientras toma un bocado, y ahora mis ojos están anegados por la risa que estoy reteniendo. Tal vez Olivia lo sepa, tal vez no. De cualquier manera, no es de extrañar que ella sea tan querida por todos. Muchas esposas y agentes y subalternos en los deportes profesionales les gusta ser adorados por la tan nombrada clase baja. Se alimentan de ella. Prosperan debido a ella. Pero los DeMarcos y Jerry, personas de buen corazón, con valores profundamente arraigados, son tan humildes como vienen. Mucho menos impulsado por el ego que yo. Pero son geniales en lo que hacen.

Olivia se mete un bocado de panqueca en la boca, y una gota de sirope queda en su labio superior. Ella lo lame, y me muevo en mi asiento, forzándome a mirar hacia otro lado. Esta mujer y sus formas extrañas y sin pretensiones. Ambas están dispuestas a volverme loco. Y esa lengua corriendo sobre su labio...

*Concéntrate, Will.*

Trago y pongo una servilleta sobre mi boca, luego la doblo y me echo hacia atrás para mirarla. Casual, es la manera que necesito estar. Sin afectarme, es la forma en que necesito actuar. Considero fingir un bostezo, pero decido en contra. Olivia probablemente me diría que está demasiado cansada y lista para irse a casa, y esa no es la mejor manera de venderme.

—Entonces pensaba...

—Me preguntaba cuánto tiempo tardarías en preguntarme.

Suspiro.

—No vas a hacer esto fácil para mí, ¿verdad?

—Nop. —Coloca el tenedor en el plato y me mira—. Te das cuenta de que todo esto de la buena suerte es tonto, ¿verdad?

Me aclaro la garganta.

—De hecho, lo hago. Creo que las supersticiones en general son una broma.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Pero por alguna razón cuando se trata del juego...

—Es un hábito que no puedes arriesgarte a romper. —Termina mi pensamiento por mí. Y tiene razón. Feligreses, agnósticos, ateos, todos tenemos nuestras rutinas. Y una vez que encuentras una que funcione, es difícil, si no imposible, no empezar a confiar en ella. Al segundo que empezemos a perder de nuevo es el segundo en que Olivia puede tener su vida de vuelta. Si está dispuesta a ayudarme, claro está.

—¿Te importaría regresar para mi próximo partido? Volveremos a casa, y me encantaría tenerte allí. Por el precio justo, es decir.

—¿Qué día?

—Sábado.

Ella sonríe.

—Vendré, y no te preocupes por deberme algo. No lo haces. Por ahora, al menos. Empieza a pedirme que viaje y mis demandas subirán.

Levanto el agua y sonrío dando un sorbo. El pensamiento ha cruzado mi mente. Los próximos cuatro juegos están en el camino, pero es demasiado pronto para preguntarle sobre asistir a ellos. Es bueno saber que hay una posibilidad. Algo me dice que estará de acuerdo en el momento en que lo saque a colación. Esta cosa con Olivia es cada vez más y más fácil.

Giro mi mirada por la ventana como si algo mucho más interesante estuviera ocurriendo en el estacionamiento y me doy un choca los cinco mental. No hay nada que ver excepto nuestros dos autos y el resplandor rojo de un adolescente fumando un cigarrillo. Normalmente la vista me molestaría. En este momento casi podía salir y dar una pitada de celebración.

—Pero hay una cosa —dice Olivia, pasando un dedo por el borde de su vaso de agua.

Le lanzo una mirada cautelosa.

—Pensé que habías dicho que no demandabas nada hasta después.

Ella se encoge de hombros.

—No es realmente una demanda. Es más una preocupación.

Me rasco la barbilla y parpadeo hacia ella con frustración. Las mujeres y su capacidad para analizar las palabras. Algo me dice que debo temer sus próximas palabras.

—¿Qué es lo que te preocupa?

—Perry. Odio dejarlo solo en casa demasiado tiempo en el verano. El año escolar ya es bastante malo.

Sabía que tenía razón de estar preocupado.

Quiero decirle que es un gato. Quiero decir que siempre y cuando deje fuera Meow Mix y una caja de arena de fácil acceso, no hay nada más que necesite. Pero

# THE *Thirteenth* CHANCE

ella me está mirando como si tuviéramos un problema que solucionar, uno del que no tengo ni idea.

—¿Tal vez deberías acariciarlo un poco más antes de que te vayas? —Es una estupidez decirlo, y puedo decir por la manera en que su mentón sube que no le gusta.

—¿Qué va a resolver eso? —Ella me mira a través de sus ojos entrecerrados.

—¿Podría hacer que se sintiera menos solo?

Es un gato. Estamos hablando de un gato. No puedo creer que mi vida haya llegado a esto, pero aquí estamos y todo lo que quiero hacer es alejarme de esta conversación sin sentido. Olivia tiene otras ideas.

—No lo sé, Will. Dejé a Perry solo en casa esta noche y odio tanto hacerle eso... Sus cejas se juntan y no puedo creer que esto esté sucediendo.

¿Ya está pensando en echarse para atrás?

¿Está realmente escogiendo a un gato por encima de mí?

¿Quién es esta mujer y de dónde vino?

Juego con el tenedor enfrente de mí mientras el abatimiento amenaza con hacerse cargo de mi estado de ánimo. Soy mejor que un estúpido gato. Mucho mejor. Todos en América piensan eso.

Excepto Olivia. La única persona que jodidamente importa.

Y luego tengo una idea. Esto podría necesitar un poco de manipulación creativa de mi parte. Además, podría tener que ignorar algunas protestas. Ahora que lo pienso, las cosas podrían ser mejores si no digo una palabra a nadie. Pero creo que esto podría funcionar.



# THE *Thirteenth* CHANCE

## 15

### *Olivia*

No sé si debería estar haciendo esto. Ni siquiera estoy segura de que sea legal y, por esa razón, sigo mirando sobre mi hombro, esperando a que la puerta se abra... esperando a que el guardia de seguridad aparezca y me diga que salga, ponga mis manos en el aire, deje caer la evidencia y lo siga a Dios sabe dónde.

Excepto que la evidencia es un gato.

Y tengo permiso para estar aquí.

Y ambos parecen ridículos.

Y ni un alma me creería.

Porque soy la única aquí atrás.

Todos los demás están felizmente comiendo cotufas en las gradas como hacen los espectadores normales, no confinados en un vestuario con un gato como si fuera un recién nacido y necesitara un lugar para dar de mamar. No puedo creer que aceptara esto. Quiero decir, claro que no quería dejarlo durante demasiados días consecutivos y seguro, la idea de venir aquí sin él me puso más nerviosa de lo que querría admitir.

Pero.

Es un gato.

Y quiero cotufas.

Y aunque Will fue muy dulce por ofrecerse a hacer esto, no puedo evitar pensar que es un poco extraño por sugerirlo en primer lugar. ¿Quién trae un gato a un juego de béisbol y lo esconde en un vestidor?

Yo. Esa sería yo.

Por doceava vez desde que entré aquí, silenciosamente me maldigo por estar de acuerdo con el estúpido plan de Will. Por incluso sacar el tema en primer lugar.

Me sobresalto ante un ruido fuera del vestuario, mis hombros se hunden con alivio cuando la única cosa que oigo es un rugido colectivo procedente de la pantalla de televisión que cuelga sobre mi cabeza. Echo un vistazo para ver a Will lanzar un strike perfecto, entonces tirar su gorra cuando el árbitro dice bola y el hombre camina a primera base. Las bases están ahora ocupadas. Mi boca se abre y grito "¡Vamos!" a la pantalla. Eso no fue bola. No hay manera de que debiera pasar. Las sobresalientes venas que aparecen en la frente de Will cuando avanza hacia el árbitro

# THE *Thirteenth* CHANCE

me dicen que está de acuerdo con mi valoración. Miro mientras varios jugadores y entrenadores alternativamente caminan y corren hacia la base principal, sus bocas moviéndose y sus brazos volando tan a menudo como las maldiciones que claramente puedo entender. Los censores de la televisión necesitan hacer un mejor trabajo para reforzar los retrasos de siete segundos, porque ningún niño va a creer que esos hombres están diciendo "divertido" cuando sus padres intenten asegurarlo en casa. Nada sobre esto es divertido. Incluso yo estoy enojada, y no me enojo. Podrían perder, ¿y qué significa eso para mí siendo un amuleto de la buena suerte? No pueden perder. Perder no es una opción y...

Me tenso. Cierro la boca. Me doy cuenta de lo que estoy haciendo. Alcanzo el mando a distancia para apagar la televisión.

No me convertiré en mi madre.

No me convertiré en mi padre.

No miraré a alguien como mi hermano, incluso si prometí que estaría aquí.

No me *gusta* el béisbol. Puede que haya aceptado aparecer en los juegos esta semana por alguna estúpida creencia supersticiosa de Will de que, de alguna manera, soy de buena suerte para su juego, pero eso no significa que tenga que ver todo el desarrollo. Para empezar, tendrá que estar agradecido con mi sola presencia, aunque sea en una habitación trasera con un gato que no respeta los límites. Miro alrededor por Perry y jadeo.

—¡Perry, sal de ahí!

Cuando no miraba, se las arregló para meterse entre una bolsa de gimnasio y un jersey de práctica metidos dentro del casillero de Will. Sé que es el casillero de Will porque el número trece está grabado por todas partes. En la bolsa. En el jersey. En el mismo casillero... una placa dorada con un trece que se burla de mí desde donde estoy parada. Camino rápidamente y saco a Perry, sujetándolo contra mí, frotando su pelaje como si mágicamente pudiera borrar los efectos secundarios de ese número. Es estúpido. Sé que es estúpido, pero no puedo evitarlo. Este es mi gato y es mi trabajo protegerlo, así que agarro una toalla y sigo trabajando, ignorando sus maullidos de protesta mientras continúo imaginando ese horrible número atascado en su pelaje como un tatuaje permanente.

Trece.

Incluso mientras lo pienso, recuerdo la razón por la que estoy aquí en primer lugar.

Tal vez no debería juzgar la creencia de Will en mi buena suerte tan rudamente.

Agarro el mando a distancia justo cuando un atronador golpe viene de la entrada.

—¿Por qué no estás viendo el juego? Se suponía que estuvieras viendo el juego. —Un enojado Will entra y me pasa, quitándose su guante y jersey en el

# THE *Thirteenth* CHANCE

proceso. No soy un genio, pero es la cumbre de la octava entrada y normalmente no dan descansos a los jugadores para refrescarse en sus vestuarios.

—¿Por qué estás aquí? Se supone que estás jugando un partido.

Me dispara una mirada por devolverle sus palabras, pero miro a Perry y pretendo no notarlo.

—Me echaron.

Eso me hace alzar la mirada.

—¿Te echaron? ¿Entonces para que estoy aquí? —Me levanto para recuperar el transportador para gato de Perry, luego lo dejo sobre una mesa e intento meterlo. Chilla, por supuesto que chilla, porque mi gato se niega a aprender el significado de cooperación, y rezo para que nadie más entre aquí—. Es demasiado para mí darle la vuelta a tu juego. Me voy a casa.

—Revocaron la decisión después de ver la repetición. El tipo fue out, ahora nos adelantan por uno y solo tienen una oportunidad más de batear. Te quedas aquí.

Alegría. Total y completa alegría. La vida tiene una manera de nunca funcionar para mí. Sigo metiendo a Perry con una mano en el transportador a pesar de sus ruidosas protestas, echo el pestillo de la puerta y apoyo mi cadera en el escritorio, entonces me desplazo una fracción cuando veo algo parecido a una mancha en el borde. ¿Café? ¿Grasa? No puedo decirlo, pero no quiero tocarlo.

—Eso no es justo. Vi al árbitro decretar un pase. No es mi culpa que haya cambiado de opinión. ¿Por qué soy castigada?

—No eres castigada. Hicimos un trato, ¿recuerdas? Aún ni siquiera sé la mitad de lo que acepte.

—Ni necesitas hacerlo. De todos modos fue un estúpido trato —murmuro, a pesar de que las palabras no son verdad. Fue un trato genial, beneficiando mi causa mucho más que la de Will. Aun así, no espero el silencio mientras mis palabras cuelgan entre nosotros. Cuando no puedo resistir más, fijo mi vista en Will. Simplemente me mira, aunque estoy bastante segura de que está luchando con una sonrisa—. ¿Qué es tan divertido? Acabas de ser echado de un juego. Si me preguntas, te traje mala suerte hoy, no buena.

Se quita una camiseta sudada, y me quedo mirando su muy resbaladizo y desnudo pecho.

—Me echan todo el tiempo; hoy no es especial.

Está en tan buena forma. Creo que dijo algo, pero es realmente difícil concentrarse. Requiere esfuerzo, pero obligo a mis ojos a ir a su rostro y me sonrojo cuando me atrapa mirándolo.

—¿Mal temperamento? —Mi estúpido rostro está en llamas.

Sonríe, pero no dice nada mientras pasa una toalla por su frente. No aparta sus ojos de mí. Y esa sonrisa...



# THE Thirteenth CHANCE

—Terrible en el campo. Fuera del campo, soy un osito de peluche.

Finalmente, me recupero.

—Un osito de peluche con un juicio terrible. ¿Por qué me dejaste venir aquí con Perry? ¿Y a qué le sonríes? Deja de sonreírme. —En serio, es enervante, como si pudiera ver dentro de mi mente y hubiera descubierto un secreto que todavía no va a compartir conmigo. No me gusta que la gente sepa cosas sobre mí cuando no las sé primero.

—Realmente odias este juego, ¿no? —pregunta, sorprendiéndome. Aún está usando esa toalla y lo que de verdad quiero hacer es agarrarla y usarla para cubrir sus ojos. No me gusta que la gente me vea tan claramente.

No odio el béisbol. No lo hago. Es solo que... mis recuerdos de él son... no son algo...

De acuerdo, más o menos lo odio.

Perry no se calla. Está moviendo una pata hacia mí y quejándose y arañando tanto que lo que de verdad quiero hacer es depositarlo fuera. Dejarlo correr unas pocas bases y tal vez ser golpeado por una pelota...

No puedo creer lo que acabo de pensar sobre mi gato. Amo a mi gato. Moriría por mi gato. Toda esta situación está metiéndose con mi cabeza.

—No odio el juego exactamente. Simplemente tengo malos recuerdos de él. —Me encojo de hombros y reviso la habitación, mayormente para evitar hacer contacto visual con él. Will sabe cosas; es mucho más perceptivo de lo que su trabajo requiere, y eso me pone nerviosa. He pasado mi vida protegiéndome, construyendo una barrera invisible entre cualquiera que pudiera intentar ponerse demasiado cercano y yo. Sin saberlo, Will empezó a quitarla ladrillo a ladrillo el primer día que nos conocimos. De alguna manera necesito evitar que la cruce. Solo toma unos pocos ladrillos crear un agujero lo suficientemente grande por el que pasar.

Tengo una idea. Una vez oí que la mejor manera de desarmar a la gente es decir la verdad... al menos, partes de ella. Así que empiezo con eso.

—Mi hermano jugaba. Digamos que consumió mi vida por un montón de años. Su sonrisa se desvanece con preocupación, pero no del tipo agradable.

—No sabía que tenías un hermano. ¿Jugó en la secundaria?

De repente, se siente muy caluroso aquí, y estoy sudando.

—Jugó en las ligas menores... estuvo en las mayores por una temporada. —He dicho bastante y no tengo deseos de continuar. Will tiene otras ideas.

—¿Para quién jugó? —Puedo ver las ruedas girando en su mente y necesito un palo. O algo parecido a un palo para alejarlo de allí y detener el movimiento, detener la rotación, detener las piezas de caer en su lugar. Mi plan para desarmarlo no está funcionando muy bien.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Jugó para los Cardenales. Ahora, ¿no tienes algo que necesitas hacer? Cómo ducharte o ver a tu equipo o...

—¿Qué posición?

Se está acercando demasiado.

—Pitcher. ¿Por qué? —Doy un paso atrás.

—¿Por qué lo dejó? Asumo que lo dejó, porque no reconozco el nombre.

Me cruzo de brazos e intento decir una mentira. Algo para detener esta conversación, porque varias personas podrían intentar descubrir a Olivia, analizar a Olivia, compadecer a Olivia... pero Will Vandergriff no será una de ellas.

—No veo qué...

Y porque al parecer Dios decidió escoger hoy para finalmente sonreírme, la puerta se abre y dos hombres entran en la habitación. Ambos parecen enojados hasta que uno de ellos me divisa y apunta; entonces su expresión se vuelve lívida. Le dispara una fulminante mirada a Will, se detiene a media zancada y planta su pie en medio del piso.

—¿Por qué ella está aquí? —brama—. ¿Y por qué en el nombre de Dios hay un gato haciendo pipí en mi escritorio?



## *Will*

He tenido mejores noches, pero no puedo decir que muchas hayan sido tan memorables.

Estamos sentados en mi auto porque no estaba preparado para terminar la noche y porque Olivia se ve que estará alterada por un tiempo de todos modos. No hay manera de que se vaya a la cama en algún momento pronto, no después de la noche que acabamos de tener.

—¿Quieres dejar de preocuparte, por favor? No arruinó nada excepto un horario, y los horarios son fáciles de imprimir de nuevo. Diablos, imprimiré cien y se los entregaré directamente al manager si te hace sentir mejor.

Toma un sorbo de su botella de agua y derrama un poco en su camiseta.

—Usó el baño sobre la mesa de tu entrenador. Primero, ¿cómo salió de su transportador cuando no estaba mirando? Estoy segura de que lo cerré completamente. Y segundo, esta podría ser la cosa más vergonzosa que jamás me ha pasado en la vida.

# THE *Thirteenth* CHANCE

*Usó el baño.* Casi me río ante el uso de tan apropiado término para describir a un gato, pero decido no darle vueltas a eso. En su lugar, la miro. Está sentada recta, con sus rodillas puestas contra su pecho, su codo apoyado en la puerta mientras mira por la ventana del pasajero. Es linda cuando está mortificada y quiero decírselo. Quiero extender la mano y hacer más que solo hablar, pero pienso que ahora no podría ser el momento.

Nunca. Nunca podría en realidad ser el momento.

—No lo sé, Olivia. Viniste a una fiesta llena de jugadores y sus novias vestida con pantalones de franela azules y una camiseta de *Family Guy*. Eso podría haber sido un poco más vergonzoso, ¿no crees?

La mirada fulminante que me lanza es el tipo de mirada mortal de maestra que recuerdo recibir en la escuela media. Es agradable saber que los educadores de Estados Unidos todavía aprecian usarla.

—Era de *Bob Esponja*, no de *Family Guy*, y esto le gana incluso a eso. Al menos, cuando toqué tu puerta, tenía una manera de defenderme. Esta vez, todo lo que tenía era una caja de pañuelos y el equivalente a un estadio entero lleno de orgullo herido porque no les dijiste que estaría en la habitación. ¿Cómo olvidaste decirles que estaría en la habitación?

Oh. Eso.

Pues veamos, no les dije porque no esperaba que fuera tan importante. Los reporteros siempre están entrando y saliendo del vestuario, junto con los médicos del equipo y los entrenadores y los ocasionales transeúntes al azar. ¿Qué daño causaría Olivia? Todo lo que quería que hiciera era ver el juego en las inmediaciones del campo y luego estar allí cuando el juego hubiese terminado, ¿entonces cuál era el problema? Además, funcionó. Eso es lo importante.

—Ganamos. Recuerda eso. —Es poco convincente, y juro que sus manos tiemblan con el impulso de extenderlas y golpearme. Admiro su autocontrol, mientras que, al mismo tiempo, quiero que al menos, me felicite por un partido bien jugado. Porque hasta el momento en que fui expulsado, algo bastante común, no iba a mentir sobre eso, jugaba el que podría ser el mejor juego de mi vida.

Divertido que eso siga pasando últimamente.

—Felicitaciones por tu victoria. —Sus palabras son planas, faltas del entusiasmo que esperaba—. ¿Se supone que esto significa que quieres que siga viniendo?

Agarro el volante para aliviar mi irritación.

—Sí, si puedes encontrar el tiempo.

Suspira, larga y laboriosamente.

—Asumo que no tengo elección.

# THE Thirteenth CHANCE

Muerdo mi labio inferior para evitar decir más, pero vamos. No la entiendo. Nunca he conocido a nadie así en mi vida. ¿Qué clase de mujer soltera resiente la idea de pasar el tiempo con un hombre como yo? Y solo por el bien del argumento, sácame de la ecuación. ¿Qué clase de mujer parece tan completamente incómoda por la oportunidad de pasar tiempo con todo un equipo de hombres solteros como yo? La mayoría de las mujeres matarían por estar en su lugar. Pagarían dinero por estar en su lugar. Pagarían... otras cosas por estar en su lugar. Eso me deja con una sola conclusión.

—No te gustan los hombres, ¿cierto?

Soy un jugador de béisbol, pero nunca he visto un brazo moverse tan rápido. Ni siquiera tengo tiempo de esquivarlo antes de que un puño me golpee en el hombro, y diablos si no duele un poco.

—¡Ay!

—No digas eso de nuevo. ¿Qué? ¿Solo porque no estoy cayendo a tus pies, significa que no me gustan los hombres?

*Sí, por supuesto que sí.*

—No, por supuesto que no.

—Por supuesto que me gustan los hombres. Supéralo, Will. No soy una gran fan del juego y me gusta estar en casa. ¿Cómo esas dos cosas suman para dudar de mi sexualidad?

Perry maúlla desde el transportador, pero no me importa. El gato está bien y, sabemos que no necesita una caja más pequeña. Tamborileo un par de dedos en mi rodilla, tomándome un momento para frotar mi hombro con la mano izquierda.

—Para tu información, no intentaba ofender. Solo quería entenderte.

Cuando no responde rápidamente, robo un vistazo de ella. Por la manera en que aprieta las esquinas de su boca, es obvio que está intentando reprimir una sonrisa.

—¿Qué es tan divertido? —digo.

—Ahora sueñas como yo. *Para tu información...*

Paso una mano por mi rostro.

—Buen señor, eso no. Cualquier cosa menos eso.

Esta vez, cuando su brazo se mueve, lo atrapo en mi mano.

—Buen intento. No va a suceder una segunda vez. —Me mira y suelta una risita antes de detenerse. Nunca he oído ese sonido escapar de sus labios. Es impropio de ella, poco natural. Quiero oírlo de nuevo.

—Realmente te hice daño, ¿no? —dice.

Mi hombro. Probablemente va a amoratarse. Pero soy un hombre, así que no puedo admitirlo.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Tal vez un poco —digo, rindiéndome—. Definitivamente no golpeas como una chica.

Asiente. Es un asentimiento distante, como si estuviera perdida en un recuerdo, y su sonrisa se desvanece solo un poco.

—Tengo un hermano mayor. ¿Qué puedo decir?

En realidad no hay nada que decir. Un millón de preguntas flotan por mi mente, pero no puedo precisar cuál hacer.

No es hasta que sale de mi auto y se mete en el suyo, nos seguimos hasta el edificio de apartamentos y la acompaño a su puerta, que recuerdo. Había una. Y ahora es demasiado tarde.

Nunca me dijo por qué su hermano ya no juega.

Olivia

Es mi peor hábito, pero no puedo evitarlo. Me estoy acercando a mi destino, y cuanto más me acerco, más y más alto voy, finalmente me pongo demasiado ansiosa para seguir subiendo. Entonces empiezo de nuevo. Como un viejo vinilo que no ha sido reproducido por una eternidad, las palabras salen lentas a veces... más rápido en otras. Y siempre salto. Siempre salto.

Trece.

Nunca digo trece.

Las palabras son un susurro y dichas como una súplica.

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Odio la forma en que cuento. He tratado de parar tantas veces, pero mi consejero dice que es como pedirle a un alcohólico que deje de beber, y la mayoría de los alcohólicos toman sus primeras bebidas cuando adolescentes, a veces incluso adultos. Empecé esta estúpida cuenta cuando tenía cuatro años. Todavía recuerdo el momento exacto en que sucedió. Todavía recuerdo la extraña forma en que ayudó, y la forma en que siempre encerraba números en mi cerebro como la forma más rápida de aclarar una mente problemática.

—Olivia, sube ahí.

—Pero es demasiado alto, mami. ¿Qué pasa si me caigo? ¿Qué pasa si me da miedo y no puedo bajar? —Me aferré a la tela de jean del short de mi madre y traté de no llorar, pensando que mientras mis dedos la tocaran, irme no sería una realidad.

—Olivia, estás avergonzando a tu hermano. Todo el mundo está llevando a un hermano pequeño o una hermana. ¿Quieres que sea el único que no tiene a nadie?

Miré a mi alrededor a todos los otros niños que no llevaban uniformes de béisbol. Todos ellos eran, por lo menos, una cabeza más altos que yo, y la más joven estaba en tercer grado. Ella era la única niña que jugaba conmigo a la pelota. No estaba en tercer grado porque todavía llevaba zapatillas de Rugrats y nadie usaba zapatillas de Rugrats después de cumplir seis años. Mi hermano me lo dijo justo después que amenazó con quitármelas y tirarlas a un contenedor cuando no estuviera mirando.

—¿No puede llevar a alguien más? —Incluso las lágrimas que rodaban por mis mejillas no conmovieron a mi madre. Cuando tenía algo en su mente, se quedaba ahí. Excepto que ahora yo estaba en su mente, y ella me estaba haciendo ir.

# THE Thirteenth CHANCE

*Sacó mis brazos de su muslo como si fuera una ventosa pegada a un refrigerador. Incluso ahora, escucho el sonido cada vez que recuerdo ese día. Mientras mi madre me empujaba, mi hermano agarró mi brazo y empezó a tirar.*

*—No hay nadie más. Solo tú. Ahora deja de llorar, ve con tu hermano y siéntate. Hay un cinturón de seguridad. Nada malo pasará.*

*Mi nariz goteó y por mi barbilla corría saliva pegajosa.*

*—Pero mami...*

*Mis gritos no le afectaron. Mis gemidos tampoco funcionaron. La bandera de los Campeones del Estado del condado McClain colgada sobre mi cabeza revoloteó en la ligera brisa. El letrero de Trae a Tu Hermano a la Feria cayó y derrapó a la derecha. La forma en que mi madre lo miró y luego me miró fijamente me hizo pensar que creía que era mi culpa.*

*—Detente, Olivia. —Las palabras susurradas salieron duras—. El periódico está aquí, y no debes avergonzarte a tu hermano. —Hizo un solo gesto—. Solo cuenta hasta treinta y todo terminará.*

*Mi hermano me arrastró hasta el asiento mientras yo pataleaba, gritaba, lloraba y miraba a mi madre. Apretó una mano en su mejilla roja y exhaló un poco de aire, como si fuera la batalla más grande que había enfrentado, luego negó y comenzó a lamentarse con una amiga. Ambas me dieron miradas duras, y la mujer que estaba junto a ella llevaba lápiz labial rojo, así que se veía especialmente mala.*

*El cinturón de seguridad hizo clic alrededor de mi cintura, y enterré mi rostro en la barra.*

*Mi hermano me jaló hacia atrás, presionó su brazo contra mi estómago y me gritó que mantuviera los ojos abiertos.*

*La montaña rusa empezó a moverse al mismo tiempo que empecé a contar.*

*Uno dos tres cuatro...*

*A los trece, el carro se detuvo bruscamente.*

*Al revés.*

*Todo el mundo a nuestro alrededor gritó: mi hermano, sus amigos, los otros niños en el carro, nuestros padres en el suelo, pero nadie gritó más fuerte que yo.*

*Era la única que gritaba números.*

*A los setenta y cinco el carro empezó a moverse.*

*A los noventa y seis estuve de nuevo en posición vertical.*

*No fue sino hasta los ciento ochenta y siete que mis pies estaban en el suelo.*

*A los doscientos diez, mi madre dijo:*

*—Eso no fue tan malo, ¿verdad?*

*Contar no había ayudado en absoluto ese día.*



# THE Thirteenth CHANCE

Pero al igual que en esa montaña rusa, contar de alguna manera se convirtió en un hábito que se me quedó.

—¿Quién eres tú?

La gruñona voz masculina viene de la nada, y abruptamente salto en el escalón inferior. He sido atrapada robando, excepto que no lo he hecho. En realidad estoy dejando una bolsa de comida en secreto por tercera vez esta semana, y no creo que el descubrimiento resulte bien. O que sea creíble. He tenido miedo de ser atrapada desde que empecé a venir aquí. Pero, ¿quién es atrapada dejando comida, por no mencionar que lo oculta bajo un viejo tablón de madera? La mayoría de la gente toca el timbre.

Doy un paso atrás, intimidada por el tamaño del hombre. Una mirada a su camisa desabrochada y su vientre abultado, y estoy segura que nada bueno vendrá de este encuentro. Trago y me obligo a hablar.

—Usted debe ser el señor Hardy —dije, extendiendo una mano temblorosa—. Me llamo Olivia Pratt. Era la maestra de cuarto grado de Avery el año pasado. Es bueno conocerlo. —No agrego que en los nueve meses que tuve a Avery en clase, nunca conocí al hombre, y que hubiera sido bueno haberlo hecho antes de ahora. No agrego que la participación de los padres es el aspecto más crítico de la educación de los niños, que viene antes de las calificaciones de las pruebas o las clases avanzadas o el número de libros leídos en orden de importancia.

Los padres, son la clave.

Los padres de Avery, nunca ayudaron en absoluto.

Estudia mi mano como si fuera una amenaza antes de tomarla lentamente en la suya.

—Mi nombre es Wayne. —Asiente—. Soy el padre de Avery. —Suelta mi mano y la frota sobre la pierna del pantalón—. Debo decir que es un poco vergonzoso que la conozca hasta ahora. Pero es difícil cumplir las funciones de la escuela cuando tienes cuatro empleos. Desearía que no fuera el caso, sin embargo.

Parpadeo. Eso fue inesperado. Además, el hombre es más educado de lo que había imaginado.

—¿Cuatro empleos? ¿Cómo en la tierra lo logra? ¿No tienes otros hijos?

Sonríe. Es una sonrisa amable, y me pone aún más incómoda. El Sr. Hardy está rompiendo la percepción que he tenido de él durante casi un año.

—Tres si cuentas a los que viven aquí. Seis cuando se agregan los pequeños que viven con su madre. Ellos viven en Oklahoma City, pero estarán aquí mañana por la noche. Es mi fin de semana con ellos.

# THE Thirteenth CHANCE

—Ya veo. ¿Están en edad escolar?

Estoy haciendo una pequeña charla y no soy una fan de pequeñas charlas, pero a veces la boca se mantiene en movimiento cuando el cerebro no puede pensar qué decir.

—Todos menos uno. Ella solo tiene cuatro años. —Mira la tabla del suelo, todavía torcida por mi pobre intento de ocultar la comida—. ¿Qué está haciendo aquí? Parece que estaba buscando algo.

Trago la tentación de indignarme. Después de todo, el hombre tiene razón.

—Estaba poniendo una bolsa debajo de su porche. Para Avery. —Decir las palabras se siente como una traición, porque ¿qué pasará ahora? Traigo comida para él tres veces a la semana y tengo para todo el año escolar. Si tengo que parar ahora por la avaricia de su padre cuando sé que sus hermanos ya lo acosan por ello...

—¿Es usted la que sigue dejándole comida? Lo veo comiendo bizcochos y compotas de manzanas cuando piensa que no estoy mirando, y ciertamente no soy quien los compra.

Mi barbilla traiciona mi valentía temblando. Porque ahora que lo sabe, tendré que parar. ¿Y cómo podré vivir conmigo misma, sabiendo que un niño sufre por mi descuido? Si hubiera sido más discreta. Si no hubiera estado tan ocupada contando mis nervios para notar el acercamiento del hombre.

—Lo soy. Lo siento si eso lo ofende. Esa no es mi intención. Solo quiero ayudar.

Su cabeza se inclina hacia un lado mientras me estudia. Lentamente, su labio superior se desliza hacia la izquierda.

—Eso no me ofende en absoluto. Pensé que tal vez el niño estaba robando, así que me alegro de saber que no es el caso. Me avergüenza un poco, pero ayuda saber que alguien está cuidando al menos a uno de mis hijos de pasar hambre. Ojalá pudiera ser yo quien lo hiciera, pero supongo que eso no importa, ¿verdad?

No puedo moverme. Estoy congelada por un segundo. A pesar que soy introvertida, la gente a veces me acusa de hablar demasiado cuando estoy nerviosa, y por lo general tienen razón. Pero ahora me encuentro con el raro caso de no tener absolutamente nada que decir. El señor Hardy se inclina hacia abajo para recoger la bolsa, luego revuelve el contenido. Manzanas, tres plátanos, un paquete de galletas de animales, y una caja de galletas saladas. Como nunca he estado totalmente segura de la situación de Avery, lo más fácil ha sido empaquetar cosas que pueda meter debajo de su cama para guardarlas.

—Me ocuparé que Avery tenga esto. ¿Está bien?

Asiento, y luego pruebo mi voz. Tiembla, pero milagrosamente emite sonido.

—Eso sería maravilloso, gracias. —Retrocedo del porche y me giro para marcharme.

—Eso es muy amable de su parte, señora. Gracias por pasar.



Miro por encima del hombro y sonrío. Trato de hacerlo genuino, a pesar de mi estado nervioso.

—Fue un gusto conocerlo, también.

Y todo el camino a mi auto, lo único que puedo pensar es que lo fue. Un gusto conocerlo. Confuso, pero un gusto.

A veces la gente te perjudica. A veces hacen lo inesperado. A veces, sus ideas preconcebidas no solo están fuera de base, sino que son completamente infundadas y atadas al juicio. Para alguien como yo, eso es algo especialmente doloroso de admitir.

A partir de hoy, he terminado de juzgar la vida de Avery.

A partir de mañana, voy a comprar comida para todos ellos.

## *Will*

—¿Estás segura que no es la misma chica que vino a tu fiesta? ¿La que llevaba la camiseta de *Family Guy*?

¿Ves? No soy el único que pensó que era *Family Guy*.

—No, chica diferente. —Las mentiras están saliendo de mi lengua como chispas de un fósforo. Pero a veces las mentiras son necesarias, incluso si decir lo equivocado podría enviarte al infierno.

—¿Entonces dónde la conociste?

—Te lo dije, en un bar hace unas semanas atrás. —Esta mentira en particular es amarga, y probablemente debería tratarlo con Olivia, pero tengo una reputación que mantener, a pesar de que también tengo que limpiarla. Ya es bastante malo que todo el mundo me viera salir voluntariamente con ella después del partido hace unas noches; Si les digo que no nos conocimos en un lugar con música a todo volumen, nunca escucharía el final.

Doy por terminado, y lanzo una pelota al guante de Blake. Me la devuelve.

—Sí, pero... ¿*Guys and Dolls*? Parece un lugar extraño para alguien como Olivia.

*Alguien como Olivia*. Unas pocas horas y un par de bolsas de maní, y todo el mundo la conoce. Me quito el guante y me rasco la nuca.

—Trabajaba medio tiempo como camarera. Necesitaba el dinero, supongo. No la juzgues por ello.

Blake levanta las manos.

# THE Thirteenth CHANCE

—No la juzgo. A Kimberly le gustó la mujer. Pero no lo sé, hombre. Dijo que el único trabajo del que habló Olivia fue enseñar en una escuela primaria. Dijo que no suena como del tipo de chica de bar. Que parecía demasiado agradable para eso.

Kimberly dijo. Kimberly dijo.

Como si la gente agradable no fuera a los bares. ¿En qué me convierte eso?

—Era un bar. —Las palabras tienen colmillos, trago y vuelvo a lanzar—. Estaba trabajando y era temprano, pero ahí es donde nos conocimos. Es una gran chica. Ha sido divertido desde entonces. —Hago hincapié en diversión de una manera que haría que Olivia me abofeteara si estuviera cerca, pero no está aquí, y otra vez... mi reputación. Es real y necesita reparaciones.

En cuanto a golpearme, no tengo ninguna duda que lo hará al final, y esta vez no solo en el brazo.

—No te diviertas demasiado, hombre. ¿O ya has olvidado lo que pasó cuando te divertías con la hijastra del dueño?

Hace comillas en la palabra *diversión* con los dedos, y el recordatorio me molesta. ¿No se supone que los catcher tienen malos recuerdos de recibir tantos golpes en la cabeza? ¿No leí eso en alguna parte?

—No lo he olvidado. Dudo que pueda olvidarlo pronto. —Y no lo haré. Esta misma mañana recibí mi cuarta llamada de Jerry. Resulta que Lexi no había cumplido veintidós años cuando tuvimos nuestra cita. La noticia me hizo querer colgarme con mis propios cordones de zapatos talla once, porque ¿por qué estaba en un bar? ¿Por qué nadie estaba cuidando mejor de ella? ¿Por qué fui demasiado estúpido para no alejarme cuando me di cuenta que no era Olivia? No importa que su cumpleaños fuera dos días después. Lo que importa es que su padrastro está furioso hasta el punto que está hablando de intercambiar. A mí, así es. Cambiarme por algún pitcher de las menores que no tiene la mitad de mi talento y es tan joven que todavía no ha comenzado el camino hacia la imprudencia en la que todos nosotros acabamos. Rayos, me estoy yendo por otro lado, a pesar de esta última revelación.

La única buena noticia es que Lexi todavía tiene que presentar cargos. Ahora que es una adulta, la elección ya no es de sus padres, no es que piense que iban a demandarme. Soy un jugador muy bueno, y su padrastro ha amenazado con este tipo de cosas antes. Espero que su conciencia se apodere de ella, porque, a fin de cuentas, no estaba tan borracho. Cuatro cervezas no se suman a intoxicación por alcohol, incluso si los recuerdos son borrosos. Ni siquiera suman a una buena noche de sueño. Debería saberlo; no he tenido una de esas en años.

—Bueno. Odiaría ver que te cambiaran, aunque creo que eso sucederá tanto como creo que los Cubs ganarán la Serie Mundial el próximo año. Esto se irá apagando, es solo una cuestión de cuánto tiempo tomará.

Ante eso, me río. Pobres Cubs. Ellos no tienen oportunidad, y lo digo como un fiel fan de los Cubs. Es una mierda enfrentar tantas decepciones año tras año. Me

# THE Thirteenth CHANCE

pregunto qué le pasó a ese fan que se agachó y atrapó esa pelota en los play-offs todos esos años atrás. Estaba bajo custodia protectora después de eso, pero no he oído nada de él en años. Los Cubs no han tenido esa buena oportunidad desde entonces.

Envío una pelota detrás de mí y me preparo mientras otra viene hacia mí.

—Esperemos que no tome demasiado. Ya estoy harto de esto.

—Especialmente ahora que estás saliendo con Olivia. Ella hará cosas buenas por tu reputación, estoy seguro de eso.

No digo que ese es mi plan; Que lo ha sido todo el tiempo. No digo que Olivia es exactamente lo que necesito para rescatarme de...

—Hablando de ello —dice Blake, y siento que mi columna se pone rígida. No me gusta cuando la gente me dice *hablando de*. Por lo general, significa que mis propias palabras están de regreso para mordirme—. Kimberly me pidió que los invitara a cenar el jueves por la noche. Solo seremos los cuatro, así que no digas que no. ¿Crees que podrías hablar con Olivia?

De repente el dolor en la palma de mi mano es una buena cosa. Me distrae muy bien del puño de hierro de miedo que ahora se asienta en mi estómago. Primero los juegos y ahora esto. Una cosa es convencer a la mujer que sea mi falsa cita por unas semanas. Otra es llevarla a una. No puedo permitirme que las líneas se desdibujen aquí, no importa lo atractiva que a veces la encuentre.

Ella es un trabajo. Un medio para un fin. Algo para usar y deshacerse, por más insensible que pueda sonar. Sabía lo que estaba en juego cuando aceptó mi plan. En cuanto a la cita más reciente, ¿qué elección tengo?

—Estoy seguro que le encantaría —le digo.

Tal vez lo estará, tal vez no. De cualquier manera, ¿por qué siento como si me hubiera colocado una soga alrededor de mi propio cuello? ¿Como si todo lo que me queda por hacer es saltar, fallar un poco, y morir?

# THE Thirteenth CHANCE

## 17

### Olivia

— **N**o, no lo he besado. Soy inmediatamente asaltada por el grito, así que aparto el teléfono de mi oreja. Pero no lo suficientemente lejos para evitar escuchar sus preguntas.

—Si no lo he besado, ¿qué te puede haber poseído para pensar que he pasado la noche en su casa?

—No lo sé, Olivia. ¿Pensamiento deseoso? Estás saliendo con Will Vandergriff. Seguramente no ha sido enteramente casto hasta ahora. —Debería saber que mi silencio sacaría su próxima declaración—. Por favor dime que no ha sido enteramente casto hasta ahora.

Cierro mis ojos y pongo el teléfono en altavoz, luego lo dejo en el mostrador frente a mí. Así no es como me imaginé prepararme para mi primera cita con Will.

—Define casto.

Kelly suspira.

—¿Con o sin diccionario? Aquí está mi versión: nada de tomarse de las manos, nada de besos, sin enrollarse, nada de nada. Aparentemente hablas en serio cuando dijiste que no te gustan los jugadores de béisbol.

Ruedo los ojos cuando las palabras de Will vienen a atormentarme. *Obviamente tienes una aversión por los de mi tipo.*

—Entonces supongo que ha sido completamente casto. Excepto solo porque una vez dicho eso no quiere decir que me sienta de esa manera.

—¿Entonces qué estás esperando, Olivia? Leí un artículo en línea sobre ustedes dos saliendo. La gente lo sabe. No es como que puedas ocultarlo. En especial no cuando es Will Vandergriff,

—Tiene una reputación, sabes.

Hay una pausa al otro lado de la línea.

—Lo sé. Pero... es Will Vandergriff.

Dejo caer la varita del rímel. Es demasiado para mí.

—Sigues diciendo su nombre como si fuera la gran cosa.

—Porque lo es.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Claro que lo sé, ¿pero por qué tiene que serlo? Una pregunta mejor: ¿por qué está empezando a gustarme? Que te guste alguien significa dejar que te conozcan. Dejar que te lleguen a conocer significa que estás tomando el riesgo de que tu corazón sea roto. No estoy segura de que mi corazón pueda soportarlo. ¿Y si estoy dejándolo armar algo que nunca funcionará bien otra vez?

Con esa imagen en mi mente y una promesa de llamarla después para contarle los detalles, cuelgo el teléfono me pongo a trabajar en mi otro ojo.

Traté de convencerlo de que me dejara encontrarlo en la casa de los DeMarcos, viendo que está a solo cinco minutos en auto desde nuestro complejo de apartamentos (sí, Will y yo vivimos en la misma zona bonita de la ciudad, pero no, no es nada como el vecindario al que nos dirigimos) pero él no quería saber nada al respecto. Me muevo en el asiento a su lado y miro mis manos. Están sudorosas, pegajosas y flexibles y mis nudillos sobresalen.

—Hace mucho calor aquí. ¿Puedes encender el aire?

Will alcanza el control y gira el botón.

—No hace calor, solo estás nerviosa. Cálmate. Estarás bien.

*Cálmate y Estarás bien*, las tres palabras más idiotas en el lenguaje humano. Y esta. Esta es la prueba de que apenas me conoce. No puedo calmarme. No estaré bien. Conocer a personas y lugares siempre me hace sentir ansiosa, y no de la forma en que la mayoría de las personas se ponen ansiosas. Estamos hablando de palpitaciones y miedo irracionales por enfermarme. Justo ahora creo sentir que me viene un resfriado, pero no, no es época de resfriados. Lepra. Eso debe ser.

—Olivia, si truenas tus nudillos una vez más van a quedar del tamaño de los míos.

—Eso es un mito, sabes. Los nudillos no se ensanchan por tronártelos.

—Aun así, odio el sonido. Está helando aquí. —Baja el aire, y de inmediato mis glándulas sudoríparas se levantan en protesta. ¿Por qué no conduje por mi cuenta?

Él declaró un deseo de pasar tiempo conmigo, diciendo que el viaje sería un buen momento para repasar algunos hechos y compartir nuestras historias, asegurándose de que encajen. Le creo en su mayor parte, excepto que hemos estado conduciendo por unos minutos sin repasar nada, y no soy la única a punto de un colapso. Will está nervioso. De verdad nervioso. Casi como si fuera a una entrevista y los DeMarcos fueran los que podrían contratarlo. Sigue soltando y agarrando el volante, los nudillos pasando de blanco a rosa, lo cual *me* pone nerviosa. ¿Y si piensa que me veo mal? Estoy en un vestido ajustado negro y zapatillas bajas estilo bailarina, no *creo* que me haya vestido mal. El vestido vino del estante de ofertas de Nordstrom de la última temporada. ¿Podría parecer muy barato?

# THE Thirteenth CHANCE

Will me mira de nuevo, su mirada pasa de mi rostro a mi pecho y a mi regazo y de regreso al parabrisas antes de empezar de nuevo. Ahora no estoy tan segura.

—Estoy lo suficientemente nerviosa sin tu escrutinio, y de verdad me estás empezando a poner los nervios de punta. ¿Por qué sigues mirándome así? — Descruzo y cruzo las piernas. Está mirándolas como si estuviera esperando que una de ellas se desenredara y se alzara para patearlo. Soy una dama. Las damas no patean, al menos no muy seguido.

—¿Así cómo? —Se muerde la uña de un dedo, algo que nunca lo he visto hacer.

—Como si fuera la perdedora definitiva de “¿A quién le queda mejor?” ¿Cómo si quisieras nada más que dejarme en el Goodwill más cercano para que encuentre algo mejor que ponerme? —Ahora yo me estoy mordiendo una uña, algo que *yo* nunca hago.

Me lanza un vistazo; la forma en que me mira llega hasta las puntas de mi cabello.

—Te ves genial. Difícilmente en necesidad de un nuevo atuendo.

—¿Entonces cuál es el problema? —Trató de sostener su mirada, pero me siento sonrojada, así que me giro para ver por la ventana. A pesar de mi bravuconería, no tengo ni idea de cómo comportarme alrededor de los hombres.

Will agarra el volante de nuevo y toma aire profundamente. Lo que sea que hay en su mente, de verdad está molestándolo. Para pasar el tiempo mientras espero a que hable, hago un inventario de su auto. Nunca me imaginé que un Lexus fuera tan agradable, pero es exactamente la clase de auto que podrías esperar que alguien con su estatura y carrera manejaría. Es negro y grande y de cuero y cargado. Los asientos se sienten con aire acondicionado, pero eso no puede ser correcto. Nunca escuché de asiento enfriadores, solo los calientes del verano. Pero es finales de julio y estos asientos se sienten geniales. Ni siquiera me quemé una vez que me senté a su lado.

Le lanzo una mirada de reojo.

Está vestido con jeans de diseñador y una camiseta blanca que no vino en un paquete de tres con descuento. No, esta camiseta costó más que unos pocos dólares, probablemente más de lo que hice enseñando todo el pasado miércoles y jueves. Nunca supe que una camiseta casual podría verse tan sexy en un hombre, o tan elegante. Entre eso y el grueso y oscuro cabello que se curva en su cuello y la colonia que me tiene con ganas de acercarme un poco más, me tiene pensando la forma en que luzco de nuevo.

Es difícil sentarse al lado de un tipo como él y no sentirse mucho como una chica que se queda corta. Tomo un pedazo de pelusa invisible y estudio mis zapatos, deseando que pudieran llevarme a un lugar lejos de aquí.

—Les dije que nos conocimos en un bar.

Frunzo el ceño.

# THE Thirteenth CHANCE

—¿Le dijiste a quién que nos conocimos en un bar?

—A Blake y a Kimberly.

—Pero no nos conocimos en un bar. Nos conocimos afuera de tu apartamento.  
—Estoy confundida. ¿Por qué la necesidad de mentir?

—Es cierto —dice. Pero hay algo en su tono. La inseguridad con la que estaba plagada hace momento se desvanece y es reemplazada por algo más. No es exactamente rabia. Es más como un zumbido de advertencia que viaja hacia abajo, no, arriba; no, abajo, por mi columna. Podría haber sido una sensación placentera en una situación diferente.

—¿Qué quieres decir con un bar?

Se encoge de hombro, pero no es para nada casual.

—Quise decir un bar. —Se rasca su barbilla, nervioso. Hay más. Algo que no está diciendo.

—¿Qué bar?

Silencio. Will no dice nada, y eso dice todo.

Está vez enuncio con mucho cuidado.

—¿Will, en qué bar?

Mi mano se mueve con el deseo de empujarlo incluso antes de que abra su boca. Ahí está la rabia. Sabía que se mostraría eventualmente. Santa rabia. Rabia justificada. La rabia que supera al miedo, aunque no puedo explicar la razón para esta. Estoy contando con que Will lo haga por mí.

—Guys and Dolls.

—¡Eso es un club de desnudistas! ¿Les dijiste que era una desnudista?

Su boca cae abierta.

—No. ¡Una mesera!

—¿Se supone que eso lo hace mejor? —Estoy sudando y temblando a la vez, lo cual es genial porque ahora estoy convencida de que me está dando lepra. Busco mi bolso. ¿Dónde está mi teléfono? Necesito buscar los síntomas.

—No, pero al menos no les hice pensar que te quitas la ropa para...

—Nos conocimos en tu puerta. —No puedo lidiar con él hablando sobre estar desnuda. ¿Dónde diablos está mi teléfono?—. Estaba sosteniendo un destornillador y pensando en apuñalarte con él. De hecho, estoy pensando en eso ahora. ¿Un club de desnudistas? —¿Está demente? Subo mi bolso a mi regazo y me giro en mi asiento para mirarlo mejor. Una confrontación a través de mis ojos entrecerrados—. ¿No es eso de lo que intentabas escapar? ¿No fue exactamente eso lo que hizo que te metieras en problemas con la hijastra del dueño? ¿Quieres que la llame y unamos fuerzas? ¿Eso es lo que estás diciendo?

# THE *Thirteenth* CHANCE

Algo que las personas no saben de mí: puedo ser convincente si presiono lo suficiente. Por la forma en que Will traga, acaba de darse cuenta.

—¿Puedes parar con las veinte preguntas? —dice—. Te prometo que lo aclararé. Solo déjame encontrar una forma de hacerlo y... ¿qué estás buscando?

—No puedo encontrar mi teléfono. —Las llaves y envoltorios de chicle vuelan—. Arréglalo, Will. —Estúpido hombre y su estúpido ego. No hay nada de malo en salir con una maestra, ¿así que por qué tenía que adornarlo? O ensuciarlo, dependiendo de tu punto de vista—. Arréglalo, o me voy. Lo digo en serio.

—Tu teléfono está en el posavasos. No te vayas. Te prometo que lo...

—No, no importa. Lo aclararé yo misma. —Ruedo los ojos y agarro mi teléfono. Atletas. En especial los profesionales que no han pasado mucho tiempo en el mundo real. Claramente ha sido golpeado en la cabeza muchas veces con demasiadas pelotas de béisbol—. Soy una maestra, Will. Trabajo con niños. No eres el único con una reputación que debe mantenerse intacta. Déjame pensar en algo. Solo sigue mi ejemplo y acepta todo lo que digo. ¿Entendido?

Buenas noticias. No tengo lepra. Pero podría tener un terrible caso de neumonía. Arrojo mi teléfono dentro de mi bolso y me rindo con ambas enfermedades porque ahora tengo un dolor de cabeza. Probablemente es un aneurisma.

—Lo entiendo. —Will entra en un camino que se extiende hacia la casa más grande que he visto de cerca, y visiones de la próxima hora destellan en mi cabeza. Ese hombre. Ese hombre y su inclinación por inventar historias. Quiero decir, no es como si la verdad fuera una cosa tan mala y...

Mis pensamientos se desvanecen en la nada ante la visión frente a mí. Olas de inseguridad se elevan y me cubren de nuevo.

Esta no es una casa. Son tres casas. Cinco. Tal vez incluso doce, empujadas bajo un techo. Tomo una foto incluso cuando sé que no le hará justicia a la casa cuando se la muestre a Kelly después.

Estoy preparándome para entrar en la casa más grande que he visto, y estoy usando un vestido del estante de ofertas de Nordstrom, y nuestro anfitrión cree que soy una desnudista. Esto es prueba de que todo me odia.

Incluso los dioses del buen juicio.

*Will*

A M Y M A T A Y O

# THE Thirteenth CHANCE

Fuera del microscopio de mis dos ojos prejuiciosos, Olivia es diferente. Casi como si la hubiera metido en un capullo de mi propia invención, donde las alas son retenidas con fuerza y el aliento es robado en los confines del pequeño espacio. Y ahora que estamos afuera... Olivia se ha convertido en una mariposa con unas alas tan amplias y hermosas que llenan toda la sala.

Y una vez más, me he convertido en un jodido poeta.

Ella no tiene ni idea de lo hermosa que es, o lo fácilmente que tranquiliza a los otros. Tal vez es un acto o una habilidad perfectamente pulida, desarrollada después de tantos ataques de pánico, pero Olivia tiene un don con los otros. Una gracia que es difícil de encontrar. Una amabilidad que se expone a sí misma a pesar de su deseo de mezclarse en el fondo. Desde mi puesto en el gran sofá de cuero blanco, aparto la mirada de la diosa frente a mí y miro mi vaso. La mezcla de ron y Coca Cola es mucho más pesada con el gas de lo que debería. La soledad en mi vientre es mucho más profunda de lo que debería.

—Has perdido la mano para mezclar tragos —digo, girando el hielo y viéndolo dar vueltas. No estoy de humor para conversaciones o compañía. Olivia no ha explicado cómo nos conocimos, y no tengo ni idea de qué va a decir.

—Todo el mundo es un crítico. —Blake toma el vaso de mi mano y camina hacia el bar. Añadiendo una cucharada de hielo, sirve más líquido y lo revuelve antes de entregármelo de regreso. Se sienta a unos metros y apoya sus pies sobre la mesa redonda frente a nosotros—. Ahí tienes, princesa. Si quieres más, ve a servirte.

No comento nada, solo tomo un sorbo; fuerte, duro, quema su camino por mi garganta, más mi estilo; y miro la televisión y el SportsCenter, tratando de perderme en los titulares. Hasta dónde puedo recordar, los juegos han sido mi vida. No aprecio la distracción inoportuna de Olivia, incluso aunque la traje yo mismo. Pero no se suponía que fuera encantadora. No se suponía que se mezclaría con mis amigos y compañeros de equipo. No se suponía que fuera tan jodidamente hermosa. Nunca debería haberle dicho que soltara su cabello de esa apretada cola. Debería haberlo dejado serio y poco halagador y entonces tal vez mis nervios no estarían tan alterados, mis dedos no picarían por tocar las estúpidas hebras cada vez que pasa por mi lado.

Excepto que no es solo el cabello. Son los ojos. Es la mandíbula.

Es el cuerpo.

Robo otro vistazo en su dirección justo a tiempo para verla riéndose por un estúpido chiste que Kimberly acaba de contar. Mis dientes traseros se presionan mientras mi mandíbula se mueve de un lado y otro. La forma en que se sienta ahí tan tranquila, hundiéndose en la silla azul marino como si estuviera hecha para ella. Me hace preguntarme sobre la verdadera Olivia. ¿Quién es ella además de la neurótica vecina con una extraña afinidad por los gatos y una extraña obsesión por los números?



# THE Thirteenth CHANCE

—Sabes, en lugar de sentarte ahí haciendo pucheros, podrías ir allá y unirme a su conversación. —Blake le da un sorbo a su gin tonic y descansa el vaso sobre el brazo del sofá, sin apartar sus ojos de la televisión—. Nunca he visto a un hombre tan miserable alrededor de una mujer, en especial de una con la que se supone que está saliendo.

Le disparo una mirada.

—No soy miserable. Solo estoy pensando. ¿De qué crees que están hablando? ¿Cosas de chicas? —La pregunta suena estúpida tan pronto como lo digo. Soy un chico de doce años en medio de una escuela lidiando con acné y preguntándose si la chica que le gusta irá con otro chico al baile. Gracias a Dios que solo Blake me escuchó. Gracias a Dios es un buen hombre.

—Oigan, ustedes dos —dice sobre el ruido de un comercial—. Will quiere saber si están hablando cosas de chicas por allá. Y luego quiero saber qué significa realmente “cosas de chicas”.

Es un demonio. Un jodido demonio que el infierno escupió para joderme.

—Gracias, amigo —murmuro—. Gracias por eso.

—Bueno, si deben saberlo —dice Kimberly mirándome—. Olivia acaba de contarme como se conocieron en verdad. No es justo que nos hicieras creer que la conociste en un club de desnudistas, Will. En especial si la verdadera historia es mucho mejor.

Blake me mira.

—¿Cuál es la verdadera historia?

No aparta la mirada.

Así que hago lo único que puedo hacer, considerando la presión bajo la que estoy. Me levanto, camino hacia el lado de Olivia, la levanto, me siento en el sitio del que acabo de levantarla, y la siento sobre mi regazo. Inmediatamente se pone rígida. Está incomoda. Se sienta en el extremo más apartado de mi rodilla. Está sentada como si fuera una tabla de madera y astillas estuvieran clavándose en su trasero.

Que gracioso, de repente me siento muy cómodo.

—Creo que dejaré que Olivia lo cuente ya que estoy seguro de que recuerda la historia mejor que yo. —Paso una mano por su espalda baja, luego la bajo un poco más y lo hago de nuevo porque me gusta sentirla retorcerse. Cuando su mano se estira para tomar la mía, me muevo a su trasero. Es un buen trasero, aunque por la forma en que sus uñas se entierran en mi palma, ciertamente estoy seguro de que no le gusta que la toque.

Se rinde y se voltea hacia Blake. Las alarman suenan en mi cabeza cuando veo el inicio de una curva maliciosa en sus labios. Para enmudecer un poco el sonido, ahueco mi mano alrededor de su nalga y comienzo a acariciar en un lento círculo. Si Olivia va a ir con todo, bien podría aprender a recibirlo.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Te contaré, Blake. Y quién sabe, para el momento en que termine probablemente habrás conocido todo un nuevo lado de Will... uno que nunca supiste que existía.

Cambio posiciones y deajo caer mi mano, resistiendo la urgencia de lanzarla al suelo. Algo me dice que incluso la oportunidad de sentir su trasero no compensará lo que sea que está a punto de decir. Mi incomodidad aumenta como un maldito rayo a la misma vez que la suya se derrite.

Por una buena razón.

¿Sabías que físicamente puedes sentir tu autoestima separarse, suspenderse frente a ti, y caer?

Bueno sí puedes. Realmente puedes.

**E**stoy sentada en un auto silencioso, jugueteando con el dobladillo de mi vestido, pero el silencio no es necesariamente algo malo. Mucho se puede descubrir cuando nadie está hablando. Compañerismo. Camaradería. Tranquilidad. La forma en que otra persona respira... el ritmo de su único inhalar y exhalar, hacia adelante y hacia atrás. Un silencio que se asienta profundamente dentro de los huesos. Una tranquilidad que es difícil de encontrar en el mundo ocupado de hoy, especialmente con la forma en que los medios de comunicación social han asumido todos los aspectos de nuestras vidas y han consumido completamente las mentes de...

—No puedo creer que les dijiste que rescaté a tu gato afuera de un club de striptease.

Debería haber sabido que una atronadora nube tormentosa se estaba gestando en el asiento del conductor. Demasiado para la tranquilidad.

—Tú eres el que insistió en añadir un club de striptease. No es mi culpa sentir la necesidad de alterar tu historia. —Balanceo mi pierna hacia adelante y hacia atrás. Él mira eso, lo que me hace balancearla más fuerte.

—Un gato. No rescato gatos.

—Lo haces cuando están atrapados en los desagües de lluvia.

—Odio los gatos.

—No los persas. Son tus favoritos.

—¿Se puede saber por qué, en nombre de Dios, él estaba supuestamente en un desagüe de lluvia en primer lugar?

—Porque se escapó de su correa y huyó de mí y él sabía que no sería capaz de subir tan alto. ¿No estabas prestando atención, cariño?

—Te das cuenta de que la parte de la correa te hace sonar loca.

—Sí, el asunto sobre eso es que... no me importa. No tengo una reputación que mantener con los DeMarcos. Y por gracioso que parezca, parece que les gusté de todos modos. ¿Quién lo hubiera pensado?

—No yo. Definitivamente no yo.

—Oh, pero lo hiciste. Por eso me pediste que viniera aquí contigo en primer lugar.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Ante eso, sé que lo tengo. Se queda en silencio. Demasiado callado. De repente no me gusta. Hablar con Will es mucho más divertido que preguntarme qué está pensando. Y aunque mi historia inventada fue divertida de contar, especialmente las partes adicionales acerca de mí no trabajando en Guys and Dolls, sino en el PetSmart al otro lado de la calle que Will visita frecuentemente para ver lo último en nuestra colección de hámster; trabajo allí porque, ya sabes, necesito el dinero extra que la enseñanza no ofrece... Me siento mal. Will es un hombre. Un hombre famoso. Un hombre muy famoso con amigos muy ricos, y lo último que quiero hacer es ponerlo en aprietos.

Tal vez no sea la última cosa. Tal vez más como la penúltima. O tal vez la antepenúltima.

Suspiro.

—¿Estás enojado?

De repente, parece cansado. Demasiado cansado. Me hace pensar cuánto ha agotado su cuerpo por tener que viajar por el país.

Él pasa una mano por su frente y la deja en su mandíbula.

—No estoy enojado.

Al principio no le creo, especialmente cuando él no dice nada más. Pero entonces lo veo. El tirón del músculo en su cuello. La forma en que su lengua se desliza sobre su labio inferior. La manera en que aprieta sus labios para luchar contra lo que podría ser la amenaza de una sonrisa. Y entonces no puedo resistir.

—Fue un poco gracioso, ¿no? Y la mirada en tu rostro mientras yo estaba hablando...

Finalmente, su sonrisa se libera.

—Recuérdame nunca cruzarme contigo otra vez. Eres brutal contando historias. Debe ser ese grado en educación.

Me encojo de hombros y le envío una sonrisa de comprensión.

—Siempre he sido capaz de construir un mundo ficticio si la ocasión lo amerita. Y tu historia de stripper definitivamente lo pidió. Y hablando de strippers, la próxima vez que intentes agarrar mi trasero, yo personalmente te romperé la mano. Entonces ya no tendrás carrera alguna en absoluto.

Él finge pensar.

—Puede que valga la pena. Tienes un buen trasero.

Maldición si no me sonrojo.

—Por supuesto que sí. Solo mantén las manos fuera.

—No presto mucha atención a las falsas amenazas.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Este hombre y sus estúpidas respuestas ingeniosas. No tengo nada que ofrecer a cambio porque estoy demasiado ocupada tratando de no recordar cómo se sentía su mano. No tan desagradable como me hubiera gustado.

Dobla a la derecha en el semáforo y se detiene en nuestro complejo de apartamentos. Virando en un lugar, estaciona y apaga el motor. He estado en citas antes. Unas cuantas, todas muy apropiadas y rutinarias. Pero es extraño saber que estamos llegando a casa en el mismo lugar, al menos técnicamente hablando. No estoy segura de cómo una mujer maneja el que la dejen en su casa cuando el tipo que le está dando el aventón vive una puerta más allá. De repente estoy nerviosa y me siento muy tonta por ello. Sobre todo, porque su mano estaba sobre mí hace una hora y un beso de buenas noches parece algo de lo que no debería preocuparme.

—Falsas amenazas o no, me alegra que no estés enojado.

—No estoy enojado. Excepto...

Abre mi puerta, y salgo para enfrentarme a él. Está cerca. Más cerca de lo normal, un brazo apoyado en la puerta y el otro plantado en la parte superior del auto, y mi pulso comienza a martillar en ese lugar tierno junto a la garganta.

—¿Excepto qué?

Sus ojos parpadean entre la puerta y yo. He perdido la cuenta de cuántas veces su olor ha llegado a mí esta noche. La combinación de hoja de pino y menta se ha convertido en mi nuevo olor favorito, y ahora mismo está encerrado en el aire a mi alrededor. No es fácil estar cerca de algo tan agradable. O alguien. Trato de dar un paso atrás, pero termino tocando el auto. Estoy atascada y Will está llenando el espacio a mi alrededor.

—Excepto que necesito que vengas a los juegos la próxima semana. ¿Al menos lo considerarás?

No tengo que preguntarle qué quiere decir. Quiere que yo finja indefinidamente. Seguir fingiendo ser su novia. Seguir fingiendo que estamos juntos. Seguir fingiendo que me gusta. Lo que él no sabe es que fingir todas esas cosas es cada vez más y más fácil.

Es verdad que se está volviendo más difícil de disimular.

Sin embargo, hago un esfuerzo para mantenerme firme aquí en el estacionamiento.

—No sé si es una buena idea, Will. ¿Y si empiezas a depender demasiado de mí y... y si... me enfermo o algo y no puedo llegar a un juego? ¿Y qué pasa cuando estés jugando fuera? Ambos sabemos que no puedo ir contigo. No con Perry y... y...

—El piso se está ablandando. Incluso esta excusa suena frágil para mí, ¿es mi gato lo único que se me ocurre?

—Si te enfermas, contrataré a una enfermera. En cuanto a los juegos fuera, no nos preocuparemos por ellos en este momento. —Da un paso más cerca, no creo



que él se diera cuenta de eso. Mi corazón se hunde y luego se eleva con ímpetu—. Te necesito, Olivia. ¿Puedes venir por favor? Te lo deberé por siempre.

Ahora es mi turno de fingir pensar. No he terminado cuando siento que empiezo a asentir. Por supuesto que asiento. Es lo único que puedo hacer.

Lo que Will no sabe es que, no importa lo que haya dicho en el pasado, no me debe nada. Si me pidiera que viajara, lo haría. Si me pidiera que lo besara, lo haría. No hay casi nada con lo que no estaría de acuerdo en este momento, y eso me asusta más que nada.

## *Will*

Solo unas semanas atrás yo era un soltero muy feliz, sin compromiso, viviendo una vida que la mayoría de los hombres simplemente sueñan. Ahora ese sueño tiene agujeros perforados del tamaño de una hermosa rubia y unos cuantos compañeros de equipo y sus esposas, quienes aman a Olivia. Preguntan por Olivia. Quieren a Olivia cerca. Ahora apenas puedo empezar un pensamiento sin que el nombre de Olivia aparezca al final de este.

Fíjate ahora. Todo lo que estoy tratando de hacer es cotufas porque a pesar de que comimos hace dos horas todavía estoy muy hambriento, pero todo en lo que puedo pensar es en nuestra conversación anterior en el auto y la forma en que mantuvo balanceando su pierna. Odio la forma en que me afectó. Odio la forma en que yo seguía mirando. Me odio por querer darle una palmada tanto como agarrarla, llevarla a mi boca y lamerla. A veces no puedo soportar ser un hombre. No importó cuántas veces la miré, ella no paró con el balanceo.

Con la frustración en su punto máximo, me doy por vencido con las cotufas y alcanzo una bolsa de chips justo cuando suena el teléfono. El nombre de Jerry ilumina la pantalla, y mi frustración sube aún más al mismo tiempo que mi estado de ánimo cae. Puedo tener el mejor agente en el negocio, pero no estoy en un estado de ánimo adecuado para hablar con él. Conecto el teléfono y lo presiono en mi oído. Decirle hola ni siquiera es necesario.

—¿Es verdad?

Reviento un chip en mi boca, sin molestarme en disimular el ruido que hace.

—¿Qué es verdad?

—¿Es cierto que fuiste a ver a los DeMarcos esta noche con Olivia? Ese es el rumor en la calle.

Casi me ahogo, una esquina del chip pincha mi esófago en su camino hacia abajo.

# THE Thirteenth CHANCE

—¿Dónde escuchaste eso? —Toso y busco agua. El líquido arde en su camino hacia abajo. No es una buena señal.

—No importa dónde lo escuché. Dos personas diferentes me llamaron, y ambas están un poco preocupadas.

Me froto el espacio entre mis cejas, preguntándome cuándo me convertí en una chica de séptimo grado con compañeras chismosas. ¿Dos personas? ¿Qué dos personas? ¿Y de qué están preocupados? ¿Y por qué demonios siquiera me importa? Me cuesta convencerme que no importa, ahora que las palmas de mis manos están repentinamente sudorosas.

—Sí, es verdad. ¿Por qué es importante? —Me como otro chip y lamo mi dedo salado, tratando de convencerme de que no estoy interesado en esta conversación. Pero lo estoy. Porque es importante. Aunque no debería, importa. Siempre hay algo ligeramente decepcionante al ver a un tipo soltero domesticado. He pasado mi vida enorgullecíendome de mi soltería, fingiendo no estar solo, fingiendo indiferencia sobre la idea de querer más. Ahora tengo dos opciones: utilizar a Olivia hasta que cumpla mi propósito y descartarla cuando el proceso haya terminado, o admitir que estar cerca de ella es agradable... que tal vez ese asunto de las citas no es tan malo como yo deliberadamente me convencí de creerlo.

Dejar a Olivia a un lado es cada vez más difícil de imaginar.

Lo que significa que tengo que ser un poco más creativo a la hora de pensar.

—Es importante porque ya estás en problemas —dice Jerry—. Ya tienes una mujer lanzando acusaciones supuestamente infundadas...

—Son infundadas.

—Bien —dice Jerry—. Pero no necesitamos a otra mujer causando problemas, especialmente no con el equipo en primer lugar. Lo último que alguien necesita es una distracción.

Enrollo la bolsa de chips cerrándola y la meto en el gabinete.

—Olivia no está causando problemas. Tampoco es una distracción.

Y este es un grave error de mi parte. Un minuto estoy diciéndome a mí mismo que utilice a Olivia y termine con ella, y al minuto siguiente la estoy defendiendo. Soy como uno de esos juguetes bola de péndulo, moviéndose a la izquierda, moviéndose a la derecha, golpeando cosas, haciendo mucho ruido, y en última instancia, yendo a ninguna parte. Mi vida solía tener dirección; ahora está por todo el lugar.

Sin embargo, no me gusta que me digan qué hacer.

—Olivia no está causando problemas. ¿Y qué pasó con *cualquier publicidad es buena publicidad*? ¿Sigue siendo cierto? —Uso un tono más firme del que necesito, pero quiero probar un punto. A él. A mí. Excepto que no sé exactamente cuál es el

# THE Thirteenth CHANCE

punto—. Ella está viniendo a los juegos y sale conmigo a las casas de mis amigos. No veo qué hay de malo en eso.

Jerry se aclara la garganta.

—Cualquier publicidad es buena publicidad siempre y cuando no acabe llevándote a la cárcel. Y te estás perdiendo el punto. No estaba hablando de Olivia. Ella no es el problema.

Con esas palabras, mi sangre se enfría.

*Cuelga el teléfono. No escuches otra palabra.*

Esto es lo que estoy pensando. Pero aquí está la cosa sobre mí: en el campo, puedo hablar de mí mismo en hacer casi cualquier cosa. Pero fuera del campo, normalmente no soy alguien para charlas motivacionales. Si lo fuera, nunca habría ido a la puerta cuando Olivia estaba sosteniendo ese destornillador. Nunca hubiera aceptado las condiciones de Olivia para nuestra falsa relación, una condición que todavía no he averiguado. Y ciertamente no se me habría ocurrido un plan para los próximos cuatro partidos, todo lo que he decidido necesita la activa participación de Olivia.

Entonces otra vez, quizá no soy alguien para las charlas motivacionales. Pero soy alguien que habla, incluso cuando es contra mi mejor juicio.

—Si ella no es el problema, ¿de qué estás hablando?

Lo escucho resoplar. Un revolver de papeles. La caída de un bolígrafo. Un suspiro muy fatigoso.

—Estoy hablando de Lexi. Ahora está diciendo que la emborrachaste contra su voluntad y tomaste ventaja de ella. Y ahora mismo, *en este momento*, necesito saber si está diciendo la verdad.

Nunca supe que la ira tuviera un color, pero todo lo que puedo ver es negro cuando golpeo mi mano contra la pared de la cocina. El drywall se agrieta a la derecha del refrigerador, y mi muñeca palpita de dolor. No es la reacción más inteligente, pero no puedo soportar afirmaciones falsas contra mi persona.

Puedo conseguir mujeres. Mujeres dispuestas. Muchísimas de ellas. Siempre que quiera.

Nunca en mi vida he pensado en tomar ventaja de una.

—Por supuesto que no es cierto. —Mi voz es calmada, fuerte, una cacerola con agua hirviendo, una explosión violenta en un rascacielos del centro. Siento todo a la vez, y nada en absoluto.

Pero no tengo idea de lo que ella quiere.

Lo único que sé es que, a partir de ahora, no solo necesito usar a Olivia como novia.

También necesito usarla como un arma.



*Olivia*

*L*a valentía va y viene conmigo... viene cuando tomo la iniciativa de ocuparme de un hambriento y desvestido niño, va cuando soy empujada al centro de atención para que otros puedan mirar asombrados. Durante el último minuto, ha habido una lucha entre los dos, y estoy cansada de la incertidumbre. Finalmente, y antes de que pueda hacer nada más que convencerme, agarro la manilla de la puerta principal, la abro y salgo al aire de la oscura noche.

*Hace frío aquí fuera. Vuelve dentro. Vuelve a la cama. Esta no eres tú. No haces cosas así.*

Estremeciéndome por razones que no tienen nada que ver con el frío imaginario, puesto que aún *es* julio, me obligo a extender la mano y tocar a la puerta junto a la mía antes de que más pensamientos negativos se conviertan en mi ruina. *Se reirá, pensará que estás incluso más loca de lo que ya lo hace, cerrará la puerta en tu rostro, pensará que eres estúpida.* Tomo esos cuatro pensamientos negativos. No es divertido ser constantemente autocrítica, pero es mi realidad y una con la que he aprendido a vivir bastante bien.

Presiono mi oreja contra el panel de madera y suspiro de alivio cuando no se oye nada al otro lado. Ni voces. Ni pasos. Ni señales de alguien despierto. Presionó un poco más contra ella, solo para asegurarme, pero aún no se oye nada. Al menos, fui valiente. Al menos, lo intenté. Dos palmadas y un golpe de puño por mi habilidad para salir de mi zona de confort y...

La puerta se abre y casi me caigo hacia delante, sosteniéndome contra el marco de la puerta con un vergonzoso deslizamiento. Sabía que no debería haberme puesto calcetines de algodón. Los calcetines de algodón y el cemento liso no hacen una combinación segura.

—¿Qué estás haciendo? —La voz de Will no contiene acusación, solo curiosidad. Y si realmente me detengo a analizarlo, diversión.

Me enderezo, no gracias a él, y tiro de mi camiseta blanca hacia abajo, consciente de que, en mi torpeza, el dobladillo se ha subido a mitad de mi cintura y expone más que una cantidad justa de piel desnuda.

—Vine a revisarte. No era consciente de que fuera un crimen.

Su mirada se mueve a mi torso y se queda ahí mientras apoya una mano contra la puerta.

# THE Thirteenth CHANCE

—No es un crimen en absoluto —dice—. Pero tal vez la próxima vez recuerdes que tengo una mirilla y nunca eres silenciosa cuando sales por tu puerta. —Apartando sus ojos de mi cintura; *tómese su tiempo, señor*, apunta a la puerta y al pequeño orbe de cristal cerca de la parte superior—. Si vas a espiar, podrías querer ser un poco menos evidente.

Me cruzo de brazos, mi rostro ardiendo de vergüenza.

—No estaba espiando.

—Estabas espiando, pero me siento halagado.

Alzo la barbilla, lo cual solo lo hace sonreír.

—No estaba espiando, estaba...

—¿Oye, Olivia?

Intento no mirarlo porque tiene razón y he sido atrapada y no me siento como si fuera el equivalente a un animal atrapado en una trampa. Pero termino mirándolo de todos modos. Esta es su puerta principal y soy la chica tonta que tocó. Hago una nota mental para hacer que las bisagras de mi puerta se engrasen mañana.

—¿Qué?

—¿Quieres entrar? Porque si es eso, todo lo que tienes que hacer es preguntar.

Y esto es lo que me asustaba cuando primero oí el golpe al otro lado de la pared. Mi primer pensamiento fue: *¿Y si Will está herido?* Mi segundo: *¿Y si Will está enojado?* Mi tercero: *Deja de pensar en Will*. Mi cuarto: *No puedo*. Mis pensamientos tienden a venir en cuatro. Así que aparté mis mantas y salí de la cama y vine hacia aquí antes de que pudiera totalmente cambiar de idea. Ahora, no deseo nada más que estar en esa cama y soñar con gatitos y trabajos finales. En su lugar...

—Claro.

¿Qué más podía posiblemente decir?

Doy un paso por el umbral, preguntándome si llegará el día en que venga al apartamento de Will llevando alguna otra cosa que pantalones de pijama y una camiseta que debería haber sido tirada con la basura de hace una década. Llevaba esta cosa en la escuela y, por supuesto, es una imagen de *Family Guy*. No puedo creer que Will tenga razón de nuevo. No puedo creer que aún me quede.

La habitación se ve diferente cuando está vacía de fiesteros y vasos de plástico. Aunque compartimos la misma planta, ahí es donde terminan las similitudes. A diferencia de mi apartamento, con sus telas florales y mobiliario de robusta madera de roble, la mayor parte de los cuales vienen de mis abuelos, padres y mercaditos, el apartamento de Will es decididamente moderno. Es elegantemente clásico, decorado en ricas pieles, tableros de mármol, acabados inoxidable, y piel de animal sintético. Gruesos paneles de terciopelo color chocolate alinean las ventanas y caen en cascada al suelo, mientras que cuantiosas lámparas y muebles que contrastan con la decoración le dan a la habitación una decididamente sensación de lujo. Cada

# THE *Thirteenth* CHANCE

centímetro de este espacio podría ser exhibido en la portada de *Architectural Digest*, aun así, de alguna manera, no es estirado. Will tiene gustos caros, pero nada de esto es ostentoso o atrevido. Me gusta. Me gusta un montón.

La puerta principal se cierra detrás de mí.

—Entonces, ¿por qué estás aquí? —pregunta.

Pensamientos de ser un animal enjaulado regresan al frente de mi mente mientras el pánico amenaza. *¿Por qué estoy aquí?* De repente, la verdad parece tan básica, tan tonta, que estoy luchando por encontrar una respuesta más inteligente. Este es Will Vandergriff. Está acostumbrado a tener gente adulándolo. Está acostumbrado a ser el centro de atención. ¿Quién soy yo para creer que él necesita mi preocupación?

No soy nadie, esa es quien. Una chica estúpida que escuchó un ruido, se preocupó y decidió investigar. La respuesta suena ridícula incluso antes de decirla, pero cuando la vida se pone real y cuando el polvo se asienta, soy una chica que cree en la verdad. A pesar de que lo estoy ayudando a vivir una mentira en este momento.

Sintiéndome muy cohibida, me giro desde mi lugar hacia atrás del sofá y lo miro.

—Escuché algo golpear tu pared y estaba preocupada de que algo malo hubiera pasado. —Tiro del dobladillo de mi camiseta y me encojo de hombros—. Solo quería asegurarme de que estabas bien. —*Soy tonta, soy tonta, soy tonta*—. ¿Así que lo estás? ¿Bien, quiero decir?

Cuando todo lo que hace es mirarme, estoy convencida de que nunca debería haber venido aquí.

## *Will*

No tengo ni idea de qué decir, porque las palabras y las sílabas parecen haber huido de mi mente, junto con cualquier habilidad para procesar lo que acaba de decir. Estoy acostumbrado a que la gente se preocupe por mí y, definitivamente, estoy acostumbrado a la preocupación. Mi lista de buenos deseos es tan larga como colorida, tan halagadora como gratificante. Podría enlistar unos pocos ahora mismo y apenas arañaría la superficie.

Está mi entrenador: *¿Cómo está tu mano?* Y mi agente: *¿Cómo va el contrato?*

Están los medios de comunicación: *Cuéntanos sobre tu vida amorosa.* Y los fans: *Eres mi héroe.*

A M Y M A T A Y O



# THE Thirteenth CHANCE

Están mis amigos: *¿Nos puedes dar entradas?* Y mi familia: *¿Nos puedes dar más dinero?*

Pero nunca, ni una vez en los años desde que firmé para las ligas mayores, alguien se ha pasado solo porque se preocuparan por mí. Por mi mano, mi dinero, mi salud, mi carrera... pero no por mí. Ese es el caso, siento una repentina necesidad de probarla.

—Recibí algunas malas noticias y golpeé la pared con mi mano. Lo siento si hizo ruido.

Sus ojos se amplían mientras su mirada se mueve entre mi mano y mis ojos.

—¿Está rota?

—Hay un pequeño agujero, pero...

Ella rueda los ojos.

—La pared no. Tu mano. ¿Te rompiste algo?

Creo que tal vez está pasando la prueba.

—Seré capaz de jugar el martes por la noche, si es por eso que estás preocupada. —Mierda. ¿Qué acerca de pasar una prueba no entiendo? ¿Y sueno tan molesto como me siento? ¿Y por qué estoy molesto en primer lugar? Olivia nunca ha parecido del tipo que me quiere por lo que podría hacer por ella. De hecho, con ella mi carrera parece más un detrimento que un beneficio, lo cual es lo más loco de todo.

—Como si eso me importara —dice con una mirada de disgusto—. ¿Estás seguro de que no está rota? ¿Necesitas que te lleve al hospital?

Cuando alcanza mi mano y la gira en la suya, pequeñas líneas de preocupación aparecen en su frente mientras presiona un dedo contra cada uno de mis nudillos y busca señales de lesión, es el momento. Es el momento cuando normalmente usaría la situación para mi ventaja: fingir más dolor del que siento en realidad y ver cuán lejos podría llevarme mi actuación. Normalmente, me lleva hasta allá, pero esta noche ni siquiera voy a intentarlo.

Olivia es diferente. Y por eso, Olivia merece algo diferente.

Hago un puño, flexionando y abriendo para probar que estoy bien. Cuando sus manos caen, no puedo negar mi decepción. Su toque se sintió bien. La cosa más agradable que he sentido en un tiempo.

—Está bien. No es necesario ir al hospital.

Asiente. Duda. Dice:

—Bien. —Entonces se vuelve para irse.

No puedo creer lo mucho que no quiero que se vaya.

—¿Quieres quedarte un rato? ¿Tal vez ver una película o algo? —Cuando se muerde el labio con incertidumbre, de nuevo, ¿por qué duda? Ninguna mujer duda



# THE *Thirteenth* CHANCE

*jamás*, sigo hablando en un esfuerzo por mantenerla aquí—. O no una película. Podríamos solo hablar. Pasar el rato. Jugar a las cartas.

*¿Jugar a las cartas?*

Toma esfuerzo no estrangularme yo mismo, pero de alguna manera sigo avanzando.

—O podríamos...

—Una película está bien —responde finalmente. Echa un vistazo sobre mi hombro y juro que veo el comienzo de una sonrisa antes de que la reprima—. Pero te advierto que solo me gustan las películas de chicas. Principalmente cosas que me hagan llorar. Mantén eso en mente cuando escojas algo, aunque probablemente no será un problema para ti.

Parpadeo cuando Olivia me rodea y entra en mi sala de estar. *¿Qué demonios?* Eso fue inesperado y va completamente en contra de lo que sé sobre su personalidad. La Olivia que conozco no es juguetona o atrevida, es tímida y reservada. Me giro para seguirla, pensando que la Olivia que conozco es cauta y ligeramente miedosa y...

Mierda.

La veo de pie delante de mi televisión en pausa y sé que he sido descubierto.

—Oh. —Una docena de otras mejores y peores palabras cruzan mi mente, pero me detengo ahí.

Hay unas pocas cosas sobre mí que preferiría no admitir y Olivia acaba de descubrir una de ellas. La evidencia es clara y no hay nada que pueda hacer al respecto. Cierro mis ojos con fuerza, sintiendo el inicio de un dolor de cabeza. O mortificación pública. Ahora mismo, es difícil saber la diferencia.

—Sobre eso... —empiezo, haciendo un gesto hacia la televisión.

Olivia me detiene.

—¿Qué estás viendo? —Se ríe, se da la vuelta para mirarme sobre su hombro y, entonces, se enfoca en la televisión de nuevo.

Carraspeo.

—Solo un programa.

Presiona sus labios.

—Veo eso. ¿Qué programa?

No me gusta ella y quiero que se vaya ahora mismo.

—General Hospital<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> **General Hospital:** es una telenovela emitida en Estados Unidos. Situada en la ciudad ficticia de Port Charles, Nueva York, la serie se centra en la vida de sus habitantes de y en el hospital de la ciudad.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Sus hombros se sacuden. No soy gracioso.

—Eso es lo que pensé. La pregunta es, ¿por qué?

Miro al techo, de repente pensando en Chicken Little. ¿Por qué no puede caerme algo justo ahora? ¿Es mucho pedir un enorme panel de yeso?

—No es asunto tuyo.

Eso no la perturba; se está riendo totalmente.

—Bien, por qué no terminamos de ver esto, ya que obviamente estás en ello.  
—Rodea el sofá, se sienta, entonces alcanza una manta. Cuando no me muevo para unirme a ella, me mira y sacude su cabeza, indicando un lugar a su lado. Hago la cosa obediente y me muevo—. Pero primero, ponme al día con la historia así no me siento excluida.

Intento estar enojado. De verdad que lo intento.

Pero hay esta cosa que me detiene. Esta cosa que no puedo negar, sin importar cuán duro lo intente.

Solía ver *General Hospital* con mi abuela cuando era un niño; cada tarde, después de la escuela, con un bol de cotufas entre nosotros y una Coca-Cola en nuestras manos. Explicaba los sucesos de los Quartermaines y los Spencers a mi yo joven e inocente. Tal vez era tonto y tal vez debería estar avergonzado, pero sentarme en su sala de estar, en su viejo y desgastado sofá mientras veíamos sus "historias", es mi recuerdo favorito de infancia. Volvería a visitar esos días si algún genio en una botella me diera la oportunidad de pedir el deseo.

Pero no puedo, y no lo haré, y sé eso. Así que, con determinación y una buena cantidad de nostalgia, me he aferrado al hábito durante años, guardándomelo porque... bueno... tengo una reputación que mantener y la mayoría de los hombres fruncirían el ceño por este tipo de cosa.

Pero Olivia... aquí... esta es la primera vez que alguien alguna vez se ha unido a mí en mi pequeño secreto.

Y cuando tiro del extremo de la manta de Olivia, obligándola a compartirla conmigo, me golpea lo mucho que me gusta.

Desde mi lugar en el sofá, la observo. El programa terminó hace cinco minutos, pero perdí interés tiempo antes de eso, cuando se quedó dormida a mi lado. Su cabeza descansa sobre el brazo del sofá, una manta de piel sintética de color gris piedra está metida bajo su barbilla, ambas manos aferrándola para mantenerla en el lugar. En un anterior momento de inquietud, estiró sus piernas para ponerse cómoda

---

Las tramas relacionadas con la mafia son constantes y se mezclan con los romances, intrigas y secretos.

A M Y M A T A Y O

# THE *Thirteenth* CHANCE

y un pie ahora descansa totalmente bajo mi muslo, no me he movido desde entonces, ni lo haré. Ese simple toque me hace sentir todo tipo de cosas inapropiadas, la principal es que me gusta esta chica. Realmente me gusta esta chica.

Y el pensamiento de atarme a alguien, especialmente alguien como Olivia, son tan inapropiadas como vengas.

Mi muslo arde por el contacto y sé que debería despertarla. Lo correcto sería sacudirla gentilmente por los hombros y susurrar su nombre, y luego llevarla a su apartamento cuando esté lo bastante coherente para caminar. Es lo correcto. Lo más noble.

No creo mucho en ser noble.

Recuesto mi cabeza en el respaldo del sofá y me cubro con la manta tanto como puedo sin tirar lo suficiente duro para despertarla.

Luego ruedo mi cabeza hacia el lado y la observo un poco más de tiempo hasta que finalmente me quedo dormido.

# THE Thirteenth CHANCE

## 20

### Olivia

— **E**se chico está en llamas.

Esas palabras susurradas detrás de mí, me enojan. Esto nunca terminará. Me va a pedir una y otra, y otra vez, asistir a estos juegos de béisbol y todo está empezando a volverme un poco loca. Lo que es peor, lo que *realmente* es peor, es que no necesariamente lo odio. Will está jugando un buen, tacha eso, un genial partido. Ha logrado prevenir que se roben tres bases, y ahora acaba de sacar a un tipo de tercera, lanzando al guante del hombre de tercera base en todo el centro como si estuviera a unos metros. Espectadores, como el ebrio de mediana edad a mis espaldas, han estado hablando de Will durante las últimas entradas, algo que debería hacerme sentir orgullosa de él. Pero no, en su lugar, estoy molesta.

Will sigue mirando a las gradas para ver si todavía sigo mirando.

Lo hago. Por supuesto que lo hago.

Todo es ridículo y me siento como una adolescente. Una chica tonta jugando un juego tonto pero peligroso, con su corazón, mente y alma.

Nunca olvidaré el momento en que me desperté en su sofá esta mañana y lo atrapé mirándome. Rápidamente se dio vuelta, pero lo vi. La mirada en sus ojos que decía que esta charada estaba convirtiéndose en más que solo yo siendo un amuleto de la suerte. Todo está rápidamente cambiando de un juego divertido a... algo más.

Pero eso no quiere decir que deba permitirlo.

Especialmente desde que odio, odio, odio este juego.

Tal vez no tanto como solía hacerlo, pero definitivamente todavía lo odio.

—No sé si te das cuenta de esto, pero has hecho maravillas con su habilidad últimamente. —Kimberly saluda a alguien unas filas abajo—. Quiero decir, siempre ha sido bueno, pero no tanto. ¿Quién diría que lo que necesitaba era una relación sólida para de verdad establecerse?

Una relación sólida. Una construida sobre cuentos de tubos de striptease, falsos rescates de gatos, y sobornos. Sólida es una palabra para describirla. Sórdida y equivocada son otras dos.

—Oh, creo que es solo una coincidencia —digo—. Un péndulo se balancea en ambas direcciones, sabes. No podía perder para siempre; eventualmente, tenía que empezar a jugar mejor, ¿verdad? —Estudio el campo como si nada me gustara más



A M Y M A T A Y O

# THE Thirteenth CHANCE

que las camisetas blancas y manchas de polvo, esperando que Kimberly cambie el tema a algo con lo que esté más cómoda. Como gérmenes o comida chatarra. Recibiría consejos de maquillaje o más críticas por mi elección de estilista para evitar el camino por el que nos dirigimos.

—Por lo que dice, básicamente has logrado salvar su juego.

Mi cabeza se mueve en su dirección ante eso. Por supuesto que sé que él cree eso, pero nunca esperé que lo admitiera a alguien más.

—¿Dijo eso? Lo único que hago es sentarme aquí, y no contribuyo con nada para ayudarlo... —Vuelvo a mirar la parte de atrás de la camiseta de Will, pero lo único que veo es el número trece... sobre una camiseta azul... hace años...

—No te subestimes, Olivia. Will no ha tenido mucha estabilidad en su vida. Algunas veces lo único que una persona necesita es alguien que los calme, que les dé un poco de confianza donde no la tenían antes. De acuerdo con Blake, eso fue lo que sucedió cuando me conoció. Creo que con Will, podría ser lo mismo. Al menos eso fue lo que le dijo a Blake la noche que estuvieron en nuestra casa.

Pone dos dedos en su boca y suelta un silbido estridente, pero lo único que puedo escuchar es a mi corazón palpitando entre mis orejas. Toda esta relación es una farsa, y la gente buena como los DeMarcos han caído con esta. Y Will la está alentando. Una cosa es que me mienta, ¿pero cómo puede mentirle a sus amigos?

Pero la voz más prominente que escucho es esta: *¿Y qué si está mintiendo?*

Y entonces está el asunto de la pequeña voz susurrando: *Tú también estás mintiendo.*

Un tenue pánico se asienta en mi pecho mientras sobreanalizo lo que podría significar. Es un mujeriego. Un jugador. De béisbol. Soy una maestra de primaria, e incluso yo sé que esa combinación se deletrea como desastre. De todo lo que he querido en mi vida, el béisbol representa exactamente lo opuesto. La única cosa que me tendría cuestionando la bondad del corazón de otra persona. El béisbol. Justo arriba con los criminales en mi lista de De Ninguna Forma Esto Sucederá, No Si Puedo Evitarlo.

Como si fuera una señal y porque el karma tiene una forma de encargarse de mí, mi teléfono vibra desde donde se encuentra en mi regazo. Un mensaje de texto de mi madre. Es todo lo que puedo hacer para no dejar que el teléfono se deslice entre los asientos y se rompa sobre el pavimento seis metros más abajo.

**Ella:** ¿Ya lo llamaste?

**No.**

**Ella:** ¿Vas a hacerlo?

**No lo he decidido.**

**Ella:** Estás siendo injusta, Olivia



# THE Thirteenth CHANCE

**No veo como no estar lista para hablar con él es injusto, en especial viendo cómo terminamos las cosas.**

**Ella:** Su cita en la corte fue movida para la próxima semana. Creo que tu presencia ahí significaría el mundo entero para él y tal vez le dé un poco de ánimo. No ignores a tu hermano, Olivia. Te necesita.

Con manos temblorosas, miro el mensaje en mi teléfono mientras algo que se siente como una daga pincha los bordes externos de mi corazón. *Te necesita, Olivia. No ignores a tu hermano, Olivia.* No me gustan los lazos de celos que fueron enredados a través de mi corazón años atrás, pero existen. Nunca intento jugar con ellos para que no se enreden más, pero a veces la punta de un dedo se desliza, y jalo. Apretando. No puedo evitar reconocerlos. Se anudan y retuercen y se cortan en la forma de un texto. Una palabra dicha. Una sensación de ineptitud, incluso mientras estoy sentada en una multitud a petición de alguien que aparentemente me considera no solo adecuada sino necesaria.

*No ignores a tu hermano,* dijo mi madre. Pienso en esa petición por un momento, y entonces decido hacerle algo mejor.

Con un movimiento de mi mano, borro todo el enredo de mensajes y me levanto. Tomando mi bolso, comienzo a bajar por el pasillo del medio y subo las escaleras, ignorando no solo a mi hermano...

Sino también a mi madre, Will e incluso a Kimberly, quien me llama, preguntándose a dónde voy.



## Will

Giro mi llave alrededor de mi dedo índice por lo que el metal no es nada más que un borrón destellante. He ido a su apartamento, conduje arriba y abajo por las calles del vecindario, revisé el Waffle Shack, y eso fue después de que revisé todo el estadio de béisbol buscándola. De acuerdo con Kimberly, simplemente se fue. Se levantó con su bolso, pasó por la fila de asientos, no respondió cuando Kimberly la llamó, y nunca volvió. Es la primera vez que Olivia no ha esperado por mí en los últimos cuatro juegos, y para ser honesto estoy un poco molesto. Conmigo mismo. Con qué rapidez las cosas se convierten en un hábito, antes de que nos demos cuenta de que está pasando.

Y Olivia se ha convertido en un jodido hábito.

Si tan solo la conociera lo suficiente para saber dónde podría intentar esconderse. Me paro en medio del estacionamiento del Waffle Shack y giro en un

# THE Thirteenth CHANCE

lento círculo, tratando y fallando de sopesar mis opciones. La luz de la calle sobre mi cabeza no funciona; pedazos de vidrio quebrado están esparcidos en el césped frente a mí. No importa, es bueno no tener un foco sobre mi indecisión. Aparte de sus peculiaridades, su gato y su obvio amor por la rutina, no sé mucho más de Olivia. ¿A dónde iría?

Su amor por la rutina.

Las llaves dejan de girar cuando las agarro en mi puño. Me subo al auto y lo enciendo. Solo cinco minutos pasan antes de que esté parado en el estacionamiento al lado del auto de Olivia. Para un chico que disfruta de la aventura y lo impredecible, estoy aprendiendo a apreciar lo opuesto.

—Si estás aquí para dar un discurso, llegas unas cuatro semanas muy tarde.

Ni siquiera alza la mirada cuando lo dice. Como si esperara que viniera, como si esperaba que la encontrara.

—¿Entonces este es tu salón de clases? —Miro alrededor, observando los coloridos carteles pegados al techo, los nombres de autores reconocidos e inventores desplegados para que los niños aprendan. Una intrincada casa club de madera ha sido construida en un rincón, las palabras "Rincón de Lectura" pintadas en la parte superior, almohadas alineándose de un extremo a otro para ofrecer a los niños un lugar cómodo para sentarse. Cubetas. Contenedores. Archivos. Organizadores. El lugar está limpiamente arreglado. Casi demasiado.

—Sí —dice. Sin hacer contacto visual—. ¿Cómo entraste?

Metó las manos en mi bolsillo.

—Estacioné al lado de tu auto, y ya que estaba estacionado al lado de la puerta lateral, me arriesgué con ella por si estaba abierta y seguí la única luz en este lugar. Probablemente no deberías estar sola aquí, sabes.

Meté su cabello tras sus orejas. Ese cabello...

—Estoy sola todo el tiempo. —Creo que no pretende decirlo como suena. Mi sospecha es confirmada cuando veo su mueca—. Quiero decir, que estoy *aquí* sola todo el tiempo. La oscuridad no me asusta.

—A mí me asusta. —Observo el cuarto y trato de no estremecerme. En parte es una declaración cierta. Camino el resto del camino hacia el salón, sintiendo toda clase de inseguridad e intranquilidad, y nada de eso tiene que ver con Olivia. No era el mejor estudiante, era el peor, de hecho. Este cuarto podría hacerme romper en un sudor frío de recuerdos indeseados si no tuviera un trabajo que hacer. Algo me dice que voy a necesitar venderme con Olivia de nuevo. Nunca tuve que rogar tanto en mi vida—. ¿Por qué te fuiste del partido antes de tiempo?

Apunta los libros frente a ella.

—Tenía cosas que hacer.

—¿A la medianoche de un viernes? ¿La escuela no empieza en un mes?

Suspira, pero todavía se niega a mirarme, así que saco una silla para niños y me siento frente a ella. Desde este ángulo puedo ver que no tiene zapatos, revelando unas uñas pintadas de rojo que me sorprenden un poco. Olivia es conservadora. Sumisa. Con una personalidad que se funde con el entorno. Olivia es azul. Nunca me imaginé a Olivia de rojo.

Sus piernas desnudas están metidas debajo de ella, una torre de libros para niños en su regazo, con más apilados en el suelo en un semicírculo perfecto a su alrededor. Miro en silencio mientras revisa el dorso, abre la primera página, revisa el dorso de nuevo, luego los mete en el estuche uno a uno. Está en el séptimo cuando decido que no puedo soportarlo más.

—Olivia, dime por qué te fuiste.

Finalmente me da una mirada obligada antes de estudiar esos estúpidos libros de nuevo.

—Te lo dije, necesitaba trabajar.

Alcanzo un pequeño clip tendido en el suelo y lo pongo en el escritorio frente a mí.

—No me mientas, Olivia. La verdad puede doler, pero siempre es mejor que inventar algo.

Mete a *Harry Potter y la piedra filosofal* en el estuche.

—Bien, ¿quieres la verdad? —grita prácticamente—. Estamos mintiéndoles a todos, y no me gusta. En especial a Kimberly, que no ha sido más que amable conmigo. ¿Sabes que durante el juego no paró de hablar de la buena pareja que hacemos? ¿Lo perfecta que soy para ti y tu juego? No ayudaba que siguieras mirándome para asegurarte de que todavía estaba ahí, como si de verdad pensaras que soy la clave para tu racha ganadora.

Tan solo la miro.

—De verdad creo que eres la clave de mi racha ganadora. Pero no creo que todas esas cosas que mencionas sean el verdadero problema aquí.

Puedo sentirla atacándome mentalmente, poniendo ambas manos alrededor de mi cuello, pero se queda quieta, fría como una copa de champaña helada. Pero todo el mundo sabe que la champaña está llena de burbujas chisporroteantes que te roban el aliento al tragarlas.

—¿Ahora me vas a psicoanalizar? ¿Cuál es el verdadero problema entonces, Will? Ilumíname, por favor.

No soy de los que se amedrentan ante un desafío.

—Creo que empiezo a gustarte.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Pone los ojos en blanco.

—No seas creído.

Pero escucho la forma en que su voz se atora en esa última palabra.

—Mírame, Olivia.

No lo hace, pero sacude su cabeza.

—Hay un espejo por allá. ¿Por qué no vas a mirarte en él y a admirar tu imagen? Eso debería durar un rato.

Ante eso me río. Me gusta demasiado su lado combativo.

—No, gracias. Lo he hecho un montón hoy.

—¿Por qué no me sorprende? —Rueda sus ojos de nuevo, estira la mano para frotar su cuello—. Además, estoy saliendo con alguien, ¿recuerdas? ¿O ya te olvidaste de eso?

Así que volvemos a eso. Olivia es horrible mintiendo.

Aclaro mi garganta.

—Supongo que sí. ¿Y ha estado bien con que asistas a todos estos juegos para mi beneficio? ¿Saliendo a cenar conmigo? ¿Pasando el tiempo en mi apartamento?

Resopla y baja la mirada, su cabello cae como un velo.

—No he mencionado exactamente tu apartamento, pero estuvo bien con el resto. Solo le expliqué que estaba haciendo esto como un favor a mi vecino.

Por un momento, ese comentario duele. Aquí estoy, desarrollando una especie de obsesión por la mujer de hermoso cabello rubio, y ella me ve solo como el tipo de al lado. ¿Qué tiene este tipo con el que sale que yo no tenga?

Pero entonces recuerdo que el tipo no existe.

Y entonces mi lado perverso entra en acción como el fiel compañero que siempre ha sido.

—¿Crees que estará interesado en venir a cenar con nosotros este fin de semana? Solos tú, él, y bueno podría invitar a una cita.

Hay una cosa que estoy aprendiendo de Olivia. Cuando se siente atrapada, empalidece a un tono similar al helado de vainilla. Y cuando empalidece, empieza a inventar más mierda.

—No podemos. Nos vamos el fin de semana. —Saca otro libro de la carpeta y prácticamente lo estrella en el estuche. Cae sobre su costado. Lo endereza con una sacudida, pero veo la forma en que sus manos tiemblan.

Me echo hacia atrás y la miro, disfrutando del espectáculo.

—Suenas divertido. ¿A dónde van?

—Chicago —dice demasiado rápido—. A ver una obra. E ir a cenar.

# THE Thirteenth CHANCE

Toma mucho autocontrol no hacer un ruido ofensivo. Envuelvo ambas manos detrás de mi cuello y me inclino en la silla.

—¿Vas a volar hasta Chicago para ver una obra? Wow. Qué derrochador.

Algo en la alfombra de repente es muy interesante para ella.

—Sí, su familia es adinerada. Es un vuelo privado. Con un mini bar.

Con un mini bar. Su énfasis en eso es cómico.

—¿Quién cuidará a Perry?

—¿Qué? —pregunta muy rápido, como un jadeo.

—¿Quién cuidará a Perry? No creo que pueda quedarse el fin de semana solo en el apartamento. Sobre todo, porque ni siquiera podías soportar dejarlo mientras ibas a un juego de béisbol. —Soy un diablo con pequeños demonios con cuernos susurrándome en ambos oídos. No le doy tiempo de responder—. Tengo una idea. Tráemelo y lo cuidaré. De esa forma pueden tener un largo y agradable fin de semana juntos. Quédate un día extra si quieres. ¿Qué piensas?

—¿Qué? —Parece enferma.

—Sigues diciendo eso.

—Es solo que odio pedirte cuando...

—Pero no lo pediste. Me ofrecí. —Lentamente me levanto y echo la silla hacia atrás bajo el escritorio. Discusión terminada—. ¿Por qué no lo dejas en la mañana para que tu novio y tú puedan salir temprano?

El helado de vainilla se ha suavizado y ahora parece un tazón de nieve derretida.

—Si... si estás seguro —dice, su labio temblando. Casi me siento mal por ella, pero eso es lo que consigue una persona por mentirme. Luego, con una sacudida, recuerdo algo. Puede que esté mintiendo, pero creo que soy yo quien puede sufrir las consecuencias.

—¿Espera, entonces no estarás aquí para el juego de mañana?

Sus ojos se ensanchan. Lo olvidó, así como yo. Y ahora ambos estamos atorados en medio de su indignante historia.

—Supongo que no. ¿Está bien?

Me detengo, asiento. Pero no está bien. Seguro, hemos estado ganando, y seguro que los días afirmando que Olivia es la razón de eso probablemente ya están contados, pero la quiero ahí. No he jugado un juego local sin ella mirándolo un rato. Ya sea que esté jugando o no, hay una extraña calma que se apodera de mí cuando sé que está en las gradas. Ya soy forzado a jugar sin ella de visitantes; aunque dijo que iría, no he tenido el valor de preguntarle. O tal vez solo sé lo mucho que mi guardia caería en un cuarto de hotel, y cuánto subiría la suya. De cualquier forma, hemos ganado y perdido sin ella ahí, algo con lo que he aprendido a vivir.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Tenerla conmigo en los juegos como locales no es algo que esté listo para dejar ir. No todavía.

Suspiro.

—Supongo que tendrá que ser así. ¿A qué horas te vas?

Me mira directamente, miedo y remordimiento subiendo de igual manera y asentándose cómodamente sobre sus hombros.

—Creo que a las siete. —Asiente despacio—. Sí, a las siete. Eso es lo que dijo él.

—¿Cuándo vuelves a la ciudad?

Se muerde el labio inferior, piensa por un minuto.

—¿Creo que el domingo en la noche?

Esto se está volviendo ridículo.

—¿Entonces tampoco estarás en el juego del domingo?

—Supongo que no. —Olivia sacude su cabeza. No parece feliz. Eso nos hace dos.

Tomo el marco de la puerta y finjo ser comprensivo.

—Deberías ir a casa y dormir ya que te vas tan temprano. Te veo en la mañana. —Paso por la puerta, luego asomo mi cabeza de nuevo para mirarla—. ¿Oh, y Olivia?

—¿Qué?

Se ve linda sentada ahí... atrapada... con culpa... y perdida. Casi sonrío, incluso aunque estoy muy enfadado con nosotros dos. Con ella por empezar esta charada. Conmigo por seguirle la corriente.

—No olvides la cajita.

Traga.

—No lo haré.

—Perfecto. Te veo a las siete.

Estoy a medio camino de mi auto antes de que la realidad de mi situación se asiente. Esto no es gracioso. En absoluto. Por supuesto que están los juegos y la falta de la presencia de Olivia. Pero incluso más...

¿Cómo yo, Will Vandergriff, dos veces portada de *Sports Illustrated*, quedé atrapado cuidando a un gato el fin de semana?

Odio los gatos. ¿Por qué sigo olvidando eso?

Esto es a lo que mi vida se ha reducido en las últimas cuatro horas. Escabullirse. Gatear. Ocultarse. Espiar. Todas las formas de espiar. ¿Y por qué razón? Todo porque estoy espiando a un gato. Un par de años atrás, un niño en mi antiguo edificio de apartamentos se refirió a mí como una mujer gato. Me opuse, mirándolo y manteniendo a Perry cerca de mi pecho, su correa golpeando mi pierna desnuda cuando volvimos de nuestro paseo a media tarde. Siempre he mirado a ese niño con un mal sabor en mi boca, porque fue grosero, desconsiderado y demasiado audaz para su propio bien.

Ahora estoy empezando a preguntarme si tal vez tenía razón.

Actualmente estoy alimentando mi sospecha por agacharme como un tigre enjaulado en mi propia sala de estar, con los ojos al nivel del alféizar de la ventana, mirando atentamente mientras Will camina afuera con Perry bajo un brazo, sin la correa; voy a matarlo por eso mañana porque *él necesita una correa*, y sube a su auto. Los neumáticos suenan un poco mientras da marcha atrás, y se aleja con mi bebé como si fuera perfectamente normal dejar a un gato yacer sin supervisión mientras él mismo se asolea contra el parabrisas trasero. No me importa que sea un buen día o que probablemente sea un lugar agradable para que Perry se eche. ¿Qué si Will choca? ¿Y si Perry cae? ¿Por qué nadie ha inventado asientos de gato? ¿Por qué he sido reducida a esta existencia ermitaña durante todo el fin de semana?

Y encima de todo, ahora me estoy perdiendo el juego.

Me gusta ir a los juegos de Will.

No me quiero perder el juego.

Yo y mi estúpida boca.

Me levanto y me estiro, con mi espalda gritando en protesta por todas las formas que me he mantenido encorvada durante toda la mañana. Ahora que Will finalmente se ha ido, ya no tengo que estar tan callada. El lavavajillas ha permanecido apagado, al igual que el televisor y la lavadora. Incluso mis pisadas se han silenciado. Se supone que debería estar en Chicago en este mismo momento, asistiendo a una obra de teatro, comiendo comida increíble, pasando un buen rato con mi príncipe encantador, no de pie en mi bata de baño aún sin bañarme y luciendo medio desquiciada. Soy consciente del ruido que hacen las tuberías cuando el agua corre a través de ellas; no podía arriesgarme a que Will oyera eso desde el otro lado de la pared. Entonces, me reduciría a tener que inventar nuevas historias

# THE Thirteenth CHANCE

para que coincidiera con mi cadena gigante de mentiras actuales, y todo suena tan agotador.

Con un suspiro, me despojo de mi bata y me dirijo al baño. Gracias a Dios que se ha ido. Estoy harta de estar sucia.

A medida que el agua fluye por mi espalda, todo en lo que puedo pensar es: *¿Por qué inventé esa historia acerca de irme el fin de semana?* ¿Por qué la necesidad de un novio falso? No miento. Practico ser sincera en todo momento. Es una regla que puse en marcha hace años por necesidad. Venir de una familia de mentirosos produce ese efecto. Entonces me encuentro con Will Vandergriff, y en cuestión de semanas todas las cajas ordenadas que he pasado años envolviendo y apilando alrededor de mí misma, han sido desgarradas y tumbadas en pedazos a mi alrededor. Quiero que vuelvan. Me gustan mis brillantes arcos rojos y mi cartón de ocho por ocho. Están seguros, y la seguridad tiene mi nombre estampado por todos lados.

Busco una toalla y la envuelvo a mi alrededor cuando oigo un golpe. Un golpe que me asusta más que nada, porque no tengo ni idea quién es. ¿Qué pasa si es Will y me ha descubierto? ¿Y si no es Will y estoy a punto de ser asesinada? Una docena de escenarios similares pasan por mi cabeza mientras me coloco la bata y camino de puntillas hacia la puerta.

No puedo evitar poner los ojos en blanco. Estoy caminando de puntillas hacia mi propia puerta a causa de mis propias mentiras. Esto se siente como castigo, porque lo es.

Miro a través de la mirilla y doy un suspiro de alivio. Apenas he conseguido abrir ligeramente la puerta cuando una mano la empuja y Kelly entra. Lleva un vestido amarillo con tirantes y una actitud que no me gusta.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunto, consciente que mi cabello mojado está goteando sobre mi bata blanca. Soy aún más consciente que la puerta está abierta y estoy totalmente expuesta a cualquier persona que podría haber olvidado algo y elegido este momento exacto para caminar con un persa con sobrepeso. Agarrando mi cepillo para el cabello con fuerza en mi puño, me lanzo hacia la puerta y la cierro—. ¿Qué estás haciendo aquí? —susurro de nuevo—. Y mantén la voz baja.

—Vamos a salir y vienes con nosotras, y esta vez no vamos a aceptar un no como respuesta —dice Kelly, mirando por encima del hombro hacia el apartamento vacío—. Pero ¿por qué estamos susurrando?

—¿Quién es "nosotras"? Y porque él podría venir a casa y oírte. —Asiento hacia el apartamento de Will como si la respuesta fuera obvia—. ¿Y si vuelve a casa?

Me mira como si estuviera loca. Quizá lo esté.

—"Nosotras" somos unas pocas maestras de la escuela. Vamos a ir de compras y luego cenaremos en el Joe's Bar más tarde esta noche. ¿Y quién podría escucharte? ¿Quién podría volver a casa?

# THE *Thirteenth* CHANCE

—¡Will!

Gira su cabeza hacia la puerta.

—Eso espero. Entonces tal vez podría finalmente conocer al tipo. —Luce demasiado emocionada para una mujer que está a punto de arruinar mi tapadera—. Pero ¿por qué te molesta?

—¡Porque él podía verme!

Me frunce el ceño.

—Creí que te gustaba.

—¡Lo hace!

Ella solo me mira fijamente. Kelly ha estado en mi departamento antes, pero ha pasado un tiempo. Varios meses, de hecho. Pero no ha sido tanto tiempo para que olvide cómo moverse. Da un exasperado suspiro y comienza a arrastrarme hacia la habitación.

—Olivia, pareces un poco loca en este momento, pero nos encargaremos de eso más tarde. —Me empuja a mi habitación—. Por ahora, vístete. Te estaré esperando en la sala de estar. —Ya no está susurrando.

—Pero no quiero ir de compras. No necesito nada. —Tengo miedo que me atrapen, así que mantengo la voz baja. Me tropiezo con un zapato en el suelo, golpeando un tacón puntiagudo con el arco de mi pie. Salto en el lugar por un segundo y trato de no llorar.

Kelly me mira de arriba abajo desde la puerta abierta.

—Eres un desastre, y dije que no aceptaría un no por respuesta. Vístete y ponte algo sexy.

—¿Para el centro comercial?

—Te lo dije, estaremos fuera todo el día. No más escondites dentro de este apartamento para ti, y no más gatos. —Se mueve para cerrar la puerta del dormitorio, luego la abre por una fracción—. Oh, y usa tu cabello suelto. No más colas de caballo apretadas tampoco. No hoy.

Casi digo que últimamente he llevado mucho el cabello suelto, pero algo sobre esa declaración me pone nerviosa, así que me quedo callada. Es casi como si tuviera un plan. Me encantan los planes. Vivo para los planes. Incluso podría morir por unos cuantos. Mientras sean mis planes. Los odio cuando son elaborados por otras personas. La puerta se cierra y me enfrento a mi propio reflejo de ojos salvajes. De alguna manera tengo que vagar por la ciudad todo el día esperando que no me encuentre con Will tarde o temprano. Tiene un juego por la tarde, así que eso me da unas cuantas horas. Pero entonces tengo que volver a casa más tarde sin ser vista. No sé cómo va a suceder, ya que las cosas nunca funcionan tan fácilmente para mí. Así que, hago lo único que puedo hacer en esta situación.

Me acuesto en mi cama y coloco una almohada sobre mi rostro.

Cinco minutos después, me rindo a intentar averiguarlo y busco un vestido.

## *Will*

—Ahora, ¿por qué exactamente estás haciendo esto? —me pregunta Blake.

Encuentro el charco más sucio en el borde exterior del campo y dejo caer a Perry junto a él. Después que el juego terminó; perdimos, por cierto, no gracias a Olivia; decidí extender la diversión porque ¿quién está aquí para detenerme? Ciertamente no Olivia. Está en casa, tratando de mantenerse en silencio en su apartamento mientras se convence que no puedo oírla moverse. Pero la oí toda la mañana. Oí cuando presionó ese vaso contra la pared de la cocina y luego lo dejó caer y lo rompió. Oí la maldición que se supone que era un susurro, pero salió con un eco. ¿Quién sabía que Olivia maldecía? Me gustó un poco. Oí la escoba mientras la movía por el suelo, el silbido de los cristales rotos mientras los colocaba en un bote de basura. Escuché la televisión encenderse y luego apagarse inmediatamente. Por supuesto que escuché todas esas cosas porque estaba haciendo un poco lo de presionar el oído y a mí mismo contra la pared. Vivimos en uno de los mejores edificios de apartamentos en Dallas. Eso no significa que viniera equipado con el mejor aislamiento.

Y ahora. Ahora voy a burlarme un poco de ella. Solo porque puedo.

—Porque el gato de Olivia necesita salir y vivir un poco. Ver el mundo. Estar un poco sucio. —Justo como esperaba, Perry se acerca más al charco pegajoso.

Blake solo me mira.

—¿Sabe que lo tienes? Creí que me dijiste que es realmente protectora de esa cosa.

Él dice *esa cosa* como si Perry tuviera una enfermedad. Hace un par de días estaría de acuerdo, pero un día con él y me he dado cuenta de que no es tan malo. Todo lo que hace es dormir, y cuando está despierto parece apreciar tan increíblemente su plato de comida y ser capaz de salir a caminar sin una maldita correa. Cuando traté de llevarlo por primera vez esta mañana, se encogió en un rincón, claramente asustado de lo que podría sucederle. Lo levanté y salí caminando, arrojándolo sobre la hierba adyacente al edificio. Me estudió durante un largo momento antes de estirarse en el césped. Pasó unos buenos veinte minutos simplemente dando vueltas mientras yo me sentaba a unos pocos metros de distancia y tomaba fotografías. Algo me dice que nunca antes le han permitido ser un gato. Mientras él esté bajo mi cuidado, eso es lo que va a hacer. Sonrió a mí mismo cuando Perry coloca una pata delantera, luego la otra, en el barro.

# THE Thirteenth CHANCE

—Sí, lo sabe. Me ofrecí a cuidarlo mientras ella está fuera de la ciudad con su...  
—me detengo antes de decir sarcásticamente *novio*—... madre.

—No suena como si fueras un gran fan.

—No lo soy —miento. Ni siquiera he conocido a la señora, y por primera vez me pregunto si Olivia podría estar en lo cierto. Las mentiras que estamos diciendo a todo el mundo se están acumulando—. No es muy agradable con Olivia, y eso me molesta un poco. —Esa parte es verdadera al menos. He escuchado fragmentos de sus conversaciones. He oído la frustración en la voz de Olivia cuando el tema de su familia aparece.

Blake recoge un bate tirado y lo sujeta bajo el brazo. Por ahora, Perry se ha sumergido completamente en el charco de barro; solo la parte superior de su espalda permanece blanca como el algodón. Me río. Va a quedarse así hasta que Olivia "regrese" mañana por la tarde, y no puedo esperar a ver la expresión en su rostro.

—¿Cómo vas a conseguir llevar esa cosa a casa sin ensuciar tu auto?

Mierda. No lo había pensado. Tiene una caseta, pero nunca ha entrado en ella de buena gana. Lo que significa que voy a tener que recogerlo y de alguna manera empujarlo dentro. No será el único cubierto de barro antes que acabe la noche.

—Ya me las arreglaré. —El pavor es real, pero supongo que me lo merezco.

—Sabes que tiene un trapo de alquitrán de pino pegado a un lado, ¿no?

—¿Qué? —Todo lo que hay dentro de mí se retuerce. Mi estómago. Mi cerebro. Mi valentía. Me apresuro hacia el gato para examinarlo, solo para descubrir que Blake no está bromeando. Hay un pequeño trapo al costado de su estómago—. Oh mierda. ¿Cómo voy a quitárselo? —Me agacho y tiro del trapo, le doy tirón un poco más. Perry maúlla en protesta, pero eso es lo único que sucede.

El alquitrán de pino es utilizado por los jugadores para conseguir tener un mejor agarre en el bate, porque es pegajoso. Pegajoso como el pegamento, pegajoso como, bueno... el alquitrán. Y es difícil de quitarlo de las manos. No hay manera que salga de la piel de un gato. No sin...

—Solo conozco una manera —dice Blake—. Cortarlo.

Puedo sentir mi boca simplemente abrirse, pero no puedo evitarlo. No puedo cortarlo. Olivia no pasa nada por alto, y definitivamente notará esto. Esto no se puede arreglar con un baño. Tiene que haber otra opción además de cortarle el pelo. Tiene que haber.

—Tal vez pueda...

—Puedes cortarlo. Esa es la única opción que veo.

Le doy una mirada cortante a Blake.

—Gracias por tu ayuda.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Se encoge de hombros.

—No fue mi idea traerlo al campo.

Mil maldiciones sobre mí y mi estúpida idea.

—¿Quién demonios dejó ese trapo aquí? —Es una pregunta inútil que no merece una respuesta, pero no quiero tener toda la culpa.

—Es una pregunta inútil, considerando la situación. —Siempre puedo contar con Blake para respaldar mis pensamientos. Él comienza a alejarse.

—¿A dónde vas? —La caseta está al otro lado del estadio, escondida dentro del cobertizo. Necesito que la traiga. No voy a cargar a este gato fangoso y cubierto de alquitrán, y llevarlo por todo el campo.

—Voy a casa —grita—. Buena suerte. Pero si fuera tú, dejaría de aparecer por aquí con esa bola de pelos en tu poder. Una vez más que lo traigas al vestuario y tu virilidad comenzará a cuestionarse, y no estoy bromeando.

En este momento, cada cualidad que poseo está siendo cuestionada. Especialmente mi juicio.

—Esta es la última vez, créeme.

—Diviértete tratando de meter esa cosa en tu auto. Y buena suerte con el corte. Espero que Olivia no te mate. Si todavía estás vivo, te veré mañana.



Es extraño lo rápido que la diversión y los juegos pueden llegar a parar bruscamente.

A pesar de una ducha, todavía tengo barro endurecido bajo mis uñas, Perry no deja de lloriquear desde la lavandería, el único lugar en el que lo dejaré dormir porque está sucio y no hay manera que lo deje salir a vagar por la casa, y es medianoche. Y Olivia acaba de bajarse de un Audi negro. Olivia está usando un vestido. Olivia está sonriendo. Olivia está sonriendo un poco demasiado.

Nunca lució así después de una cita conmigo.

No importa que todas nuestras citas sean falsas.

Mi estómago se retuerce cuando la oigo comenzar a caminar justo delante de mi puerta.

Mi humor no mejora cuando se coloca una mano sobre la boca y mira con los ojos abiertos hacia mi puerta, recordando de inmediato que se supone que debe estar callada.

Y así, el tablero se da vuelta. Ahora soy el paranoico.

No tengo noticias de ella hasta muy tarde al día siguiente.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Para el momento en que el sol se pone y me rindo y la llamo, estoy convencido que realmente tiene un novio y de verdad tuvo una cita, incluso si en realidad no fue a Chicago. No hay manera que pudiera haber ido a Chicago y regresar en una noche, ¿verdad?

Ruedo esa pregunta en mi mente por un tiempo. Cuando ella finalmente llama a mi puerta, me he convencido que no soy el jugador que ha estado jugado todo este tiempo.



A M Y M A T A Y O

*Olivia*

*W*ill llegó del partido hace una hora, perdieron otra vez, ambos partidos mientras yo estaba supuestamente alejada, lo cual me hace sentir incluso peor por todas las mentiras que he dicho y me he pasado esa hora intentando averiguar cómo manejar esto. Si me dirijo hacia su apartamento muy temprano, él podría sospechar que de hecho me he pasado todo el fin de semana en casa. O que mi cita fue un desastre. O que tan solo estoy tan desesperada por algo de compañía que no puedo esperar a tener a mi gato de vuelta. Lo cual es cierto, a pesar del buen rato que pasé anoche.

Pensando de nuevo en ello, no tengo manera de explicar por qué no había salido con esas mujeres antes. Especialmente considerando que conocí a alguien.

David Nichols me invitó a bailar. Se me acercó en el Joes's Bar, en una esquina donde estaba parada agarrando fuertemente mi ginger-ale y deseando con todas mis ganas poder volver a casa. Acepté muy a mi pesar, luego lo seguí a la pista de baile, con mi pequeño vestido negro tocando mis muslos a cada paso. Había sido consciente de ello toda la noche, pero algo en la forma en que me miró hizo que esos pensamientos desaparecieran lentamente. Bailamos juntos una y dos y tres canciones. Me estaba preparando para salir cuando la cuarta canción fue una lenta, tomó mi mano y me arrastró hacia él, y no me resistí. Él era atractivo en todas las maneras correctas: cabello rubio oscuro que se rizaba sobre el cuello, piel bronceada que sugería que pasaba mucho tiempo al aire libre, colonia amaderada que me hacía sentir todo tipo de cosas que habían estado dormidas por mucho tiempo, y un sentido del humor que me mantuvo a mí y a otras mujeres enganchadas por casi dos horas.

Cuando me pidió ir a otro sitio con él, lo rechacé. Pero cuando me pidió mi número de teléfono, se lo di. ¿Qué daño podía hacer? No es que esté viendo a nadie ahora mismo. No es que esté en ningún tipo de relación que requiera exclusividad o incluso revelación parcial. Si él me llama, podría ser que acepte una cita. Quizás incluso una segunda. Quizás hasta una tercera. Él fue tan encantador, tan memorable, tan guapo.

Me he pasado todo el día esperando que su nombre no aparezca en la pantalla de mi teléfono.

Y al mismo tiempo, he pasado la misma cantidad de tiempo esperando a ver aparecer el nombre de Will.



# THE Thirteenth CHANCE

Con un suspiro, pongo mi teléfono con la pantalla boca abajo en la mesa de la cocina para eliminar la urgencia de mirar constantemente la pantalla, luego intento distraerme con la cena. Un vistazo en la nevera me dice que, exceptuando una barra de pan, algo de leche, y un trozo de brócoli amarillento, no hay nada más para comer ahí. Cierro la puerta y me apoyo en ella, observando la cocina espartana y su escaso contenido. Tengo hambre, pero me niego a salir. Salir significa que Will podría verme, y si Will me ve, entonces mi farsa termina. No estoy lista para renunciar a ella todavía. En el segundo en que lo deje ir tendré que empezar a mentir de nuevo, y basada en las dos últimas semanas, estoy empezando a aceptar que mi futuro en el cielo es inestable en el mejor de los casos.

Alejándome de la nevera, abro un armario para encontrar que lo único que queda es una vieja caja de Cheerios. Saco un arito y lo pruebo, no está demasiado blando, y luego vuelco lo que queda en un bol hasta que la caja está vacía. Justo cuando estoy alcanzando la leche, mi teléfono empieza a vibrar encima de la mesa. Dejo el cartón en la encimera, y me abalanzo contra el teléfono al tercer timbre. Lo miro con una mezcla de excitación y temor. Es Will. El alivio al ver que no es David me sorprende un poco. Y contesto la llamada. Él no se molesta en esperar mi saludo.

—Has estado en casa la mayor parte del mediodía. ¿Planeas venir a recoger a este gato pronto, o me lo tendré que llevar al campo otra vez mañana también?

Rayos. Está enojado.

Golpeo el cartón de leche de la encimera de la cocina. Gracias a Dios la tapa todavía estaba en el cartón.

—¿Perdieron o ganaron? —pregunto, pretendiendo no saber la respuesta mientras recojo el cartón del suelo y pongo leche sobre los cereales. Cuando tomo una cucharada, está seca. Granosa. Asqueroso. Llevo el bol hasta el fregadero y lo lleno con agua.

—Perdimos los dos partidos, gracias a ti. Mejor que estés en el próximo. No aceptaré un no por respuesta.

No soy estúpida; esta vez no me burlo de sus supersticiones. Estoy demasiado ocupada tratando de negar la pequeña emoción que me atraviesa con contundencia.

—Estaré allí —digo antes de pensarlo dos veces. *¿Acabo de aceptar sin pelear? ¿A un partido de béisbol con espectadores y perritos calientes?* Hay una larga pausa mientras espero, mientras él espera, mientras los dos esperamos a que hable el otro. Finalmente, lo oigo suspirar.

—Por supuesto que estarás. ¿Y Olivia?

—¿Qué?

—Ven a recoger a tu gato antes de que llame a los de control de animales. Me está volviendo loco y muy pronto no seré responsable de mis acciones.

Cuelgo el teléfono y me dirijo a la puerta.



## *Will*

Miro su rostro mientras atraviesa el salón. Incluso el olor de los tres filetes de costilla que tengo calentándose en el horno desaparece cuando ella palidece. Ahí está, la mirada que estaba esperando... la mirada que hace que todo el fin de semana haya valido la pena.

Ella se para en el extremo de la habitación y mira fijamente. Y ahí es cuando se gira hacia mí.

—¿Qué le hiciste?

Su rostro es una máscara de horror y enojo, y ambas se ven mejor en ella de lo que esperaba. Envuelve esas dos emociones a las ganas de pelea que vi en ella hace unos días, y Olivia sigue volviéndose cada vez más interesante.

—Solo lo dejé jugar un poco, eso es todo. —Me encojo de hombros como si no supiera de qué está hablando. Quiero decir, claro que Perry está cubierto de barro endurecido que empieza en sus orejas y termina en sus cuatro patas, tuve que quitar un poco de su ojo hace un rato, pobre cosa, pero vamos, la mujer necesita relajarse. Aunque algo me dice que no sucederá cuando vea el círculo pelado en su...

—¿Qué le pasa a su pelaje? —Sus ojos fríos viajan entre el animal y yo. Tomo mi café para protegerme de su frialdad y doy un largo sorbo.

—¿A qué te refieres? —El café me quema al tragar. *¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh Dios!* De repente espero quemaduras de tercer grado, del tipo de podrían llevarme corriendo a un hospital y me alejen de aquí.

Olivia se arrodilla frente al animal y pasa su mano por su flanco izquierdo.

—¿Dónde está su pelo? —Es una pregunta, pero se oye más como una amenaza. *Encuentra su pelo y devuélvelo a su lomo o voy a hacer explotar este apartamento contigo dentro. Encuentra su pelo y devuélvelo a su lomo o me voy a unir a esa chica y a su demanda y decirle al mundo entero sobre tu maltrato a los animales.*

Me masajeo la nuca y cambio de posición.

—Está en su cuerpo.

—La mitad de él está. La otra mitad parece faltar.

—¿No ha sido siempre así? —Querido Dios, sueño como un niño tratando de descubrir la manera de salir de una vasija rota y flores arruinadas. Tengo la sensación de que lo único que estoy haciendo es cavar mi propia tumba.

Olivia se da la vuelta para mirarme fijamente.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—¡No, nunca ha sido así! ¿Qué hiciste, Will? ¡Y no me digas que solo pasó!

Lo intento. Intento salir con algo, algo más que la verdad sobre mi propia inmadurez. Pero nada sale. Así que le digo la historia, dejando de lado la parte en que lo hice a propósito, porque ¿qué pasa si soy inmaduro? Juego béisbol para vivir, no en el mercado bursátil. Toma solo un minuto y cuando termino ella solo me mira fijamente. ¿Hay algo peor que la mirada silenciosa de una mujer, especialmente cuando sabes que la está utilizando para imaginar la mejor manera de hacerte daño físicamente?

—Así que tuviste que cortar esa cosa de su lomo. Porque se quedó pegada. Después de que él se revolcara afuera en el barro. Incluso cuando él no ha hecho eso en su vida.

Ella no me cree. Momento de desviar el tema. Momento de culpar a otro.

—De hecho, estábamos en el campo. Y no es mi culpa que él se revolcara en un charco de barro. No es culpa mía que él tuviera que venir hoy al partido.

Me salto la parte de que todo esto sucedió ayer. Me salto la parte en que prácticamente tuve que lanzar a bola de pelo al barro y tuve que revolcarlo yo mismo, luego le puse un poco más en la cabeza solo para asegurarme de que estuviera bien sucio. ¿Cuándo me volví tan infantil? ¿Y por qué meterme con Olivia es tan divertido?

Me obligo a parar todo este sobre-análisis sobre mi comportamiento adolescente y la estudio. Se ve cansada, como si el fin de semana le hubiera pasado factura. Una vez más me encuentro preguntándome por su novio, sobre lo que vi y escuché anoche cuando ella llegó de lo que se veía como una cita real.

—¿Qué tal estuvo Chicago? ¿Qué función viste?

Ella duda, su fiereza se tambalea solo por un momento antes de forzarla de vuelta a su lugar alzando la cabeza de golpe.

—No cambies de tema. ¿Tienes champú? Me vas a ayudar a darle un baño.

Parpadeo por la manera en que ignora mi pregunta porque es una importante, una en la que he estado pensando todo el día.

—Tengo champú en la ducha, pero pensaba que los gatos odiaban los baños.

—Lo hacen, y ahora vas a ver de primera mano qué tan cierto es. Felicidades. —Agarra a Perry y lo sujeta como si fuera una pelota enfrente de ella, no lo hace mal, aunque ahora probablemente no es el mejor momento para atacar con un cumplido, y se dirige al fregadero de la cocina. Soltándolo adentro, mantiene una mano sobre su lomo y se gira para mirarme—. Ve a buscar el champú, por favor.

Estoy tan concentrado mirando a su parte de atrás que me toma unos segundos registrar que me dio una orden. Tengo el champú en mis manos antes de recordar que no obedezco órdenes de nadie excepto de mi entrenador, pero algo me dice que Olivia no querrá ser comparada con él.

# THE Thirteenth CHANCE

—¿Qué hará cuándo el agua toque su pelo? —Me echo hacia atrás y observo la situación. ¿Qué pasa si saca garras y araña mi mano de pitcheo? Una lesión demasiado grande y no importará que Olivia esté en el juego. No habrá ninguna diferencia si está sentándose en mi maldito regazo recitando el rosario si mi mano está muy dañada y ensangrentada para jugar.

—Estoy más preocupada sobre cómo reaccionará cuando el agua toque su piel desnuda, pero imagino que tú deberías haber pensado en ello antes de decidir ensuciarlo tanto. —Abre el grifo flexible y lo dirige hacia su lomo. Y entonces es cuando el infierno se desata. Uno pensaría que doce gatos estaban siendo sacrificados, desmembrados, y cocinados en mi horno por la forma en que Perry grita y protesta. Es una masacre gatuna yendo horriblemente mal, mucho peor que con la correa, pero se pone mucho más feo cuando Olivia me mira y le da un bofetón a mi ego con unas cuantas palabras bien colocadas—. ¡Deja de ser tan cobarde y ven aquí!

Me acerco a ella cuidadosamente.

—No tengo idea de lo que quieres que haga —digo—. No soy un gran fan de los gatos, especialmente no de este. —Es la cosa equivocada para decir, y ella me dispara una mirada. Y luego me dispara agua con el grifo flexible, y ahora mi camisa está mojada. Mierda, ella está agresiva. Juro que veo salir humo de sus orejas e incluso quizás también de su boca.

Su boca. Si me acercara un poco más, podría tomar su labio inferior entre mis dientes.

Aplasto ese pensamiento antes de hacer ningún movimiento. Puedo ser un cobarde, pero no soy estúpido.

Alcanzando el champú, pongo un puñado en el lomo de Perry, haciendo círculos con mi mano izquierda mientras mantengo mi mano derecha fuera de su alcance.

—¿Lo estoy haciendo bien? —Es una pregunta sincera, pero Olivia rueda sus ojos.

—Casi no estás haciendo nada. —Aparta mi mano de un golpe y empieza a frotar al animal de un lado al otro con un vigor que me hace poner una mueca de dolor—. Y la próxima vez, antes de llevarte a mi gato a tu trabajo y tirarle barro por todo el lomo, quizás recuerdes este momento. Porque la próxima vez haré que lo bañes tú solo.

Y con esas palabras, todo en lo que puedo pensar es...

Me gusta la Olivia mandona.

Me gusta la Olivia apasionada.

Pero no me gusta lo que estoy empezando a sospechar. Olivia sabe que hice esto a propósito. Olivia está aprendiendo a conocerme lentamente. Muy pronto



# THE Thirteenth CHANCE

Olivia me va a tener diseccionado y descubierto. Si esto continua, podría llegar a saber cosas sobre mí que ni siquiera yo sé.

Veinte minutos más tarde Perry esta enrollado en una toalla y felizmente callado, y las consecuencias del debacle del baño son mínimas. Tengo un arañazo en mi antebrazo y un par de marcas de sus dientes en mi hombro izquierdo, pero nada que debiera de afectar mi juego. Mi ego, sin embargo, prácticamente destrozado al momento en el que Olivia me vio dar un grito y saltar hacia atrás para evitar la ira de Perry. Aunque Olivia se llevó la peor parte y ahora está cubierta de arañazos en su cuello, hombro, y antebrazo, todavía no ha dejado de reírse, y yo no he dejado de resentir el sonido.

—Por el amor de Dios, déjalo ya. —Alcanzo una bolsa de café y empiezo a echarlo en el filtro. No tengo idea si ella bebe esto a estas horas de la noche, pero le añado un par de puñados extra por si acaso y miro hacia ella—. Necesitas una curita. De hecho, necesitas una docena.

Ella se encoge de hombros.

—Estoy bien, y no puedo pararlo. Resulta que el grande, y fuerte jugador de béisbol es una adolescente disfrazada. No había oído un sonido así desde una pijamada en séptimo grado, e incluso ese no fue tan dramático como el sonido que hiciste.

Ella se ríe más fuerte al mismo tiempo que mi mente conjura la imagen de una Olivia joven participando en una pelea de almohadas mientras lleva nada más que una camiseta. Plumas y escotes profundos podrían estar involucrados también. Incapaz de ayudarme mí mismo, la miro de nuevo a tiempo para tomar un vistazo de ella frotando el lomo de Perry con la toalla, agachándose para darle un beso en su hocico. Una ligera humedad está suspendida en ambas esquinas de sus ojos. No estoy seguro si es del baño o de reírse, pero me encuentro queriendo besarlos para ver si saben a sal. Me doy la vuelta y continuo con la tarea que tengo frente a mí, aunque mi mente se queda atrás donde está Olivia.

Algo de esa imagen se queda conmigo. Olivia, amorosa. Olivia, cariñosa. Olivia, cuidando a ese gato con una ternura que no había visto en ella antes. Me pone nervioso y me tiene pensando en todo tipo de cosas incómodas.

Me arrastro por la cocina, llenando la cafetera con agua, devolviendo el recipiente del café a su sitio en el armario, cuando me doy cuenta que Olivia se ha quedado en silencio.

Justo cuando me giro para descubrir el motivo, ella me golpea con una pregunta.

—Will, ¿qué es esto?

# THE *Thirteenth* CHANCE

Ella está sosteniendo un montón de fotos en su mano. Fotos que tenía intención de esconder antes de que ella llegara. Cuando me mira, hay una pregunta en sus ojos. Una docena de preguntas, de hecho. Unas que no estoy preparado para contestar.

Olivia acaba de descubrir un lado de Will Vandergriff que he trabajado muy duro para mantener escondido del resto del mundo. No estoy contento con eso.



A M Y M A T A Y O

# THE *Thirteenth* CHANCE

## 23

### *Olivia*

*A*lgo dentro de mí se quiebra ante la visión de las fotos tiradas en la mesa de la cocina, y sé que las cosas no serán las mismas. No puedo creer lo que estoy viendo, porque no tiene sentido. Lo que estoy viendo va en contra de todo lo que pensaba que sabía de Will. Absolutamente todo.

—¿Cuándo tomaste estas? —Las hojeo lentamente, un juego de cartas metida una detrás de la otra. Cuento doce fotografías y luego me detengo, calculando que probablemente hay veinte en total, quizás más. Todas de Perry, la mayoría de él solo, unas cuantas de él y Will juntos, tomadas tipo selfie en este apartamento, en el campo de béisbol, en el césped justo más allá del estacionamiento. A pesar de todas sus protestas, acabo de descubrir el lado muy suave de Will por las criaturas de cuatro patas. Concretamente, el mío.

Él se encoge de hombros como si mi corazón latiendo rápidamente no descansara en sus manos. Se encoge de hombros como si no descubrí que tenemos algo muy personal en común... como si no me hiciera como él aún más.

—Este fin de semana mientras estábamos fuera. Fue un buen compañero. No es gran cosa.

No es gran cosa. No es gran cosa que mostrara más interés en Perry que cualquier otra persona, más que mi mamá, mi papá, mi hermano, cualquiera. Sé que es sólo un gato, pero ha sido mi único compañero constante en un mundo que a menudo me encuentra sin uno, debido a elección o circunstancias, o a la vieja pero muy común pérdida.

—Puede que haya más fotos en la mesa del comedor si quieres comprobarlo —dice.

Siento que mis ojos se ensanchan. ¿Más? Incapaz de evitarlo, camino y tomo otras cinco o seis fotos esparcidas sobre la caoba, todas similares a las otras. Excepto una; Perry está usando una gorra de los Rangers y sentado en lo que parece ser el montículo del pitcher. Es adorable y estoy llevándomela a casa. Bajo las fotos, excepto esa, y me tomo un momento para pensar. Will ha golpeado algún tipo de nervio emocional dentro de mí que se encuentra muy por debajo de los que se preocupan por las apariencias y lo que otras personas piensan. Este es crudo y profundo, en un lugar donde los sentimientos residen, empiezan un viaje y los corazones esperan a romperse. Pero el sentimiento no es desagradable o incómodo. No me hace querer huir como una vez pensé que querría. Sucede lo contrario, y de



# THE Thirteenth CHANCE

repente quiero quedarme en este apartamento un rato más en vez de recoger a Perry y dirigirme hacia el auto servicio de Sonic como había planeado originalmente.

Pretendo estar pensando en algo, luego frunzo el ceño y lo miro.

—¿Me huele a bistec?

Will frota sus manos y mira hacia su horno como si ahora recordara que había metido bistec allí. Sus ojos se iluminan y mi estómago gruñe. Hace horas que no he comido, pero ese no es el punto. El punto es que Will oye el sonido y mira hacia mi estómago. Normalmente esto me avergonzaría; esta vez estoy bastante segura que el momento de mi estómago no podría haber sido mejor.

—Carne, papas, frijoles verdes envueltos en tocino y bollos. Los hice temprano —dice—. ¿Quieres quedarte a cenar?

—¿Has hecho todo eso solo para ti?

Sonríe.

—Bueno, quiero decir, un tipo tiene que comer.

—Le dice a la chica que normalmente toma comida para llevar.

—Esa es comida de mierda. Entonces, ¿quieres quedarte?

Lo hago esperar un momento, luego me detengo un momento más. En medio de un tira y afloja, me digo que diga que no, que me encantan las tiras de pollo de Sonic con salsa de mostaza dulce y que suenan mucho mejor que la carne roja preparada por un tipo que probablemente ha cocinado tres comidas en su vida, porque, ¿qué atleta profesional tiene tiempo para perfeccionar esa habilidad en particular? Me digo morder esas palabras y forzarlas a salir, para agarrar a Perry y dirigirme hacia la puerta.

Por supuesto que no me escucho. Nunca lo hago.

—Claro, ya que parece que hiciste suficiente para todo el edificio —digo en cambio—. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte a prepararlo?

Lo siguiente que sé es que estoy buscando platos y colocándolos uno al lado del otro en la mesa de la cocina. Pesando la sabiduría de esa decisión, cambio de opinión y muevo los platos uno frente al otro, menos íntimo, menos... *cerca*. No es hasta que estamos a mitad de la cena que desearía haberlos dejado donde estaban.

Porque ahora estoy demasiado lejos.

En medio de la cena Will decidió que quería pastel, así que ahora estamos haciendo uno. De manzana con relleno de queso crema y streusel de caramelo o algo así en la parte superior. Estoy revisando la receta mientras busco ingredientes. Colocando la avena, mido media taza y la vierto en un bol con la mantequilla derretida mientras observo a Will por el rabillo del ojo. Es como Julia Child en forma

# THE Thirteenth CHANCE

masculina, con la botella de vino tinto ubicada a su derecha. Se vierte un poco en un vaso, toma un sorbo, luego continua con su propio bol y comienza a amasar todo. La chica dentro de mí no puede creer que realmente sepa cómo hacer una corteza de pastel, con manteca, harina y sal, y que esté haciendo todo lo que recuerdo haber visto hacer a mi abuela. Es sorprendente y más que un poco encantador para observar. Y podría observar, durante horas.

Excepto que la obsesionada de la limpieza en mí está demasiado nerviosa sobre el caos que está haciendo.

—Tienes más harina en el suelo que en el bol.

Él mira por encima de su hombro y asiente a algo detrás de mí.

—Si te molesta tanto, hay un trapeador en ese armario por allá. ¿Por qué no lo agarras y limpias?

Mi boca se abre.

—¿Qué te parezco, tu servicio? Agárralo tú.

—No soy el que se está quejando.

—No me estoy quejando. Estoy diciendo que tu piso es un desastre y...

Antes que pueda terminar mi oración, toma un puñado de harina pegajosa y me la arroja. Cae sobre mi hombro, y lo miro fijamente conmocionada. Nadie me ha arrojado comida antes, probablemente porque saben que odio el desastre. Además de... los gérmenes. Pero Will. Will acaba de hacerlo. Y no sé qué sucede, pero algo se apodera de mí. Pienso en la madrastra de Blancanieves transformándose en la bruja malvada.

—Sabes, para un pitcher, te vendría bien trabajar en tu puntería. —Tomo un puñado de harina de avena y se lo arrojo a su cabeza. Cae justo en su frente. No estoy segura de cuál de nosotros está más sorprendido, pero no puedo detener mi sonrisa.

—Mi lanzamiento está bien. —Esta vez una lluvia de harina seca me golpea en la cara. Cierro los ojos justo a tiempo para evitar un montón de ardor, y luego los abro para mirarlo. La mayoría de lo que veo es polvo cayendo de mis pestañas como la nieve—. ¿Ves? —dice—. Al blanco.

Eso es todo. Nadie me convierte en un desastre sin consecuencias. Miro el queso crema en un tazón cercano. Está cubierto de leche, pero no me importa. Estrujándolo entre mis dedos, apunto y lo golpeo en el cuello, luego uso mis manos para esparcirlo muy bien.

Antes que terminemos, Will ha tirado todo su bol de masa sobre mi cabeza y estoy deseando nunca haber mencionado el minúsculo montículo de harina que estaba en el suelo. Con el trapeador estúpido que me negué a tomar, ese desastre habría llevado dos segundos para limpiar. Ahora Perry no es el único que necesita un baño esta noche. Estoy peor que él.

## *Will*

No puedo recordar cuándo me he divertido tanto. Y no recuerdo haber visto a una mujer más bella. Estamos sentados en el suelo de mi cocina, rodeados de montones de asquerosidad blanca porque estamos demasiado sucios para sentarnos en otro sitio. A pesar del lío, conseguimos hacer un pastel de manzana, sin la harina de avena, porque Olivia me tiró todo el recipiente, literalmente, después de que ella me bañara con el contenido. Han pasado casi dos horas desde que instigué convertir este lugar en una masa blanca, pero han sido las mejores dos horas en los últimos tiempos.

—Negro —dice ella.

Acabo de pedirle que nombre su color favorito, y no estoy de acuerdo con su respuesta. ¿Qué pasó con el azul? Cuando menos, Olivia parece de un rosado o púrpura o, Dios me ayude, color rojo sirena, pero no esto.

—El negro no es un color. El negro es nada.

Me echa un vistazo.

—El negro es absolutamente un color. Añádelo a cualquier otro color y le da a todo más de profundidad. Ya sea que cree sombras o simplemente se use para capas, cada color se hace más rico cuando se agrega un poco de negro.

La profundidad de su declaración me golpea en el pecho. Es casi como añadir un poco de Olivia; tráela a mi día y los momentos oscuros de alguna manera son más brillante. Justo cuando empiezo a decir algo en ese sentido, una gota de masa de corteza de pastel cae de su cabello y aterriza sobre su hombro, salvándome efectivamente de decir algo estúpido.

—¿Comida favorita? —Me río cuando ella pone los ojos en blanco y sacude la masa de su hombro.

—*No* es la corteza de pastel. Ya no. —Mi corazón se acelera un poco cuando sonrío—. Probablemente guacamole. Empatado con la pizza.

—¿Película favorita?

—*As Good As It Gets*.<sup>8</sup>

Me río. Una película sobre un trastorno obsesivo-compulsivo.

—Me lo imaginaba.

Probablemente un error reírse.

---

<sup>8</sup> Película de 1997 llamada en español Mejor... Imposible, protagonizada por Jack Nicholson y Helen Hunt.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—¿Qué se supone que significa eso? —dice con un ceño fruncido.

—Nada de nada. ¿Juego favorito?

—Scrabble.

Me detengo en esto y le doy una mirada.

—Respuesta incorrecta. Deberías haber dicho béisbol.

Se rasca la barbilla.

—Excepto que pensé que querías respuestas reales, y ambos sabemos que sería una mentira.

—A veces tus palabras son como cuchillos que me cortan el corazón. —Coloco una mano en mi pecho y finjo estar herido. No pretende importarle, sino que saca más pedazos de masa seca de su cabello y los deja caer al suelo.

—¿Qué tal si empiezas a enumerar algunas de tus cosas favoritas en lugar de simplemente interrogarme?

Tomo una bebida y coloco un vaso en el suelo delante de mí.

—Dispara.

—No me tientes. —Sonríe, luego con el tenedor agarra un pedazo de manzana—. ¿Pasatiempo favorito? —dice antes de tomar un bocado.

—Dormir.

—Supongo que puedo entender eso. ¿Canción favorita?

—Aleluya.

—¿Como en del coro?

Sonríe, porque es una suposición linda. Por supuesto Olivia pensaría eso.

—Como la escrita por Leonard Cohen.

Asiente, pero no tiene idea de qué canción estoy hablando. Casi puedo imaginarla haciendo una nota mental para buscarla cuando llegue a casa. Toma un sorbo de agua.

—¿Juego favorito?

Dejo de masticar. Aquí es donde debo decirlo, pero Olivia acaba de señalar que se supone que seamos sinceros. Y ya que ese es el objeto del juego...

—Fútbol Americano.

Ella levanta una ceja.

—¿No béisbol?

Uso una servilleta para limpiar mi boca.

—Me encanta el béisbol, pero es mi trabajo. Si estoy buscando un escape, siempre elegiré el fútbol.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Piensa en eso por un momento.

—Tiene sentido. Si alguien me pide que lea libros en voz alta a un grupo de niños en mi tiempo libre, lo rechazaría. —Se frota las manos e inspecciona sus uñas, haciendo muecas cuando las encuentra cubiertas con una capa fina de masa. Baja sus manos y me mira—. ¿Cuál es tu recuerdo favorito sobre el juego?

La pregunta me sorprende, pero no porque requiera una respuesta de más de una palabra. Me sorprende porque sus ojos están fijos en los míos y parece sincera, como si fuera algo que realmente quiere saber. Así que, tomo un respiro y empiezo la historia. Es una corta.

—Fue hace ocho años este mes, cuatro de julio, y la primera vez que empecé un juego de grandes ligas. Estábamos jugando contra los Cubs, e incluso conseguí mi primera anotación, y eso es decir algo viniendo de un pitcher. Estaba más nervioso de lo que había estado antes, preocupado de no lograrlo. Pero jugué bien y terminamos ganando el juego. Cuando terminó, lloré.

Olivia está callada. Cuando la miro, está mirando fijamente hacia adelante, perdida en un recuerdo. ¿Suyo? ¿Mío? Es difícil decirlo. Pienso en preguntarle, pero me sorprende poniéndose de pie y llevando sus platos al fregadero.

—Probablemente debería irme. Es más tarde de lo que pensaba... —Su voz se apaga. Su cambio de actitud es confuso.

Quiero preguntarle qué pasó, qué le molestó de mi historia. Pero una pequeña parte de mí está preocupado por lo que va a decir. En vez de eso, la ayudo a recoger a un Perry durmiente y la acompaño a la puerta. Pienso en inclinarme para besar su mejilla, y luego dejo de pensar y lo hago. Su cara está áspera con harina seca, pero mis labios saborean la dulzura.

—Adiós —dice ella—. Gracias por cuidar de mi gato.

—Lo haré de nuevo, siempre que lo necesites.

Y allí está de nuevo, esa mirada lejana, casi una mirada preocupada en sus ojos. Ojalá supiera lo que significa. Ojalá fuera lo suficientemente valiente para preguntar.

Pero no lo hago. Me quedo allí y observo mientras entra en el apartamento de al lado, dejándome solo en un apartamento que de repente se siente demasiado tranquilo, oscuro y frío.

Y vacío.

*W*ill ha desaparecido tres días, y sigo tratando de decirme que no importa. Que no lo echo de menos. Que no sigo viendo por la ventana del frente con la esperanza de ver su auto mágicamente en su lugar de estacionamiento, en cambio estoy revisando el clima, aunque sé que todavía tiene un partido que jugar en Houston y cuatro que jugar en Chicago antes de regresar a casa. Con los viajes, son seis días. Seis días que podrían ser seis meses por todo el tiempo que están tomando. Me sigo diciendo que me gusta la quietud que viene del apartamento de al lado, mucho mejor que el rap y la música grunge ocasional que normalmente atraviesan mis paredes. Odio esa música casi tanto como odio su profesión.

Aunque parezco estar ablandándome incluso con eso.

Sigo intentando decirme que odio el béisbol tanto como siempre. El deporte es la causa de todas mis decepciones de infancia, y que llena el interior de mí muy cargado equipaje adulto. Pero entonces mi madre llamó ayer y tiró esa teoría de las raíces.

—¿Qué quieres decir con que lo liberaron? Pensé que estaría allí otro año. Nunca me dijiste que había una posibilidad de que saliera ahora.

—Bueno, lo hizo. —Jadeó—. A partir de hoy, está en libertad condicional y vivirá conmigo. Quiero que vengas a verlo, Olivia. Prométeme que estarás aquí para el día del trabajo.

Pellizqué el espacio entre mis cejas, agobiada con un dolor de cabeza que no había tenido hace solo segundos antes.

—No puedo prometer eso, mamá. Hay mucha historia allí. Demasiada...

—Olivia —vociferó—. No sé lo que crees que te hizo tu hermano, pero ya es hora de que lo perdones.

Un poco de comprensión. Solo un poco de comprensión era todo lo que había pedido, pero nunca fue ni remotamente lo que recibí. Y debido a eso, toda la frustración que había sostenido durante años estalló de mí como un cañón que se dirigía directamente a ninguna parte.

—¡Él se robó a mi familia debido a ese estúpido deporte! —grité—. Tú me arrastraste a juego tras juego tras juego, ¿y para qué? ¿Para qué pudiera ser ignorada? ¿Para qué me dijeran que me callara y lo dejara brillar? ¿Para que él pudiera trabajar y trabajar y trabajar mientras yo no hacía nada más que sentarme

# THE Thirteenth CHANCE

en el suelo sola? Ni siquiera podía tomar lecciones de baile porque no había tiempo para acomodarlo en el horario de Bradley. ¡Y entonces finalmente, finalmente, cuando logró las grandes ligas, que era la única cosa que tú y papá siempre quisieron, él comienza a drogarse, vender drogas, ser arrestado por venderlas, y luego termina en la cárcel por cinco años! —Para entonces ya estaba demasiado envuelta para detenerme—. ¡Y oh, oh! La mejor parte es que después de todo, mis padres se divorciaron y no he visto u oído de mi padre en más de tres años. Y tú. Para todo lo que llamas es para hablar de Bradley. Olivia, Bradley quiere verte. Olivia, tu hermano está sufriendo. Olivia, es su cumpleaños. Su, su, su. Bueno, ¿y yo? Todo lo que oigo es ese estúpido juego. ¡Ese estúpido juego que me obligaste a vivir a pesar de que lo odiaba!

Silencio. Nada más que silencio en el otro extremo de la línea. Eso y el sonido de la laboriosa respiración de mi madre. Podría haber roto mi corazón un poco si no hubiera estado tan enojada.

—Olivia, tu hermano cometió un error. Uno que está pagando caro. No tengas rencor contra él por eso, la gente comete errores todo el tiempo. Y en cuanto a su participación en el béisbol, nunca le gustó el juego. Tu padre lo obligó a hacerlo y terminó siendo bueno. Al final fue lo único en lo que fue bueno porque sus calificaciones sufrieron, su vida social sufrió, su salud mental sufrió... todo porque tu padre lo presionó demasiado.

La oí tomar una profunda y temblorosa respiración. También lo estaba asimilando, porque todo lo que acababa de oír era nuevo para mí.

—Estoy convencida de que se mezcló con las drogas para conseguir una salida, para conseguirla incluso con tu papá. El día que firmó con los Cardenales, lloró. Lo que debería haber sido el día más feliz de su vida fue uno de los peores, porque ahora estaba atrapado. Tienes todo el derecho de estar enojada por tu infancia, no hice lo suficiente para detenerlo. Y en cuanto a tu padre... todo lo que quería era ser el padre de un jugador de béisbol. Cuando él ya no estuvo, sintió que no tenía razón para ser un padre. No culpes a Bradley por las malas decisiones de tu padre.

Había sido golpeada inesperadamente, sacándome el aire. Lentamente retrocedí hacia mi cama y me dejé caer sobre ella, inhalando y exhalando, inhalando y exhalando. Un ataque de pánico amenazó con levantarse y abrumarme, pero seguí respirando hasta que poco a poco se desvaneció.

Han pasado veinticuatro horas desde esa llamada telefónica, y todavía no sé qué pensar sobre nada.

*El día que firmó con los Cardenales, lloró.* Mi mente sigue repitiendo esa frase.

*Cuando terminó, lloré.* Se siguen repitiendo las palabras que Will me dijo también.

Dos reacciones muy similares para el mismo juego; uno nacido de odiarlo y el otro, de amarlo.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Mi hermano odiaba el juego. A Will le encanta. Y he estado castigando a uno por los pecados del otro. Resulta incluso que el pecado era de una segunda mano, entregado en forma de presión por un padre muy autoritario. Un padre cuyo mérito estaba atado a un juego, y que cortó los lazos tan pronto como los niños que lo amaban no tuvieron ningún valor.

Mi teléfono suena desde la mesa, y parpadeo al techo de mi habitación. No recuerdo haberme acostado y no estoy segura cuánto tiempo he estado aquí, pero Perry está sobre mi estómago y tiene nueve kilos de peso muerto. Me siento y lo muevo hasta la colcha, deteniéndome un momento para enderezarme cuando soy abrumada por una sensación de mareo. El estrés, la preocupación... he lidiado con esto antes, pero ha pasado un tiempo. Tomo una serie de profundas respiraciones y poco a poco mi visión se aclara, aunque el resultado trae consigo un ligero dolor de cabeza. Mi teléfono vuelve a sonar. Un mensaje de texto, luego otro. Mi corazón se siente pesado y mi cabeza llena cuando me arrastro hacia el teléfono. Mi corazón despegas como un millón de luciérnagas cuando veo su nombre en la pantalla. Mi cabeza hace lo mismo.

**Will:** Oye extraña.

Ignorando el martilleo en mi cabeza, sonrío y cuento hasta doce antes de contestar. No hay necesidad de parecer demasiado ansiosa.

***Oye, tú. ¿Qué sucede?***

Hay una larga pausa. Demasiado tiempo, si me preguntas. O se está haciendo el interesante o ha olvidado que estamos hablando. Ambas opciones son inaceptables porque no inicié esta conversación. Mi corazón está latiendo salvajemente, una mezcla de ira, anticipación y miedo, cuando el teléfono finalmente vuelve a sonar.

**Will:** Preparándome para jugar. Solo quería saludarte antes de salir. ¿Puedo enviarte un mensaje después del juego si no es demasiado tarde?

***No será demasiado tarde. Estaré despierta. ¿Estás ganando?***

Quiero patearme por estar de acuerdo tan rápido, pero imagino que no tiene sentido fingir. Estaré despierta. Estaré despierta hasta el amanecer para tener la oportunidad de hablar con él.



# THE Thirteenth CHANCE

**Will:** Milagrosamente, sí. Pero eso no te libera de los juegos de la próxima semana. ¿Cómo está la bola de pelos?

Ruedo los ojos.

***Estaré allí. Pero Perry te odia y siempre lo hará. Ve a jugar tu juego y escíbeme cuando haya terminado.***

Me lo imagino riéndose.

Me escucho a mí misma reír.

Es extraño como una conversación puede cambiarte el día.

## Will

Pasamos las dos últimas noches enviándonos mensajes, y ahora se ha convertido en un hábito. Es un hábito que no estoy seguro si debería seguir, pero uno que no estoy dispuesto a dejar. Al menos no todavía. Tal vez cuando termine la temporada. Eso es lo que sigo diciéndome.

Alcanzo mi teléfono y busco una respuesta de Olivia. Aún nada. Suena en mi mano. Mis nervios estallan cuando veo el nombre de Jerry iluminar la pantalla.

—¿Hola?

Me paseo por el lavamanos del baño y lleno un vaso con agua, luego tomo un largo trago. Siento que llegan más malas noticias, y mi garganta está seca de temor.

—Ella no va a demandar. Su abogado me lo dijo hace cinco minutos.

No es lo que esperaba.

—Entonces, ¿por qué me hizo pasar por todo?

—Creo que estaba en esto por la atención y quería ver cuán lejos podía llegar. Ahora que la prensa se ha calmado, supongo que pensó que ya no valía la pena. En pocas palabras, ya no eres noticia. Y puesto que estamos ganando, la presión debería disminuir también. —Lo escucho resoplar—. Incluso Olivia puede irse si quieres. Ahora sería probablemente el mejor momento. No quiero que se haga una idea equivocada.

A pesar del rojo que llena mi visión, miro la pared por encima del espejo y me concentro en el lado positivo de sus palabras. Tiene razón. Ahora podría ser el mejor

# THE *Thirteenth* CHANCE

momento para cortar los lazos con ella. En lo que respecta a mi reputación, tener un tiempo estable ya no es necesario. Aunque está la cuestión de mi racha ganadora...

Incluso eso podría no ser un factor. Hemos ganado todos los partidos de visitante, y Olivia no ha estado aquí para hacer que suceda.

—Cierto —digo rápidamente. Jerry no sabe la otra razón de porqué mantengo a Olivia cerca—. Déjame pensar en eso y te responderé. No tiene sentido tomar una decisión apresurada sobre eso todavía.

Hay una pausa.

—Suena como si no quisieras tomar esa decisión en absoluto. Lo bueno es que me gusta Olivia. Simplemente no dejes que se entrometa con tu juego.

No queriendo señalar que ya se ha entrometido de la mejor manera posible, le aseguro que no lo hará, cuelgo y pongo el teléfono en el mostrador y luego miro fijamente la pantalla en blanco. Podría agarrar el teléfono en este momento y escribirle a Olivia. Decirle que todo está bien ahora, que ya no tenemos que fingir. Darle una salida, darle la oportunidad de finalmente evitar el juego que tanto odia. Durante un minuto juego con mi conciencia, intentando convencerme de hacer lo correcto por ella y dejarla que decida. Es lo correcto para hacer. Lo honorable para hacer.

Algo me dice que sé lo que ella decidirá.

Con un suspiro, agarro el teléfono. Han pasado veinte minutos desde que me escribió por última vez.

## ***¿Estás bien?***

**Olivia:** Lo siento, mi teléfono sonó. Estoy genial. Bien, ¿de qué estábamos hablando?

Pasamos la siguiente hora hablando sobre todo y nada.



*W*ill me recogió en cuanto volvió a la ciudad y me llevó a Six Flags. Es la primera vez que estoy aquí, pero estaba tan feliz de verlo que habría aceptado casi cualquier cosa. Tan contenta de verlo que habría aceptado una montaña rusa o dos. No fue hasta más tarde que mi emoción me molestó.

Al igual que me molesta que ganaran todos los partidos como visitantes.

Al igual que me molesta que podría decidir que ya no me necesita para aparecer en cualquiera de los juegos.

Acaba de ganarme un hipopótamo gigante en un juego de lanzamiento de dardos, aunque por supuesto lo ganó porque Will sabe cómo lanzar cosas y hace una ridícula cantidad de dinero a causa de ello. Este animal de peluche me molesta también. Pero no lo suficiente para regalarlo o para dejar de pensar en dormir con él esta noche, enrollada alrededor del cuerpo entero como si fuera un sustituto de...

Dejo de pensar antes de que tenga la oportunidad de materializarse y pienso en una manera de redirigir mi mente.

—No has montando el Batman aún. —Es una estupidez decirlo, porque por supuesto va a seguirlo con...

—No lo voy a montar sin ti.

Aferro el hipopótamo a mi pecho.

—No puedo montarlo y sostener esta cosa. Ve sin mí. Me quedaré aquí y miraré.

—Buen intento, pero no te quedaras parada en ningún lado. —Se mueve a la línea toma el peluche de mis manos. Miro mientras él le pide al empleado que lo guarde, luego levanto la vista y trago. El Batman es una montaña rusa amarilla arrolladora, serpenteante, de aspecto terrorífico conocida en Texas como la aterradora. Me maldigo internamente por sacar el tema.

—Bien hecho, Olivia —murmuro para mí—. Ahora la única razón que tienes para no montar es tu estúpido miedo.

—¿Qué miedo?

Miro hacia arriba para ver a Will mirándome, con un ceño fruncido en su rostro. Me fuerzo a salir de mi niebla de recuerdos y paso una mano por mi cabello.

—Sin miedo. No hay miedo.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Wow. ¿Demasiada mentira?

Bajo la cabeza y me concentro en el suelo.

—Te ves pálida. Como si pudieras desmayarte.

Alguien botó un trozo de chicle rosa a siete centímetros de mis pies. Si no hubiera mirado hacia abajo lo habría pisado, y eso me volvería loca.

—No soy una gran fan de las montañas rusas. —Eso es cierto, si *no soy una gran fan* significa que no he montado una desde que tenía cinco años y colgué boca abajo durante sesenta y dos segundos y estoy aterrorizada de la historia repitiéndose ahora mismo con Will sentado a mi lado para presenciar mi colapso—. No lo he hecho desde que era niña.

—¿Mala experiencia? —Él apoya una mano en la barandilla y se inclina un poco.

Miro hacia adelante.

—Un poco de eso. No es algo que me guste revivir a menudo. —O nunca.

—Te digo qué —dice—. Si prometo sostener tu mano y no burlarme de ti cuando vomites, ¿Lo intentarías esta vez?

Nivelo mi mirada hacia él.

—No voy a vomitar.

—Tampoco creo que lo hagas.

La tensión se asienta en mi garganta y pecho.

—No lo sé...

—Te compraré un funnel cake cuando termine.

—No es justo. El funnel cake es mi favorito.

—Entonces te compraré dos.

Ruedo los ojos. No hay ganador en esto. Miro a un niño frente a mí y dejo que la resignación se asiente.

—Dos y un batido. De fresa. Con crema batida encima.

—¿Dónde pones, toda la comida que comes? —Su mirada se desplaza por mi cuerpo, una divertida mirada en su rostro.

—Corro, ¿recuerdas? Y supongo que tengo un metabolismo decente. —Trato de no ruborizarme ante su escrutinio—. Bien, voy a montarme. Pero una palabra sobre mis gritos o lagrimas...

—O vomitar. —Él levanta ambas manos—. Honor de Scout.

Tomo una profunda respiración. No hace nada para calmar mis erráticos nervios.

—No voy a vomitar.

—Sigo pensando que no lo harás.

## *Will*

—¿Estás bien?

—Solo ve a buscar los funnel cakes. Y no olvides el batido.

—Ya tengo el batido. ¿Quieres que lo traiga ahora?

—¿En el baño de mujeres? Probablemente no es una buena idea. —Su voz está apagada, angustiada, y por centésima vez quiero regresar el tiempo y meter mi propio zapato talla once en mi boca. ¿Por qué la presioné para montar esa cosa?—. ¿Te sientes bien? —pregunta. Me hace sentir peor. Aquí está ella sintiéndose horrible, pero me está preguntando sobre mi bienestar.

—Estoy bien. Ni siquiera vi que pasara nada. —Es una mentira. Vi todo: Los nudillos blancos de Olivia, el rostro de Olivia que se volvió verde y luego blanco y luego amarillo y luego...

No fue una vista agradable, pero al menos no tuve la mala suerte de ser el pobre hombre sentado detrás de ella. No estoy seguro de que alguna vez se recupere. Después de gritar unas cuantas palabras por los aires y luego, más tarde, en el rostro de Olivia, pisoteó con disgusto. No puedo decir que culpe al hombre, aunque su sufrimiento no me impidió lanzar unas cuantas palabras en su dirección. Podría haber estado cubierto de vómito, pero no fue culpa de Olivia.

Quiero decir, fue su culpa. Pero también fue mía. Un poco más suya, pero voy a guardar ese pensamiento para mí y esperar aquí contra la pared.

Finalmente sale del baño. Todavía está un poco pálida, pero creo que se ha mejorado. Una pequeña mejora por lo que parece; estoy rezando a Dios para que no haya ningún desvío o reductor de velocidad en esta carretera muy peligrosa en breve. Dios mío, cualquier cosa menos eso.

Agarra el batido de mi mano y toma un largo trago.

—Vamos a buscar un funnel cake.

La estudio.

—Estás segura que tú...

—Un funnel cake, Will. Me debes dos, y los comeré antes de que salgamos de aquí.

—De acuerdo, yo solo...

# THE Thirteenth CHANCE

—Funnel cakes, Will. —Apunta un dedo hacia adelante y se aleja caminando, chupando ese popote como si contuviera su dignidad y autoestima. Conociendo a Olivia, está mentalmente carente de ambos ahora mismo, a pesar de que está presentando un frente valiente. La admiro por ello. Se vuelve para mirarme—. Y luego quiero que me ganes un cerdo de peluche para ir junto con este hipopótamo aquí. No puedo ir a casa con solo un animal de zoológico. ¿Qué pensarán los vecinos?

—Los vecinos pensarán que estás loca, eso es lo que pensarán.

—Uno de ellos ya lo hace.

Cuando guiña, no voy a mentir, mis rodillas se ponen un poco débiles. El cabello, la sonrisa, los ojos... Olivia ni siquiera sabe que posee una combinación tan asesina. Caminamos hasta el puesto de funnel cake en silencio. Lo hago hasta que somos segundos en la fila y entonces no puedo soportarlo más. La valentía puede golpear a una persona en los momentos más extraños. Al igual que cuando estás en un parque de diversiones con una chica con la que estás falsamente saliendo y te das cuenta de que tal vez no quieres que las cosas sean tan falsas. O cuando alguien te pregunta qué deseas ordenar y todo lo que puedes pensar es que lo que realmente te gustaría es una rubia platino con una sonrisa asesina de lado y te comienzas a preguntar cómo se sentiría su piel.

Así que alcanzas su mano para que finalmente lo sepas.

Y entrelazas tus dedos con los de ella porque te sientes un poco posesivo y muy orgulloso.

Y ella mira hacia abajo a las manos unidas y luego de nuevo a ti, escaneando tu rostro para averiguar qué significa todo esto.

Y sonrías. Y tienes problemas para recordar que se supone que tienes que fingir.

Y te lo tragas.

Y tratas de ordenarle a tu acelerado corazón que reduzca la velocidad.

Pero no lo hace.

Así que, para aligerar un poco el momento, solo para que se sienta un poco menos tenso e importante, haces una broma. Porque a veces el humor es la única manera que sabes para enmascarar tus verdaderos sentimientos.

—Todavía no puedo creer que vomitaras en esa montaña rusa. Ese pobre hombre detrás de nosotros...

—Cállate, Will. Y tendré tres funnel cakes —le dice al hombre que está detrás del mostrador solo para que lo pagues porque no hay manera de que se los coma.

Y ahora ambos están bromeando, ambos trabajando sobretiempo para aligerar el estado de ánimo.

Pero no puedes dejar de notar que tu agarre... su agarre... el de ambos se pone un poco más apretado.

THE  
*Thirteenth*  
CHANCE

Y así, por el resto de la noche, ninguno de los dos se suelta.



A M Y M A T A Y O

*H*e tomado más de una docena de fotos con mi teléfono antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo. Bajando el teléfono a mi regazo, miro fijamente la última, la que tomé de Will sobre el montículo justo cuando estaba terminando de lanzar. Su pierna derecha está en el aire, el codo hacia arriba, sus dientes apresando el labio inferior en concentración, la gorra ligeramente descentrada como si se hubiera torcido accidentalmente. Es una imagen clara con el sol en el horizonte detrás de él, agregando una leve sombra a su silueta. Es una reminiscencia de un póster de película o una portada de revista, como muchos de los que he visto antes. Mis manos arden con el deseo de hojear las demás, memorizarlas, comparar y contrastar a Will en acción, Will en vuelo, Will en su juego.

El juego que sigo olvidando que odio.

Es la parte baja del séptimo inning y un calor parecido a un sauna está flotando en las gradas. El dolor de cabeza que desarrollé hace unos días ha disminuido y fluido desde entonces, y ahora mismo está golpeando en el centro de mi sien. Culpando al calor sofocante alejo la camisa de mi piel, encogiéndome ante la sensación de sudor en mi estómago y espalda. No importa cuánto tiempo viva aquí, nunca me acostumbraré a los veranos de Dallas.

—Hace mucho calor esta noche. No sé cómo pueden jugar con esta temperatura. —Abanicando mi cara, presiono el botón de bloqueo en mi teléfono justo cuando Kimberly se inclina hacia mí.

—Creo que he perdido tres kilos aquí sentada. Espera, ¿qué era eso? —Asiente hacia mi teléfono—. ¿Puedo ver? —Lo alcanza antes de que pueda meterlo en mi bolso. Por supuesto que no fui lo suficientemente rápida. La historia de mi vida.

Con un silencioso suspiro, presiono un botón y veo la pantalla encenderse, el temor presionando como una bola de púas en mi estómago. No ayuda que mi corazón golpee con la fuerza de un tambor dentro de mi pecho por la mera idea de ver esas imágenes de nuevo. ¿Cómo en el mundo voy a estar cuando este juego termine y vuelva verlo de cerca?

—Por supuesto. Echa un vistazo. —Le doy el teléfono, y comienza a desplazarse. Miro fijamente hacia adelante hasta que no puedo soportarlo más, luego me inclino para ver su avance. De todos modos Will está dentro del dugout; no hay nada más que mirar para mí, además de las cáscaras de maní, envoltorios de perros calientes y latas de cerveza tiradas por el suelo.

# THE Thirteenth CHANCE

—Olivia, son realmente buenas —dice—. ¿Has tomado alguna vez clases de fotografía?

Sacudo la cabeza.

—No, solo es algo que siempre me ha gustado hacer. Cuando mi hermano jugaba yo... —Me detengo, porque esto es algo que nunca digo a nadie. No había hablado sobre eso en años antes de mencionárselo a Will accidentalmente. No estoy segura de por qué me sentía tan libre para hablar esta vez y eso me molesta.

—¿Tu hermano jugó béisbol?

Me tomo un minuto para pensar, pero ya he abierto la puerta a esta conversación y no hay forma de cerrarla con gracia.

—Sí, jugó en la escuela secundaria y en la universidad. Podría haber tenido una carrera en las ligas mayores, pero lo abandonó. —Dejo de lado la parte de los Cardenales, porque ¿cuál es el punto? Su carrera allí no duró mucho, y, de hecho, lo abandonó. Técnicamente—. Solía sentarme en el banquillo y fotografiarlo con una vieja Polaroid de mi madre. Tomé cientos, quizás miles, de fotos a través de los años. —Hay una gaveta en mi viejo dormitorio repleto con esas imágenes. Fotos de Bradley tomadas desde las perspectivas de una niña de cuatro, siete e incluso diez años. Sus zapatos en la tierra, su bate inclinado hacia el cielo en la subida, el casco apoyado en su cabeza, mostrando la parte inferior roja. Por lo que sé, nadie las ha mirado alguna vez. Por lo que sé, nadie sabe que están allí.

—Debe haber sido difícil tener que pasar por eso de niña —dice, sorprendiéndome—. Ya es bastante difícil como esposa. Todo el tiempo que toma, las separaciones que sobrevives, la presión a la que te someten, nadie piensa nunca en las cosas con las que tratan las esposas... —Su voz se apaga. Me pregunto si lo que oigo entre sílabas es arrepentimiento o tristeza, pero luego reconozco la emoción por lo que es: soledad. Profunda y enorme soledad que reconozco porque la comparto. Siempre lo he compartido. Eso es lo que viene al vivir en la enorme sombra de otra persona durante demasiado tiempo. Te ensombrece tanto que tu propia luz se atenúa significativamente.

Tengo que hacer la pregunta.

—¿Te arrepientes? ¿De casarte con un jugador de béisbol, quiero decir?

No estoy segura de lo que espero. Tal vez un ceño fruncido, tal vez un suspiro, tal vez solo un retorcimiento de manos. Lo que da es una sonrisa. Una lenta y amplia sonrisa que llega a sus ojos. Estoy celosa de eso.

—Honestamente, a veces, sí. Es una vida dura, viviendo por tu cuenta la mayor parte del tiempo, especialmente cuando tus amigas pueden saludar a sus maridos al final de cada día. Pero Blake no es material de oficina, y nunca lo habría hecho bien como hombre de negocios. No está hecho de esa manera. Le encanta el juego, y realmente, en general, ha sido bueno para nosotros.

# THE Thirteenth CHANCE

—¿Cómo? —Escucho lo que dice, pero este deporte ha sido solamente malo para mí. Estoy empapada en el descuido y el abandono debido a él, y en mi psique, cada problema de papá es un resultado directo de este deporte.

Kimberly alcanza su refresco y toma un sorbo, sus pulseras tintineando alrededor de su muñeca.

—Hemos llegado a viajar y ver cosas que nunca hubiéramos imaginado. Tenemos un buen hogar y buenos amigos. Somos felices. —Se encoge de hombros—. Además, el dinero no duele.

Se ríe, y trato de regresar el gesto, aunque mi cabeza se siente un poco peor. He visto su casa; es ridícula, el sueño de cada chica. Y definitivamente no es algo que uno pueda pagar con el salario de maestra. Pero sé la verdad. Se habría casado con Blake sin la considerable cuenta bancaria.

Alrededor de nosotros, un rugido viaja a través de la multitud. Una pelota entra en el campo y sobre la valla. Parte baja del sexto inning y estamos ganando por tres. Will nunca me dejará salir de este acuerdo, una idea con la que me he puesto más y más cómoda.

—Ese muchacho está en llamas —dice Kimberly—. Y oye, deberías mostrarle esas fotos después del partido. —Señala mi teléfono—. Realmente muestran lo mucho que te preocupas por él. La mayoría de las personas no pone tanto empeño en las fotos como tú en estas. Si las que tomaste de tu hermano son igual de buenas, creo que podrías haber tenido una gran carrera como fotógrafa. —Me mira y frunce el ceño—. ¿Te sientes bien? Tu rostro se ve un poco pálido.

—Estoy bien —digo rápidamente, deseando dejar el tema de mi salud—. Y pensaré en mostrárselo. —*No hay manera de que él las vea, nunca.* Mis razones son personales. Nos sentamos en relativo silencio por el resto del juego. No me dejaré alcanzar mi teléfono o incluso admitírmelo a mí misma, pero hay docenas de oportunidades para tomar más fotos. Will juega un juego hermoso, casi impecable.

Paso el resto del juego alternativamente sintiendo náuseas, frotándome la sien, y sentada en mis manos.

## Will

Sucedió justo después del final del juego. Estaba de pie en el montículo, estrechando la mano con mis compañeros de equipo, cuando levanté la vista hacia las gradas para buscar el rostro de Olivia. Le guste o no admitirlo, ella es la razón por la que estoy jugando bien y, a su vez, es la razón por la que estoy ganando. Puede parecer una tontería, pero es solo la forma en que es.

# THE Thirteenth CHANCE

La encontré, y mi rostro y corazón empezaron a llenarse con una sonrisa cuando la vi caer.

Su cabeza golpeó con el respaldo de un asiento.

Duro.

Aterrizó en un ángulo extraño, su cuerpo se desplomó sobre un asiento.

Y fue entonces cuando Kimberly comenzó a gritar.

No necesité ver qué pasaba para oír la conmoción que siguió, que es la razón exacta por la que Blake salió corriendo, yo siguiéndolo justo detrás. Reconoció el sonido de la voz de su esposa desde el centro del campo, algo que envidié rápidamente a pesar de mi estado de pánico. ¿Cómo sería tener ese tipo de conexión?

Llegamos a la tribuna y sobrevolamos la verja en solo unos segundos, tomando los escalones en dos y tres, lo que sea que pudiera hacernos llegar allí más rápido. Blake arrojó su guante por el camino. Mi casco ahora se encuentra en un asiento en alguna parte a menos que un seguidor del equipo haya escapado con él.

Eso fue hace diez minutos. Olivia volvió en sí poco después que llegamos, y no ha parado de quejarse desde entonces.

—¿Podrías por favor, complacerme y estarte quieta? —Ruedo mis ojos. Estoy sentado en un escalón de cemento con su cabeza en mi regazo, y tratando muy duro de ser paciente, pero juro que la mujer me está volviendo loco. Hay un chichón gigante sobre su ceja izquierda y un pequeño corte en su oreja, pero se podría pensar que acababa de recibir la picadura de un mosquito por la forma en que insiste en sentarse. Nuestro doctor del equipo la está examinando, y me lanza otra mirada. ¿Qué espera que haga?

Froto círculos en el dorso de su mano y trato de calmarnos a los dos.

El Dr. Mike guarda su lente en su bolsillo y se levanta.

—No veo nada malo con tu vista, y si me estás diciendo que los dolores de cabeza son nuevos...

—Lo son —dice Olivia, asintiendo con la cabeza en mi regazo. Le disparo una mirada y agarro su cabeza con mis dedos. Me recompensa con una rodada de ojos. Típico, pero no me importa; puede lidiar con eso—. Empezaron hace unos días y solo van y vienen. Estoy segura de que no hay nada de qué preocuparse.

Mike cruza los brazos.

—Por ahora estaré de acuerdo contigo. Mi conjetura es que es causado por el estrés. Pero para estar seguro, quiero que te quedes despierta durante las próximas cuatro horas, ¿entendido? —Me envía una mirada aguda—. Si trata de quedarse dormida o se queja de sentir más náuseas, me llamas.

Esta vez asiento.

# THE Thirteenth CHANCE

—Lo haré. —Olivia intenta inclinarse hacia delante; la empujo suavemente hacia abajo. No pierdo la manera en que Mike retiene una sonrisa.

—Está bien levantarse ahora. Pero ten cuidado. —Esta vez se dirige a ella—. Lo digo en serio, Olivia. Ningún movimiento repentino, y quiero que lo tomes con calma. —Baja los escalones—. Will, mantenla despierta y llámame si necesitas algo.

—Lo haré —digo tras él. Tan pronto como golpea el escalón inferior, Olivia se levanta y se aleja.

—No tienes que tratarme como a un bebé. —Con un sonido de disgusto, se pone de pie, ignorando completamente las protestas de Blake, Kimberly y Jerry de *¡Deja de moverte tan rápido! ¡Despacio, Olivia! ¿Qué crees que estás haciendo? No vas a ninguna parte.*

Esa última fue mía. Y quise decir cada palabra.

Olivia se balancea, agarrándose del respaldo de un asiento. En lugar de sentarse como una persona con sentido común, comienza a caminar hacia la salida sin siquiera mirar atrás. Me lanzo sobre tres asientos y subo dos escalones para pararme frente a ella, bloqueando su camino.

—No te vas a ir —digo.

—Will, sal de mi camino. Estoy cansada y me voy a casa.

—No te vas a ir a menos que vaya contigo. —Esta vez puse un poco más de fuerza detrás de mis palabras. Pero eso es lo que sucede con Olivia, ella no está impresionada por mi fama, influencia o intentos de intimidar.

—Lo que sea. Ahora muévete.

Hombre, esta chica es terca. Por otra parte, yo también.

—Así que, ¿quieres ir a ver una película o a un bar, o simplemente dar un paseo? Es tu día de suerte porque puedes elegir. No es algo que ofrezca a todas las damas.

—Oh por el amor de... Deberías probar esa línea con alguien que realmente pudiera quedar impresionada. Yo, por mi parte, no lo estoy. Son las once de la noche, estoy cansada y no es por tener que mantenerme despierta otras cuatro horas y el único lugar al que quiero ir es a casa.

Doy un guiño a Kimberly, que está de pie sobre el hombro de Olivia.

—Casa será.

Sin darme tiempo para pensarlo, tomo a Olivia en mis brazos y subo las escaleras.

—Blake, agarra mi casco y el resto de mi mierda, por favor —grito sobre mi hombro, sonriendo cuando responde:

—Te tengo cubierto.

# THE *Thirteenth* CHANCE

En cuanto a Olivia, grita como si estuviera tratando de matarla, después de esto, tal vez lo haga, pero no la dejo hasta que llegamos a mi auto. La deposito dentro y cierro la puerta, luego camino por el frente y me deslizo en el interior. El auto de Olivia puede quedarse para pasar la noche. No lo necesitará de todos modos.

—¿No tienes una reunión de equipo o algo así? —Me empuja y se apoya contra la puerta del pasajero, enviándome una mirada feroz que podría quemar un agujero en un hombre más débil. Pero yo... solo trato de no reírme y fastidiarla aún más.

—De hecho, sí. Una que está teniendo lugar entre tú y yo hasta por lo menos las tres a.m. —Pongo la palanca de cambios en retroceso—. Ahora, ya que probablemente no deberíamos ir de escalada o a los bolos, teniendo en cuenta el tamaño de ese chichón en tu cabeza...

—Odio los bolos.

—Voy a fingir que no oí eso, aunque mi opinión sobre ti acaba de tomar una caída en picada.

—Como si estuviera tan alta en primer lugar.

Ignoro ese comentario.

—Entonces, ya que pasaremos las próximas cuatro horas juntos, dime, Olivia, ¿tu casa o la mía?

Cuando la única respuesta que recibo es un puñado de suspiros hostiles, decido yo mismo.

La casa de Olivia será.

— *V* alidamiento *no es* una palabra. —Es tan obvio que resulta absurdo. ¿Por qué la gente se equivoca en las palabras más básicas?

—Sí, lo es. Como en, “Por favor haz un validamiento de la información para mí.” Todo el mundo la usa, así que sí cuenta.

—No, no lo hace. El término correcto en esa situación sería *verificar* o *validar*, no validamiento. Gano yo.

—Oh no, tú no ganas —dice, recogiendo sus fichas y colocándolas de vuelta en el soporte. Las estudia durante un largo momento, con su ceño frunciéndose un poco más cada segundo que sabe que le han ganado de paliza. Estamos sentados con las piernas cruzadas en el suelo de mi salón, frente a frente, y estoy tratando de no reír. Esto es por lo que amo el Scrabble, porque las reglas son estrictas y siempre hay alguien más tonto que yo con quien jugar. No es que Will sea tonto, pero soy profesora y, por ende, mucho mejor en gramática. Podría haber ignorado las reglas por validamiento si no fuera porque hubiera añadido cincuenta y dos puntos, y no pienso dejarlo ganar. Puede que sea el jugador en esta relación, pero yo soy igual o más competitiva. No es que tengamos una relación de pareja. Incluso aunque estemos... en una falsa. Me sonrojo ante el hilo de mis pensamientos y me concentro en Will.

Con el ceño fruncido, toma una ficha y la coloca en el tablero frente a nosotros. Me muerdo el interior de la mejilla.

—¿*Hi?* ¿Esa es la palabra con la que continúas? —No puedo evitar reír. Añade otros cuatro puntos a su puntuación de perdedor y me mira.

—No tenía suficientes fichas para el *chúpate esa, Olivia*, que habría sido mi primera opción.

—Eres un mal perdedor —digo, sonriendo mientras bostezo—. Pensaría que un atleta como tú llevaría mejor la derrota.

—Podrías pensarlo, pero aún no has visto mi temperamento en un juego. Eso... —hace un gesto hacia el tablero—... no fue nada.

—Siento habérmelo perdido.

Doblando el tablero por la mitad, deslizo todas las fichas dentro de la caja, pongo la tapa, y guardo el juego dentro del armario que hay en la entrada. Detrás de mí, Will se pone de pie y se dirige al sofá, luego se recuesta con un suspiro. Se ve

# THE Thirteenth CHANCE

tan cansado como me siento, y yo no tuve que jugar un partido de cuatro horas esta tarde.

Son las dos de la mañana y hemos estado aquí por tres horas. Una más para acabar, y tendré la casa para mí. Pero eso significa que Will ya no tendrá ninguna excusa para quedarse, un hecho que me tiene rogando que el tiempo vaya lento durante la próxima hora. Camino hacia el sofá y me siento, asegurándome de dejar mucho espacio entre los dos.

—¿Ahora qué? —dice, con un tono en el que me parece oír arrepentimiento. O aburrimiento. O una mezcla de las dos cosas. De todas formas, me siento mal por ser una obligación.

—Will, no tienes por qué quedarte aquí. Estoy segura de que tres horas es tiempo suficiente y estoy cansada y...

—Me quedo. Ahora, ¿qué quieres hacer? Dormir está fuera de cuestión.

—Will —no quiero decir su nombre como una maldición, pero...—, pero hasta ahora hemos hecho brownies, jugado al Monopolio, y has pintado las uñas de mis pies, bonito color, por cierto. —Muevo los dedos frente a mí. Naranja. No es algo que normalmente me pondría, pero lo encontré en el fondo de mi neceser de manicure, un color que mi madre me dio hace una eternidad y que dejé en el baño y pronto me olvidé de él. Casi me derretí de la vergüenza por el pensamiento de él tocando mis pies, pero cuando ya iba por el segundo dedo decidí que los mimos valían la pena, dejé caer mi cabeza en el respaldo de mi silla, y le dejé hacer su trabajo. Da la casualidad de que las uñas naranjas me sientan muy bien—. De verdad que no tienes por qué distraerme más.

Se sienta recto y apoya las manos en sus rodillas.

—Nombra algo, Olivia, o empezaré a nombrar cosas yo mismo.

Bostezo.

—No sé... quizás... —Mi mente es como una pizarra en blanco por el cansancio.

—Nos enrollamos aquí mismo, ahora mismo, en el sofá.

Mi mirada se encuentra con la suya.

—¿Qué estás...?

—Podría darme una ducha. ¿Y tú? Ya que tu ducha es gigante, podríamos ahorrar dinero en la factura si...

Ahora estoy despierta. Cada parte de mí.

—¡No tienes ni idea de lo grande que es mi ducha!

Se encoge de hombros.

—El mismo tamaño que la mía, imagino. —Se rasca la barbilla—. Ya que a los dos nos gustan los juegos, podríamos jugar una ronda rápida de strip...

# THE Thirteenth CHANCE

—¡Una película! —balbuceo, mortificada, pero intentando no reír—. Veamos una película. —Mi piel está ardiendo, y no solo mi rostro. Está siendo ridículo y sabe cómo humillarme, pero maldita sea si no estoy ardiendo en todos los lugares incorrectos solo con pensar en sus sugerencias. Y el hecho de que quiera hacerlas todas conmigo me hace un poquito más que feliz. No es que sea algo de lo que estar orgullosa.

Está bien, quizás me enorgullece un poco.

—Una película será —dice en voz baja—. Pero no suena casi tan divertido como las ideas que se me ocurrieron. —Mira hacia los DVD's que hay frente a nosotros y se levanta.

—Eso es cuestión de opinión —digo sarcástica.

Fue una equivocación decir eso. Will se para en mitad de la sala y se gira. Deliberadamente se encamina hacia mí y se inclina hacia abajo, apoyando las dos manos en el sofá una a cada lado de mis hombros. Mi corazón se para dentro de mi pecho; nuestros rostros están a centímetros de distancia. Mi aliento se atasca y mi estómago salta cuando su mirada se posa en mis labios. Todo me pica y solo quiero besarlo. Que él me bese. Tomaré cualquiera.

—Vamos a dejar algo claro, Olivia —dice lentamente—. Si en algún momento decidiera besarte, o enrollarme contigo, o, el cielo no lo permita, *ducharme* contigo, no sería una cuestión de opinión. —Sus ojos caen hasta mi barbilla, mi cuello y se detienen en mi pecho, noto que sus pulmones están tomando aire con tanto esfuerzo como los míos. Nuestros ojos se encuentran de nuevo—. Será el mejor día de tu vida. —No se aleja y no sé qué es lo que está haciendo, pero mis ojos se sienten pesados por la anticipación. Tan pesados que casi se cierran. Me muevo hacia adelante, dejo que mis ojos se cierren y...

—Entonces, ¿qué es lo que vamos a ver? —dice.

Toco nada más que aire.

Mis ojos se abren de repente y él está parado derecho, mirándome con una mirada triunfante que merece que se la borren del rostro a cachetadas. ¿Qué tipo de hombre hace eso? ¿Poner a una mujer caliente y luego actuar como si no fuera gran cosa? Estoy enfadada y avergonzada y deseando una repetición, y, rayos, mis labios están hormigueando.

No puedo creer que me permití llegar ahí.

No puedo creer lo mucho que quise que me besara.

De verdad quería que él me besara, y ahora está al otro lado de la habitación repasando los DVD's. Con la decepción atravesándome, me hundo en el sofá y alcanzo una manta, mirando, no sin un poco de resentimiento, cómo pone una película y camina de vuelta para sentarse a mi lado. Mientras intento controlar mis emociones, tira de mi manta.



# THE *Thirteenth* CHANCE

—Agarra tu propia manta. —Las palabras salen como un gruñido, pero no me importa.

Will se pone de pie para alcanzar una que hay en la silla a nuestro lado y se sienta, pero veo la forma en que sonrío. Lo veo. Es todo lo que puedo hacer para tragarme un gruñido.

—Alguien está horriblemente tensa —dice—. Sabes, dicen que una de las mejores formas para relajar la tensión es...

—Cállate, Will. Solo cállate.

Cuando se ríe, escondo mi boca detrás de la manta. Es la única manera que se me ocurre para ocultar mi sonrisa.

## *Will*

*¿Qué rayos está pasando?*

Me oigo maldiciendo y me siento tocando algo y atrapado en medio de un ataque de pánico, pero no puedo recordar por qué estoy en pánico o a quién estoy tocando o por qué estoy maldiciendo. Estoy en una caja, o una celda. Y nada de esto tiene sentido porque simplemente estoy demasiado cansado.

Mis ojos se abren de repente. Estoy bajo una manta con una gorra de béisbol cubriendo la mitad de mi cara. No en una caja, no en una celda. Bajo una manta en un sofá que no reconozco, y Olivia está recostada sobre mí. Agarro la gorra y la tiro al piso.

Olivia.

Está dormida.

Se supone que no debería estar durmiendo.

Y yo acabo de encontrar la razón de mi pánico.

—¡Olivia, despierta! —Intento sentarme, pero es un peso muerto y no se mueve. Mi pulso se altera en mi cuello, y zarandeo sus hombros—. ¡Olivia! ¡Olivia! ¡Despierta, despierta, despierta! ¡Dios, despiértate ya!

Por fin siento su cuerpo moverse, y me dejo caer con un suspiro de alivio. No me había dado cuenta de que estaba agarrándola del cabello hasta que abro mi puño.

—¿Estás despierta?

Balbucea algo encima mí, una mano instintivamente extendiéndose por su cabeza. Duele. Vi la forma en la que cayó, la manera en que se golpeó. Tiene que



# THE *Thirteenth* CHANCE

dolerle. Manteniendo un brazo protector alrededor de sus hombros, aparto su cabello de sus ojos y suavemente toco el golpe con mi mano libre.

—Duele, Will. —Su voz es adormilada, débil.

—¿Te duele cuando lo toco?

Asiente encima de mí.

—Sí, pero de buena manera. Sigue haciéndolo.

Sonrió ante su orden suave y trazo círculos sobre su frente con la punta de mis dedos, escuchando su respiración gradualmente hacerse más constante y uniforme. Está dormida de nuevo. Esta vez está bien.

No estaba mintiendo antes.

Si hubiera besado a Olivia habría sido el mejor día de su vida. Si estoy siendo honesto, podría haber sido el mejor de la mía también. Es en todo en lo que he pensado desde que la vi caerse en el estadio. La forma en que su cabeza se golpeó contra el asiento... la manera en que rebotó y cayó... habría reducido a lágrimas a mucha gente. Pero Olivia... ella tiene resistencia. Agallas. Una habilidad para juntar sus cosas y ponerlas en su sitio. Cuidarse a sí misma y continuar. Ese rasgo definitivamente tiene atractivo, especialmente para alguien que viaja tanto como hago yo, y algo me dice que la auto-preservación es el modo de vida de Olivia.

Hace que me pregunte si alguien se ha ocupado de ella antes.

Muevo mi mano hacia su mejilla, recorro su mandíbula con el pulgar, deslizo las puntas de mis dedos hacia su cuello. Cambia de postura cuando alcanzo su hombro y contengo la respiración, pero luego se queda quieta de nuevo y dejo salir el aire, con cuidado de no despertarla. Suavemente masajeo un punto justo sobre su clavícula. Su piel es suave al toque, más suave de lo que pensaba que sería. Quizás sea necesario un caparazón suave para proteger a una mujer fuerte. De todos modos, me gusta la manera en que su piel se siente bajo la palma de mi mano, como mantequilla o satén, suave al tacto con un poco de dar y un poco de tomar.

Mis manos encuentran su cabello, el cabello que me ha vuelto loco desde el primer día, y me permito tocarlo. Sentirlo. Meter mis dedos entre él como he querido hacer cada día desde que la conocí. Las hebras brillan a través de mis manos, y es el cabello más suave que he sentido nunca, tan rico como imaginaba que sería. Huele como a miel, caliente y líquida. Continúo recorriendo las hebras con mis dedos. Esta puede ser mi única oportunidad, y no quiero perdérmela.

No me preguntes cómo, pero de un momento a otro sé que está despierta. Puede que sea la manera en que su respiración ya no es constante o la manera en que su corazón golpea contra mí, o la forma en que su pulgar está trazando los círculos más minúsculos justo sobre mis costillas, Olivia está despierta. Estoy seguro de ello. Lo siento por todas partes.



# THE Thirteenth CHANCE

—Supongo que debería irme. —Me obligo a decir esas palabras en voz baja, aunque no quiero terminar la noche yéndome. Quiero prolongarla, dejar que se alargue hasta la mañana para ver cómo se desarrolla esta historia.

—Supongo que deberías. —No suena convencida. Tampoco se mueve.

Yo tampoco.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —La voz de Olivia es tan suave que casi no puedo oírla.

—Sí —susurro. Mis manos siguen sobre ella porque no me ha pedido que las mueva.

—¿Por qué te gusta tanto mi cabello?

La pregunta es tan inesperada que no estoy seguro de haberla oído bien. Nunca he mencionado mi fascinación por su cabello, o alguna parte de su apariencia realmente. Todo el tiempo, he pensado que era bueno escondiendo mis pensamientos; en lo que se refiere a las emociones, soy experto en camuflaje. Supongo que no lo soy.

—Porque es precioso. Al principio pensé que era raro; una mujer como tú bendecida por una cabeza llena del cabello más increíble, el cual siempre escondía dentro de un moño o con una cola de caballo. La primera vez que lo vi suelto alrededor de tus hombros, me quedé alucinado por lo diferente que te veías. Siempre había pensado que eras hermosa, incluso cuando intentabas no serlo. Pero con ese cabello...

Dejo que mis palabras desaparezcan poco a poco hasta un lugar donde pueda encontrarlas y traducir su significado. No sé cómo se tomará lo que acabo de decir. Olivia no es solo su cabello; sería igual de bonita sin él. Sin él sería como una reina sin corona. Todavía regía, todavía poderosa, todavía un espectáculo para mirar quitando el aliento. Pero la corona lo hace oficial. Olivia con su cabello... es difícil quitarle los ojos de encima.

Muevo mi mano más abajo de su hombro y espero a que hable. Cuando su rostro se alza para mirarme, hay un velo de humedad en sus ojos.

—Nunca nadie me había dicho algo tan bonito antes. —Su voz se rompe un poco en la última palabra, y ahí es cuando lo sé.

Nadie nunca ha cuidado de Olivia. No en la forma que merece que la cuiden.

Quizás no debería, y quizás mi idea de cuidar de alguien no es la misma que la que ella tiene en mente, pero me levanto y la alzo conmigo. Estamos medio sentados, medio acostados, pero todo en mí está centrado en este momento. Me mira con los ojos muy abiertos mientras recorro su mejilla, pero no deja de mirarme. Mi mano se mueve hacia su cabello y la parte de atrás de su cuello y luego mi boca está sobre la suya, como si no pudiera esperar ni un minuto o tomar otro aliento más sin ella. Quizás no podía. Jadea en mi boca y cierra su mano contra mi camisa, y luego nos enredamos uno contra el otro como si tuviéramos miedo de soltarnos.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Hacia tiempo que no besaba a nadie.

Algo me dice que, para Olivia, ha pasado mucho más.

Es reservada donde yo soy atrevido, lenta cuando yo quiero acelerar, retrocede cuando yo avanzo. Es casi como si no supiera qué hacer, así que rompo el beso para preguntarle.

—¿Esto está bien? ¿Estás bien conmigo... con esto? Porque puedo irme...

Niega rápidamente y luego lo convierte en un asentimiento. Sonrío y me recuesto, forzándome a ir despacio. Si Olivia necesita tiempo... si necesita paciencia... si necesita a alguien que la guíe... yo seré esa persona. Y no seré un idiota sobre eso.

Siento que sus labios se separan y tomo esto como un permiso, y el momento en que mi lengua se encuentra con la suya me quedo enganchado. Es un sentimiento de conciencia. Es hipnótica. Es demasiado. No es suficiente. Suave en todos los lugares exactos. Cálida en los mejores. Estoy en problemas y ni siquiera me importa.

Aprieto más duro, más cerca, pecho contra pecho, piel contra piel... hasta que gime junto a mí.

Olivia es inocente.

Olivia es inteligente.

Olivia lo es todo.

Y necesito bajar el ritmo y no estropearlo.

Aunque me duele físicamente, separo mis dedos de su espalda desnuda y cuidadosamente bajo su camiseta, que no recuerdo haber levantado, manteniendo mi boca sobre la suya. Puede que esté bajando el ritmo, pero eso no significa que tenga que parar completamente. Mis manos están de nuevo en su rostro. Sus manos están en mi cuello. Su toque se siente como fuego. Me gusta que continúe, porque resulta que me encanta quemarme.

Cuando se separa para besar el lado de mi cuello, ahí es cuando tomo aire en un suspiro reprimido. La última cosa que quiero hacer es irme, la única cosa que quiero hacer es quedarme, pero me obligo a sentarme y mirarla de frente. Presiono mi frente contra la suya. No soy capaz de hablar todavía, así que solo respiro. Inhalo y exhalo, escuchando cómo hace lo mismo.

—Probablemente deberías marcharte. —Sus palabras son rasposas, y eso me hace sonreír. Me gusta la forma en que mis besos han afectado su voz, como si se hubiera perdido en algún lugar profundo de mi garganta. Feliz de ver que no soy el único.

—Probablemente tengas razón. —Lentamente me pongo de pie sobre mis temblorosas piernas y la alzo conmigo. No me gusta tener que marcharme, pero no sería considerado con ella si me quedara. Sé exactamente dónde querría llevar las cosas y Olivia se merece mucho más que eso.

# THE *Thirteenth* CHANCE

De mí, me refiero. Definitivamente de mí. De ninguna manera ningún otro tipo se va a acercar a ella ahora. Adiós, novio falso. *Adiós*<sup>9</sup>, imbécil.

Entrelazando mis dedos con los suyos, me dirijo hacia la puerta. En cuanto la alcanzamos, me giro y le doy un tirón para acercarla a mí. Su cabeza descansa sobre mi pecho; mi barbilla sobre su coronilla.

—¿Cómo está tu cabeza? —pregunto, genuinamente preocupado—. Quizás deberías tomar algo para eso antes de ir a dormir.

Asiente contra mí.

—Lo haré. —Su voz es baja y triste.

—Oye. —Alzo su barbilla para que me mire—. Te veré mañana, ¿de acuerdo? Llámame cuando te despiertes.

Eso me premia con una sonrisa, una como nunca había visto antes. La sonrisa de Olivia puede iluminar una habitación, pero ésta ilumina sus ojos desde el interior. Tan pronto como desaparece, la beso de nuevo. Su boca es tan suave como recordaba hace unos segundos, y toma todas mis fuerzas separarme.

Pero lo hago.

Y cierra la puerta detrás de mí.

Y entro en mi propio apartamento.

Y me deslizo contra la puerta cerrada de la entrada, todo el camino hasta el piso.

Como dije antes...

Estoy en problemas.



---

<sup>9</sup> En español en el original (N. del T.)

— ¿Vas a salir?

La voz detrás de mí me pone más nerviosa de lo que he estado toda la mañana, que no es poco. No he dormido en dos días y no he visto a Will en ese mismo tiempo. “*Llámame mañana*”, había dicho. Bueno, lo hice... y la única cosa que me dijo fue: “*No vengas al partido*”. No me permitió ir a ese ni al de la última noche debido a mi ligeramente ojo morado y el chichón en mi frente, y, para empeorar las cosas, ganaron en los dos. Estos hechos habían rondado en mi cabeza durante los dos últimos días, jugando todo tipo de juegos con mi imaginación.

Estoy cansada y mi mente no puede tranquilizarse.

Están ganando y ya no soy necesaria.

Will me ha besado y desde entonces no lo he visto.

Lo que solo puede significar una cosa. Soy horrible besando. Veintinueve años y no puedo siquiera hacer esto bien. Cierro el maletero de mi auto y camino alrededor hasta el asiento del conductor, deteniéndome solo antes de abrir la puerta.

—Sí, tengo que ir a visitar a mi madre —digo, con tanto entusiasmo como puedo reunir. El cual es cero, porque hacer el esfuerzo para ver a mi madre, y en consecuencia a mi hermano, me ha quitado la alegría de este día y todos los que tengo por delante. Dramático tal vez, pero así es. Cruzo mis brazos y miro a Will, fresco de su trote matutino, mojado como si simplemente acabara de saltar de la ducha y viéndose tan sexy como siempre. Mi piel se calienta con anticipación solo mirándolo.

Aunque claramente no hay nada que anticipar.

—¿Tu madre? ¿Dónde vive?

Se apoya contra el auto de un vecino, cruza sus brazos y, Dios mío, esos músculos. Aparto la mirada, así mis ojos no delatan lo mucho que estos dos días me han dolido.

—Oklahoma City.

Frunce el ceño.

—¿Cuánto dura el viaje?

—Tres horas.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Mi lado de la conversación es breve, cortante. Pero no puedo evitarlo. No puedes simplemente besar a una chica y luego no verla, lo exija la profesión o no. Este es un concepto muy básico, uno que la mayoría de hombres al parecer no captan. Al menos es lo que supongo, basada en mi experiencia muy limitada. Y ver ni siquiera es necesario. Existen mensajes de texto. Enviar mensajes es rápido y simple y puede hacer maravillas para enmascarar las evidencias de una voz temblorosa o boca mentirosa.

Los hombres y sus mentirosas bocas.

—¿Te estás quedando a pasar la noche? —pregunta.

Un pajarito aterriza en el techo de un auto tres filas más allá. Me quedo mirándolo.

—No, pero volveré tarde.

Will se mueve. Intento de verdad no observarlo.

—Olivia, ¿estás enfadada conmigo?

—No —digo demasiado rápido. Estoy bastante segura que mi puño acaba de apretarse y mi mandíbula salir en evidencia.

Así que tal vez yo soy la mentirosa.

—Entonces ¿te importa si voy contigo?

Eso atrae mi atención y mi mirada se dispara hacia él.

—¿Por qué querrías venir conmigo? Eso requeriría que pases todo el día conmigo, y obviamente eso no es algo que quieras hacer. —Wow, sueño amargada. No me gusta la amargura y todas las emociones que vienen con ella, pero estoy enfadada. Enfadada, herida y tratando de no llorar y él huele mal—. Además, necesitas una ducha porque apesta.

Da dos pasos hacia mí y trato de retroceder, pero no puedo. Este auto está en mi camino y ya tengo esa sensación de revoloteo en mi estómago. Desafortunado, puesto que las mariposas son más seguras y más fáciles de alejar.

—¿Crees que apesto? —dice.

Es tan imbécil. Moviéndose tan cerca de mí lo convierte incluso más en uno, le frunzo el ceño.

—Peor que ese contenedor de ahí.

—¿Qué tal ahora? —Sus manos están en mis hombros y estoy mirando a todo menos a él.

—Peor que todos los contenedores juntos. —Rayos, creo que mi boca se acaba de torcer.

—¿Y ahora? —Sus brazos llegan alrededor de mi espalda y estoy acomodada en su pecho y, puesto que no puede ver mi rostro en esta posición, me permito una pequeña sonrisa. Pero solo una pequeña.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—¿Por qué no has tratado de verme desde la otra noche?

Su barbilla se apoya sobre mi cabeza.

—Porque he estado trabajando.

—Siempre estás trabajando. —Mi voz es amortiguada, suave.

—Sí, pero no tanto como los últimos dos días.

—¿Por qué los últimos dos días? —Odio lo frágil que sueno. Como si estuviera esperando que mi corazón se rompa en cualquier momento. Este es el motivo por el cual no tengo relaciones sentimentales. Esto y porque, cuando se trata de hombres, nunca he sido tan segura.

—Bueno, no es porque te besé, si es lo que estás pensando. —Odio que pueda leer mi mente. Me encanta que pueda leerla—. Porque hace dos días me fui a casa y dormí hasta que llegó el momento de estar en el campo, y cuando terminó ese juego supuse que ya estabas dormida y era demasiado tarde para llamar. Y el juego de anoche fue de catorce innings.

—¿Catorce innings? —De repente estoy contenta de no haber sido requerida para estar allí.

Sus brazos me traen más cerca.

—Sí. El juego no terminó hasta la una de la madrugada.

—Pero has ganado. —De nuevo con voz monótona.

—Ganamos. Pero eso no te libra del partido de mañana por la noche. No fue lo mismo sin ti ahí, así que ven, con o sin dolor de cabeza.

Asiento en su pecho.

—Mi cabeza está bien —digo, finalmente apartándome para mirarlo. Dijo todo lo que necesitaba escuchar para sentirme mejor, lo cual me hace sentir peor, porque ¿cuándo me he transformado en una adolescente necesitada?

Levanto la mirada hacia él y me da una lenta sonrisa, su mirada fija en mi boca.

—Es bueno escuchar eso. —Y después se inclina y todo está bien en mi mundo, porque mi mundo acaba de verse reducido al tamaño de los labios de Will.

Qué labios más maravillosos tiene.

Qué hermoso mundo en el que vivimos.

Se aparta para mirarme.

—Ahora, ¿puedo ir contigo o no?

—¿Tienes práctica o algo así?

Mueve su cabeza en negación y frota sus manos arriba y abajo por mis brazos.

—Es lunes.

# THE Thirteenth CHANCE

Lunes, un día libre. Quiero decir no porque no he visto a mi madre en un año y a mi hermano incluso más, pero no puedo rechazarlo y lo sabe. No hay mucho tiempo que pueda pasar con Will fuera de su trabajo, así que acepto lo que tengo cuando está deseando ofrecerlo.

—Por supuesto que puedes venir. Pero, ¿Will?

—¿Qué?

—Por favor, corre arriba y dúchate. De verdad que apuestas.

Se aleja de mí y trota hacia su puerta de entrada.

—Estaré listo para irnos en cinco minutos —grita.

Puedo escuchar su risa hasta que la puerta se cierra tras él.

## Will

Todo tiene sentido.

Olivia es totalmente independiente y algo neurótica.

A Olivia no le gusta hablar de su familia.

Olivia odia el béisbol.

En un tiempo pensé que podría haberme odiado.

Y luego está esa conversación que nunca terminamos en el vestuario, la que Olivia no parecía demasiado ansiosa por continuar. *“¿Por qué renunció tu hermano, Olivia?”* Se quedó muda. Cambió de tema. Parecía visiblemente aliviada cuando nos interrumpieron los dos entrenadores que llegaron embistiendo, enfadados conmigo y mi mal genio.

Y ahora sé por qué.

Pero eso no es ni siquiera lo peor.

Y ahora que sé lo peor de esto, no puedo decir que la culpa por nada de ello.

—¿Así que jugaste para los Cardenales? —le pregunto casualmente a su hermano, aunque no es una pregunta casual. Es una pregunta disfrazada de charla y nada más porque ya sé la respuesta, he conocido la respuesta desde que entramos en esta casa. Pero estoy ocupado mirando una foto colocada sobre la chimenea y la evidencia está dentro de ella, y estoy teniendo problemas para lidiar con la idea de que la realidad realmente muerde.

Muerde duro.

# THE Thirteenth CHANCE

—Sí, jugué con ellos por una temporada —dice, pasando por los canales con el control remoto. Lleva pantalones de chándal, una vieja camiseta blanca y una actitud maleducada, probablemente no la mejor combinación para un tipo que acaba de salir de la cárcel. Por otra parte, es fácil detectar a un tipo que fue criado creyendo que es el centro del pequeño universo de alguien. Nunca lo superan, a pesar de que el mundo sigue girando y ampliándose a su alrededor.

—No por una temporada completa —interviene su madre. Totalmente innecesario, si me lo preguntas. La mujer ha puntualizando su enfoque de las cosas toda la tarde y prácticamente cada palabra sale llena de amargura. Aparte del aspecto, Olivia no es nada como su madre. Ella es suave donde su madre es dura, tímida donde su madre es audaz, graciosa donde su madre es tajante. Pero se ven exactamente iguales. Si el cabello de la mujer no estuviera cortado hasta sus hombros, y si no hubiera algunas líneas vagamente visibles alrededor de sus ojos y boca, podría pensar que eran gemelas.

Excepto que Olivia sonríe más. Gracias a Dios que Olivia sonríe más.

Está en el baño ahora, tratando de superar una evaluación particularmente dura que su madre hizo sobre su ausencia el año pasado, concretamente que ella era *"egoísta e insensata, pero entonces, otra vez solo has pensado en ti misma"*. Podría haber captado un par de palabras equivocadas en el relato, pero eso no importa. De las partes y piezas que he logrado reunir desde nuestra llegada hace unas horas, Olivia es la más ignorada en esta casa.

De los casi treinta cuadros dispersos por toda la repisa de la chimenea, Olivia está solamente en tres. El resto son marcos de fotos de su hermano, la mayoría en uniforme. Por lo que veo, Olivia no es mucho más que un segundo, o tercero o cuarto, pensamiento.

—¿Por qué solo una temporada?

Hago la pregunta por cortesía; estoy bastante seguro de que ya sé la respuesta también. Lo he visto antes. Chico llega a las grandes ligas y no puede manejar la presión. Chico declina una oferta inicial de "ayuda", pero luego, cuando el miedo se vuelve abrumador, comienza a plantearse. *"Solo una vez"*, piensa, porque el cerebro es muy convincente cuando trata de calmarse. Pero una vez se convierte en dos, y dos en un hábito que no puede dejar. Algunos hombres viven con eso y siguen jugando. Se convierten en dependientes, las drogas se convierten en una muleta, su juego realmente se convierte en mejor, sus cuerpos se vuelven más fuertes. Es una mentira fácil de creer cuando los aplausos se hacen más fuertes y la cuenta bancaria crece más y el ego aumenta a un tamaño monumental.

Pero de vez en cuando, encontrarás un tipo que no puede manejarlo.

O uno que se queda tan envuelto en sí mismo que se vuelve descuidado y autodestructivo, empieza a creer que es sobrehumano y no puede hacer nada mal. En el caso de Bradley, la inequívoca mentira se convirtió en vender drogas. ¿Y para qué? Para la avalancha de adrenalina que venía con cada transacción. Porque para

# THE Thirteenth CHANCE

algunas personas, la fiebre de veinte mil personas coreando su nombre simplemente no es suficiente. Especialmente cuando han estado plagados de dudas sobre sí mismos toda su vida. A veces la inseguridad es un hábito más difícil de quitar que las drogas. Y siempre... *siempre*... un ego de gran tamaño está envuelto en una cantidad aún mayor de inseguridad.

—Me arrestaron —responde él finalmente desde su lugar en el sofá—. Por tráfico de drogas.

Asiento, admirando su honestidad. Es sorprendente, teniendo en cuenta las circunstancias. Se ve todo atleta-en-entrenamiento y si no lo supiera mejor, podía pensar que apenas salió del campo después de perder un juego; hay una mirada de derrota en él. Pero lo sé mejor. Los círculos oscuros bajo sus ojos son por falta de sueño. La falta de sueño es del tiempo que le está costando acostumbrarse al mundo exterior. El tiempo pasado en la cárcel es de unos años de malas decisiones. Pero también he aprendido que malas decisiones no hacen a un hombre malo. Todo el mundo tiene un pasado lleno de errores que les gustaría deshacer, y todo el mundo tiene un futuro lleno de errores listos y esperando por ellos.

—No eres la primera persona, hombre —digo—. No es la mejor decisión, sin embargo. Especialmente en vista de la oportunidad que te fue dada.

—Ni que lo digas. Me costó todo.

—Nos costó todo a nosotros, quieres decir —murmura la madre de Olivia mientras reorganiza las revistas con una mano y toma café con la otra—. Tenías un contrato de dos millones de dólares y se fue por el retrete. No ha sido más que tiempos difíciles desde entonces. —Coloca la taza abajo y se vuelve para mirar la habitación, una mano posada en su cadera.

Bradley suspira como un hombre acostumbrado a ser derrotado. Me erizo y aguanto el impulso de decir algo para callarla.

En su lugar, froto la parte de atrás de mi cuello y busco una salida.

—Olivia está tardando un poco. Creo que iré a ver cómo está.

—Sí, dile que vuelva aquí. Podría necesitar ayuda con la cena.

Mis ojos. No creo que hayan rodado tanto durante todo el año y en realidad están empezando a doler.

Encuentro a Olivia en el último dormitorio a la derecha. La habitación es de color púrpura y naranja, púrpura en las paredes, naranja en la cama, con adornos blancos colgando de las ventanas y un ventilador de techo de flores amarillas que gira lo suficiente como para circular la menor cantidad de aire. Una delgada capa de polvo se ha puesto encima del tocador de color marfil. Fotos de bailes de la secundaria y antiguas mascotas de la familia se alinean en el espejo. Veo dos Golden Retriever y un gatito. Un gatito blanco. ¿Y sabes qué? Perry no siempre ha sido una bola de pelo.

Saco esa foto del espejo y la acerco a mi rostro.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—¿Este es Perry?

Olivia me mira desde su lugar en el suelo y asiente.

—Esa fue tomada el día que lo encontré. Estaba bajo un arbusto en el patio delantero, hambriento. Les supliqué a mis padres que me dejaran mantenerlo. Durante dos días dijeron que no, pero finalmente cedieron mientras prometí ser quien cuidara de él. —Encoge los hombros—. Así que lo hice.

—¿De dónde sacaste su nombre?

Se encoge.

—Era una gran fan de Journey<sup>10</sup>.

Sonríó. Steve Perry. Debería haberlo sabido. Regreso la imagen al espejo y me centro en ella.

Veo los dos senderos de rímel marcados bajo sus ojos, pero finjo no notarlo. Está sentada frente a un cajón abierto lleno de fotos antiguas. Fotos en color, fotos descoloridas, todas tomadas con una cámara Polaroid. Hay cientos de ellas, tal vez más, y algo me dice que las ha hecho todas. Me siento frente a ella en medio de lo que todavía se parece a la habitación de una adolescente, pero todo lo que puedo sentir es el rechazo muy palpable de una adulta. Intento lo que podría ser una forma patética de cambiar su estado de ánimo.

—Y por lo visto, hiciste un buen trabajo. Podrías haberlo alimentado un poco demasiado, dejarlo ser demasiado perezoso, pero aparte de eso...

Se ríe, del tipo de risa llorosa que me tiene dando un choca los cinco por dentro. Tal vez no cambió mucho, pero al menos conseguí hacerla reír. La risa es algo. Todo el mundo necesita más de ella.

—Él no es gordo —dice, moviéndose lentamente a través de las fotos. Ahora no me está mirando.

—Tienes razón. Es obeso.

Soy recompensado con un empujón en el brazo. Alcanzando dentro del cajón, saco una pila de fotos y las reviso.

—¿Hiciste todas estas?

Asiente. Una nueva lágrima baja por su mejilla y cae en su regazo. Ojalá pudiera atraparlas por ella, pero Olivia está lidiando con cosas de las que no sé nada. Lo mejor que puedo hacer es sentarme aquí y dejarla. Espero en silencio, el único ruido en la habitación, el ruido de papel sobre papel.

Minutos pasan.

Más y más minutos.

---

<sup>10</sup>**Journey**: Banda de rock creada en 1973 en San Francisco, Estados Unidos, por el teclista Gregg Rolie y el guitarrista Neal Schon, integrantes originales de Santana.

# THE Thirteenth CHANCE

Y entonces hablo. Hay una fina línea entre preocuparse por la vida de alguien e inmiscuirte donde no te concierne. Piso cuidadosamente, no queriendo aterrizar en el lado equivocado.

—Así que tu hermano era un pitcher. Y ahora sé que su número era el trece.

Todo se detiene, notablemente la respiración de Olivia.

—¿Te lo contó?

Niego con la cabeza y devuelvo las fotos al cajón.

—No. Vi las fotos encima de la chimenea.

Su labio inferior tiembla.

—Por supuesto que las viste. Están en todas partes. —Su voz se agrieta en la última palabra. Y luego me rompo. Mi corazón, mis emociones, mi reserva. Me estiro por las fotos en su mano y las regreso a la gaveta, luego la cierro en silencio por lo que espero sea la última vez.

—Esas fotos no son tú, lo sabes. Ya no eres la niña siendo arrastrada a los juegos de su hermano, forzada a sentarse en las sombras. No eres la niña cuyos padres pasaron por alto mientras los mirabas desde un lado. No eres la niña a la que se le dice que se calle, escuche, deje que su hermano brille y deje de ser una molestia.

Me clava su mirada, sus labios moviéndose como si no supiera qué decir.

—Cómo sabes...

—Yo también tengo una familia. Sé cómo funciona. Excepto que, en mi caso, soy tu hermano y mi hermano mayor eras tú. Todo el mundo sacrifica algo en este juego, pero tiene que apegarse a ser el que se espera haga la mayor parte de esto.

Deja caer la cabeza, tratando de no dejar que la vea llorar.

—En cuanto a mi número, no hay mucho que pueda hacer al respecto, pero ahora entiendo por qué has odiado tanto el juego. Parece que hay muchas similitudes entre tu hermano y yo, y yo...

—No eres nada como él. —Sacude su cabeza y algo sobre esa declaración hace que mi corazón se hinche un poco más—. Y no es solo tu número. Es cierto que no soy seguidora del béisbol. Pero hay otras razones también.

—Y tal vez algún día compartas conmigo cuáles son esas razones. —Lo último que quiero es que se sienta presionada, especialmente cuando está rodeada de gente que está constantemente presionando.

—Mi papá se fue el día trece. ¿Alguien te lo dijo? Trece de noviembre. Este noviembre hará cuatro años desde que lo vieron por última vez. Todo porque mi hermano arruinó su contrato, cayó en la cárcel y bloqueó la autoestima de mi padre con él.

—Eso no es cierto. Un hombre no abandona a sus hijos porque sus sueños para el futuro no salieron como planeaba. Un hombre abandona a sus hijos, ya sea porque

# THE *Thirteenth* CHANCE

está totalmente absorto en sí mismo o porque nunca se preocupó por ellos en primer lugar.

Me mira con ojos tristes.

—¿Se supone que eso tiene que hacerme sentir mejor?

Sacudo la cabeza.

—No mejor, porque eso significa que tuviste un parásito de padre. Pero también significa que no eras responsable. —Me estiro por su mano y espero hasta que me mira—. Tu padre tenía problemas y no tenían nada que ver con una hermosa chica que se preocupaba por él.

Durante mucho tiempo solo estamos sentados. Ella está entumecida. Procesándolo. Pero eso es lo que hace el corazón cuando está herido; sangra, cae, se detiene. Pero todavía está en el dolor. Y el dolor del corazón casi siempre disminuye, aunque nunca desaparece por completo.

—¿Quieres quedarte aquí un poco más? —pregunto finalmente—. ¿O quieres salir allá y sacar lo mejor de esto por una hora? Pero cuando pase la hora, juro que nos vamos. No me importa dónde, solo señálame la dirección correcta y conduciré.

Sorprendiéndome, sonrío. Entonces se levanta y me jala con ella.

—Nos quedaremos. Pero te quiero contando el tiempo. —Engancha sus brazos alrededor de mi cuello—. Una hora, eso es todo.

Estudio su rostro. Se ha transformado desde hace unos minutos, una pequeña cantidad de felicidad sustituyendo la tristeza. Me gusta pensar que mis palabras causaron algo de eso.

—Gracias —dice.

Cuando se estira para besarme, realmente me gusta mucho.

Nos separamos y beso la punta de su nariz.

—Puedes atacarme más tarde. Pero ahora, tu madre me pidió que te dijera que necesita ayuda con la cena.

Hace una mueca.

—Prefiero atacarte. Pero bueno, ayudaré.

Se gira para dirigir el camino fuera de la habitación, dándome una buena oportunidad de mirar su trasero.

Una hora. El reloj empieza ya.

— ¿Qué es esa sonrisa?

Kelly entra en mi salón de clases con tres resmas de papel de impresora balanceándose en sus brazos delante de ella, una taza llena de jugo de naranja equilibrada precariamente en la parte superior. No entiendo cómo lo hace sin hacer un desastre. Ninguno de nosotros lo entiende, pero no ha tenido un accidente hasta la fecha. Se inclina hacia delante y desliza la pila en mi escritorio, recoge su taza y se vuelve para mirarme.

—¿Qué sonrisa? —Recojo un lápiz sin punta y lo meto en el sacapuntas eléctrico, con la esperanza de que el fuerte zumbido detenga sus preguntas. Por supuesto que no lo hace.

Sorbe su jugo y me sonrío por encima del borde.

—La sonrisa que todavía está pegada en tu cara. Parece que las cosas van bien con ese chico Will. ¿Cuándo voy a conocerlo?

Will y yo estamos saliendo. No puedo creer que estemos saliendo. Conoció a mi familia y no huyó. Incluso *yo* quería huir. Pero en el mes desde que regresamos de esa visita del infierno que logró nada más que finalmente ver a mi hermano cara a cara y por lo tanto satisfacer a mi madre, Will no se ha ido.

Dejo de sonreír y me maldigo por ser tan transparente, luego me extiendo por otro lápiz.

—Están yendo bien. Y pronto, espero. —Aunque si soy honesta, no estoy segura de que sea una declaración completamente verdadera. Hay algo agradable en mantener nuestra relación privada, tan privada como se puede mantener en un campo de béisbol de grandes ligas, y tal vez sea el lado supersticioso de mí, pero no quiero hacer nada para arruinarlo—. Tal vez cuando termine la temporada. No faltará mucho.

Y no lo hará. Estaría mintiendo si dijera que no estoy entusiasmada con la idea de que él esté disponible durante cuatro meses consecutivos este otoño e invierno. No hace mucho descubrí que Will es originalmente de San Diego y normalmente pasa el tiempo allí con su familia. Este año ha decidido quedarse aquí. La idea de que tomó esa decisión por mí hace más para calmar mis inseguridades que cualquier otra cosa que pudiera haber hecho.

# THE Thirteenth CHANCE

—Te lo recordaré —dice, apoyándose en el borde de mi escritorio—. Hice un poco más de averiguaciones sobre él, solo para que lo sepas. —Cuando mis ojos se amplían, levanta sus manos en defensa propia—. ¿Qué? Sé lo que me has dicho, pero quería saber más sobre el hombre con el que mi amiga está saliendo. Además —dice encogiéndose de hombros—, no es de todos los días que alguien por aquí salga con una celebridad, y quería ver fotos.

—No es una celebridad. —Es una estupidez decirlo, por supuesto que lo es. Pero no es así cómo lo veo. Will podría tener un empleo de salario mínimo y no pensaría menos de él. De hecho, probablemente lo preferiría.

Kelly coloca su taza en mi escritorio y sonrío.

—Es una celebridad, y tiene un perfil bastante alto en eso. Pero es sexy como el demonio y parece un tipo decente. Ha tenido una serie de novias famosas que...

—¿Tienes un punto? —digo mientras un lápiz cae de mi mano. No es que no haya pasado tiempo pensando en lo que Will ve en mí cuando podría estar con casi cualquier otra mujer más interesante ahí afuera. Elige un estado, cualquier estado, y estoy segura de que un centenar de varios condados se levantarían en medias de red y tacones de aguja. ¿Por qué querría estar conmigo? No tengo idea, pero aquí Kelly está de pie, haciendo eco de mis propios miedos privados.

Me echa un vistazo.

—Mi punto es, ten cuidado. No quiero que te lastimen. No importa lo maravilloso que sea, romperé sus dos brazos si te lastima. Y entonces puede despedirse de cualquier esperanza de continuar su carrera.

Ante eso sonrío. Kelly podría hacerlo. A pesar de medir un metro cincuenta y ocho centímetros y tener los ojitos de inocencia de una muñeca American Girl, es tenaz. Me gusta tener amigos que quieran defenderme. Hay algo agradable sobre saber que alguien mutilaría a otro individuo por ti. Esa es una verdadera amistad.

—Recordaré eso. ¡Ay de cualquiera que se cruce contigo!

Agarra su taza y camina hacia la puerta.

—Ni que lo digas. He hecho que hombres más fuertes que ese jugador de béisbol tuyo llore. —Guiña un ojo—. Pero a todos les gusto. ¿Qué puedo decir?

Ruedo los ojos.

—Ve a preparar tu salón y deja de molestarme.

Golpea la puerta al pasar.

—Volveré en una hora. ¿Quieres almorzar cuando terminemos?

—Sí. Ven a buscarme cuando estés lista.

Recojo una pila de lápices afilados y los deposito en un contenedor sobre el archivador. La escuela comienza en menos de dos semanas, y todavía hay mucho que hacer para tener listo el aula. Puedo sentir la ansiedad arrastrándose por mi

# THE Thirteenth CHANCE

interior con sus afiladas garras, lista para agarrarme por el cuello. Pedazos de papel por todo el piso. Rayas de marcador en el pizarrón blanco que no tuve éxito en eliminar por completo antes del descanso. Un par de morrales del año pasado todavía colgando en ganchos junto a la puerta. No es lo mío solo dejarlas abandonadas todo el verano; deberían haber sido colocadas en objetos perdidos semanas atrás. Tanto trabajo que hacer, y el tiempo se está pasando rápidamente.

Estoy encontrando un poco difícil respirar cuando oigo el suave repique de mi teléfono en el interior de mi bolso. Lo saco, el nombre de Will iluminando la pantalla de la misma manera que su mensaje ilumina mi interior.

**Will:** Hola hermosa. ¿Qué estás haciendo?

Mi sonrisa es ridícula. No necesito un espejo para confirmarlo.

***Simplemente preparando mi aula. Es un desastre. Mucho que hacer.***

**Will:** Estuve allí el mes pasado y por lo que sé, no has estado allí desde entonces.

***Cierto, pero si pudieras ver lo que veo...***

**Will:** No te estreses demasiado. No puede ser tan malo. Algo me dice que los niños ni siquiera lo notarán. Pero oye, tengo que irme. Juego en tres horas y tenemos práctica de bateo. Te enviaré mensajes después.

***De acuerdo. Hablamos pronto.***

Todavía estoy sonriendo, porque sé que lo hará. Enviarme mensajes de texto, quiero decir. Es una rutina que se ha vuelto familiar, algo de lo que he comenzado a depender. Me preocupa un poco, pero no lo suficiente como para detenerme. Will es un imán y yo soy un clavo. Con todo en mí, me encuentro con la esperanza de que no deje de aferrarse a mí, lanzándome, señalando el extremo afilado hacia mi corazón y empujándolo hacia adelante.

Dejo el teléfono y suspiro. Es lo que hago, sabotear mentalmente cualquier parpadeo de felicidad personal que me llegue. *No esta vez*, me digo. Esta vez es diferente. Esta vez voy a pensar menos en mis circunstancias y disfrutar más el presente.

Además, de repente tengo hambre. Kelly ofreció el almuerzo y voy a tomarle la palabra ya. Me acerco a mi escritorio y agarro mi bolso. Justo antes de salir de la habitación, busco el interruptor de luz y veo el aula.

Pienso en las palabras de Will, y por primera vez me encuentro de acuerdo con él en esto.



# THE *Thirteenth* CHANCE

La habitación no está tan mal, y tengo que dejar de estresarme. Es curioso cómo a veces se necesita solo el conjunto correcto de ojos para empezar a ver las cosas un poco diferentes.

## *Will*

—¿Qué pasa? —le digo a Jerry mientras camina por el pasillo del hotel con un ceño familiar en su rostro. Últimamente parece ser una expresión permanente, algo que podría querer haber agregado quirúrgicamente solo para hacer las cosas más simples. La boca hacia abajo, la nariz arrugada, las cejas juntas, estoy tan cansado de que me mire así.

Aprieto la tarjeta en mi puerta y la abro. Todo lo que quiero hacer es quitarme estas ropas, enviarle un mensaje a Olivia y dormir. Estoy cansado y malhumorado a pesar de la victoria castigadora que le repartimos a los Dodgers. Hace tres días que me fui, tres días demasiado largos en lo que concierne a Olivia. Nunca he sido un tipo de relaciones, pero de alguna forma caí de cabeza en esta y ni siquiera me importa la contusión. Incluso, le doy la bienvenida. Dejen de lado el Tylenol y golpéenme más fuerte. Olivia vale la pena el dolor.

—Esto es lo que está mal. —Me empuja un papel, y lo sostengo sobre mi pecho por un segundo, preguntándome qué hice para enojarlo tanto. En serio, no soy tan complicado o dramático. En cuanto a las fiestas, no soy fan de ellas. Tomemos la noche de ayer, por ejemplo. A excepción de dos minutos en la pista de baile, pasé la noche melancólico en un rincón, bebiendo un whisky, y maldiciéndome por aceptar aparecer. Pero era para caridad, la investigación sobre el cáncer infantil o algo así, y decir no habría sido cruel.

Puedes llamarme un montón de cosas, pero no soy cruel. Con un suspiro de agotamiento, miro el papel en mis manos.

Estúpido. Definitivamente puedes llamarme estúpido.

—¿Qué es esto? —Miro a Jerry y algo se desliza. Tal vez sea mi orgullo. Tal vez es mi confianza.

Tal vez sea mi relación con Olivia, desaparecida antes de que tuviera muchas posibilidades de empezar.

Jerry endereza los hombros.

—Hace una hora recibí un correo electrónico. De otro cliente diciéndome que me conecte y busque en google tu imagen. Así que lo hice. —Se rasca la nariz—. Esto es lo que encontré. Tres páginas de fotos como esta. ¿Quieres explicarlo?

No quiero. De ningún modo.

# THE *Thirteenth* CHANCE

La recaudación de fondos de anoche tuvo lugar en el Chateau Marmont, un antiguo hotel de Hollywood ubicado en Sunset Boulevard. Los ricos cenan allí. Los aún más ricos duermen allí. Los más ricos de los ricos están invitados a recaudar fondos porque tienen bolsillos profundos y casi siempre dicen que sí, especialmente cuando el cáncer infantil está involucrado y los fotógrafos con grandes conexiones podrían estar allí.

Los fotógrafos con grandes conexiones estaban allí.

Un montón de dinero estaba allí.

Actores y actrices famosos estaban allí.

Y aquí estoy, bailando con una de las más famosas de Hollywood, una chica conocida tanto por sus conexiones como por sus papeles en las películas de éxito. Tacha eso. No estamos bailando. Moliéndonos sería más preciso. Está frente a mí, mis manos están en sus caderas, sus manos están en mi pecho, mi pierna está entre sus muslos, las expresiones en ambos rostros son como de que estamos haciéndolo en forma vertical, desvergonzada, justo allí en medio de la pista de baile.

La foto no muestra que me quedé allí dos minutos.

La foto no muestra que solo estaba haciendo movimientos en automático.

La foto no muestra que cuando me pidió mi número, me negué cortésmente y salí de la pista de baile, luego sin entusiasmo involucré a Blake en una conversación mientras que simultáneamente me maldecía por no solo enviar un cheque en lugar de a mí mismo.

La foto no muestra todo lo que Olivia no verá.

Me veo como un mujeriego. Un tipo que quiere un revolcón de una noche. Un jugador.

Y ahí está el problema, especialmente con ella.

Soy un jugador, y ella no será capaz de ver más allá. No cuando se trata de esto.

—¿Tres páginas?

—Y contando. —Jerry me ve con una mirada—. Hace tres meses no me habría importado. Hace tres meses probablemente te habría dado una palmada en la espalda y te hubiera dicho que fueras a buscar a esta mujer. Toda publicidad es buena publicidad, como dicen. —Apoya una mano contra la pared y me señala con la otra—. Pero me gusta Olivia. A todos nos gusta Olivia. Si estás jugando con ella como juegas con todas las demás, entonces términalo. No le hagas esto.

Me froto una mano sobre la cara.

—Estábamos bailando, y ni siquiera terminé la canción antes de salir de la pista. —Miro la foto de nuevo, enfermo con lo que veo. Más enfermo sabiendo lo que pensará Olivia—. ¿Quién tomó esto?

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Se ve profesional, no como que alguien la tomó con un teléfono celular. Pero no importa. Cualquiera idiota puede decir que eres tú.

Cualquier idiota está en lo correcto. Yo siendo el más grande.

—Hablaré con Olivia. Espero que me crea.

Jerry se aparta de la pared y da unos cuantos pasos hacia atrás.

—Es tu relación, pero odiaría ver que estropeas algo bueno. Sabes que tienes algo bueno con ella, ¿verdad?

Asiento y hago una bola con el papel. Lo único que puedo hacer es asentir. Tengo algo grandioso.

Mientras no lo haya arruinado.

Cuatro horas más tarde, estoy bastante seguro de que tengo mi respuesta.

Le he enviado más de veinte textos y todos han quedado sin respuesta. Y todavía tenemos un partido por jugar.

Las siguientes treinta y seis horas son las más largas de mi vida.

# THE Thirteenth CHANCE

## 30

### Olivia

*L*evanto mi teléfono y lo estudio con los ojos enrojecidos y la visión aún más roja, y luego empiezo a contar. Uno, dos, siete, diez, dieciséis. Dieciocho textos, todos enviados en los últimos veinte minutos como si él no tuviera nada mejor que hacer que tener un teléfono en sus manos. Y esos ni siquiera cuentan las decenas que ya he borrado en los últimos dos días, como si bombardeándome con mensajes significa que le prestaré atención a cualquier cosa que tenga que decir. A decir verdad, apenas los estoy leyendo. Muy pronto voy a borrar todos nuestros textos, los buenos, los geniales, los dulces, todos los mensajes que hemos intercambiado en el último mes, la mayoría a media noche, que son realmente los mejores. A media noche es cuando una persona baja la guardia. A media noche es cuando dices cosas que realmente quieres decir porque tu filtro ha caído junto con tus párpados pesados. A media noche es cuando caes por tantas mentiras.

*Se acabó... se acabó... se acabó...*

No importa cuántas veces me he repetido esas palabras, sigo teniendo problemas para creerlas. Pero no tengo ningún problema en creer esto: ella puede tenerlo, esa actriz que él está prácticamente manoseando en la pista de baile en esa foto. He visto sus películas; ni siquiera es tan buena actriz. Claramente sus habilidades recaen en otra parte y Will está completamente hipnotizado por ellas.

Cierro mi computadora de golpe, y luego empiezo a andar de un lado a otro del piso. Me sorprende que la alfombra de mi sala de estar no tenga marcas permanentes con todas las idas y vueltas que he estado haciendo desde mi escritorio a la nevera. Además, es casi la hora de cenar, todavía no me he bañado y todavía estoy usando una bata de baño, completamente diferente a como soy. La última vez que esto sucedió fue...

Recuerdo el fin de semana que Perry pasó con él.

Recuerdo el ir de puntitas, el ocultarme y el espionaje.

Estoy tan cansada de Will Vandergriff estropeando mi vida y reorganizando mi ordenada existencia.

Con una nueva determinación, abro una gaveta en mi baño y empiezo a tirar cosas. Un viejo tubo de lápiz labial que debería haber sido desechado semanas atrás. Un delineador de ojos desgastado. Una lima de uñas demasiado blanda para ser eficaz. ¿Por qué todavía tengo estas cosas? ¿Cuándo dejé que mi vida se saliera de control?

# THE *Thirteenth* CHANCE

Cuatro gavetas y una bolsa de basura más tarde, he terminado esta habitación y estoy contemplando comenzar en otra cuando una idea me golpea. Es una locura. Va contra todas las células cerebrales organizadas que me hacen ser... yo. Pero en un momento de adrenalina, decido no preocuparme. Busco una toalla y me dirijo a la ducha, decidida a sacar la sensación de Will de mi piel. Me paso los siguientes veinte minutos vistiéndome, haciendo llamadas, y empacando una bolsa. Queda una semana de vacaciones de verano, y Will viene a casa esta noche.

No voy a estar cerca cuando él aparezca.

Antes de salir de mi departamento, apago el aire acondicionado, agarro a Perry, y trato de no preocuparme mientras miro alrededor del área una vez más. A pesar de que mis gabinetes de cocina están desorganizados y una puerta está abierta (realmente debería cerrar eso; ¿quién deja una puerta abierta sin razón alguna?) me obligo a apartar la vista y cerrar la puerta del departamento. Solo nos iremos una semana; puedo arreglar las cosas más tarde. Se siente raro ser tan precipitada; es algo que nunca he hecho.

Sin embargo, es otro aspecto de mi personalidad que Will ha logrado afectar.

Una nube negra se levanta cuando salimos del estacionamiento. Una pequeña luz empieza a brillar cuando me incorporo a la interestatal. El viento comienza a soplar a través de mi ventana entreabierta cuando salimos de Dallas. Me siento libre cuando llegamos a Houston. Para cuando mis pies están en el Golfo de México y estoy viendo a Perry jugar en la arena, casi he olvidado a ese jugador del que pensé que me estaba enamorando.

Tal vez el cambio no es tan malo después de todo.



## *Will*

Olivia se ha ido. Mi boca sabe como a espuma de polietileno.

Ha estado fuera tres días y no responde mis mensajes de textos. Peor aún, envía mis llamadas directamente al correo de voz. Reviso las redes sociales y no ha publicado. Reviso mi teléfono y no hay nada de ella. Incluso he llegado a revisar el correo, esperando que alguien con valores anticuados como Olivia piense en enviarme una carta. Es una pérdida de tiempo. Algo me dice que ni siquiera me está enviando un pensamiento.

Esto es lo que obtengo por caer en las viejas costumbres. Una muchacha bonita me pide bailar y acepto. Claro, estaba influenciado por su fama. Absolutamente por su aspecto. Si soy honesto, incluso por su cuerpo. Pero tardé unos segundos en saber que mi corazón no estaba en ello. Ni siquiera la menor chispa de interés iluminó mis entrañas, así que salí de la pista y la dejé bailando sola.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Las fotos no muestran eso, a pesar de lo que he hecho para refutarlas. *¿Will, tú y Alicia están saliendo? No, no lo hacemos. ¿Will, tú y Alicia conectaron? No, no lo hicimos.* No ayuda que por cada *no* que pronuncio, la chica en la foto exclama un fuerte *sí*. Si Olivia está siguiendo algo de esto en televisión o en internet, estoy seguro de que ha terminado conmigo. El hecho de que no responda mis llamadas lo demuestra.

Agarro mis llaves y me dirijo al campo.

Por primera vez en mi vida, estoy enojado porque continuamos ganando. Ni siquiera tenemos una racha perdedora que pueda usar para convencer a Olivia de que necesito que regrese a casa.

*M*e gustaría decir que pasé la semana relajándome a la orilla de la playa, leyendo un buen libro, y trabajando en un bronceado, mientras un camarero del hotel aceitaba mi espalda, me traía bebidas y me abanicaba mientras me deslizaba en sueños placenteros, con Perry estirado cómodamente a mis pies. Me gustaría decir eso.

Lo que puedo decir es que me senté junto a la orilla tanto tiempo que obtuve quemaduras de primer grado, dos capas de las cuales están actualmente pelándose de mi piel, mi nariz y mi frente mostrando un aterrador parecido a una serpiente mudando de piel. Me recosté cerca de la piscina hasta que lo que pareció como vientos huracanados azotaron el sur de Texas y tumbaron todas las sillas de jardín hasta el fondo de la parte más profunda, mi copia desgastada de *Jane Eyre* yendo junto con ellas. Y por lo que se refiere a Perry, la tormenta lo asustó tanto que subió hasta la parte superior de mi cabeza y se quedó ahí por dos minutos completos. Y nueve kilos de gato en tu cabeza por tanto tiempo resulta en un moretón de tamaño decente y varios arañazos visibles que van desde la mejilla a la clavícula. Estúpido gato. Estoy empezando a ver el punto de Will.

Lo que hace mi semana incluso peor. No importa cuán duro traté de olvidar el pasado par de meses, recuerdos de Will... de sus pensamientos... su sentido del humor... de sus ojos... seguían surgiendo. En dos hombres sentados en una mesa cerca de mí en el restaurante, enlazados en una conversación sobre los Cardenales y los Cubs y cómo ninguno de los dos tenía una oportunidad contra los Rangers la próxima semana. En la foto de Perry que se cayó de mi bolso cuando estaba buscando mi monedero para pagar el aloe en la tienda al otro lado de la calle.

Incluso vi recuerdos de él en el océano, sus ojos son perfectamente iguales a la parte más azul del mismo, la parte del banco de arena donde los delfines saltaban cada mañana mientras tomaba mi café y los observaba con resentimiento desde mi patio.

Muchas veces esta semana quise nadar con ellos y ahogarme.

En su lugar, soporté los recuerdos por cinco días, luego me deslicé en un par de lentes oscuros, aseguré a Perry en el asiento del pasajero de mi carro, y comencé a conducir. Ahora estoy a mitad de camino a casa y preguntándome cómo diantres evito detenerme en mi lugar de estacionamiento. No estoy lista para regresar. No estoy lista para enfrentar a Will. Estoy lista para volver a la escuela por la distracción, pero incluso eso requiere atravesar el fin de semana. Y debido a que el diablo está teniendo un gran momento asegurándose de que todo se choque para causar todo

# THE *Thirteenth* CHANCE

tipo de estragos, los siguientes ocho juegos de Will son en casa. Gloria Aleluya, todo en mi vida se está yendo al infierno.

Tomo la salida a la estación de servicio justo cuando mi teléfono vibra. Lo juro, el hombre no me dejará en paz. Dejé de contar cuando sus mensajes llegaron a cien, y he hecho lo mejor que he podido por ignorar todos los siguientes. Por alguna razón reviso esta vez. Inmediatamente deseo no haberlo hecho. Es David Nichols, el agradable hombre que conocí en esa ridícula noche que salí con Kelly. En otro momento, la vista de su nombre podría causar un vuelo de mariposas en mi estómago. Ahora mismo, el sentimiento se parece algo más como a mosquitos.

A nadie le gustan los mosquitos.

Son un dolor con el que lidiar y casi imposibles de aplastar.

**Él:** ¿Cómo estás?

**Estupenda. ¿Y tú?**

**Él:** Bastante bien. Me preguntaba si quieres salir este fin de semana. Tal vez ver una película, conseguir unas bebidas, ver a dónde nos lleva la noche...

Es los puntos suspensivos lo que lo mata. Cada chica sabe lo que significa unos puntos suspensivos, incluso las chicas que apenas tienen citas y luego se encuentran de alguna manera unidas a alguien que todo el mundo sabe que es uno de los jugadores más famosos del mundo. No importa que Will haya refutado la historia, que niegue haber salido con Alicia, cuál-sea-su-nombre, cuyas películas rompen récords de taquilla porque los ciudadanos de Estados Unidos tienen mal gusto en el entretenimiento. Él ha negado las cosas antes. La tinta apenas se había secado en la demanda-que-no-lo-era antes de que apareciera este nuevo asunto. Y pensar que me enamoré de él y de todas sus mentiras.

Me.

Tragué.

Todo.

Pero en cuanto a David, los pensamientos de él necesitan ser atados a un ancla y tirados al fondo oscuro de un río. Por ahora, estoy harta de los hombres. He terminado. Cada otra mujer estadounidense de sangre caliente y falda apretada que cree que un hombre es lo que se necesita para lograr un felices-para-siempre puede tenerlos con mi bendición.

Con suerte, con el tiempo, mi corazón y cerebro se pondrán al día y empezarán a creer en esa mentira. Busco mi teléfono y escribo una breve respuesta a David.

**No puedo. Ocupada el fin de semana.**

A M Y M A T A Y O

# THE *Thirteenth* CHANCE

Eso es todo lo que se merece. Ningún hombre debería darme tres puntos y esperar que le responda positivamente. Soy mejor que eso. Merezco más que eso. Como dije, terminé con los hombres. Al menos con la clase que me trata mal.

Antes de llegar a casa, mi teléfono vibra doce veces más. Once textos de Will y uno de mi hermano. No me molestó en leer cualquiera de ellos. En su lugar, extendiendo mi brazo sobre el asiento del pasajero y tiro mi teléfono al suelo. Suena contra la puerta antes de deslizarse en la oscuridad. Tal vez está roto. Tal vez está arruinado. Tal vez no me importa.

Como dije, terminé con hombres que me tratan mal. Solo desearía que ellos hubieran terminado conmigo.

No es hasta que estoy en casa tres horas después que veo un decimotercer mensaje.

Es de Kimberly. Me está pidiendo un favor.

Tiene que estar bromeando.

Tecleo una respuesta rápida a su pregunta, pero todo lo que puedo pensar es...

Igual que siempre, el trece es un mal número.



## *Will*

Esta es la idea más estúpida que alguien ha tenido alguna vez, pero aquí estoy accediendo porque es lo que hago, me ofrezco para lo absurdo. Soy la mujer barbuda de un circo ambulante. Niñera de gatos. Haciendo tratos. Saliendo con una mujer loca. Bien podríamos añadir una cosa más a la creciente lista de cosas ridículas para las que me sigo apuntando.

—Me estás diciendo, que, en todo Dallas, ¿no hay otros hombres disponibles para hacer esto?

—Will, es para caridad y eres tú y otros cuarenta. —Kimberly se para en mi habitación y endereza mi corbata, luego me da palmaditas en el pecho mientras Blake se sienta en mi cama y sonríe como un idiota detrás de ella. Por supuesto que está sonriendo. Está casado y no tiene que rebajarse a este nivel de humillación. ¿No hay alguna otra forma mejor de ayudar a combatir la leucemia? ¿Como una rifa o pagar dinero para restregar un pastel en la cara de alguien?—. Deja de lloriquear y sube al plato —añade.

Si tuviera uno de chocolate cubierta con crema batida que pudiera estrellar en la cara de Kimberly en este momento...

# THE *Thirteenth* CHANCE

—¿No puedes pensar en un mejor cliché que ese? ¿Y de qué te estás riendo? —gruño hacia Blake—. Si tengo que hacer esto, tú también deberías. Y no uses la excusa de “Estoy casado” porque a nadie le importa.

—A mí me importa —protesta Kimberly.

Las manos de Blake se elevan.

—Amigo, *estoy* casado. ¿Cómo se vería eso?

—Se vería típico. Puedes simplemente unirme al club de todos los atletas imbéciles con mujeres a un lado.

—¡Oye! —Kimberly golpea mi brazo y frunce el ceño—. No todos son así. Ni siquiera la mayoría. Solo estás enojado porque no te dejaremos que te quedes en casa y te deprimas toda la noche. Es tiempo de superarlo y seguir adelante. Quién sabe, tal vez conocerás a tu alma gemela esta noche.

Trato de no rodar los ojos.

—¿En el otro lado de una mesa de citas rápidas? Lo dudo. Eso sería como conocer a mi alma gemela en una esquina de Hollywood Boulevard.

—Pasó en *Mujer Bonita* —dice Kimberly, examinando sus uñas.

—Excepto que no soy Richard Gere, y preferiría no enamorarme de una prostituta.

—No sería lo peor que hayas hecho —murmura ella—. Buena actitud, por cierto. Estás haciendo esto por los niños con cáncer. —Mira sobre su hombro—. De acuerdo Blake, es todo tuyo.

Está bien, bueno, ahora me siento un poco mal. Pero solo un poco.

—Suerte la mía —dice Blake. Ambos suenan tan entusiastas como si le hubieran dado un recién nacido berrinchudo y llorón para atenderlo toda la tarde. Bueno, no estoy gritando y ciertamente no estoy inquieto, pero cómo demonios me convencieron de hacer citas rápidas, nunca lo entenderé. *Estas mujeres pagan un montón de dinero* dijo Kimberly cuando me preguntó. *Es por los niños. Niños con leucemia*, añadió, enfatizo esa última palabra en tres fuertes sílabas para hacerme sentir extra culpable. Funcionó. Por supuesto que funcionó. Y ahora, solo porque un montón de mujeres que ni siquiera conozco pagaron mil dólares cada una por la oportunidad de ir a una cita conmigo y otros treinta y nueve jugadores en el gran estado de Texas, estoy atascado.

Han pasado solo dos semanas desde que vi a Olivia. No estoy listo para ir en otra cita, especialmente no una falsa.

¿Por qué siento que todo lo que hago últimamente son citas falsas? Prácticamente se ha convertido en una segunda carrera, sin beneficios financieros.

—Vamos a ayudar a los niños —digo a nadie en particular. Mis pies literalmente están arrastrándose mientras salimos de mi habitación—. ¿Dónde está este lugar?



# THE *Thirteenth* CHANCE

—Es en el Hilton Hollywood Boulevard —dice Kimberly, sonriendo en su mano. Por supuesto, que lo es—. Qué coincidencia —dice—. Aunque estoy bastante segura de que ya te lo había dicho al menos una docena de veces.

Me extiendo por el picaporte de la puerta y veo a Blake.

—Amigo, controla a tu esposa. Está siendo horriblemente condescendiente esta noche.

Se ríe mientras ambos me siguen fuera de la puerta principal.

—No lo tendría de ninguna otra forma.



A M Y M A T A Y O

— *N*o, las maestras no son pobres. Dependiendo del distrito, en realidad lo hacemos muy bien. —Estoy mintiendo un poco, pero en serio. ¿Qué clase de pregunta es esa? Es un insulto para las maestras en todas partes, y no todas son tan agradables como yo.

—¿Alguna vez has pensado en intentar una carrera diferente? ¿Tal vez algo como decoración de interiores o diseño web? —pregunta.

Balanceo mi pierna un poco y trato de abrir mis puños.

—No obtuve un título universitario para eso. ¿Tienes algo por las diseñadoras o algo así?

—No, es solo que un par de mis amigos han salido con mujeres en el campo del diseño y parecían geniales. Sexy de hecho.

—¿Y las maestras no pueden ser sexy? —No quiero que suene como una pregunta, pero ¿cómo se han invertido los papeles aquí?—. Además, pensé que era yo quién debía hacer las preguntas.

Se encoge de hombros.

—Hazme una pregunta.

Y aquí está un problema: no tengo exactamente una preparada. Porque no quiero estar aquí, pero fui forzada contra mi voluntad. Miro por encima del hombro. ¿Dónde está Kimberly por cierto?

—Um... Lo siento. —*Piensa en algo, Olivia*—. ¿En qué posición juegas? —No es exactamente un golpe de genialidad, pero es en todo en lo que puedo pensar bajo presión.

—No juego. Soy la mascota de los *Mavericks*.

Me rasco el brazo y trato de no señalar las deficiencias de esta revelación.

—Y estoy segura de que es una carrera muy respetable. Entonces, ¿por qué no nos ponemos de acuerdo en que ambas carreras son algo para estar orgullosos y seguir adelante desde ahí?

Se encoge de hombros.

—Si tú lo dices. Es solo... las maestras no son lo mío. En mi experiencia, son un poco malvadas.

Arrugo el papel en mi mano al apretar el puño y me levanto.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Fue un placer conocerte. Tal vez la próxima mujer será más lo que estás buscando.

Abre la boca para decir algo, pero no le doy la oportunidad antes de marcharme y poner mi mirada en Kimberly. Está al lado del bar, sosteniendo la Coca-Cola que me ofreció antes de que esto empezara. La arrebató de su mano y tomo un sorbo.

—Quizás nunca vuelva a hablarte después de esto. Una lástima, ya que solo hemos pasado un total de doce días juntas, y en realidad me encontré disfrutándolos.

—Oh, ¿dejarías de lloriquear? —dice, y luego murmura algo más bajo entre dientes. Si no lo supiera, podría pensar que acababa de decir algo sobre Will. Como están las cosas, y si lo hizo, no quiero saberlo.

Este lugar es lujoso, no exactamente el lugar de mis sueños para encontrar al señor Correcto o Incorrecto o cualquiera-que-no-sea-Will-Vandergriff, especialmente teniendo en cuenta que soy una maestra que pasa la mitad de su día preocupada por algún niño pasándome piojos o peor. Cualquiera que no sea Will, básicamente ese es mi único criterio. Aunque por mil dólares, los cuales Kimberly pagó antes de que me preguntara si vendría, sin darme otra opción en el asunto, supongo que Will no sería tan malo. Ojalá él hubiera pagado el dinero. Ojalá pudiera al menos tener la satisfacción de saber que podría ir a una cita muy cara con él y no sentirme mal por ello. Por el momento, ni siquiera está aquí.

Agito el hielo con mi popote y tomo otro sorbo, luego mastico un cubo de hielo. Es ruidoso y desagradable y un par de cabezas giran, pero soy una maestra de escuela. Todo el mundo sabe que no son elegantes.

—No estoy lloriqueando.

—Deja de masticar el hielo; es malo para los dientes. Y, sí, estás lloriqueando. Hay un montón de eso por aquí esta noche —murmura.

—¿De quién?

Se queda inmóvil.

—¿De quién qué?

Hay algo en su expresión. Está congelada, atrapada. No me gusta y me encuentro escaneando la habitación.

—¿Quién más está lloriqueando?

Aleja mi pregunta con la mano.

—Todos aquí. Ahora, ¿cuántos hombres te quedan por recorrer? ¿Ya encontraste a alguien que te guste? —En un cambio muy rápido de tema, mira por encima de mi hombro al papel en mi mano y estudia los nombres. La observo por un momento más y luego me rindo. Nunca he sido tan buena en analizar a la gente de todos modos.



# THE *Thirteenth* CHANCE

—Ese tipo fue un idiota —le digo, señalando con la cabeza hacia mi lado izquierdo—. El número cuatro no fue horrible, pero no estoy segura de cómo se sentía sobre mí. —Barry es un poco bajo, con entradas en el cabello, pero es un entrenador asistente para los *Mavericks* de Dallas, un paso arriba de la mascota, tiene buen cuerpo, por supuesto, y tiene una sonrisa muy encantadora. Su voz es ligeramente nasal, probablemente por algún tipo de alergia, ¿acaso no todo el mundo las tiene en esta época del año? Pero incluso si así es su voz natural, una chica no puede tenerlo todo, supongo. La gente no siempre puede mejorar la forma en que suenan—. Y el número nueve estaba bien. Divorciado tres veces, pero...

—No —dice, arrebatándome el papel de la mano—. Probablemente está pagando pensión alimenticia y manutención de niños en todos lados. ¿Qué pasa con el número siete? Es bastante guapo, y Blake lo conoció antes. Juega para los *Astros*, ¿qué es lo que no te gusta?

*Es un jugador de béisbol, para empezar, pero no puedo decir eso. Además, ella seguro que está insistente esta noche. Para alguien que se supone que sea una buena amiga de Will, prácticamente me está lanzando a los brazos de otra persona. O al menos tratando de hacerlo. Tal vez Will es un idiota aún más grande de lo que pensaba. Triste, ya que estaba empezando a creer sus afirmaciones de que las fotografías no estaban diciendo toda la verdad... que tal vez no hizo nada con Alicia-cómo-se-llame, y ¿qué clase de nombre es Alicia? Es crispante, molesto y apenas respetable. Pregúntale a cualquier mujer con cerebro y probablemente te diría lo mismo.*

—Su nombre es Kevin —digo, como si eso explicara mi mal humor, el clima lluvioso, y el hecho de que la población de mosquitos de Texas está en un máximo histórico. Kimberly solo me mira.

—¿Qué está mal con el nombre Kevin?

—Simplemente no me gusta.

En realidad, simplemente no me gusta esto y no me gusta el hecho de que Will no esté aquí. ¿Por qué no está aquí? Mis brazos se vuelven inquietos, y mis dedos comienzan a arañar cosas, y realmente esperé que estuviera aquí.

Kimberly suspira.

—Bueno, fuiste emparejada con quince hombres, así que todavía tienes cuatro más por seguir. —Me devuelve el papel—. Y puesto que esa dama finalmente dejó de hablar y se puso de pie, ese tipo está libre. No está nada mal tampoco. Además, se llama John. ¿Algún problema con ese nombre? —Le doy un movimiento de cabeza, y me da un pequeño empujón—. Entonces ve con él.

Doy un par de pasos y luego me vuelvo para mirarla.

—¿Acaso no conoces ya a la mayoría de estos hombres? Deberías decirme cuál escoger y hacer mi vida más fácil.



# THE *Thirteenth* CHANCE

Mira a la izquierda, luego a la derecha, y finalmente a mí. Esa expresión. Esas manos revoloteando. Ambas me están poniendo nerviosa por alguna razón que no puedo identificar.

—Por supuesto que no los conozco. No es como si todo lo que hago es pasar el rato con atletas. —Planta una mano en su cadera y suelta una risa nerviosa—. Algunos de ellos juegan baloncesto, Olivia.

La mitad de los hombres aquí juegan para los *Rangers*, ella y Blake no tienen hijos, y Kimberly trabaja a tiempo parcial solo cuando la temporada ha terminado. Durante la temporada, viaja con Blake. Todo lo que Kimberly hace es pasar el rato con atletas. Mis sospechas se duplican mientras estoy ahí parada.

Cuando no dice nada más, camino hasta el tipo número doce. Mi corazón no está en esto de todos modos. Podría ser el hombre más encantador, maravilloso y carismático que he conocido, pero cuando acabe la noche, terminaré diciéndole que encuentre a alguien más. Gracias, pero no gracias. No soy tu chica. Ahí van mil dólares bien gastados.

Diez minutos más tarde descubrí que tenía razón. El tipo me pidió mi número de teléfono. Justo antes de preguntarme cómo me sentía acerca de las relaciones abiertas. Tiene dos novias, ¡dos!, una en Atlanta y otra que vive en Boston, pero me dijo que buscaba a alguien más cerca de casa. Más cerca de casa, como si la conveniencia fuera el factor principal para mí. Como si me sintiera como una chica dorada elegida porque vivo a solo pocos kilómetros del estadio. Después de un bastante ruidoso *no gracias* al hombre, agarré mi papel y me alejé. Ahora estoy de vuelta al lado de Kimberly, pensando en lo afortunada que es de ya estar casada y haber terminado con este tipo de situaciones humillantes.

—Está bien, terminé. Gracias por intentarlo, y te juro que te pagaré todo el dinero que gastaste. Pero ya no puedo soportarlo. La mayoría de estos hombres son agradables, pero ninguno es para mí. Ahora, ¿adónde voy para recoger mi bolso?

Los ojos de Kimberly se abren mientras se engancha de mi brazo.

—No puedes irte todavía. Solo tienes tres más que conocer. Dales cinco minutos, eso es todo.

—No creo que pueda tomar otros cinco minutos de nadie. Si supieras lo que algunos me están pidiendo...

—Y puedes decirme después de que esto haya terminado. —Jala el papel de mi mano otra vez—. Ahora, la mesa trece está a la vuelta de la esquina. Camina hacia allá y ve cómo es ese hombre.

—Kimberly, yo...

—¿Por mí, Olivia? Si él es tan malo como el resto, agarraré a Blake e iremos a buscar comida para llevar. Puedes escoger el lugar, lo juro. Solo uno más.

Le doy una mirada, tomo un largo trago de mi bebida, y le entrego el vaso.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Quédate aquí. Volveré en dos minutos. Tres, máximo. —Con un largo suspiro de sufrimiento, obligo a mis pies a seguir adelante y rodear la esquina hacia el hombre número trece.

Debería haber sabido que estaba tramando algo.

## *Will*

Debería haber sabido que estaban tramando algo. Tan pronto como ella rodea la esquina lo veo en su rostro, la misma expresión aturdida que puedo sentir en mí mismo. Pero aturdida da paso a la impaciencia y luego a la ira. Hacia la situación. Hacia la trampa. Hacia mí. Se detiene frente a la mesa y alza la barbilla un poco, luego otro más. Ni siquiera intenta sentarse.

—Por supuesto que eres la mesa trece. Soy una idiota por no haberme dado cuenta antes.

—También yo, y lo siento. Si hubiera sabido que ibas a venir aquí...

—¿Habrías qué? ¿Traído una cita? ¿Asegurarte de tener algún bombón en tu brazo para que puedas realmente humillarme?

Me levanto rápidamente y tomo su mano. Mi silla se arrastra contra el suelo de baldosas.

—Olivia, no estaba tratando de humillarte. Ese baile, esa fiesta, no era lo que parecía. No me fui con ella. No nos enganamos. Fue un baile. Ni siquiera un baile. Como, medio baile. —Mi voz se ha levantado y la gente está girándose a mirar, pero no me importa. Por el rabillo del ojo, veo a Kimberly de pie con las manos entrelazadas, mirando la escena. Está entre preocupada por nosotros e irritada conmigo. Únete al jodido club.

Olivia quita su mano y la pasa por su cintura como si intentara borrar la sensación de mi piel.

—Eso sigues diciendo. El problema es que no te creo. Toda nuestra relación está basada en mentiras. Solo me querías para limpiar tu reputación. ¿Qué me dice que no estás mintiendo ahora? —Está haciendo un buen trabajo de poner un frente enojado, pero lo veo. Incluso si nadie más puede verlo, yo lo hago. Olivia está herida, y soy la causa.

Le echo una mirada a Kimberly. No hay duda de su expresión ahora. Ahora está simplemente enojada.

—Porque no estoy mintiendo. Por favor créeme. Por favor, dame otra oportunidad.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Entonces lo entiendo... se va a ir, y la voy a perder. Will Vandergriff, el hombre que nunca le ruega a una mujer que se quede, finalmente fue atrapado por una mujer que está haciendo su misión de quitárselo de encima. Puedo verlo en sus ojos. Los de Olivia se han vuelto fríos; no está comprando nada de lo que estoy diciendo. Toma su papel y lo dobla por la mitad.

—Lo siento, Will. Ya he terminado de jugar. He terminado con tu indecisión, terminé de ser solo otra mujer en tu brazo, he terminado con esta noche y he terminado con el béisbol. —Ella sonrío. No hay rastro de diversión en su rostro—. Trece. ¿Habrá algún día en que ese número no me persiga?

Es una pregunta retórica, que no requiere una respuesta.

Incluso si lo hiciera, no sería capaz de responder.

Porque Olivia solo acaba de salir y se llevó mi cerebro, mi capacidad de hablar y mi corazón con ella.

*Olivia*

*L*a escuela ha comenzado, y ha sido una distracción agradable. Hemos estado en clase once días ahora, sin contar los fines de semana y he estado tan ocupada que apenas recuerdo lo que pasó este verano. Recuerdo pasar mucho tiempo al aire libre, recuerdo estar sudada, recuerdo haber hecho nuevos amigos. Recuerdo la música fuerte...

Realmente, no hay mucho que recordar.

Los niños de este año son una dicha. Puro amor y luz que agregan tanta riqueza a mi día. Está Landon, por ejemplo. Es inteligente, curioso y divertido y tiene un verdadero don para el fútbol. Se destaca en la liga interna de nuestra escuela, aunque solo esté en cuarto grado. Entre la mayoría de los espectadores en el campo los sábados por la mañana (me incluyo, porque a Perry le encanta estar afuera, sobre todo en charcos de barro, algo nuevo para él y una irritación para mí), ya se habla de él siendo un defensa en la secundaria. Landon me recuerda tanto a mi hermano que...

De todos modos, Landon es un buen chico.

Al igual que Avery, a quien continúo viendo unas cuantas veces a la semana cuando dejo paquetes para su familia. Ellos lo están haciendo un poco mejor, los chicos ahora tienen a su hermana menor viviendo con ellos, y su padre tiene un solo trabajo a tiempo completo que paga lo suficiente para poner comida sobre la mesa. Ahora mis entregas a menudo consisten en cosas como camisas nuevas, zapatos nuevos, y el paquete ocasional de calcetines. Pero funciona. Parecen mucho más saludables. Definitivamente más felices.

No puedo evitar recordar la única cosa que habría hecho a Avery en verdad feliz. Más que feliz. Y mi único arrepentimiento es que nunca podré cumplirlo... Esa segunda condición en mi lista de requisitos con...

Basta de pensar en arrepentimientos. No creo en ellos.

En cuanto a Perry, nunca llegamos a ir a esas clases de día de campo para gatos *Mami y yo*, ya que estaba distraída haciendo... otras cosas. Así que nos inscribimos para las clases de otoño. Solo hemos estado en dos hasta ahora, pero él las ama. Hay un gimnasio selvático para que él trepe y juguetes de gato para que juegue. Hay un calicó llamado Tasha que odia, pero solo lo achaco a que el animal es típicamente femenino. Normalmente no tengo tal actitud sexista, pero en este caso los padres necesitan entrenar mejor a su gata. Soy la única madre de gato que se queda para la clase, lo cual me molesta. Los gatos necesitan atención tanto como los niños

# THE Thirteenth CHANCE

pequeños, y ¿qué clase de padre dejaría tirado a un niño pequeño en el campamento? Pero no importa. Me quedo. Es solo una hora, y Perry prospera en la atención. Con las mascotas, como estoy segura que es cierto con los niños, se trata de ser constante, y estar presente. Algunas personas simplemente no han aprendido esto todavía, supongo.

La vida con un gato es simplemente impresionante.

Ah, y me inscribí en clases de fotografía en la universidad comunitaria. Nos reunimos las noches del martes a las siete, y mi profesor dice que soy nata. He aprendido tanto sobre enfoque, ángulos, resoluciones y megapíxeles, y me encanta. Es un modo agradable de ser mejor. De profundizar mi interés en un hobby de toda la vida. No tengo idea de porqué no pensé en seguirlo hasta ahora. Probablemente debí haberlo decidido en el momento que estábamos en casa de mi madre, explorando esa gaveta de viejas fotografías en mi habitación y...

Ya sabes, la vida en general es simplemente impresionante.

Tomé el ofrecimiento de David para una cita. Lo llamé después de que llegué a casa de esa cosa de las citas rápidas, que me las he arreglado para bloquear de mi memoria y le dije que había malentendido su primera petición. No mencioné los puntos suspensivos. No parecía apropiado, y, en realidad, supuse que no quiso decirlo tan duramente como lo tomé. Además, algunas personas no disfrutan ser el objeto de lecciones improvisadas de inglés.

Pero los puntos suspensivos pueden significar muchas cosas. Como, la noche podía llevarnos a una película... a un helado... a un paseo panorámico por la ciudad. Nunca terminamos haciendo cualquiera de esas cosas, pero hemos salido dos veces desde eso, y él en realidad es tan adorable como la noche que nos conocimos. Sus modales son impecables y es un farmacéutico. ¿Mencioné que es un farmacéutico? No es tan sencillo convertirse en un farmacéutico. Tantos medicamentos por memorizar y tantos términos médicos que mantener en orden. Y las medidas. Las medidas por sí solas pueden ser agotadoras, realmente poniendo de nervios a una persona al final del día.

David es simplemente encantador.

Nunca lo he visto sin corbata y vestido casual. No estoy segura de que sea dueño de una sudadera. No puedo imaginarlo en tenis. Definitivamente no en una gorra. Él no me parece el tipo de jugar deportes o incluso usar ropa deportiva.

Hay tantas ventajas en salir con un farmacéutico.

He mantenido el contacto con Kimberly. Me dice que los play-offs son la próxima semana, aunque por qué piensa que estaría interesada en esa información cualquiera puede adivinarlo. En las últimas dos semanas hemos ido a cenar una o dos veces. Me ha mantenido informada sobre su vida, y tengo que admitir que suena emocionante. Podría estar celosa de ella si estuviera interesada en ese tipo de cosas. Ya sabes, los deportes y otras cosas relacionadas con los deportes. Me ha mantenido informada sobre algunas otras cosas también... cosas sobre las que ni siquiera tuve

que preguntarle. Kimberly tiene algunas opiniones muy fuertes. Principalmente sobre mis opciones. Sobre mi actitud. Mi actitud está bien.

Realmente es bueno salir con un farmacéutico. ¿Lo he mencionado?

## *Will*

La vida apesta y la odio. Y tal vez esa es una actitud horrorosa, pero no estoy preguntando opiniones. Han pasado dos semanas desde que he visto o escuchado de Olivia, a menos que cuentes las veces que he presionado mi rostro contra la ventana de mi sala para obtener un vistazo de ella, en la remota posibilidad de que estemos en casa al mismo tiempo, que ha sido solo una vez. Y aunque solo salimos por un mes, citas reales; no estoy hablando de la cosa de las citas falsas porque eso nos pone más bien de tres meses y ella nunca me dejaría que los cuente, he tenido más que suficiente de su ausencia. La mujer logró meterse debajo de mi piel, y las mujeres nunca se meten en mi piel. Es una regla de vida personal. Uno, ponte los calcetines en el pie izquierdo y luego en el derecho. Dos, aparece a tiempo para reuniones, prácticas y juegos. Tres, aceptar mis errores. Eventualmente. Y cuatro, alejarte del compromiso.

En este momento, compromiso es lo único que quiero.

Echo de menos los días que pensaba que estaba loca.

Por esa razón y solo esa razón decidí dar otra fiesta mañana por la noche después del partido. Si Olivia se niega a verme, tendrá que escucharme. Si se niega a devolver mis llamadas y textos, puede aceptar su destino y tratar con un montón de música fuerte.

A Olivia le gusta dormir. Eso es algo que aprendí sobre ella.

Qué mal que mañana por la noche no lo va a conseguir.

Sintiéndome de repente en un estado de ánimo optimista, que podría tener un poco que ver con molestar a la mujer que se niega a salir de mi cabeza, agarro mis llaves del auto y me dirijo hacia la puerta.

Me quedé sin refresco, y necesito comprar algunos.

Y mientras estoy en eso, creo que voy a recoger unos nuevos bafles. Unos que suenan muy alto. Como, un millón de decibeles que resonarán a través de las paredes.

Directamente a través de mi sala de estar a la habitación de Olivia.

Buena suerte durmiendo, señora.

# THE Thirteenth CHANCE

## 34

### Olivia

A penas me voy a la cama antes de que empiece. La peor clase de música, de la clase que vibra contra el piso, golpea a través de las paredes, repiquetea a través del techo y sacude el ventilador de mi habitación, luego resuena dentro de mi cabeza. Toma dos segundos para que me dé dolor de cabeza. Me toma tres segundos estar furiosa. Él ha albergado exactamente dos fiestas desde que lo conocí, y no es coincidencia que este teniendo una en este momento.

Lanzó mis sábanas y me impulso fuera de la cama. Estúpidas inexistentes reglas de propietarios. Will debe haber pagado la multa por adelantado, y ahora nada se hará para detenerlo. Excepto por mí. Lo detendré. Alcanzo una camiseta y la paso por mi cabeza, luego camino de un lado al otro por el piso de mi habitación, recordando las últimas palabras de Kimberly y tratando de decidir qué hacer.

*Él en realidad se preocupa por ti, sabes. Puedes encontrarlo difícil de creer, considerando su reputación, pero Will era feliz contigo. Sonreía cuando estaba a tu Alrededor. Will no sonríe alrededor de las mujeres a menos que esté tratando de montar un espectáculo. A menos que esté tratando de comprar tiempo hasta que la noche termine. Will siempre sonreía contigo. Will sonreía simplemente hablando de ti. Vi su rostro cuando saliste de la recaudación de fondos. Olivia, él estaba devastado. Nunca lo había visto así.*

Dijo más, mucho más. Cada palabra como un clavo siendo empujado contra la cerca alrededor de mi corazón: un strike, dos strikes, tres, hasta que estaban en peligro de venirse abajo. Y como he hecho cada día desde que oí esas palabras, me encontré preguntándome si estaba equivocada. ¿Qué si él estaba diciendo la verdad sobre esa actriz? Peor, ¿qué si las últimas semanas lo habían hecho seguir adelante y salir con otras mujeres? Peor aún, y este pensamiento me sobresalta hasta detenerme en el medio de mi habitación, ¿qué si no está dando una fiesta después de todo, y en realidad está en su departamento con otra mujer en este momento?

Ese último pensamiento me enloquece y consigue que mueva mis pies. ¿Cómo se atreve a olvidarme tan rápido? Yo no lo he olvidado.

Ni siquiera me gustan los farmacéuticos.

En cuestión de segundos formo un plan, uno en que probablemente debería pensar un poco más antes de implementarlo. Pero olvido el plan y sigo con mis instintos. Hace cuatro meses, no sabía que poseía algo de instintos, o si los tenía, no había tiempo para considerarlos alrededor de los horarios, la organización y tareas



# THE *Thirteenth* CHANCE

y las gráficas por las que vivía. Esta noche, es momento de espontaneidad. Esta noche, estoy aferrándome a mis instintos y agarrándolos de la mano.

Me doy un vistazo en el espejo de mi habitación y ruedo los ojos.

Nadie dijo que espontanea tenía que ser bonito.

Agarro a mi gato y me dirijo a la cocina, luego abro de golpe el cajón más cercano.

Y luego, con martillo en mano, salgo por la puerta principal.

## *Will*

La primera canción no ha terminado antes de que empiece. Tal vez, está pateando la puerta con ambos pies, o quizá está golpeándola con dos puños furiosos; de cualquier manera, está sacando su agresión en mi puerta principal y lo encuentro entretenido. Probablemente debería detenerla antes de que realice serios daños al final, pero me estoy divirtiendo escuchando su rabieta e imaginando su furiosa mirada salvaje, ese cabello rubio cayendo en su rostro y balanceándose en todas direcciones.

Me obligo a dejar de pensar en el cabello y en su lugar centrarme en Olivia teniendo gigantes moretones púrpuras en sus manos. Eso es mucho más fácil.

Tal vez injusto, pero Olivia se lo buscó.

Si solo me hubiera creído, no estaría ahí afuera lastimando sin saber partes de su cuerpo mientras yo permanezco adentro y sonrío al respecto. Me inclino contra la pared y veo la escena a mi alrededor. Esta fiesta ha apestado. Toda esta noche a apestado. Las últimas dos semanas han apestado y, a juzgar por el sonido de los puños de Olivia, lo apestoso no va a terminar pronto.

—¿Qué es ese sonido? —pregunta Ricky, caminando con una cerveza en la mano y un contoneo en su paso.

Me encojo de hombros.

—Es Olivia. Está enojada por la música, pero la estoy dejando sudar un poco. Francamente, estoy disfrutándolo. —Sonrío. He sonreído mucho en los últimos minutos. No tanto en el último par de semanas, pero es agradable sentirla regresar.

Ricky toma un sorbo lento de cerveza y traga.

—Suenan como si alguien estuviera destruyendo tu puerta, amigo.

Ante eso, mis ojos se abren y me empujo de la pared. Olivia está enojada. Olivia está enojada conmigo. Aunque eso podría ser suficiente para hacer que una buena

# THE *Thirteenth* CHANCE

cantidad de la población femenina haga cosas locas: amenazar con una demanda, reclamar una aventura falsa, no tengo ni idea de lo que podría hacer Olivia. Ella está... bueno... loca. Al menos solía estarlo. A lo mejor todavía lo está. Tal vez esté loca y esté destrozando mi costosa puerta de caoba con un destornillador y...

La puerta está abierta y estamos cara a cara.

Síp, está molesta.

—¿Qué estás haciendo y por qué la música esta tan fuerte? —Ella ni siquiera intenta ser civilizada. Sostiene un martillo en una mano y a Perry en la otra. Una mirada a la puerta me dice que la estaba pateando. Ningún daño real a ser visto excepto una marca blanca de rasguño en la parte inferior, ninguna astilla de madera o agujeros en los paneles. Con un silencioso suspiro de gracias, la miro y trato de no notar cómo me late el corazón. Con la mirada salvaje y desaliñada, mira hacia mí mientras fuerzo mi rostro a endurecerse y disfrutar su apariencia. Su camiseta está al revés y lleva unos familiares pantalones de franela azul. Su cabello cae sobre su frente y se desliza por sus hombros justo como lo imaginé. Sus rizos son salvajes, enredados y desordenados. Parece que acabara de salir de la cama.

Mi boca se seca.

Nunca la había visto tan hermosa.

Me froto una mano sobre mi rostro, porque es tan típico de Olivia, y luego la observo por las rendijas de mis dedos.

—Estoy teniendo una fiesta. ¿Quieres entrar?

No espero que asienta. No espero que se mueva más allá de mí y entre en mi sala de estar. Cuando llega al centro del departamento, se vuelve hacia mí. Si ella es consciente de lo fuera de lugar que se ve, parece que no le importa. Mis labios pican con deseo de besarla. La forma en que se destaca en medio de esta reunión... me enciende.

Baja a Perry y empuña el martillo.

—¿Dónde están tus bafles?

—¿Qué quieres decir con dónde están mis bafles? ¿Vas a romperlos?

Suspira dramáticamente.

—Sí, los voy a romper. A menos que termines esta fiesta ahora mismo y le digas a todo el mundo que se vaya, eso es exactamente lo que voy a hacer.

Doy un par de pasos hacia ella, enfrentando a un oponente. No es nada que no haya hecho antes.

—Suenas como una loca. No puedes venir aquí y amenazar con arruinar mi propiedad. Vete.

—He sido llamada peor, incluso por ti. Ahora haz que todo el mundo se vaya o voy a empezar a golpear. ¿Qué será, Will? ¿Qué será?



# THE *Thirteenth* CHANCE

Está hablando en serio. Cuando la veo escudriñar la habitación y bloquear sus ojos en los nuevos bafles en los que invertí un montón de dinero anoche con la única intención de molestarla (ya sabes, funcionó), sé que está hablando en serio. Con un gruñido que no se oye por encima del ruido, camino y apago el equipo de música, luego hago el anuncio de que todos deberían ir a casa. Todo el mundo se gira para mirarme como si hubiera perdido la cabeza, y tal vez lo he hecho. Después de todo, es de conocimiento público que finalmente se adquiere la personalidad de la gente con la que pasas más tiempo. Para Olivia y para mí, eso básicamente se suma a un encuentro entre dos personas llegando a la locura.

Cinco minutos más tarde, estamos solos.

El apartamento es un desastre, y recuerdo por qué odio las fiestas, y Perry está lamiendo la grasa de la pizza de un plato de papel que yace en medio de la alfombra y espero en cualquier momento que Olivia empiece a gritar.

Pero estamos solos.

Olivia suelta el martillo.

—Lo siento.

Al principio pienso que no la he oído bien e inclino mi cabeza.

—¿Por qué?

Me mira con ojos tristes, ojos de cachorro, aunque probablemente no debería decir eso en voz alta y suspiro.

—Por todo. Por no creer en ti. Por pensar que irías y te juntarías con otra chica tan rápidamente.

Rápidamente es el término equivocado. Doy un paso hacia ella.

—El tiempo no tiene nada que ver con esto. No conectaría con otra chica en absoluto. No después de ti, Olivia. No hay una sola mujer en el planeta que se compare contigo.

Su boca se contrae. Me trago una sonrisa cuando la veo. Quién lo sabría, a esta chica le gustan los cumplidos.

—Por supuesto, no la hay. Después de que has tenido la locura, ¿quién quiere lo normal?

Me muevo un poco más cerca todavía. Algo me dice que los pensamientos de ese martillo y las cosas quebradas están terminadas. Estoy bastante seguro que mi cabeza y mi cuerpo están a salvo.

—Yo no. Ciertamente yo no.

Olivia mira al suelo y hace una mueca a su gato. Sus bigotes están goteando con soda derramada, y hay una pequeña porción de papa frita aplastada en su espalda. Pero al menos ella no grita, sólo le da una larga mirada antes de fijar los ojos en mí.

# THE *Thirteenth* CHANCE

—Vas a tener que ayudar a bañarlo, ¿lo sabes?

Cuando sus brazos rodean mi cuello, en ese momento sé qué haré cualquier cosa que quiera.

—Lo bañaremos más tarde. Sólo dame un minuto. —Me inclino para besarla, pero mueve su cabeza hacia atrás y frunce el ceño hacia mí. No voy a mentir; es más que un poco decepcionante.

—¿Qué? —digo.

—Me llamaste loca.

Sonrío.

—Por un minuto estabas actuando como una.

Se encoje de hombros y se inclina.

—Bastante justo.

Y cuando Olivia me besa...

Hombre, cuando Olivia me besa...

Lo admitiré.

En ese preciso segundo, oficialmente pierdo mi mente.

# THE *Thirteenth* CHANCE

## 35

### *Will*

— *N*o puedo creer que esta fuera tu segunda exigencia.

—Eso es porque estabas pensando en términos complicados. Es lo que quería desde el principio.

—Te das cuenta de que habría hecho esto desde el comienzo, ¿verdad? Conocía a algunas personas en aquel entonces. Podría haber tirado unas cuantas cuerdas mucho antes de hoy.

Sonríe.

—Sé que podrías haberlo hecho. Pero, ¿dónde estaría la diversión en que eso pasara? Sin mi última exigencia, podrías haber perdido el interés hace mucho tiempo.

Esta mujer. ¿Cuándo lo va a entender? Sé que solo hemos salido oficialmente por dos meses, y eso, si no cuentas las dos semanas cuando terminamos, pero no pienso perder el interés. Estoy más interesando cada día. A estas fechas, el próximo año, pienso estar completamente interesado. Y totalmente invertido.

Hablando de eso, los anillos de compromiso cuestan una fortuna. Una pequeña inversión en sí mismos.

De todos modos, ¿de qué estábamos hablando?

—No habría perdido el interés. Pero esto es un poco más fácil ahora que la temporada ha terminado.

Y sí, la temporada ha terminado. Llegamos a la final de la Serie Mundial por la Liga Americana antes de perder contra los Mariners<sup>11</sup> en el quinto juego. Los Mariners. La pérdida duele incluso más porque los Mariners no habían llegado tan lejos en años, y nunca habían llegado a la Serie Mundial en absoluto. Es una píldora más fácil de tragar cuando al menos pierdes con un equipo que tiene posibilidades.

—Entonces, ponte a ello, Thirteen<sup>12</sup>. Sal ahí y dale una oportunidad para ver lo que se siente.

Thirteen. Este es mi nuevo apodo. Olivia me bautizó con él, la noche que nos reconciamos el mes pasado. Y en caso de que te lo preguntes, el apodo no tiene nada que ver con mi número. Tiene todo que ver con nuestra pequeña noche de citas rápidas y su decimotercera oportunidad para tomar una pareja.

<sup>11</sup> Los Marineros de Seattle.

<sup>12</sup> **Thirteen:** trece en inglés.

# THE *Thirteenth* CHANCE

Por suerte para mí, yo fui el tipo al que se le dio ese número.

—Bien. ¿Vienes con nosotros o te quedas aquí en las gradas?

Me responde sentándose y estirando sus pies a través del asiento delante de ella. Me sonrío. A pesar de que es de noche, el mundo entero se acaba de volver un poco más brillante.

—Creo que me quedaré aquí y miraré.

Sonrío.

—Muy bien. ¿Estás listo, pequeño?

—Estoy listo —dice Avery, tragando. —El niño está nervioso. Es su primera vez en un estadio de béisbol, aunque según Olivia le encanta el juego. Aparentemente nunca ha estado en un partido porque su padre no puede permitirse el lujo. Lo bueno es que tengo conexiones. Ya tengo pases reservados para dárselos para la próxima temporada.

Camino con Avery al home y le doy un guante de catcher. Antes de que llegáramos, le pregunté qué posición quería jugar esta noche. Dijo que catcher, así que corrí al vestidor y agarré un guante. El protector de pecho y la máscara son demasiado grandes para su pequeña figura, pero no voy a tirar demasiado fuerte. No se llegará a lastimar.

Una vez que está situado, camino hacia el montículo. En mi camino, miro hacia las gradas para ver otra vez a Olivia. No está allí. Me alarmo por un segundo, pero luego miro alrededor y la encuentro.

Con una sonrisa, sacudo la cabeza. Ha recorrido un largo camino, más de lo que ella sabe.

Lo último que veo antes de ponerme en posición es a Olivia. Está cruzando el campo y rodeando un charco de barro. No ha llovido en días, pero de alguna manera logró encontrar uno. Le doy cinco minutos antes de que ella camine por el medio de él. De tal madre, tal... gato, supongo.

Con una risa interna, fijo mis ojos en Avery.

Preparo.

Apunto.

Y lanzo.

# *Agradecimientos*

Primero, quiero agradecer a mis lectores. Me han acompañado en el viaje de "¿Qué demonios va a escribir después?" y aprecio que se hayan quedado conmigo. Sé que mis historias varían de libro a libro, algunas absurdas, algunas ligeras, algunas bastante serias, pero con suerte han sido entretenidas y bien escritas. Les debo mi carrera y estaré por siempre agradecida con cada uno de ustedes.

Y ahora me gustaría agradecer a todos los que tuvieron una parte en este libro, mis amigos cercanos, familia, mis lectores beta y aquellos que ayudan a mantener mi vida completa.

A Vance Wilson, mi vecino y amigo. Si no te conociera, este libro no existiría. Cuando le dije a mi editor, "Creo que escribiré un libro sobre béisbol porque tengo un vecino que jugó profesionalmente y ahora él dirige, así que no debería ser tan difícil..." no me di cuenta de cuán estúpida fue la afirmación que estaba haciendo. Este libro fue difícil. Muy difícil. Tenía cerca de cero detalles de béisbol en el primer borrador, pero debido a tu ayuda, tu consejo, amabilidad y disponibilidad para ceder tu tarjeta de hombre y leer romance, estuvo finalmente de forma publicable. Eres un alma buena, y te aprecio más de lo que nunca sabrás, incluso aunque todavía no entiendo por qué un pitcher no puede jugar cada juego de la temporada. ¿No sería eso más fácil? Además, no se tendrían que pagar tantas personas. Alguien debería totalmente cambiar esa regla. Gracias por todo, amigo. Disfrute el proceso. Cualquier error todavía existente pertenece solamente a mí.

A Nicole Deese, mi hermana del alma y amiga. Gracias por leer mis horribles borradores, por decirme lo que funcionaba y lo que necesitaba arreglar, por enviarme canciones y textos, por estar dispuesta a hablar por teléfono después de la medianoche, por hacerme reír y llorar (de buena manera). Pero, sobre todo, gracias por ser tú y por tu capacidad de entender y relacionarte con mi mente y corazón raros. Tu amistad significa todo.

A Jessica Kirkland, mi fantástica agente. Haces que mi vida sea más fácil de manejar y mucho más sana para vivir. Gracias por tomarme una oportunidad conmigo hace cuatro años. No podía hacer un minuto de esto sin ti y tu amistad, y no querría hacerlo nunca.

A Tami Kirkpatrick por ser una amiga constante a través de todos mis cambios de carrera, altibajos en la vida, y cambios de humor causados por ambos. Gracias por no enojarte cuando nombre a un villano en mi último libro con el tuyo. También gracias por los paseos, charlas y por un oído de apoyo, a pesar de que

# THE *Thirteenth* CHANCE

probablemente te cansaste de escuchar mis lloriqueos constantes. Pero la vida es dura. Y la escritura de libros es difícil. Y criar a los niños es difícil. Y cocinar la cena es difícil. Y... gracias amiga. Te quiero mucho. Vamos a dar un paseo bajo la lluvia.

A Stacy Henagan por la idea de la correa. No estoy segura de haberme reído tan fuerte como lo hice la noche que lo mencionaste, pero estoy bastante segura de que aún tengo un moretón en mi codo de caerme de la cama. Te quiero por siempre, dulce amiga.

A Joy Francoeur. Aunque no ayudaste en este libro, has ayudado en todos mis otros y te necesitare para más en el futuro. Gracias por tu interminable aliento. Te aprecio.

A Rel Mollet una vez más. Gracias por tus ánimos, ayuda y palabras amables. Algún día voy a visitarte en Australia. En parte para ver dónde vives, pero sobre todo porque quiero que me lleves a una cafetería australiana para que un barista lindo con un acento fresco me llame "amor". ¿No sería divertido?

A mis editores Amy Hosford, Erin Calligan Mooney, Faith Black Ross y Amanda Gibson por firmarme, por limpiar el desorden original que hice de este manuscrito y por comprender y apoyar mi visión del libro. Trabajar con un grupo tan talentoso de mujeres ha sido una gran experiencia, una que nunca olvidaré.

A mis editores en Waterfall Press. No puedo agradecerles lo suficiente por darme la bienvenida a su equipo y por el apoyo que me han dado. Desde el inicio hasta la publicación, todo ha sido gratificante y divertido. Gracias por incluirme en el viaje.

Y finalmente a mis padres, hermanas, esposo, y niños. La familia lo es todo, y me alegra tanto que sean la mía. Los amo a todos.



# THE *Thirteenth* CHANCE

## *Sobre la autora*



Amy Matayo es la galardonada autora de *The Wedding Game*, *Love Gone Wild*, *Sway*, *In Tune with Love*, *A painted Summer* y *The End of the World*. Se graduó, con apenas calificaciones pasables, de la Universidad John Brown, obteniendo una licenciatura en periodismo. Pero no sientas lástima por ella, está muy orgullosa de ese título y de todas las formas en que no la ha puesto a buen uso.

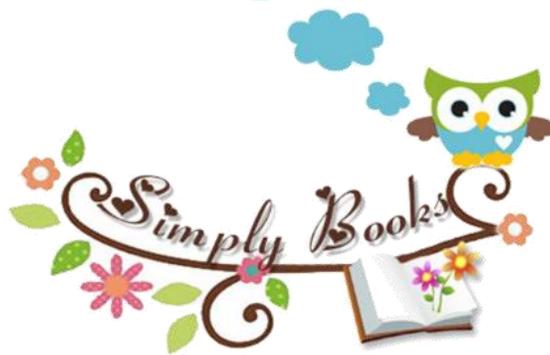
Matayo ríe a menudo, llora con facilidad, siente profundamente y ama duro. Vive en Arkansas con su esposo y cuatro hijos y está trabajando en su próxima novela. Visita su página web en [www.amymatayo.com](http://www.amymatayo.com) para mayor información.



A M Y M A T A Y O

THE  
*Thirteenth*  
CHANCE

Simply Books te invita a apoyar  
la lectura y comprar los  
libros de tus autores favoritos



A M Y M A T A Y O

THE  
*Thirteenth*  
CHANCE



A M Y M A T A Y O